

JHS.

San Francisco Javier y su Castillo

(Opúsculos de vulgarización Xaveriana)

Francisco Escalada S. J.

"Y por todas las vías, que pudiéreis, así por la vía de la Misericordia (cofradía para socorrer a los pobres) como de otras personas devotas, o por la vía del Rey (de Portugal) o por otro cualquier camino, trabajad como mandéis alguna limosna a los Hermanos del Japón,, (Carta de San Javier al Padre Barceo S. J. Julio-12-1552).

"Ruégooos mucho que entre vosotros haya un verdadero amor, no dejando nacer amargüedines de ánimo. Convertid parte de vuestros fervores en amaros los unos a los otros, y parte de los deseos de padecer por Jesucristo en padecer por su amor, venciendo en vosotros todas las repugnancias, que no dejan crecer este amor; pues sabéis que dice Cristo que en esto conoce a los suyos, si se amaren los unos a los otros,, (Carta de San Javier a los Hermanos de Goa. Noviembre-5-1549).



PAMPLONA

CASA EDITORIAL HUARTE Y CORONAS

1917

12. 4733.

Nihil obstat:
F. Xaverius Gorosterrazu, *Censor*

Imprimatur:
† Fr. Josephus, *Episcopus Pampilonensis*

Excmi. ac Rvmi. Dni. mei Episcopi mandato:
Dr. Emmanuel Limón Castro, *Præcentor Secretarius*

Imprimi potest:
Henricus Carvajal, *Præp. Prov. Castellanae*



*Carta del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo
de Pamplona*

Pamplona, 14 de Junio de 1917

Rdo. Padre Francisco Escalada S. J.

Mi Rdo. y querido Padre: Aprobados por el Censor y con mi licencia para imprimirlos, tengo el gusto de enviar a Vd. los opúsculos históricos del Castillo de Javier y del Santo glorioso, que en él vió la luz de este mundo, y recibió aquella otra luz sobrenatural, con la que brilló todos los días de su vida; dando esplendorosos fulgores en la Iglesia de Dios e iluminando con ellos a millones de hombres, que se sentaban en las tinieblas y sombras de la muerte; pero no quiero hacerlo sin darle mi más cordial parabién por su loable propósito de dar a conocer las cosas ocultas de la mansión vetusta de la familia de los Jasos y del vástago, que la llena de gloria y de grandeza.

Ya que yo no puedo hacerlo, me creo en el deber de aplaudir al que lo hace y alentarle a no desmayar en los trabajos, que lleva consigo este género de publicaciones; y así no quiero que le falte a usted mi palabra de aliento, y nunca mejor ocasión que al remitirle los opúsculos, ya terminados. Meritoria labor ha puesto usted en ellos, y espero que no serán más que el prelude de la gran armonía que hará usted cantar en honor del glorioso Apóstol de las Indias a las calcinadas piedras de su Castillo, que fueron testigos de los primeros fervores de su vida santa, y al Milagroso Crucifijo, ante el cual con tanta ternura oraba el niño Francisco, y que le pagó más tarde, dando señales de tomar parte en los trabajos y penas, que tenía que devorar el Taumaturgo de las Indias.

Enclavado en nuestra diócesis tan precioso monumento, veo con sumo placer todo lo que pueda ilustrar su historia y darle a conocer a mis queridos diocesanos, los navarros, y aun a toda España, para que se anime a ésta, y

más aquellos, a visitar lugares, santificados por el hijo del ilustre Presidente del Consejo de Navarra, recuerden las virtudes del humilde jesuita, y procuren con la imitación de las mismas, en el grado que el estado de cada uno exija, conseguir la intercesión poderosa ante el trono del Eterno de aquel que empezó en vida a glorificar a Dios y salvar a sus hermanos.

Como a esto les animará la lectura de los mencionados opúsculos, los recomendamos con todo encarecimiento, no sólo por el bien espiritual, que puedan sacar de su lectura, y por el esclarecimiento que de ellos recibirán hechos dudosos de la historia de Navarra, sino también por la feliz inspiración de aplicar el dinero, que produzca su venta, a continuar la obra de San Francisco Javier, sosteniendo y fomentando las Misiones de la India y el Japón en estos dolorosos tiempos que atravesamos.

No se duerma usted sobre los laureles, antes ellos le sirvan para continuar la obra magna del Castillo de Javier: Que Dios y el Santo se lo premiarán, como le desea, encomendándose a sus oraciones, su afmo. S. y Cap. q. l. b.

El Obispo de Pamplona.

Acuerdo de la Excm. Diputación

Diputación Foral y Provincial de Navarra.—Esta Diputación, en sesión celebrada el día 12 del actual, adoptó el acuerdo siguiente: Teniendo presente el fervoroso culto y devoción, que tiene Navarra a su glorioso Compatriota y esclarecido hijo, San Francisco Javier, y con el fin de cooperar al conocimiento y divulgación de sus grandiosas empresas, S. E. acordó subvencionar con mil quinientas pesetas la impresión de varios opúsculos ilustrados, que sobre el Santo y su Castillo se propone editar el notable publicista, Reverendo Padre Francisco Escalada, S. J.

Lo que se comunica a Vd. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a Vd. muchos años.—Pamplona, 17 de Abril de 1917. —La Diputación y en su nombre: BLAS MORTE.

AL LECTOR

Vivir en dulce calma bajo la benéfica protección de las almenas del célebre castillo de Javier — cuyos sillares antiguos son un tierno recuerdo; y los nuevos, una fervorosa ofrenda — y no hacer algo por el mejor de sus moradores, San Francisco Javier, me parecía fea ingratitud. Tendí la vista desde estas elevadas y majestuosas torres sobre la hidalga y cristiana tierra Navarra — ¿a quién sino a San Javier debe ese número sin número de vocaciones religiosas que brotan en su seno? — y observé que era preciso popularizar entre sus moradores la devoción al Santo y las peregrinaciones a su Castillo.

Conferencias y proyecciones! murmuraba sin cesar en mi alma una voz misteriosa; y, aunque no sin trabajo y dificultades, armado de conferencias y proyecciones me ví luego, y con ellas, a guisa de cruzado aventurero, me lancé a realizar gratuitamente mi simpática campaña. Con qué avidez la vayan presenciando los navarros dícelo el patriótico clamoreo de la prensa, y cuán necesaria fuese esa labor se colige de la sentida carta, que me dirigió un ilustre publicista pamplonés al consultarle esta mi empresa. «Veo complacido, me decía, que hay quien se ocupa de algo, que era preciso realizar. Sus planes merecerán, sin duda, el aplauso unánime de cuantos aman a Navarra y a sus glorias, a la cabeza de las cuales figura nuestro idolatrado San Francisco Javier. Navarra le agradezca y el cielo le premie su obra.»

Esas conferencias se van transformando afortunadamente, y con alegría de no pocos, en opusculitos, cuyo número irá creciendo al compás del fervor y generosidad de los devotos de San Javier, y que tomarán a su cargo la dulce misión de llevar a todas partes sobre sus blancas alas de papel el conocimiento y las glorias del Apóstol de este santo Castillo.

Debido a la bondad de mis superiores, lo que produzca la venta de los opúsculos se aplicará íntegro al sostenimiento de las misiones, que en la India, China y Japón, tierra regada por los sudores de San Javier, *dirigen misioneros españoles* ¡para todas las misiones es tan poco! y de esa manera secundaremos las repetidas instancias, que a las naciones preservadas del azote de la guerra, dirige el Sumo Pontífice, exhortándolas a que amparen en su orfandad a las Misiones entre infieles.

En esas misiones del extremo Oriente, los Padres Dominicos dirigen los tres Vicariatos del Tonkín, los de Fucheu y Amoy (China) y las Prefecturas de Formosa y Shikoku (Japón). Los Padres Agustinos tienen a su cargo el Vicariato del Hunán septentrional, los Padres Franciscanos el del Chensi septentrional y los Padres Jesuitas la reciente misión de Ngan-Noei; todo ello en China. Lo cual aprovechamos para decir a los devotos de San Javier que haremos llegar a manos de estos abnegados misioneros cualquier limosna, que se les desee remitir.

Conste aquí nuestro agradecimiento a la Excma. Diputación navarra por el obsequio, que ha hecho a San Javier, y también al Excmo. Señor Duque de Luna, poseedor actual del Señorío de Javier, por haberse dignado costear el opúsculo del *Santo Cristo Milagroso*. No debe omitirse en esta gloriosa lista al ilustre Ayuntamiento de Sangüesa, ni el arranque generoso de un navarro que, al encontrarse con uno de nuestros Padres, exclamó: «Dé al Padre Escalada estas dos pesetas para que imprima pronto los opúsculos de San Javier y para que se animen otros navarros a tomar parte en la glorificación de nuestro paisano.»

EL AUTOR.

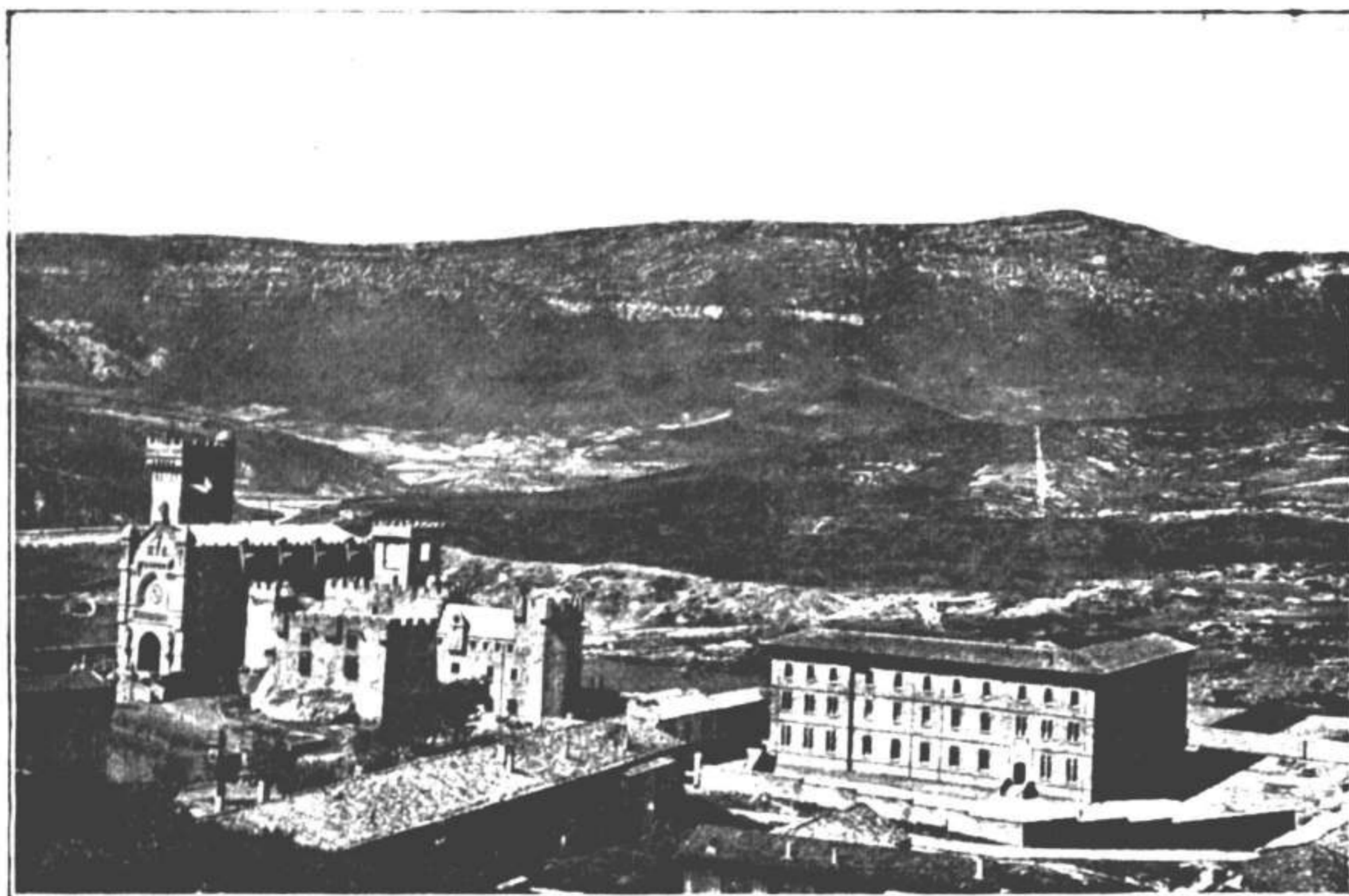


I.

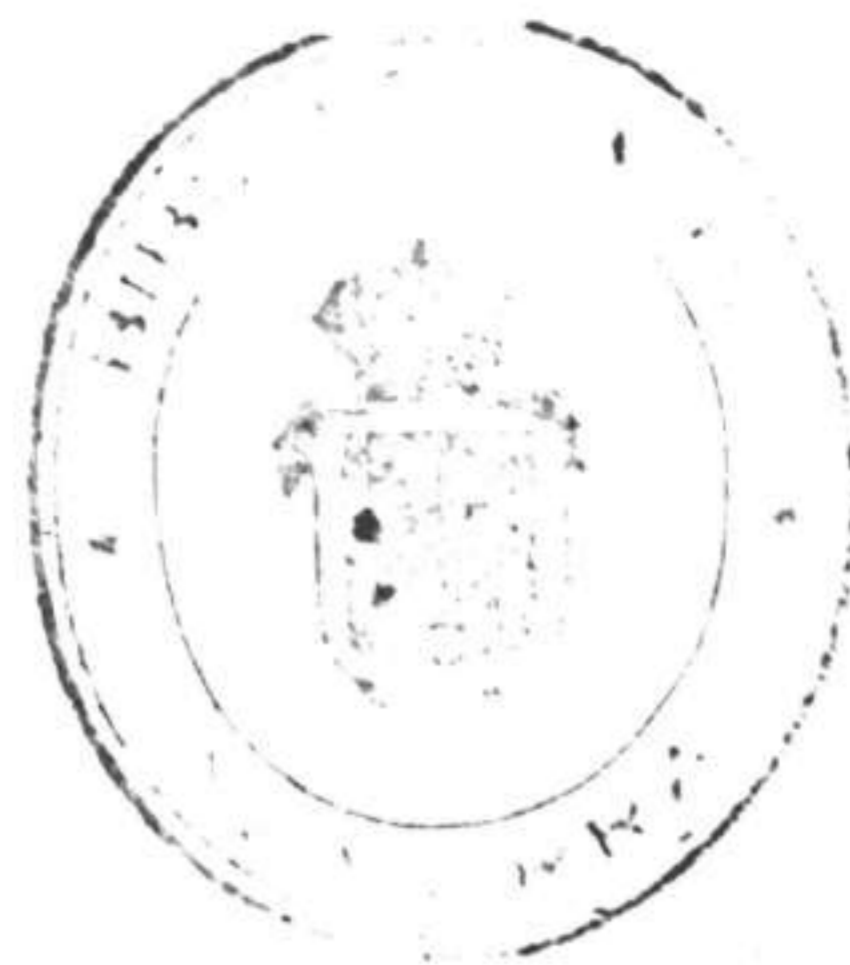
Recuerdo Histórico

de

S. Francisco Javier y su Castillo.



VISTA PANORÁMICA DE JAVIER (S. E.)



PRÓLOGO

El 10 de Octubre de 1915, vino a Javier una gran peregrinación de *Terciarios*, capitaneada por los Padres Capuchinos de Navarra. Al partir decían muchas de aquellas ancianitas: *Nosotras queremos llevar algún recuerdo de San Francisco Javier. Véndannos cualquier papel que tengan ustedes por ahí.* Y aquí no teníamos nada que darles ni qué venderles, fuera de unas pocas medallas que recibieron las más afortunadas. Verdaderamente, los Jesuitas debíamos de hacer algo más por el gran Javier, nuestro hermano; y aunque llevaba tan sólo unos días en este santo Castillo, la vergüenza me aguijoneó para escribir estos *Recuerdos* en honra del Santo y de sus devotos, especialmente los navarros.

Van relatados en forma de *crónica* para que la arqueología literaria responda al estilo medio-eval del Castillo; y para que, reduciendo a pocas páginas los principales sucesos, aun *los niños de la escuela* puedan retenerlos fácilmente en la memoria, y así se esfuercen en imitar al *mejor Navarro* que supo producir esta noble tierra. Para no llenar con citas este escrito, que resultaría de ese modo pesado, advertimos que las noticias las hemos tomado de *Monumenta Xaveriana* (1), *Scripta* de sancto Ignatio, L. Cros S. J. (2) y algunas de investigaciones propias. Acompañan la obrilla varios grabados, para poder así ofrecer a las ancianitas aquéllas algo más que *un papel*.

FECHAS MEMORABLES

1506. Abril, 7. — *Nacimiento* en el Castillo de Javier de un niño que fué bautizado en la Parroquia de Santa María, y a quien se puso por nombre Francisco. Es hijo legítimo del doctor Juan de Jaso y Atondo, señor de la villa de Idócin y Presidente del Consejo real de Navarra; y de doña María

(1) Dos tomos en cuarto de más de mil páginas cada uno y contienen los escritos del San Francisco Javier y otros muchos que los ilustran. Forman parte de la obra *Monumenta Histórica S. J.*

(2) El R. P. Cros, infatigable explorador de los Archivos navarros para esclarecer la juventud de San Javier y su noble familia, merece una muy honorífica alabanza, sobre todo hoy que ya descansó en el Señor.

de Azpilcueta y Aznárez, señora de las villas y palacios de Azpilcueta y Javier (1). Por mucho tiempo se puso equivocadamente este nacimiento en el año 1497.

1512. *Destronamiento de los Reyes* de Navarra. El doctor Jaso los acompañó desde Pamplona por Lumbier a Francia con admirable fidelidad.

1515. Octubre, 16. - *Muerte edificante del padre* de San Francisco Javier. Descanse en paz. El niño quedaba huérfano a los nueve años.

1516. - *Es demolido el Castillo* de Javier por orden del Cardenal Cisneros, Regente de España.

1521. Mayo, 20. - *San Ignacio de Loyola es herido* en la defensa de la ciudadela de Pamplona. En el ejército contrario peleaban bizarramente para reponer en el trono a sus Reyes, los dos *hermanos de San Javier*, Miguel y Juan.

1523. - *Es despojada de sus bienes* la Señora de Javier, y sus hijos, Miguel y Juan, condenados a muerte por las autoridades castellanas, como fautores de la dinastía destronada.

1524. - *Son indultados los hermanos* de San Javier. Podían estar satisfechos: Habían defendido a sus reyes hasta la muerte.

1525. Febrero, 1. - *Arrienda San Javier*, en nombre de su madre, la mitad de los molinos de Burguete, en diez cahíces anuales de trigo. Esto servirá para pagar sus estudios.

1525. Septiembre. - *Marcha San Javier a estudiar* a la Universidad de París, después de haber hecho, según la tradición, sus estudios en Sangüesa y Pamplona. Tiene la desgracia terrible de hallar por profesor un hombre deshonesto, que llevaba él mismo sus discípulos a las casas de perdición. Javier supo, con la gracia de Dios y la buena amistad de San Ignacio, conservar ilesa su virginidad.

1529. Julio. - *Muere su madre* santamente en el Castillo de Javier. Descanse en paz. Bendita ella, que supo criar tal hijo.

1530. Marzo 15. - *Javier se licencia en filosofía*. A continuación se doctora y ejerce brillantemente el profesorado por tres años y medio en el Colegio Beauvais de la Universidad de París.

1531. Febrero, 13. - *Pide Javier la ejecutoria de nobleza* ante el Tribunal real de Navarra. Este Tribunal le declara por sentencia de 1536 «hombre noble, hijodalgo y gentil hombre de su antiguo origen por recta y legítima línea, descendiente de padres y abuelos y de todos sus cuatro agolarios... y como tal pueda usar y gozar de todos los honores y preeminencias».

(1) La palabra *Javier* se encuentra en los documentos antiguos con notables variantes tales como Exabierre y Echabierr. El Santo firmaba en sus cartas unas veces *Xabier* y otras *Xavier*. De aquí han formado los doctos el adjetivo *Xaveriano* para designar las cosas relacionadas con San Javier, y que nosotros empleamos al llamar a diversos opusculitos *Vulgarización Xaveriana*.

De los tres señoríos de esta noble familia era el más importante el de Javier. Sus dueños, por los muchos servicios prestados a la Corona, estaban exentos de contribuciones, ejercían jurisdicción civil y criminal sobre sus vasallos, y el castillo gozaba el apetecible derecho de asilo y otros privilegios.

cias, que los nobles acostumbran usar y gozar en este reino de Navarra... y llevar las insignias y armas de gentileza, que sus padres y abuelos llevaron..... *Las armas* de los Jaso son un oso al pié de un encino en travieso en campo de argente; las de los Atondo dos bandas de oro en campo azul y entre las bandas dos lunas crecientes de oro; las de los Azpilcueta un tablero de ajedrez blanco y negro; y las de los Aznárez y Castillo de Javier un creciente de luna estacada blanca y negra en campo de gules (rojo). Javier aspiraba a ser grande en el mundo, no por degradantes recomendaciones, sino por sus esfuerzos y méritos propios. (1)

1533. — *Conversión de Javier*. No en vano le había repetido San Ignacio tantas veces aquella sentencia de Jesucristo: Javier; ¿qué utilidad trae al hombre el ganar todo el mundo, si al fin condena su alma? Este mismo año *muere* en el convento de Santa Clara de Gandía (Valencia) con gran olor de santidad, *su hermana*, Sor Magdalena, (2) que había profetizado la futura santidad de Francisco.

1534. Agosto, 15.—*Hace los votos religiosos* en Montmartre (París) con San Ignacio y sus compañeros, echando los cimientos de la Compañía de Jesús.

1534. Septiembre.—*Hace los santos ejercicios* durante un mes, bajo la dirección de San Ignacio, en los cuales ejecuta crueles penitencias y pasa cuatro días sin comer.

1536. Septiembre.—*Renuncia un canonicato* ofrecido por el Cabildo de Pamplona. Sale de París, y se dirige con sus compañeros a Venecia y Roma.

1537. Junio, 24.—*Se ordena de sacerdote* en Venecia. Este mismo año enferma gravemente en Vicencia. Se le aparece San Jerónimo, uno de los patronos de su Castillo de Javier, le consuela y sana, y le anuncia los trabajos, que le esperan.

1538. *Predica con mucho fruto* en Bolonia. Padece después grandes enfermedades. Por este tiempo tienen lugar los tres hechos siguientes:

1.º En el hospital de incurables de Venecia, para vencer su natural repugnancia señorial, a un leproso, que le pedía le rascase un poco la espalda; no solamente lo hizo, sino que para más vencerse, se *chupó los dedos llenos de podre*.

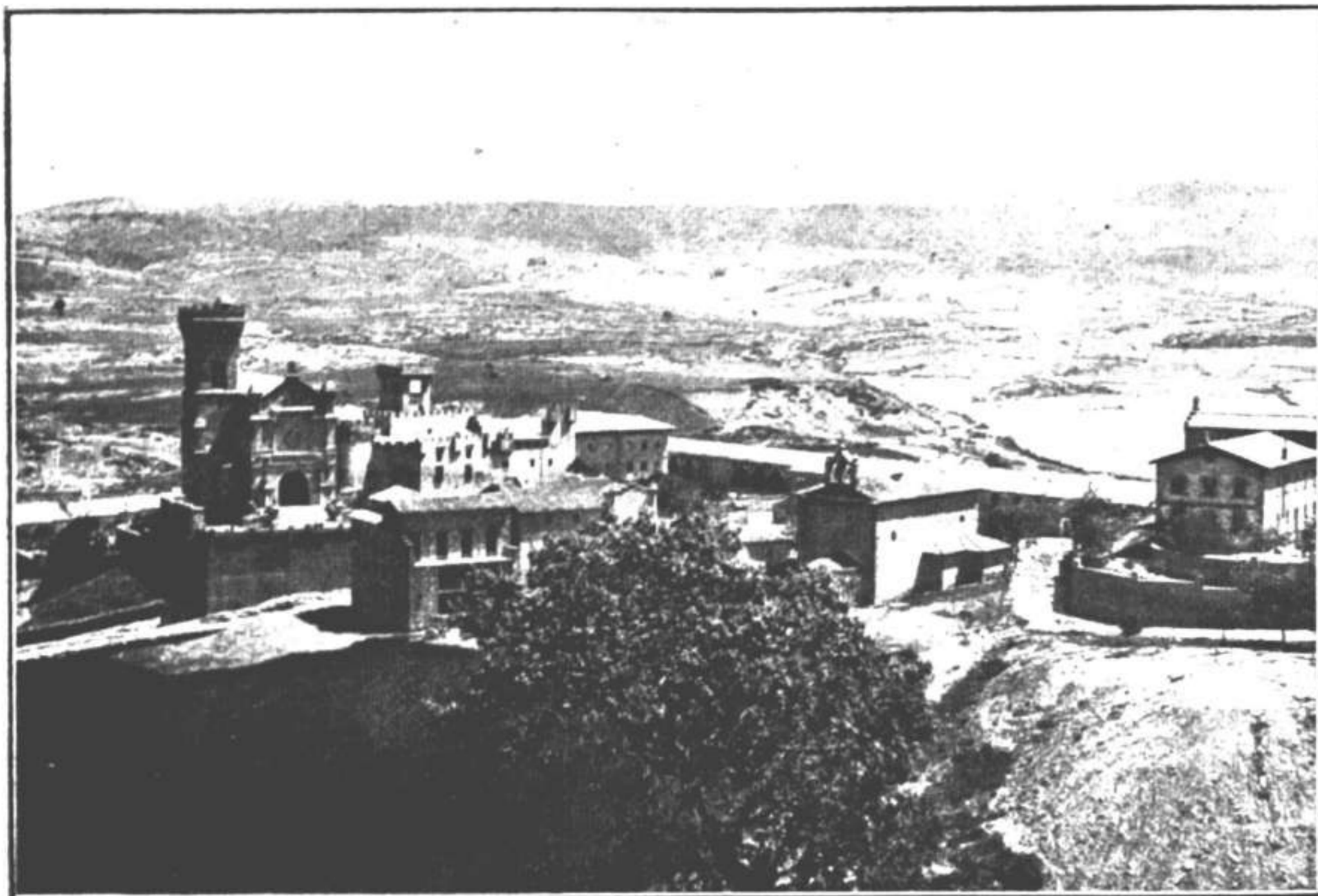
2.º *Rechaza* en sueños, con tal ímpetu, *una imaginación deshonesta*, que del esfuerzo arroja gran cantidad de sangre por boca y narices.

3.º Muchas veces se despertaba a deshora con gran congoja, y decía al compañero: ¡Jesús! y qué molido estoy. Me parecía llevar a la espalda un indio muy pesado, y que ya no podía más. Así le daba Dios a entender *el futuro apostolado* de Oriente.

(1) Al escudo heráldico de San Javier nos ha parecido conveniente engarzarle, como en riquísimo marco, en las armas de Navarra. Véase en la portada.

(2) De ella hemos escrito una breve biografía.

1540. Marzo, 16. — *Sale de Roma para las Indias*, acompañado del Embajador del Rey de Portugal. Al pasar el Santo por el pie del Castillo de Javier (1) no quiso entrar en él a despedirse de *su familia*, ofreciendo a Dios este doloroso sacrificio por la conversión de los indios. Algunos dicen que San Javier no quiso entrar a *despedirse de su madre*; esto es falso, pues ella había muerto el 1529, once años hacía. Llega el Santo a Lisboa el 15 de Junio, donde convierte muchas almas a Dios.



VISTA PANORÁMICA DE JAVIER (S. O.)

1541. Abril, 7. — *Se embarca en Lisboa* para las Indias, acompañado de tres jesuitas, en la nave Santiago. Singular coincidencia: Era el día de su santo, y cumplía 35 años.

1542. Mayo, 6. — *Llega a la ciudad de Goa*, en la India, después de una larga y penosa navegación de trece meses. Muchos pasajeros enfermaron y murieron durante ella; y el mismo San Javier sufrió, por dos meses, un fuerte mareo. Luego le atacaron las fiebres, y hubieron de sangrarle hasta nueve veces. Y con todo, trabajaba sin descanso con los sanos y enfermos de navegación. Uno de los días encontró agonizando a un pobre remero. Le tomó a cuestras, le colocó en su propia cama, se puso a rezar por él; y

(1) Este punto le tratamos en un artículo suelto.

el enfermo, que hacía días estaba en delirio completo, volvió en sí, se confesó, y aquella misma tarde murió entre los amorosos brazos de San Javier. Una vez arribado a Goa (1), trabaja sin descanso en la ciudad, asistiendo a los enfermos de los hospitales, enseñando a la gente el catecismo y cuidando de los leprosos. Y quien tales obras hacía firmaba la carta, dirigida a los jesuitas de Roma, con estas humildes palabras: *Vuestro inútil hermano en Cristo, Francisco de Xabier.*

1542. Octubre a 1544.—*Misión del Cabo Comorin.*

La vida de San Javier, al igual de la del bendito patriarca San José, está formada, para aliento nuestro, con dolores y gozos. Abrasado el Santo unas veces por aquel sol de fuego, lleno de agua otras por las grandes lluvias e inundaciones, sin que tampoco le faltasen enfermedades, recorre a pié, y con frecuencia descalzo, las costas de la Pesquería y Travancor, catequizando y bautizando pueblos enteros. Tanta era la multitud de los que se convertían a Cristo que muchas veces le faltaba ya la voz, según dice, de tanto repetir en altas voces el catecismo, y los brazos se le cansaban de tanto bautizar.

Dios confirmó la predicación de su siervo con numerosos milagros. Resucita a un niño que se había ahogado en un pozo; a otro, a quien había matado la mordedura de una serpiente; y hasta a una persona enterrada la víspera, y cuya sepultura mandó abrir, para confundir la dureza de ciertos infieles. Las persecuciones de los brahmanes y algunos malos cristianos le llegaron tan adentro y le amargaron tanto que, cansado de vivir, deseó el martirio e ir a evangelizar las tierras del Preste Juan por no ver tantos pecados. En cambio las consolaciones divinas subían a tal extremo que pedía a Dios o que se las moderase, o sino le llevase al cielo para gozarle cara a cara.

Entre los rasgos de eximia caridad, realizados en esta región, conviene notar al menos dos. Como los infieles bagadas del Maduré acometiesen con grande ejército a los pueblos recién convertidos, y lo llevasen todo a sangre y fuego, el Santo les salió al encuentro, los increpó con el crucifijo en la mano; y ellos, aterrados como si vieran una aparición, se retiraron espantados de la comarca. Encontrándose en cierta ocasión con un mendigo, lleno de úlceras, tan repugnantes como dolorosas; Javier, cual buen Samaritano, se las lava con maternal cariño, se bebe el agua de las úlceras lavadas, cae luego de rodillas y ruega intensamente a Dios por la salud de aquel angustiado pobrecito. Y ¡oh poder de la oración! Dice en los procesos Gaspar de Miranda, testigo presencial del suceso, que el pobre ulceroso quedó de repente curado.

1545 a 1549.—*Evangeliza en Ceilán, Malaca y las Molucas.*—Estas misiones nos dan alguna idea de la portentosa actividad, que San Javier des-

(1) Goa está situada en una isla triangular de 35 kilómetros de circuito entre los ríos Mandovi y Zuari. Un pequeño arroyo la separa del continente.

plegaba en la conquista de almas para el Cielo; y el sólo recuerdo de sus distancias aproximadas ha de servir para estimular nuestra pereza. Desde Goa al cabo Comorín hay mil kilómetros, desde aquí a Malaca dos mil quinientos, y tres mil quinientos desde esta ciudad al Maluco o islas Molucas. Y en esas y otras largas travesías sufrió tempestades y naufragios frecuentes y pavorosos; y a las contradicciones de los hombres se juntaron las persecuciones de los demonios, que, como en Santo Tomé de Meliapur, le maltrataron hasta tener que guardar cama; y la carne flaca, que al fin era hombre, se sentía desfallecer, según le pasó al ir a las islas del Moro, habitadas por gente bárbara, que se comían unos a otros y usaban mucho del veneno. Pero de todo triunfaba su confianza en Dios, y así pudo escribir al relatar el fruto de sus trabajos que mejor que islas del Moro se las debería de llamar islas de *esperar en Dios*; pues tenía tantas y tan dulces lágrimas de consuelo, que temía perder la vista. Muchas fueron las profecías y milagros con que Dios ayudaba a su siervo. En una de las tormentas, al meter el crucifijo en el mar para calmarle, se le arrebató una furiosa ola de las manos. Más tarde, y estando ya el Santo en la playa, se le trajo un *cangrejo* marino, con admiración de los circunstantes. Este milagroso crucifijo se guarda hoy en el Palacio Real de Madrid. (1)

1549 a 1551.—*Misión del Japón*.—Javier siente interiormente la voz de Dios, que le dice vaya a evangelizar esta región. Los peligros de muerte, por las continuas tempestades y los muchos piratas son ciertos; la jornada es de *cinco mil kilómetros*. El confía en Dios; «y encomendándose en las oraciones de la Santa Madre Iglesia, y en las de la Compañía del nombre de Jesús y de todos sus devotos y devotas» se embarca en Malaca el 24 de junio, llevando consigo al Padre Cosme de Torres, valenciano, al Hermano Juan Fernández, cordobés, y tres japones recién convertidos. Los peligros, que San Javier preveía eran tantos que, escribiendo a San Ignacio de rodillas, le pedía oraciones extraordinarias, diciéndole: «Deseo mucho, padre mío, que por espacio de un año, todos los meses, encomiende a un Padre de la Compañía que me diga una misa en San Pedro *in Montorio* de Roma, en aquella capilla, donde dicen, que San Pedro fué crucificado.» El día de la Asunción de la Virgen, 15 de Agosto, desembarcaba en la ciudad japonesa de Cangoxima.

Los trabajos, en efecto, fueron proporcionados a su celo devorador. Los grandes fríos y largos viajes; la continua abstinencia de carne y aun de pescado; las persecuciones de los bonzos, sacerdotes de los falsos dioses; los insultos del populacho,...: pero Dios le consoló y le alentó, y derramó allí su paternal bendición. Las penas las expresó el Santo en sus cartas con estas palabras: «Por no saber su lengua, estamos como estatuas

(1) El archipiélago de las Molucas, situado en la Oceania, está compuesto de muchas islas. El caso del crucifijo pasó en el sur, entre las islas Amboino y Ceran. Las islas del Moro ocupaban el Norte de las Molucas.

entre ellos. Unos mostraban gran contento de oír la ley de Dios, otros hacían burla de ella, y cuando íbamos por las calles, los niños y otras gentes nos perseguían, haciendo burla de nosotros». *Las alegrías* las manifestó por estas obras: «Los cristianos japones son tan amigos nuestros que es cosa de admiración; siempre vienen a casa a visitarnos, y a ver si queremos alguna cosa de ellos. Jamás podría escribir lo mucho que debo a los del Japón; pues Dios nuestro Señor, por respeto de ellos, me dió mucho conocimiento. Con esto acabo, sin poder acabar, escribiendo a mis Padres y Hermanos tan queridos y amados, y escribiendo de amigos tan grandes como son los cristianos del Japón.» La idea, que el Santo se formó del *gran talento de los japoneses*, la escribe así: «Esta gente es la mejor que hasta ahora hemos descubierto, y me parece que entre gente infiel no se hallará otra, que gane a los japones. Es gente de muy buena conversación y generalmente buena, y no maliciosa; gente de honra mucho a maravilla; estiman más la honra que ninguna otra cosa. Son hombres, que nunca juegan, porque les parece que es grande deshonra; pues los que juegan desean lo que no es suyo, y de ahí pueden venir a ser ladrones; de los cuales hay pocos por la mucha justicia, que hacen en ellos: Nunca vi gente tan fiel acerca del hurtar. Mucha parte de la gente sabe leer y escribir, que es un gran remedio para que aprendan las oraciones cristianas pronto. Es gente de muy buena voluntad, muy conversable y deseosa de saber.» (1)

Al volver San Javier del Japón a la India, en Noviembre de 1551, dejaba en él como dos mil cristianos. Entre los milagros que hizo, se cuenta la resurrección de la hija de una familia principal y el haber dado vista a un hombre ciego. Al poner de nuevo el pie en la India escribía a sus Hermanos de Europa: «Yo estoy ya lleno de canas; pero cuanto a fuerzas corporales me parece nunca tuve tantas como ahora tengo.»

1552. Enero.—*Es nombrado Provincial* de la India. En este año *el Santo Cristo Milagroso de Javier* comenzó a sudar sangre todos los viernes del año. El prodigio (2) dió principio un viernes a las nueve de la noche, con espanto de *la gente* del Castillo. Algunos dicen *equivocadamente* que este sudor sanguíneo lo presenciaba, traspasada de dolor, la *madre* del Santo. Ella había ya volado al cielo en 1529.

1552. Julio a Diciembre.—*Misión de la China*.—Después de haber sufrido San Javier grandes insultos y persecuciones en Malaca, (3) se embarca, al fin, en esta ciudad el 15 de Julio para la China. En la travesía tuvieron lugar los siguientes *prodigios*: 1.º Devuelve vivo a sus padres un niño, que

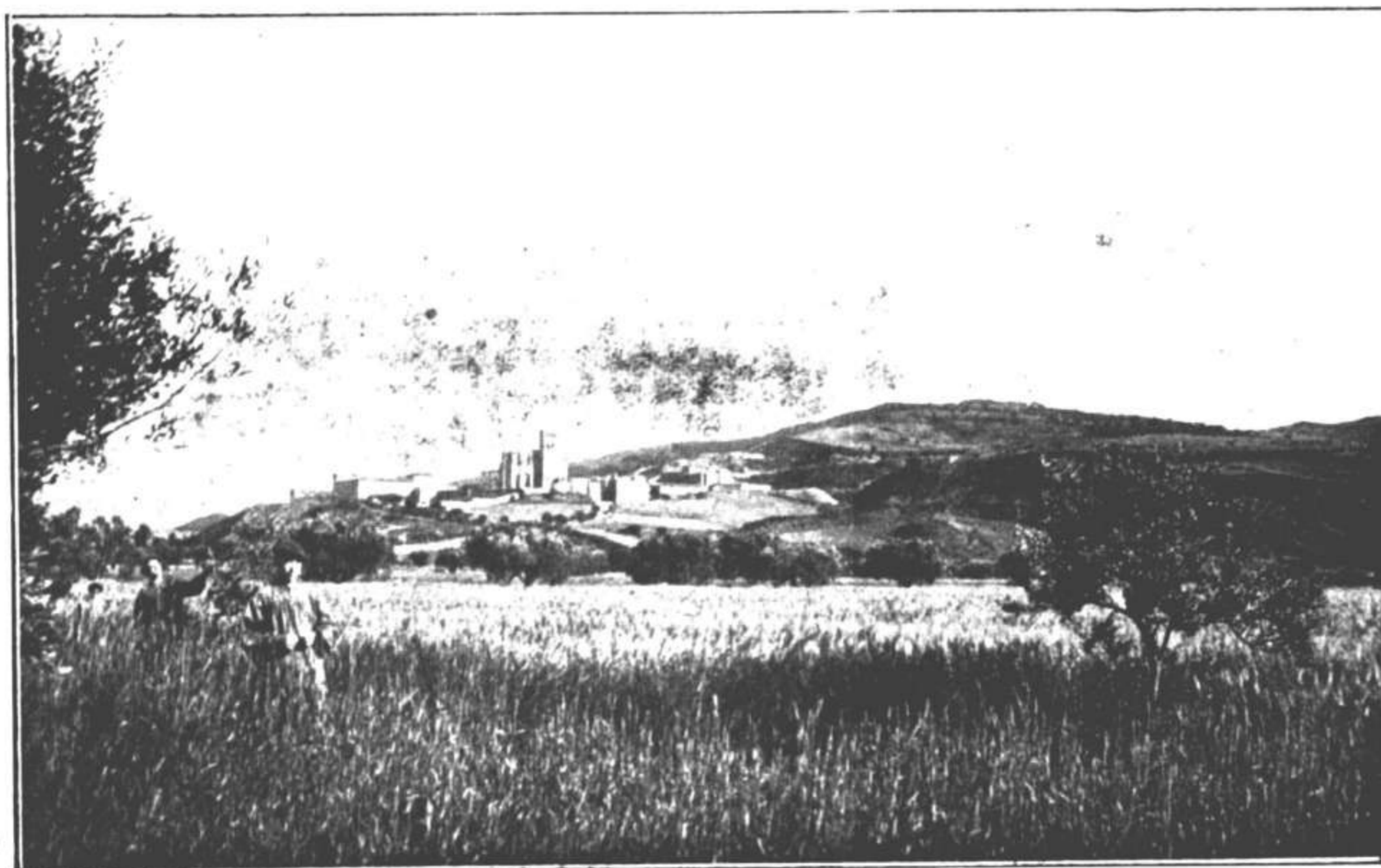
(1) Véanse sus cartas desde 1549 a 52.

(2) Para este punto léase nuestro librito sobre tan milagroso Crucifijo.

(3) El Virrey de la India, Alfonso de Noroña, dijo al saber la muerte de Javier: «Ataide ha matado dos veces a Maestro Francisco: en Malaca por sí mismo, y en Sancian por sus satélites.» El capitán de mar, Ataide, murió pobre y devorado por la lepra. ¡Castigo de Dios!

hacia *seis días* había desaparecido en la mar, cayéndose de la nave. Toda la familia se convirtió y bautizó, y al niño se le puso por nombre Francisco. 2.º Como, debido a una larga calma, no adelantase la nave Santa Cruz, en que iba, y los quinientos viajeros pudiesen de sed, el Santo convirtió en dulce el agua del mar, y los libró de la muerte.

En Agosto *llega a la isla de San-cian*, situada a 32 kilómetros de la costa china, y donde entre chinos y portugueses se hacía un rico comercio de contrabando. La entrada en el imperio estaba prohibida a todo extranjero



VISTA PANORÁMICA DE JAVIER (N. O.)

so pena de la vida. San Javier no teme a la muerte, y se contrata con un mercader chino para que le conduzca y deje a las puertas de la gran ciudad de Cantón. Lo demás... y la conversión de la China corre a cargo de Dios.

Su enfermedad y su muerte.—Las dos últimas cartas, que se conservan de San Javier, están fechadas en San-cian en 13 de Noviembre. El lunes, veintiuno, le acometió la fiebre con fuerte calentura. El miércoles le sangraron, y también el jueves, desmayándose ambas veces. Luego le sobrevino una especie de frenesí o éxtasis, en el que, con los ojos fijos en el cielo y rostro muy alegre, hacía en voz alta tiernos coloquios con Dios. El lunes, veintiocho, perdió el habla, la recobró el jueves al mediodía: y, por

fin, en la noche del dos al tres de Diciembre, cerca ya del amanecer, entregó su alma a Dios. Tenía 46 años y algunos meses. Descanse en paz.

Sublime abandono el que experimenta San Javier en su muerte. Una choza de paja, abierta por todas partes al viento frigidísimo de aquellos días; y esa ajena. ¡Ni una cama, ni una taza de caldo, ni un médico, ni un sacerdote! Sólo Antonio de Santa Fe, chino recién convertido, y que él llevaba por intérprete, le veló con cariño filial, le colocó al lado el Crucifijo, y le puso en la mano la candela de la agonía. Y no se le oyó una queja ni contra Dios ni contra los hombres...! Sus palabras eran: Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto. Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí. Tú, Señor, apiádate de mis pecados. ¡Oh Virgen, Madre de Dios, acordáos de mí. Y, admirémonos para consuelo de nuestros trabajos: San Javier, muriendo en tanto desamparo, *termina* por donde *comenzó* Jesucristo, nuestro divino Redentor, al nacer, también en el frío Diciembre, en el abandonado pesebre de una cueva...! (1)

La sepultura.— Quedó el rostro de San Javier, después de expirar, tan apacible y sonrosado, que más parecía vivo que muerto. Sepultáronle el domingo, *cuatro*, por la tarde, revestido de los ornamentos sacerdotales, y para que el santo cuerpo se consumiese más pronto, y pudiesen al partir llevar sus huesos a la India, echaron en el ataúd cuatro sacos de cal. Al ir el 17 de Febrero a desenterrarle, hallaron el cuerpo incorrupto y exhaliando un suave perfume. Le tomaron con respeto; y colocándole en la nave, arribaron con él a Malaca, donde fué recibido con gran pompa. Aquí le sepultaron sin caja, segunda vez, el 23 de Marzo; y al reconocerle de nuevo el 15 de Agosto, le hallaron también incorrupto; pero como calcaron con grandes pilones la tierra al enterrarle, tenía la nariz rota, y el velo, que le pusieran sobre el rostro, lleno de sangre fresca. Embarcáronle de nuevo, y el 16 de Marzo de 1554 llegaba el santo cuerpo a la ciudad de Goa, donde se conserva hasta el presente en la iglesia del Jesús, exponiéndosele de veinte en veinte años a la veneración de los fieles.

1610—*Muere en el Castillo de Javier*, por este tiempo, y en el mismo aposento en que nació el Santo, el hermano mayor del primer Conde de Javier. Apareciósele el beato Padre Francisco; llamó al enfermo; y éste, diciendo a voces: *Ya voy, tío; ya voy, tío*; entregó su alma a Dios. Tenía el joven veinte años y era de rara virtud.

1614.—*Proceso de Pamplona* en orden a la beatificación de San Javier. El sexto y último testigo, don Fermín Cruzat, vicario de Javier, dijo «que oyó hablar mucho del Padre Francisco a su abuelo, muerto de noventa

(1) Algunos modernos ponen equivocadamente la muerte de San Javier en el 27 de Noviembre. Véase «Razón y Fé» 1903, pág. 375; y 1914, pág. 462.—Mon. Xav. II, pág. 791 nota tercera.

La isla de San-clán tiene unos treinta kilómetros cuadrados, y está situada a los 21 grados 40 minutos de latitud Norte, y 110 grados y medio *Este* del meridiano de Greenwich. En el sitio donde se le enterró al Santo hay una moderna iglesita, y la entonces isla desierta, cuenta hoy con muchos habitantes, casi todos católicos.

años, que le había conocido muy bien... Y que ahora muchas gentes, así religiosas como seculares, y de muchas naciones, aun de las Indias, vienen a visitar el Castillo, y en particular el aposento, en donde por común tradición está observado que nació dicho Padre, y besan el suelo y paredes del mismo, y se llevan pedazos de ladrillo y astillas de las puertas del aposento».

1614, Noviembre 3.—*Se corta el brazo derecho* al cuerpo de San Javier por orden del Padre General Aquaviva, y se envía a Roma; en donde aún se guarda en la iglesia del Jesús.

1619, Octubre 25.—*Es beatificado*. En el mismo año se comienza a labrar en el Castillo de Javier una capilla en honra del Santo.

1622, Marzo 12.—*Es canonizado*. Este día termina la novena de *La Gracia*, que es la devoción popular a San Francisco Javier. Sus devotos no deben ni omitirla ni dejar de comulgar en ella.

1623, Enero 31.—Concede *indulgencia plenaria* Gregorio XV, con las condiciones ordinarias, a los fieles, que visiten la capilla del Santo *en el Castillo de Javier*.

1624, Julio 11.—*La Diputación Navarra acuerda* por unanimidad *celebrar* en la iglesia de la Compañía de Pamplona, todos los años *la fiesta* de San Javier. Ella asistirá en corporación y sufragará los gastos.

1624, Agosto 11.—*Los navarros proclaman a San Javier Patrono de Navarra*. Reunidos los tres brazos del reino en la Catedral de Pamplona, se verificó la ceremonia con gran pompa. (1)

1625, Agosto 16.—El Rey de España, Felipe IV, eleva a *Condado* el Señorío *de Javier* «por los méritos personales de sus dueños y en atención a que el glorioso San Francisco Javier fué de vuestra familia».

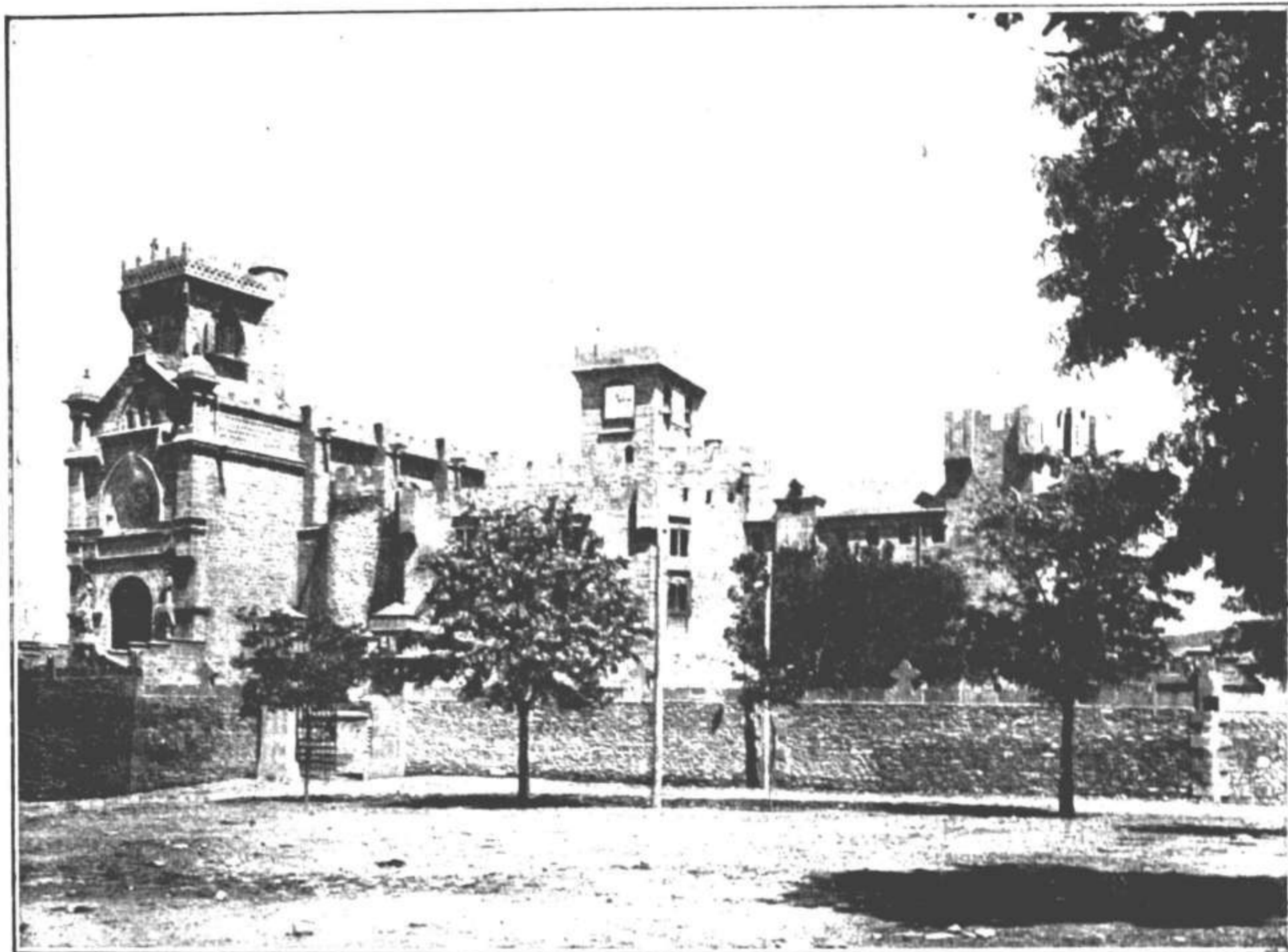
1634, Enero.—*Origen de la novena de La Gracia*. Estando agonizando en Nápoles (Italia) el Padre Marcelo Mastrilli S. J. se le apareció San Javier y le sanó repentinamente; animándole, de paso, a ir a la misión del Japón. Prometióle que concedería la gracia, que pidiesen (si les convenía) a los que hiciesen su novena, que termina el día, en que fué canonizado (12 de Marzo). El Padre Mastrilli pasó al Japón, y en él sufrió un doloroso martirio el 1637.

1663, Septiembre 22.—La sagrada Congregación de Ritos manda *se incluya en el Martirologio Romano a San Francisco Javier*, poniéndosele en el *día tres* de Diciembre, y en primer lugar, con el siguiente elogio: «En la isla de San-cian, junto a la China, San Francisco Javier de la Compañía de Jesús, Apóstol de las Indias; célebre en todo el mundo por la multitud de infieles, que convirtió a Jesucristo, y por la magnitud de los milagros, principalmente en resucitar muertos, y por el espíritu de profecía. El cual consumido de los trabajos emprendidos por la dilatación de la fe, y lleno

(1) Por una honrosa transacción y acuerdo de 1657 son igualmente únicos patronos de Navarra San Fermín y San Francisco Javier. Véase nuestro opúsculo sobre este asunto más adelante.

de méritos, se durmió en el Señor el dos de Diciembre; pero su festividad se celebra hoy por disposición del Papa, Alejandro VII». (1)

1688, Abril.—Los habitantes de Sangüesa (Navarra), aterrados por *la plaga de la langosta*, que invadía ya los campos, y que el año anterior les había dejado sin cosecha; imploran la protección de San Javier mediante un solemne novenario. El último día de él sacaron en procesión la artística



CASTILLO DE JAVIER. — FACHADA PRINCIPAL (S.)

estatua del santo, y cantaron un tedéum en acción de gracias por haber desaparecido la plaga. En el presbiterio de la parroquia de Santa María se conserva un grande y hermoso cuadro, representando la procesión, y que mandó pintar la ciudad en señal de agradecimiento.

1699, Marzo 24. - El Rey de Portugal, Pedro II, para mostrar su agradecimiento y particular devoción a *San Francisco Javier* por los muchos beneficios que de él han recibido sus Estados de las Indias y haberlos li-

(1) La muerte tuvo lugar en la noche del dos al tres de Diciembre y cerca ya del amanecer.

brado varias veces del furor de los enemigos invasores, nombra por Real decreto al Santo *Defensor del Oriente* y manda hacer grandes fiestas.

1723, Junio 18.—Confirma Inocencio XIII la erección de la *Cofradía de San Francisco Javier*, instalada en su Castillo, concediéndola muchas indulgencias. En ella han entrado muchos personajes ilustres, y es lástima que muriese el 1887 por falta de devotos. ¿No convendría resucitarla?

1748, Febrero 24.—Declara Benedicto XIV a *San Javier patrono de todas las misiones de Oriente*, y eleva su fiesta a rito doble de primera clase.

1753, Octubre 6.—Concede el mismo Pontífice a los fieles, que hagan seguidos *los diez viernes de San Francisco Javier*, indulgencia plenaria en uno de ellos, y en los demás siete años y siete cuarentenas.

1766, Octubre 22.—Vienen a Javier los Marqueses de Valmediano, don Joaquín de Arteaga y doña Micaela de Idiáquez a dar gracias al Santo por haber otorgado *el habla a un niño*, que tenían *mudo*. Entre los varios regalos que le hicieron se encuentra una lengua de plata de 125 gramos de peso. Esta, y unos ojos también de plata, regalo de un devoto al Santo Cristo Milagroso por el *don de la vista* las hemos descubierto mediante raras coincidencias y las publicamos en el adjunto grabado.

1783, Enero 28.—La Diputación Navarra obtiene de la Santa Sede una *indulgencia plenaria* para los fieles, que hagan en las iglesias de Navarra *la novena* del Santo (3 de Diciembre).

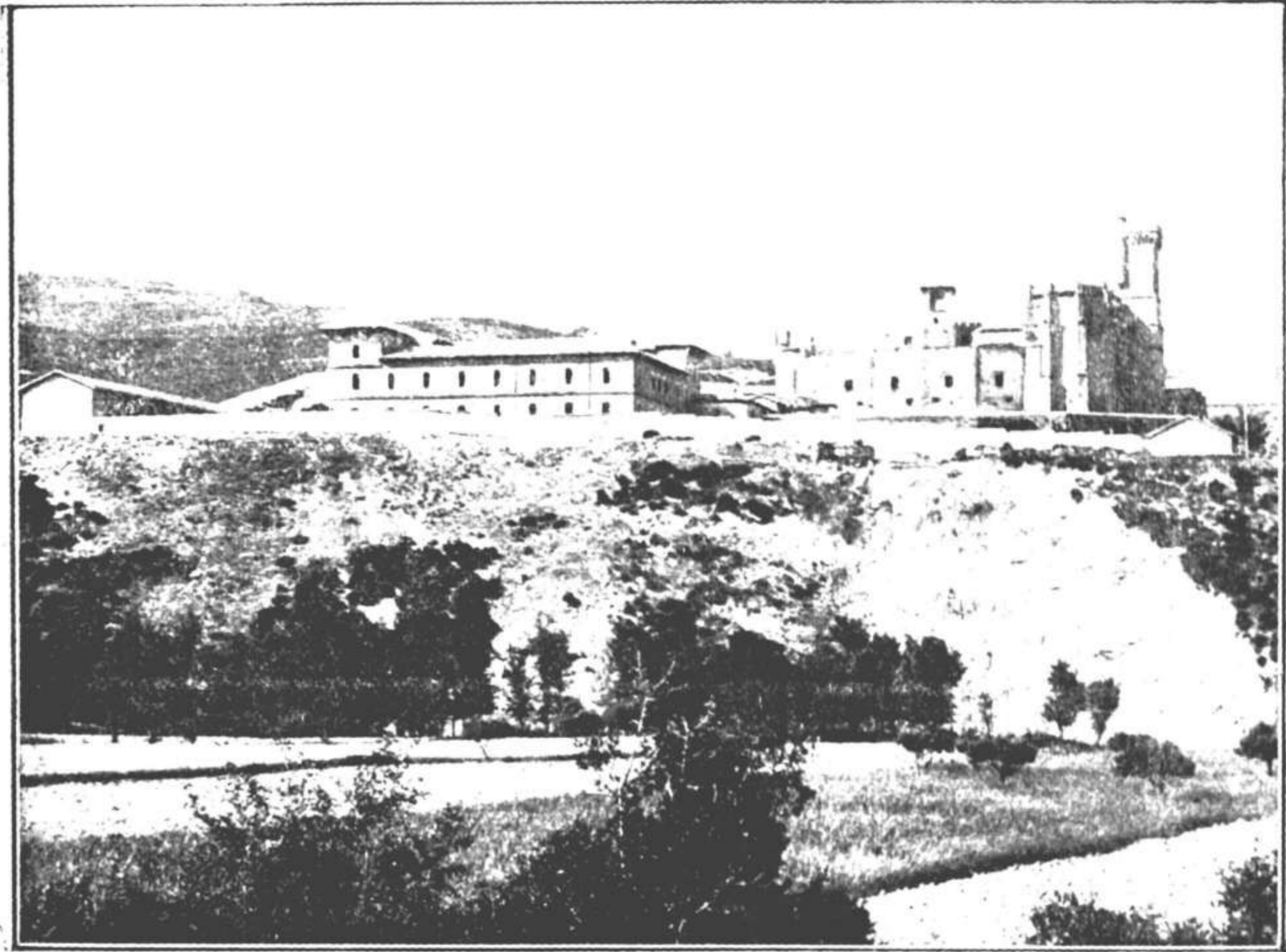
1847, Mayo 24.—Concede Pío IX *trescientos días* de indulgencia (una vez al día) a los que reciten *la oración compuesta por San Javier* para obtener del Señor la conversión de los infieles.

1882.—A instancia de la benemérita Duquesa de Villahermosa dirige el Obispo de Pamplona, Doctor don José Oliver, al Provincial de *los Jesuitas* el memorial titulado Loyola y Javier con el fin de que *se encarguen del Santo Castillo*, como lo hacen tiempo ha de la casa de Loyola; pues da pena ver que «su interior más se parece hoy a un palomar que a la casa solariega del Gran Apóstol de las Indias».

1882, Diciembre 3.—Aprovechando la fiesta de San Javier, dirige desde Madrid el segundo Conde de Huaqui (1) a nombre de su esposa la XIV Duquesa de Villahermosa, Señora de la villa y Castillo de Javier, una exposición a la Diputación Navarra, pidiendo *se haga una carretera desde Sangüesa a Javier* «por exigirlo, dice, así los recuerdos religiosos, artísticos e históricos de la región, y las conveniencias locales de aquellos pueblos.» El ofrece donar los terrenos necesarios dentro de su jurisdicción. Nosotros añadimos por nuestra cuenta que las mismas razones exigen *se continúe esta carretera* (ya construída) *hasta la de Yesa*. Son cuatro kilómetros. Más

(1) En Bolivia donde radica este título noviliario, otorgado por nuestro Fernando VII a la Baztanesa familia Goyeneche por los buenos servicios realizados en la América del Sur al emanciparse aquellas colonias españolas, escriben *Huaqui*, pero al extender el título pusieron equivocadamente *Guaqui*.

aún. Los catalanes han hecho su difícil ferrocarril de cremallera para que los devotos puedan subir cómodamente y en gran número a visitar a su amada *Moreneta*, la Virgen de Monserrat. Los Navarros ¿no prolongarán, en honor de su amado e inolvidable paisano y patrono, los seis kilómetros, que hay desde Sangüesa a Javier para que *el tranvía eléctrico del Irati llegue hasta la cuna del santo Apóstol de las Indias y el Japón?*



CASTILLO DE JAVIER.—FACHADA DEL N.

1886. Marzo 5.—*Gran peregrinación Pamplonesa* al Castillo de Javier por haberse visto la ciudad, por intercesión del Santo, libre del terrible azote del cólera. La Diputación señaló dos individuos de su seno para que la representasen en ella, y donó quinientas pesetas para gastos. Se calcularon en doce mil los peregrinos, y dejaron como recuerdo varios estandartes y un cáliz. El tiempo fué muy borrascoso, y San Javier se sirvió de él para que en seguida se hiciesen los ocho kilómetros de carretera, que median entre el Castillo y Sangüesa.

1891. Septiembre. — *Peregrinación* a Javier, promovida por los *luisas de Sanglesá*. Dos mil peregrinos.

1893. Diciembre 3. — *Los Jesuitas toman posesión* del Castillo de Javier, debido a la generosa donación que de él les hizo D.^a María Carmen Azlor-Aragón de Idiáquez, XIV Duquesa de Villahermosa (1), descendiente de la familia de San Javier y propietaria de este señorío, Antes había llevado a cabo en el Castillo una larga, costosa y artística restauración.

1898. Junio 15. — Concede *indulgencia plenaria* León XIII a todos los fieles que hagan *la novena de La Gracia*.

1901, Junio 19. — *Consagración solemne de la* nueva y artística *iglesia* del Castillo de Javier, levantada a expensas de D.^a Carmen en honor del Apóstol de las Indias. La concurrencia fué numerosísima y distinguidísima (2). El arquitecto autor-director de la restauración del Castillo y de la iglesia románico-ojival, Sr. Goicoechea, ha sabido grabar y dar vida en estas moles de piedra a sus tres grandes amores: amor al arte, amor a Navarra y amor a San Francisco Javier. Y el ejecutor contratista, Sr. Morte, ha sabido realizar con idéntico amor esta obra, que constituye el cerebro y el corazón de Navarra. (3)

1901, Octubre 8. — La Diputación Navarra entrega a *la Duquesa de Villahermosa*, Señora de Javier, un elegante pergamino, nombrándola *hija adoptiva de Navarra*, en atención a las grandiosas obras, que ha realizado en el Castillo de Javier para glorificación del Apóstol de las Indias.

1901, Diciembre 17. — León XIII eleva *la nueva iglesia* del Castillo de Javier a la categoría de *Basílica*; otorgándola todos los privilegios y gracias de que goza la basílica romana de Santa María *in Transtiberim*.

1902. Septiembre. — Se traslada procesionalmente desde Pamplona a Javier *una reliquia de San Francisco Javier*. Es la falange de un dedo del pie derecho. La Santa reliquia hizo noche en Noain, Monreal, Lumbier, Liédena y Sangüesa. A ellos acudieron los pueblos del contorno para adorarla, y se dice hubo algunos milagros.

1904. Octubre 10. — *Solemne inauguración de la Escuela Apostólica*, edificada por doña Carmen para formar apóstoles, que continúen la obra de San Francisco Javier.

El mismo día se inauguró *el colegio dirigido por religiosas* para que las señoras puedan hacer en él los ejercicios espirituales. También sirve para educar niñas. Es fundación de la Marquesa de Casas-Novas, concuñada de doña Carmen.

(1) El primer duque de Villahermosa fué el célebre don Alonso de Aragón, hijo de Juan II, rey de Navarra y Aragón.

(2) Asistieron cinco obispos, el delegado regio, la Diputación navarra, y comisiones del Cabildo y Ayuntamiento de Pamplona, Sanglesá y otras partes.

(3) Al Sr. Goicoechea debemos nosotros el dibujo del Escudo Heráldico de San Javier y el mapa de Navarra. Conste nuestro agradecimiento.

1904.—*Gran peregrinación del arciprestazgo de Lónguida* y otros pueblos a Javier. Merecen especial mención entre los peregrinos *trescientos entuñicados*, que con los pies descalzos y una pesada cruz al hombro llegaron al Santuario. Fué muy notable el orden y el fervor religioso.

1905. Noviembre 5.—*Muere santamente* en su palacio del Pardo (Madrid) *doña Carmen*, XIV Duquesa de Villahermosa y gran glorificadora de San Javier. Tenía sesenta y un años. Descanse en paz. Rogad por ella.

1909.—Pío X elige y constituye a *San Francisco Javier celestial patrono* de la Congregación y de la *Obra de la Propagación de la Fe*.

1911.—Devota y nutrida peregrinación que, aprovechando la inauguración del reciente tranvía Pamplona-Sangüesa, hicieron en la primavera de este año los profesores y alumnos de 2.^a enseñanza del *Colegio de Tudela de Navarra*, dirigido por Padres de la Compañía de Jesús. Ella inaugura, con su carácter científico, una nueva fase del culto a San Javier; y ya nos parece ver desfilar ante su Castillo y en señal de vasallaje, peregrinaciones de obreros, de seminaristas, maestros, abogados..

1915, Octubre 10.—Peregrinación a Javier de los *Terciarios franciscanos*, fomentada y capitaneada por los fervorosos Padres Capuchinos de Navarra. Otras muchas peregrinaciones tenemos que omitir por evitar proligidad.



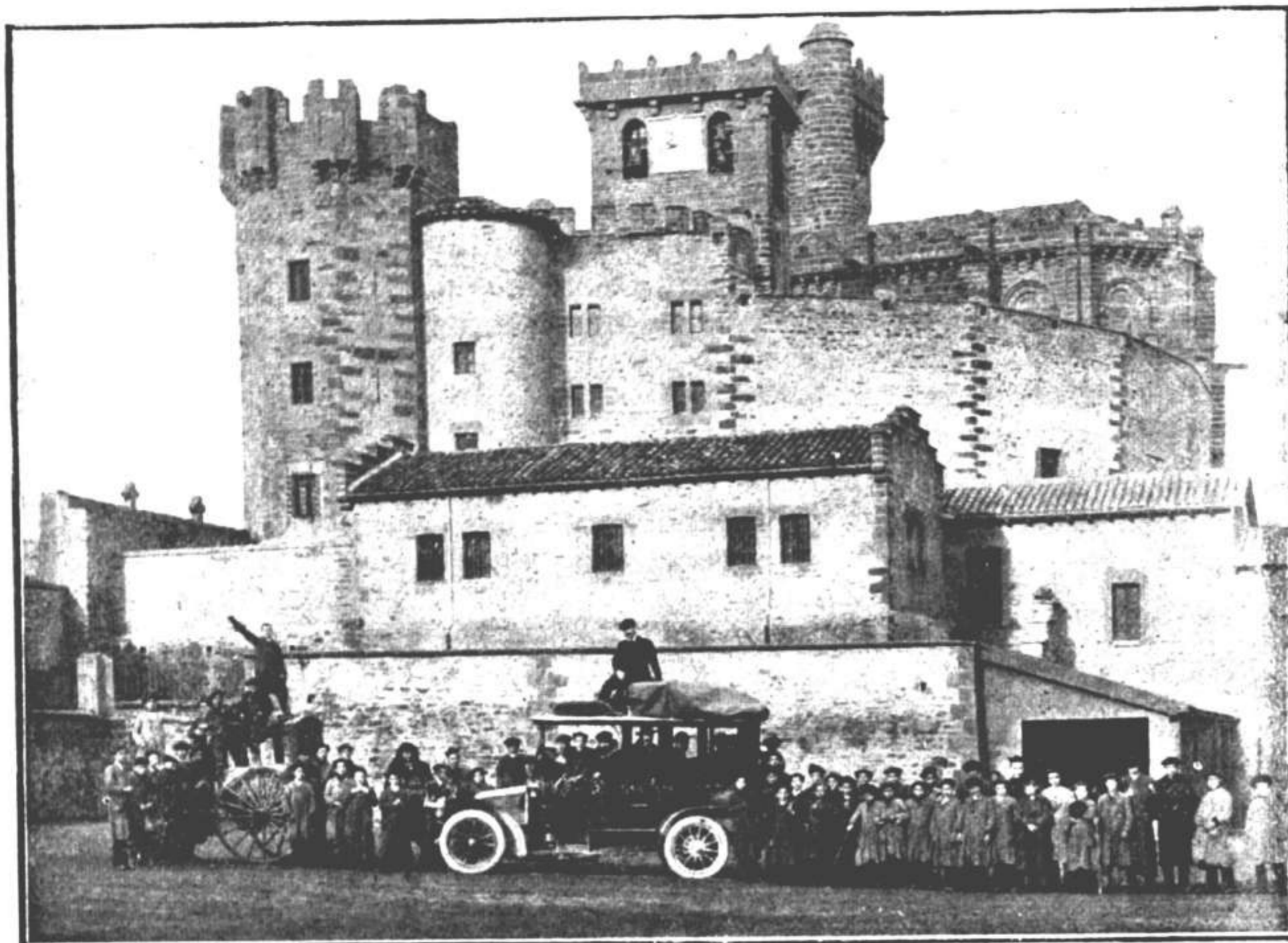
¿Cómo era San Francisco Javier?

Hé aquí la pintura que de él nos hace el Padre Texeira S. J., que tuvo la dicha de verle en Goa, cuando el Santo volvía del Japón.

«Después de desembarcado, antes que fuese a nuestro colegio, pasó primero a visitar los hospitales y a los demás religiosos de la ciudad, como acostumbraba él hacerlo. Después de esto se vino a casa, donde estaban los padres y hermanos esperándole a la puerta con grandísimo deseo de verle. Y llegando a ellos, los abrazó a todos con el amor, caridad y afabilidad acostumbrada.»

«Era el Padre, Maestro Francisco, de estatura antes grande que pequeña, el rostro bien proporcionado, blanco y colorado, alegre y de mucha gracia; los ojos negros, la frente larga, el cabello y barba negra. Traía el vestido pobre y limpio, y la ropa (sotana sin mangas) suelta, sin manteo ni otro algún vestido; porque este era el modo de vestir de los sacerdotes pobres de la India; y cuando andaba la levantaba un poco con entrambas manos.»

«Iba casi siempre con los ojos puestos en el Cielo, en cuya vista, dicen, que hallaba particular consuelo y alegría. Y así andaba con un rostro tan alegre e inflamado que causaba mucha alegría a todos los que le veían. Y aconteció, a veces, hallarse tristes algunos hermanos y tomar por medio para alegrarse el ir a verle».



CASTILLO DE JAVIER.—FACHADA DEL E.

«Era hombre de poco comer; aunque para evitar la singularidad, estando con otros comía de todo lo que le ponían. Tenía muy particular cuidado de los enfermos; con los cuales usaba de mucha caridad, como lo mostró luego que aquí llegó. Porque en acabando de abrazar a los hermanos, preguntó si había enfermos en casa; y respondiéndole que sí, los fué luego a visitar antes de entrar en su aposento».

«Teníamos, a la sazón, un hermano, desahuciado y muy al cabo; al que velaban de noche, y le tenían todo preparado para el entierro. Mas él tenía tanta confianza en Dios, y tanta devoción al padre, Maestro Francisco, a quien cada día estábamos esperando, que le parecía que, si Maestro Francisco le hallase vivo, no había de morir de aquella enfermedad. Y fué

así; porque hallándole vivo, y yéndole luego a visitar y a consolar, le dijo un evangelio poniéndole las manos sobre la cabeza, y fué el Señor servido que de allí adelante fuese mejorando, el cual aún es vivo». (1)

Perdónese lo largo de la cita por lo sabrosa.

Estado del cuerpo de San Javier en 1694.

El Padre Bayard, S. J., tuvo la fortuna de tocar, como él escribe a los jesuítas de Francia, el cuerpo del Santo, y examinarlo con sus ojos por espacio de hora y media á título de secretario del Vicario Apostólico, padre Spínola, S. J. arzobispo de Cranganor. He aquí como le describe.

«El cuerpo está en un rico monumento de plata, a quien cubre una cúpula sostenida por ocho columnas; todo de plata, y todo enriquecido de una infinidad de piedras preciosas, colocadas sin orden alguno, porque no cabe orden en su multitud. El cuerpo está en medio, en un nicho o arca de plata con sus ropas sacerdotales tan brillantes de pedrería que apenas las podíamos mirar por el reverbero de las hachas. Tenía en la cabeza el bonete, que le ofreció la reina de Portugal, que le debe la sucesión. No es fácil señalar precio a este bonete, pues en todo él no se deja ver otra cosa que carbunclos y diamantes».

«Los cabellos del Santo son negros, y un poco encrespados, y aún están frescos; la frente cuadrada y espaciosa, y tiene en medio dos venas harto gruesas, moradas y blancas; los ojos son negros, vivos y dulces; y al mismo tiempo de un mirar tan penetrante, que parece que aún respira. La boca bermeja, la barba bien poblada, y en medio de las mejillas tiene un finísimo bermellón; la lengua fresca, roja y húmeda; la barbilla bien proporcionada; y en una palabra, tiene todas las señales de un hombre vivo. La sangre fluida, los miembros flexibles, la carne sólida y de un color vivo, los pies derechos, las viñas hermosas; y exceptuando dos dedos de la carne, que está morada hacia la espalda derecha, en el resto del cuerpo no se podrá encontrar cuerpo más puro ni más sano que el de este Santo Apóstol de la India.»

«Esta es una maravilla y milagro tan grande, que a su vista y en nuestra presencia se convirtió a la fe católica el señor Wandryers, Comisario de la Compañía holandesa.» (2)

Estado del cuerpo de San Javier en 1890.

Los antiguos portugueses para ponderar la excelencia de Lisboa solían decir enfáticamente: Quien no ha visto Lisboa, no ha visto cosa

(1) Mon. Xav. II, pág. 882.

(2) Mor. Xav.; II, pág. 776.



boa. Y del mismo modo para ponderar la belleza de Goa, capital de las Indias portuguesas, se decía: Quien haya visto a Goa, no tiene que ver Lisboa. Algo de cierto debían encerrar estas afirmaciones, cuando San Javier escribía a sus hermanos de Roma el 1542 estas palabras: «Ha cuatro meses y más que llegamos a Goa, que es una ciudad toda de cristianos, *cosa para ver*. Hay un monasterio de muchos frailes de San Francisco, y una Seo (Catedral) *muy honrada* y de muchos canónigos, y otras muchas iglesias.»

En esta ciudad famosa reposa el cuerpo bendito de San Francisco Javier; pero está hoy casi destruída, conservándose solamente la magnífica Catedral, el palacio arzobispal, la casa de los canónigos, un pequeño cuartel para varios soldados portugueses y algunas iglesias, entre ellas la del Jesús, que ha sido siempre respetada y venerada por sus reliquias del Apóstol de las Indias. Goa *la vieja* ha sido reemplazada por Goa *la nueva*, vulgarmente llamada Panyín, de unos 17.000 habitantes; pero la importancia comercial se la arrebató hace tiempo la populosa ciudad inglesa de Bombay (800.000 habitantes), situada también en una isla de la costa y trescientos kilómetros al norte.

Según los datos de una carta del hermano Esteban González, S. J., que presenció con vivo interés la solemne exposición del cuerpo de San Javier en 1890 y de varias preguntas, que nosotros le hemos dirigido, se desprende lo siguiente:

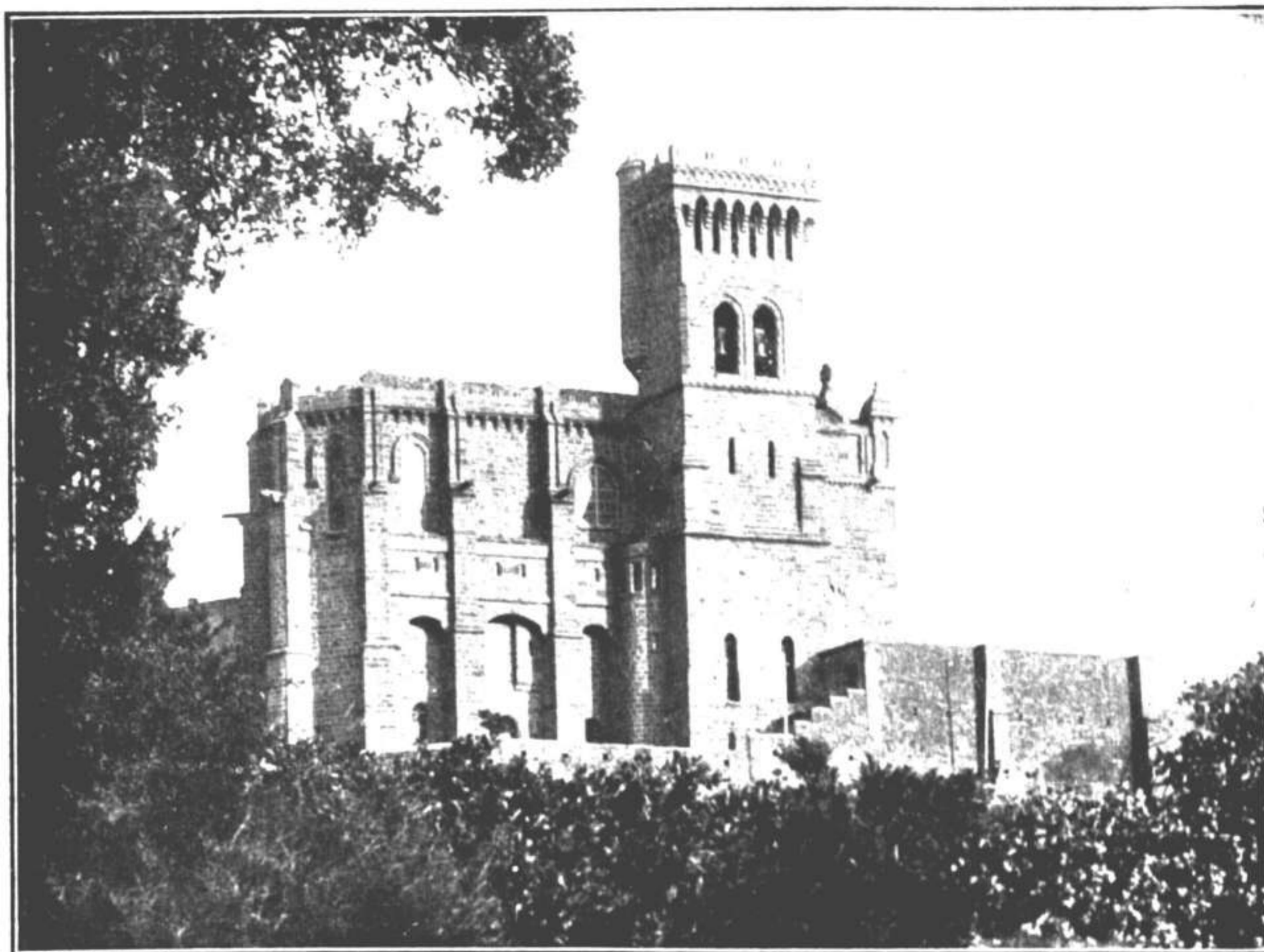
El bendito cuerpo de San Javier no conserva hoy aquel frescor vital, con que Dios quiso glorificar a su siervo por tantos siglos; antes lo que dejan al descubierto las vestiduras sacerdotales aparece bastante negro y como apergaminado o momificado; si bien es cierto que la parte superior de la ancha frente retiene más su blancura; y más todavía lo que cubren la riquísima alba y casulla de que está revestido. Por debajo del ojo derecho, un poco abierto, y a su alrededor tiene una pequeña abertura en forma de media luna; y otra parecida en la mejilla derecha. Los pies, a pesar de ser los que más sufren, por besar en ellos en las exposiciones públicas multitud de peregrinos, que acuden a venerar al Santo Apóstol; son los que mejor se conservan. El izquierdo se ve entero; al derecho le faltan tres dedos y de uno de ellos es la falange o hueso, que, a costa de grandes sacrificios, logró traer a Javier la inolvidable Duquesa de Villahermosa.

Tiene el Santo cuerpo *ahora* una estatura como de un metro treinta centímetros, y está dentro de una caja de madera preciosa, que a la vez está encerrada dentro de un riquísimo túmulo de plata, adornado con ángeles, columnas, calados, piedras preciosas (1) y 32 medallones, en que están artísticamente esculpidos los principales milagros del Santo. Toda la

(1) En el siglo XVIII hizo traer a Portugal todos los tesoros del sepulcro de San Javier el tiránico e ímpio Marqués de Pombal; pero cuando llegaron había caído ya este funesto ministro, y los devolvieron allá. Se cree que muchos quedaron entre manos humanas, y que fué falsificada la rica pedrería.

obra, de plata maciza, mide dos metros de larga por uno y medio de alta, y pertenece al siglo XVII. Entre las muchas alhajas del altar del Santo, merece especial mención la estatua de San Javier, toda de plata y con un rico bastón de Gobernador en la mano. Su altura es de un metro.

Se le hacen muchos donativos en aquella región, y tanto los católicos,



CASTILLO DE JAVIER.—FACHADA DEL O.

como los protestantes, mahometanos y gentiles le tienen gran veneración. Estos últimos le llaman *el gran Dios*; y los indios no saben invocarle sino diciendo: Saibá, Saibá: Señor, Señor.

Estado de Navarra al nacer San Javier.

Navarra era en 1506 un reino independiente, compuesto de seis merindades o provincias, cuyas capitales eran Pamplona, Estella, Tudela, Olite, Sangüesa y San Juan de Pié del Puerto (ésta última radica hoy en Fran-

cia); y estaba gobernado por la reina Catalina de Fóix y su esposo Juan de Albret, cuyo primer ministro era el padre de San Francisco Javier.

Ascendientes y descendientes de San Javier.

El real Tribunal de Navarra declaró a Francisco Javier por instancia suya, en 1531, noble por los *cuatro agolorios*, es decir por los cuatro costados. Veámoslo.

Ascendientes paternos. A mediados del siglo XIV vivía en Jaxu o Jaso, pequeño pueblo junto a San Juan de Pié del Puerto, la familia infanzona Echevarría. Su hijo segundo, Pedro, se fijó en San Juan, apellidándose de su pueblo, Jaxu o Jaso. Hizo fortuna, y un hijo suyo, Arnaldo, por el camino de la corte, llegó a ocupar el elevado cargo de Oidor de Coptos en la cámara real de Pamplona; donde conoció a su colega de oficio, el señor del pueblo y palacio de Atondo, con cuya hija Guillermina se casó en 1441, siendo ambos los abuelos paternos de San Javier.

Ascendientes maternos. Los Aznárez, señores propietarios de la villa y palacio de Javier desde el siglo XIII, se remontan en gloriosa genealogía hasta el comienzo de la reconquista pirenaica, por lo que su palacio es de Cabo de Armería, primera nobleza de Navarra. Su única heredera, Juana de Aznárez, casó en 1460 con Martín de Azpilcueta, Señor del palacio de este nombre en el Baztán, familia tan antigua como guerrera; y ellos fueron los abuelos maternos del Santo.

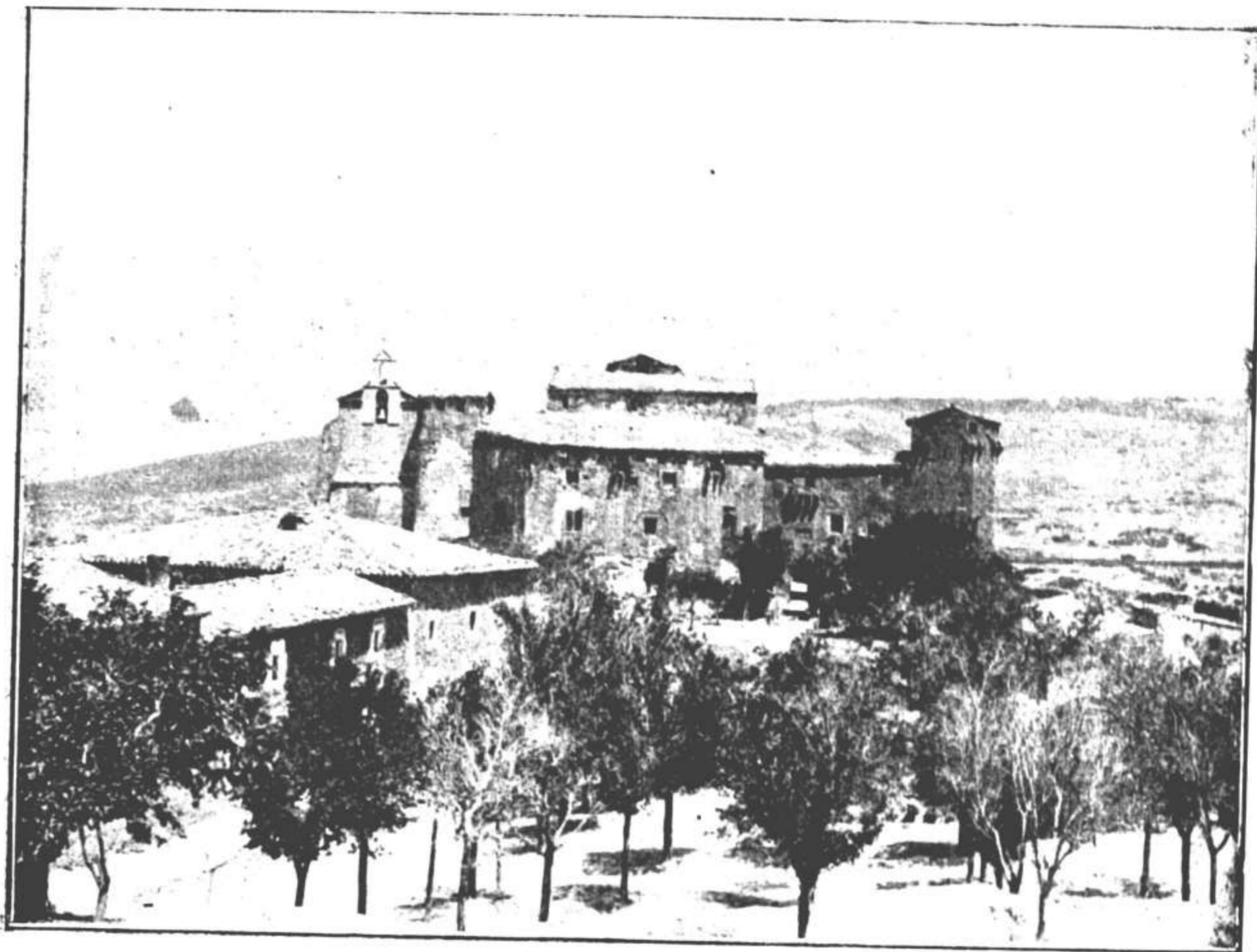
Descendientes hereditarios.

Muchos hermanos tuvo San Javier, y aún se conservan los nombres de María, Magdalena, Ana, Miguel y Juan, contados por el orden más probable de su nacimiento. Francisco era el Benjamín de la casa. A Miguel, hermano primogénito, sucedió su hija Ana, que en 1557 casó con el Vizconde de Zolina, familia Garro. A su nieto, Juan Garro-Javier, concedió el rey Felipe IV, en 1625, el título de primer Conde de Javier por «sus méritos personales y en consideración a que el glorioso San Francisco Javier fué de vuestra familia.

Unidos marcharon los apellidos Garro-Javier con sus títulos hasta que Isabel, V Condesa de Javier y Marquesa de Cortes, casó en 1708 con el II Duque de Granada de Ega, familia Idiáquez (1); la cual traía en su san-

(1) Don Antonio Idiáquez y Loyola tuvo por lo menos once hijos, que cita en su testamento. El primogénito, Francisco Javier, dejó el mayorazgo y el mundo y se hizo jesuita con otro su hermano: Don Antonio fué amante de San Javier y fundó dos capellanías en el Castillo.

gre la primogenitura de la casa solariega de Loyola. De padres a hijos siguió la herencia hasta que, al V Duque de Granada de Ega y VIII Conde de Javier, le sucedieron sus dos hijas, las cuales con fraternal amor se repartieron los títulos nobiliarios y casaron con dos hermanos de la casa de Villahermosa. Una de ellas, María Josefa, que era la menor, casó con el XIII Duque de Villahermosa, Marcelino Azlor-Aragón; y su hija única,



EL CASTILLO DE JAVIER ANTES DE SU RESTAURACIÓN

María Carmen, XIV Duquesa de Villahermosa, y Señora de la villa y Castillo de Javier, ha sido el mejor pariente y el más generoso que ha tenido San Francisco Javier, y el que más ha hecho para glorificarle. Querer decir algo del gran amor que ella profesó a la religión y a la patria, y lo mucho que favoreció a las ciencias y las artes; sería largo. Ella llamaba a Javier mi *obra expiatoria*; y a los niños apostólicos, que habían de ser los continuadores del gran Javier, *mis hijos*. Los colonos la apellidaban *nuesmadre*, y con razón; pues como alguien la instara para que los subiese las

rentas, exclamó con acento de madre: «No quiero ser yo más rica haciendo que ellos sean más pobres». (1)

No la conocí; y, sin embargo, la profeso tierno cariño; y ella me es testigo, como todos los días al ir a la Basílica, donde según tradición nació el Santo, la encomiendo a Dios y le rezó un responso. Descanse en paz en esta cripta, donde reposan sus restos en unión de los de su esposo, José Manuel Goyeneche y Gamio, II Conde de Huaqui. Bien hizo la Diputación navarra en 1901 al adoptarla por hija. Los jesuitas la hicieron al morir los sufragios, debidos a los fundadores. Eran en todo el mundo quince mil quinientos catorce. Los 7.183 sacerdotes aplicaron por ella tres misas cada uno; y los que no eran sacerdotes, tres comuniones y tres partes del rosario. Además, todas las semanas se la sigue diciendo una misa en el Castillo. Quiera despertar San Francisco Javier alguna alma, que acabe de realizar los grandiosos pensamientos de tan piadosa duquesa.

¿Dónde está Javier y cómo se puede ir a él?

Se halla en la provincia de Navarra, a un grado Oeste del meridiano de Greenwich y 42 grados 45 minutos de latitud Norte, en la orilla izquierda del río Aragón, y a 480 metros sobre el nivel del mar. Desde Pamplona dos trenes (uno por la mañana y otro por la tarde) llevan los viajeros en dos horas a Sangüesa, cuya ilustrada ciudad ofrece coches para recorrer los ocho kilómetros de carretera, que aún restan hasta Javier. Aquí las señoras tienen cómoda y elegante habitación en el colegio de religiosas; y los señores, en las casas de la villa y principalmente en la fonda o mesón. Los que vienen por Tudela y Castejón pueden llegarse a Pamplona, o sinó aprovechar el automóvil diario, que de Tafalla va a Sangüesa. Finalmente los que acuden de la estación de Jaca encuentran a su disposición durante la estación de baños (15 Junio a 30 Septiembre) dos autos diarios, que los llevan a la estación de Liédena, desde la que continúan en tranvía hasta Sangüesa. (2)

¿Qué hacer en honra de San Francisco Javier?

Celebrar su fiesta, la novena de La Gracia, los diez viernes.... es laudable; pero yo me fijaré en dos cosas más importantes.

(1) En cartas, escritas por esta noble y piadosa Señora (q. e. d.) al Padre Superior del Castillo, he leído emocionado frases como estas: «Ni un momento me olvido de Javier; es todo mi encanto. No pienso sino en Javier.» ¡Qué rica corona le habrá preparado el Santo en el cielo!

(2) Una vez que se inaugure el ferrocarril franco-hispano de Canfranc, y se construya el trozo que falta del tranvía del Irati hasta Jaca, será bonita la excursión a Javier por San Sebastián, Pau y Lourdes, como se puede ver en el mapa. Es decir que el Castillo venerando de Javier está llamado a ser en breve un santuario internacional.

1.^a *Las tandas de ejercicios.*—Hay muchas personas que se tienen por buenas; y sin embargo, o son católicos de madriguera o sólo figuran en la lista de clases pasivas; y esto casi es una vergüenza en nuestro tiempo de progreso. Es necesario formar hoy hombres valientes y de convicciones profundas y del temple del gran Javier. ¿Y dónde templó Javier su noble alma? En la fragua de los ejercicios de San Ignacio de Loyola, que hizo durante un mes. «El que ha hecho ejercicios espirituales, según el método de San Ignacio—práctica que nunca recomendaremos cuanto se merece—dice el célebre dominico Weis (1), sabe con qué lógica, perspicacia se tratan en ellos las dos ideas, o mejor, la única idea fundamental: El hombre no tiene más que un origen, un fin, un camino, una empresa, una felicidad: Dios. Todo cuanto es, todo cuanto posee... aun el mal que Dios permite, no es más que un medio para lograr su único fin». Haced pues esos ejercicios, al menos por ocho días; pero con tesón y guardando todas las reglas, que da el Santo. Trabajad, también, porque otros muchos los hagan, promoviendo *tandas quincenales de ejercitantes* a la cuna del gran Javier, en donde Dios otorga especiales gracias. Los hombres los harán en el venerado Castillo; las mujeres, en el colegio de religiosas; pero esto pide una junta permanente de señores y señoras navarras, que lo trabajen; y hace tiempo que lo está esperando San Francisco Javier.!!

2.^a *Las misiones entre infieles.*—De San Javier hemos de aprender a trabajar organizadamente y con método. Lo que más admira en el Santo, después de la santidad de sus costumbres, es su espíritu emprendedor, y el tesón en organizar y llevar adelante lo comenzado. Sacudamos, pues, la pereza, y trabajemos en la viña del Señor con tesón y organizadamente. Muchas cosas urgentes—y el buen católico las debe conocer—aguardan nuestra cooperación. Yo sólo me fijaré en una, que está en armonía con el espíritu de San Javier. *Tomad parte activa en la propagación de la fe entre los infieles.*

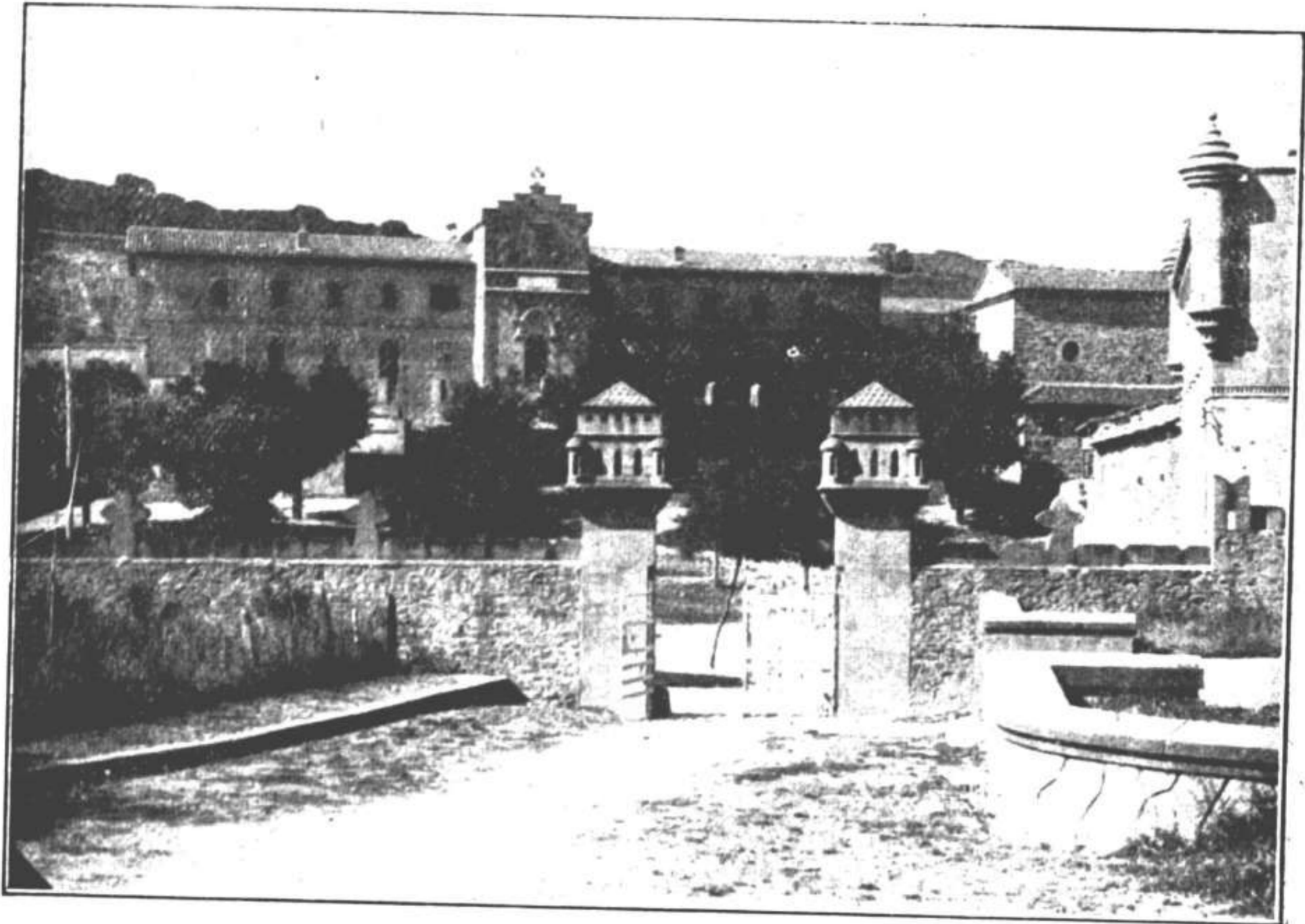
Jesucristo, nuestro Dios y Señor, vino a redimirnos del Cielo a la tierra, y escogió los primeros misioneros al enviar los apóstoles por el mundo. El sigue suscitando tras estos, otros nuevos, que continúen su obra; y en este numeroso ejército, el primer puesto de honor le ocupa el gran navarro, San Javier; que a juicio de la Silla apostólica *no hizo menos que los grandes apóstoles.*

Los que no os sentís con vocación para ir entre infieles podéis hacer mucho, muchísimo, con vuestras oraciones y limosnas, si tenéis un poco de celo.

En tiempo de San Javier, los reyes cristianos se encargaban de extender el reino de Jesucristo, y pagaban con larga mano los gastos de los

(1) Apología del Cristianismo, parte V, conf. 11.

Misioneros y del culto. (1) Hoy, por desgracia, las naciones no se ocupan de esto y Dios, en su providencia, acudió a remediar esta gran necesidad, inspirando en su Iglesia la fundación de dos obras apostólicas, tantas veces recomendadas y bendecidas por su Vicario, el Papa.



PLAZA DE JAVIER

(Mirando desde el Castillo. En el fondo el Colegio de Religiosas.)

Son *la Obra de la Propagación de la Fé*, fundada en 1822, y *la Obra de la Santa Infancia*, que lo fué el 1843. Las personas mayores se agregan a la primera, dan cinco céntimos *semanales* y rezan un padre nuestro diario. Los niños se agrupan en la segunda, dan cinco céntimos *mensuales* y rezan todos los días un Ave-María. Y ¡oh prodigio de la unión y organización! el

(1) A este propósito escribía San Javier a los jesuitas de Europa en 1552 las siguientes palabras: «En todo este tiempo, que estuvimos en el Japón, que sería mas de dos años y medio: siempre nos mantuvimos de las limosnas, que el cristianísimo rey de Portugal nos manda dar en estas partes: porque cuando fuimos al Japón nos mandó dar mas de mil cruzados (unas once mil pesetas de entonces que hoy equivaldrían a mas de ciento diez mil). No se puede creer cuan favorecidos somos de su Alteza, y lo mucho que con nosotros gasta en dar tan largas limosnas para los colegios, casas y todas las otras necesidades.»

1913 estas dos obras solamente ofrecieron a los Misioneros católicos cerca de *trece millones de pesetas* para ayudarles en sus trabajos apostólicos. No debiera haber corporación civil, que se precie de católica, ni asociación religiosa que no señalen todos los años en sus cuentas alguna cantidad para esta santa empresa.

En esta materia tenemos ahora en España la revista mensual *El Siglo de las Misiones*, que se publica en Bilbao, Administración del Mensajero del Corazón de Jesús; cuesta tan sólo seis pesetas al año, y en artículos y grabados no cede a ninguna del extranjero. Suscribíos, si podéis; al menos leedla, propogadla; y veréis por experiencia que no es tan difícil, como a muchos les parece, que el gran Javier no pensase ni viviese sino para los infieles. Por difundir este celo santo publicamos nosotros en los Anales de la Santa Infancia (Mayo 1915) el opusculito *Por qué debes pertenecer a la Santa Infancia*, y la insistencia con que piden su reimpresión, indica que cunde en España el entusiasmo por las Misiones de infieles. (1)

Breve descripción de Javier.

El señorío y condado de Javier abarca una extensión de *diez* kilómetros cuadrados.

La villa está formada por una plaza rectangular de cien metros de un lado por cuarenta y ocho de otro, y ligeramente inclinada hacia el Norte. El lado Sur le ocupa el colegio de religiosas; el del Oeste, la parroquia y casas; casas también, el del Este; y en el del Norte se yergue majestuoso y altivo sobre la dura roca, el histórico Castillo, cobijando bajo la sombra de sus almenas a la encantadora *Escuela Apostólica*; que, cual suspirado nietezuelo, ha venido a endulzar, con su bulliciosa alegría, la solitaria ancianidad de este prócer venerando. El censo de 1915 da a la villa, excluidos el Castillo y el colegio, 21 vecinos con 134 habitantes repartidos en 13 casas.

El Castillo.—Los que le ven por primera vez suelen exclamar admirados: ¡Qué cosa tan hermosa! ¡Lástima que no sea más conocido! Arqueológicamente considerado es una fortaleza del siglo XIII; y aunque la restauración se hizo a fines del XIX, el color oscuro de la piedra hace que pase desapercibida, si a uno no se lo advierten.

En la parte central se alza la torre del homenaje, consagrada al patrono de los Aznárez, San Miguel; y en vez del antiguo pendón señorial, que en ella se izaba, se ve hoy el magnífico reloj, que tuvo la bondad de regalar en 1902, doña María Josefa de Goyeneche. (2) Flanquean esta triple torre, por el Oriente la torre Oriental, y por el Oeste la del Santo Cristo, hoy

(1) Merece especial mención *El Ropero de San Francisco Javier*, fundado en Bilbao en 1909 por una Asociación de señoritas con la bendición del Obispo diocesano, y cuyo celo y triunfos relata el *Siglo de las Misiones*, año 1914, página 267 y 1915 página 107.

(2) A esta noble señora otorgó el Sumo Pontífice Pío X el título de *Duquesa de Goyeneche* por sus grandes y caritativas obras con los pobres y la Iglesia.

rebajada en un piso para que así se destaquen más simétricas las tres almenadas torres: la de la Basílica, 36 metros; la de San Miguel, 26; y la Oriental, 16. Según esto, el Castillo viene a encontrarse casi como al nacer San Javier; solo que lo que hoy es Basílica era un trozo de edificio con dos pisos de habitaciones, y por donde ahora se ve la cerca y puerta de entrada corría antiguamente el foso y muralla de defensa.

La Basílica.— En el frontispicio se lee esta inscripción:

«Para glorificar a Dios en este lugar, cuna de San Francisco Javier; y que bajo su amparo repose el II Conde de Guaqui; la viuda de este noble caballero, Duquesa de Villahermosa, descendiente del Apóstol de Oriente, mandó en 1896 erigir esta iglesia; concluida en 1900, consagrada en 1901, declarada Basílica por S. S. León XIII. Rogad a Dios por los que aquí yacen y por la fundadora».

Una larga monografía sería preciso para describirla dignamente; y como aquí no puede tener lugar, invitamos a los amantes de la religión y de las artes a venir a contemplarla por sí mismo, contentándonos con ligeras indicaciones.

Lo primero que llama la atención es la gran portada (6,90 × 6,90 m.) románica. En ella está esculpida aquella sentencia de Jesucristo, que hizo de Javier un Santo: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur?* ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si al fin pierde su alma? Hermoséanla los nombres de las principales ciudades, que recorrió en su glorioso itinerario, y forman artístico contraste los capiteles historiados de las columnas, representando los siguientes episodios: Muerte de su santa hermana, Sor Magdalena, en Santa Clara de Gandía; recibe Javier la bendición de San Ignacio antes de partir a las Indias; se le cae al mar el crucifijo; se lo entrega en la playa un cangrejo; convierte el agua salada del mar en dulce; predica a los infieles; al quererles éstos apedrear, atraviesa el río en un madero; muere santamente.

Penetremos en el interior. La única nave, que forma la Basílica, tiene desde el rosetón del coro hasta el fondo del ábside 32,70 m. por 9,35 de anchura y 14 de alta. Su estilo es románico ojival. El altar mayor de piedra blanca, es de la casa Biáis (París). Costó treinta y seis mil francos; y su templete angélico, sus corazones de Jesús y María (un metro) los esmaltes en cobre de los doce apóstoles, los dos alto-relieves de San Javier y los caprichosos mosaicos forman un conjunto encantador. Sobre el altar, pero fijo en el muro, se levanta el templete, que encierra la preciosa estatua (dos metros) de San Francisco Javier en un éxtasis oratorio. Tienen especial significación la mirada fija en el cielo y la mano izquierda apretando el Crucifijo, y es obra del genial J. Suñol (Madrid), que tantos laureles conquistó en diversas exposiciones, y que le mereció una gratificación de ocho mil pesetas.

En torno del presbiterio, como para hacer la corte al gran Javier, hay cuatro arcadas románicas; y dentro de cada arco una pintura primorosa de la escuela italiana (1). Los santos jesuitas allí representados son: A la



CASTILLO DE JAVIER.—PORTADA

(Los Padres y estudiantes Apostólicos despidiendo al General Jefe del Estado Mayor Central del Ejército español, al Capitán General de la Región y sus Ayudantes, al visitar esta fortaleza—Junio - II - 1917)

derecha de San Javier, y comenzando de él, San Francisco de Borja, San Pedro Claver, San Francisco de Regis, San Francisco de Jerónimo, San Pablo Miki (japonés) y el beato Ignacio de Azevedo.

Al lado de la epístola, y comenzando, también, desde San Javier, se hallan: San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans, San Estanislao de Kostka, San Alonso Rodríguez, San Juan de Goto y San Diego Kisay, estos dos

(1) Tanto estas pinturas como las de la elegante capillita de los estudiantes fueron ejecutadas en Roma por Mr. Caparoni.

últimos japoneses. Sobre estas arcadas rasgan las paredes airosamente cuatro grandes ventanales, cuyas vidrieras de colores, obra de los talleres de la Catedral de León, representan los principales episodios de la vida de San Javier.

Dos capillas tiene la Basílica; la pequeña de *San José*, cuya escultura (1'30 m.) es obra de Alcoberro (Madrid); y la de *nuestra Señora del Carmen*, que forma una elegante cruz latina (11×8 metros) con su respectivo coro. Ocupa el frontis el altar consagrado a la Virgen del Carmen, cuyo nombre llevaba la Duquesa de Villahermosa, y la estatua es de F. Font (Madrid). Las vidrieras de los tres ventanales ojivos (2'85×0'80 m.) obra de la afamada casa francesa, Maumejeán, (a quien pertenecen también las policromadas vidrieras del rosetón del coro, cripta y su escalera) representan a la Virgen del Carmen en el centro, y en los lados al Conde de Huaqui en hábito de Santiago, arrodillado a los pies de San Ignacio; y a su esposa, la Duquesa de Villahermosa, en traje de monja carmelita, patrocinada por San Miguel, patrono tutelar del Castillo, y a quien tenía San Javier por protector de sus difíciles empresas. En los brazos de la capilla se ostentan los altares de San Ignacio de Loyola y San Miguel. La estatua de aquel (1'30 m.) pertenece a Font, y la de éste fué trabajada por Alcoberro.

Antes de abandonar la Basílica conviene fijarse en la airosa bóveda (1), las cuatro tribunas, el policromado púlpito de piedra blanca, trabajado en Pamplona; el artístico vía-crucis, el coro alto y bajo con su calado rosetón; y, por fin, la hermosa cripta, donde descansan en sendos panteones la Duquesa de Villahermosa con su esposo, y varias personas de la familia Goyeneche, que lleva el título de Condes de Huaqui.

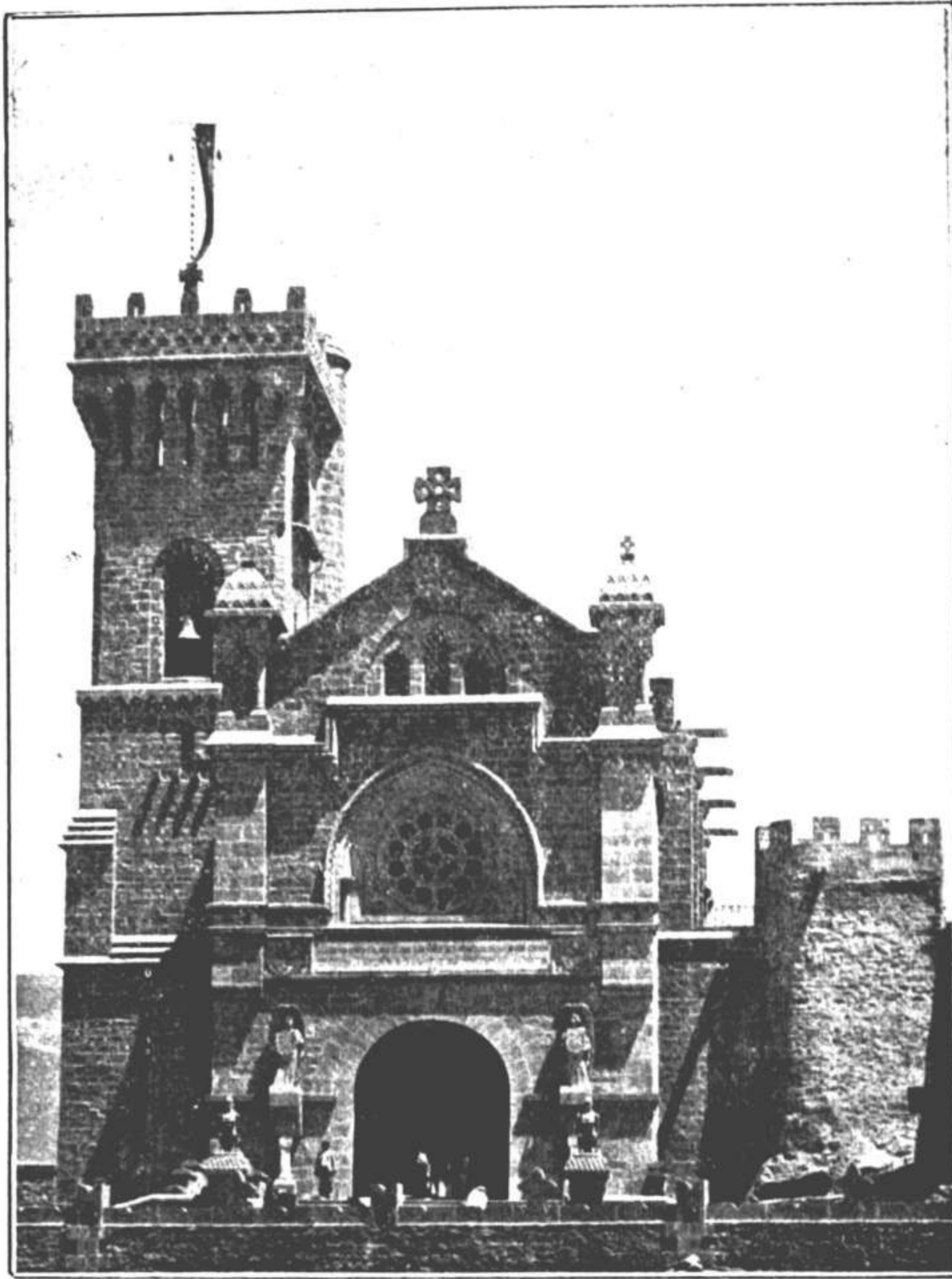
La capilla del Santo Cristo milagroso, a quien nadie debe de negar una visita, está como en tiempo de San Javier, sólo que la decoración actual es del siglo diez y siete. Mide 4'50 metros de larga por 2'30 de ancha y recibe su escasa luz por una estrecha y baja saetera. El Santo Cristo, de un pronunciado color oscuro, y de tamaño natural (1'80 m.), sagrada efigie lánguida y extenuada, parece remontarse al siglo XII e infunde santo y profundo respeto.

Mirada con atención desde la parte de la epístola, se le ve escapar de entre los labios una plácida y alegre sonrisa, que manifiesta la influencia francesa en el artista. ¡Cuántas veces rezó San Javier ante esta imagen! Y ella supo pagarle tanto cariño sudando sangre los viernes del último año, que el Santo vivió en este mundo (2). Son también de admirar la pe-

(1) Toda la Basílica es de piedra sillera; y la bóveda de crucería con sus robustos vaquetones representa un gran esfuerzo de construcción, que honra al arquitecto y al contratista. La piedra blanca, de que está hecha, se trajo de las canteras de Gallipienzo, y contribuyó con su poca densidad a la solución del difícil problema.

(2) Véase sobre este asunto nuestro trabajito titulado: «El Santo Cristo Milagroso de Javier».

queña pila del agua bendita, la puerta de hierro y las doce escaleras de piedra, por ser anteriores al Santo y estar santificadas con su contacto. El patio, en que está tan veneranda escalera, se halla hoy cubierto por una



CASTILLO DE JAVIER.—FRONTIS DE LA BASÍLICA.

(En el torreoncito lateral está la capilla del Santo Cristo Milagroso).—Fot. Mena

grande y policromada vidriera, ejecutada por la casa L. Aldecoa (Vitoria); y las paredes de sus muros ostentan entre otras banderas de peregrinos, cuatro japonesas, enviadas en 1904 por los cristianos de aquella nación.

Adosada a la pared se halla también la antigua estatua de San Javier (1,70 m.) que recibió culto en la anterior Basílica, y un alto-relieve de San Miguel en piedra, trabajado, así como otras muchas figuras decorativas de la Basílica, por afamados artistas pamploneses.

La Escuela Apostólica

Sobre su artística portada ojival se halla esta inscripción: «Escuela apostólica de San Francisco Javier fundada por la Duquesa de Villahermosa en honor a su glorioso antepasado y en recuerdo de los nobles sentimientos de su marido el II Conde de Guaqui inaugurada en 10 de Octubre de 1904.» Es un cuadrado de 44 metros de lado con patio central, dos pisos en una escuadra y tres en otra. Se admiten en ella para estudiar a los niños de buen talento, que tengan vocación religiosa para proseguir, cuando mayores, las empresas de San Javier. Hasta Octubre de 1915 habían abrazado la vida religiosa *ciento diez y nueve* de estos niños; y este mismo año acaba de llegar a la misión de China un padre escolar, que fué admitido en este plantel de apóstoles. También se reciben algunos niños, aunque pocos, que no sirviendo para los estudios, pueden, sin embargo, aprender algún oficio, y ser buenos hermanos coadjutores en las misiones.

Los gastos de los alumnos se subvencionan con las becas, que fundan personas piadosas, importando cada una mil pesetas anuales. Cinco años de estudio completan la educación escolar, siendo en la actualidad sesenta y siete los estudiantes. No os olvidéis los devotos de San Javier de enviarles de vez en cuando aguinaldos.

El colegio de religiosas, que corresponde al estilo del Castillo, ostenta esta inscripción sobre su ojival portada: «La muy ilustre Señora doña Valentina Camacho y Lastres, Marquesa de Casas Novas, en memoria de su esposo don José Sebastián de Goyeneche y Gamio y en honor de San Francisco Javier fundó esta santa casa en el año 1904.» La elegante fachada del colegio mide 42 metros de largo por 12 de fondo. Tiene sobre la planta baja un hermoso piso con *devota capillita*, *higiénicas habitaciones*, buena huerta y preciosas vistas. Por expresa voluntad de la fundadora le ocupan las Siervas de *María de Anglet*, (1) que cuidan de educar gratuitamente a las niñas del contorno, y a la vez, atienden con esmera caridad y fino trato a las señoras, que en él se hospedan o hacen los santos ejercicios. Rogad a Dios por esta familia, que tan benemérita es de San Javier, y cuyos restos mortales esperan la resurrección en la cripta del Castillo.

Otros recuerdos de San Javier merecen también visitarse. En la parro-

(1) Fueron fundadas el 1842 por el venerable Luis Eduardo Cestac en Francia. En España son más conocidas las Siervas de *María*, fundadas en Madrid por la venerable Madre Soledad hacia la misma época.

quia *la pila* en que fué bautizado (1) y *la Virgen*, que en su tiempo estaba en el altar mayor, hermosa escultura de las llamadas bizantinas, ante la cual tantas veces rezaría y ayudaría él la santa misa. Pegada a la parroquia se halla *la abadía*, edificada por los padres del Santo, y que por su mal estado pide una tan urgente como poco costosa restauración. El mismo beneficio espera la estatua de la Virgen. En la ribera del río Aragón, y frente a la ermita y opulenta granja de San Juan, que antiguamente perteneció al célebre monasterio de Leyre, hoy propiedad de un particular que ha construído una elegante casita; se halla *el casi destruído molino harinero* (el molinaz llaman), construído a fines del siglo XV, y en el que tantas veces jugueteó el niño Francisco. Una legua hacia el oriente *las famosas salinas*, que aún prestan sus servicios; y de las que dice la madre de San Javier en su dotación de la parroquia que «a título de diezmo deja diez cañzes anuales de sal» para los sacerdotes de ella. Y para terminar, *el monumento* levantado al oeste de Javier, en la altura, llamada *Mal paso* (2) para conmemorar el tránsito por aquel sitio de San Javier en su viaje a las Indias.

Conviene recordar en este lugar un monumento científico, erigido en Navarra a la memoria del Apóstol de las Indias. Es el *Colegio de San Francisco Javier*, fundado en Tudela el 1891, y a quien la Diputación ha honrado siempre con su protección y las familias navarras con sus hijos. Al celebrar este año (1916) sus *bodas de plata* justo es que hagamos mención honorífica de la numerosa multitud de bachilleres, que los jesuítas han ido formando en él durante veinticinco años, ya que está destinada a ser la esperanza de la religión y de la patria.

Castillo de Javier, en la novena de La Gracia, 1916.

Francisco Escalada S. J.



(1) En 1814 la guarnición francesa de Sangüesa se llevó las planchas de plata, con que estaba forrada esta pila; y además tres grandes lámparas de plata, que ardian en la basilica del Santo, y cuyo peso era tres arrobas y cuatro libras; valuadas en 24.492 reales. Una cuarta lámpara pequeña y de plata, que dejaron, se la llevaron más tarde los voluntarios.

(2) Aquí están las célebres *Peñas del adiós*, y de ellas tratamos extensamente en otra parte.

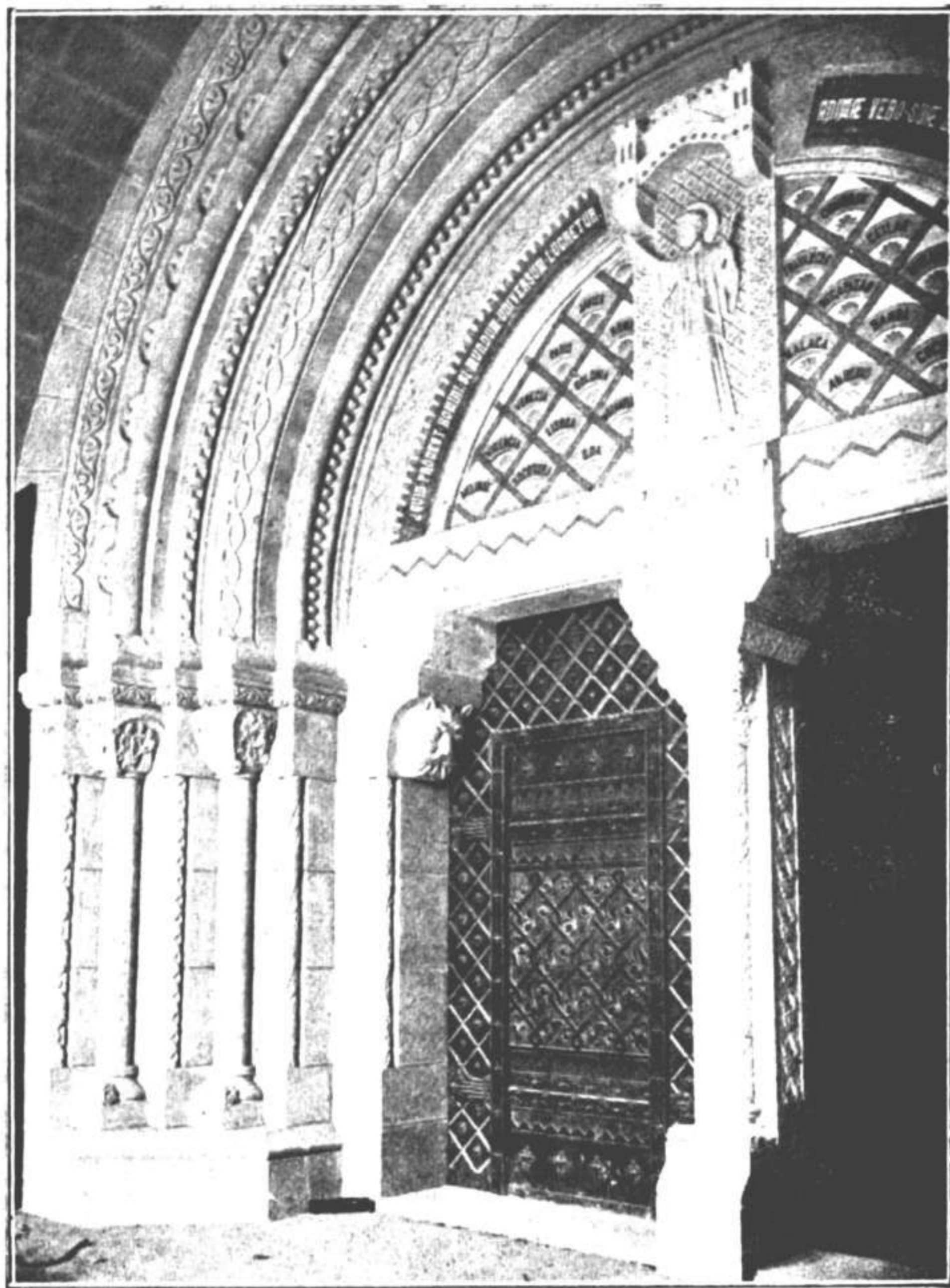


FRONTIS DE LA BASÍLICA

Escudo de los Duques de Villahermosa (Detalle)

II.

5. Francisco Javier taumaturgo



CASTILLO DE JAVIER — PORTADA DE LA BASÍLICA

¿Merece San Francisco Javier el título de taumaturgo?

Los protestantes de todos los siglos, como entre ellos no hay, ni ha habido, quien haga milagros, ni que por su santidad y virtudes heroicas merezca ser canonizado, responden a esta pregunta diciendo a una voz que no compete a nuestro Santo este título honroso, que le quiso otorgar benignamente Dios, nuestro Señor. Según ellos San Javier no ha hecho milagro alguno, y los que de él refieren los escritores no son hechos históricos, sino pura invención de los católicos, a quienes despreciativamente llaman papistas. Para ellos no hay más milagros que los que se leen en la sagrada Escritura.

Los incrédulos van aún más lejos, y, desechando toda religión revelada, reputan por igualmente falsos los milagros de los santos y los que se dignó obrar nuestro Redentor Jesucristo. Esos relatos, dicen, son cándidas y conmovedoras leyendas populares, y nada más. (1)

En cambio el Papa Urbano VIII en la bula de canonización de San Javier, fechada en 1623, después de hacer una breve reseña de las virtudes del Santo, afirma categóricamente «que los milagros y prodigios, con

(1) Quien desee ver refutadas aserciones tan impías lea la eruditísima vida de San Francisco Javier, escrita en francés por A. Brou S. J. (Paris-1912, dos tomos), y principalmente desde las páginas 414 y 430 del tomo segundo.

Hemos de advertir, sin embargo, que los protestantes, en general y cuando se ven libres de su furor sectario, se muestran respetuosos con San Javier y admiran sus heroicas virtudes. Véase como se expresa el pastor protestante Baldaeus, que en el siglo XVII recorrió el Sur del Indostán, y halló entre aquellos habitantes vivo aún el recuerdo de las virtudes de San Javier. «Si la religión de Javier, dice, conviniese con la nuestra, nosotros le deberíamos estimar como a otro Pablo... Más con todo, su ardor, su celo, su piedad deben estimular a las personas honradas a no hacer con negligencia la obra de Dios..... Mi entendimiento apenas llega a comprender los dones maravillosos, que Javier había recibido para llevar adelante la obra de Jesucristo, y así mi pluma no acertará a expresarlo. Cuando yo considero su longanimidad, su paciencia en ir destilando el santo licor del Evangelio en los vasos grandes y pequeños, su magnanimidad constante en medio de las tribulaciones, yo tengo derecho a exclamar con Pablo: ¿Quién es capaz de semejantes cosas? Verdaderamente nosotros tendríamos razón en desear que Javier fuese de los nuestros. *Talis cum fuisti, útinam noster esses aut fuisses.*» (Tal como fuiste, ¡ojalá fueses o hubieras sido de los nuestros). Citado por el Padre Erou; II, pág. 414.

los cuales confirmó el Señor la predicación de sus apóstoles en los primeros tiempos de la Iglesia naciente, los renovó misericordiosamente también en manos de su siervo Francisco para el acrecentamiento de esta su nueva familia.» Y luego refiere para edificación de los fieles las gracias extraordinarias, con que Dios quiso confirmar la predicación de este su nuevo Apóstol, y cuenta además del don de lenguas, hasta diez milagros y cinco profecías.

A este precioso testimonio del Vicario de Jesucristo, debemos añadir el de la misma Iglesia, que al incluir en el *Martirologio Romano*, el 1663, la fiesta de San Javier, dice de él que es «célebre en todo el mundo por la multitud de infieles, que convirtió a Cristo, y por la magnitud de los milagros, principalmente resurrección de muertos, y por el espíritu de profecía.» (1)

Quien desee ver cuan verdaderas sean estas afirmaciones lea en el segundo volumen de *Monumenta Xaveriana* las declaraciones de multitud de testigos, que deponen en los procesos, hechos para la canonización de San Javier; y si esto le pareciere largo, pase al menos la vista por el nutrido y hermosísimo catálogo de sus virtudes y milagros, que va en el índice de ese tomo a la palabra Xaverius, y verá los muchos milagros, que para bien de los hombres obró Dios por medio de su siervo Javier, o San Javier ayudado por el poderoso brazo de Dios. (2)

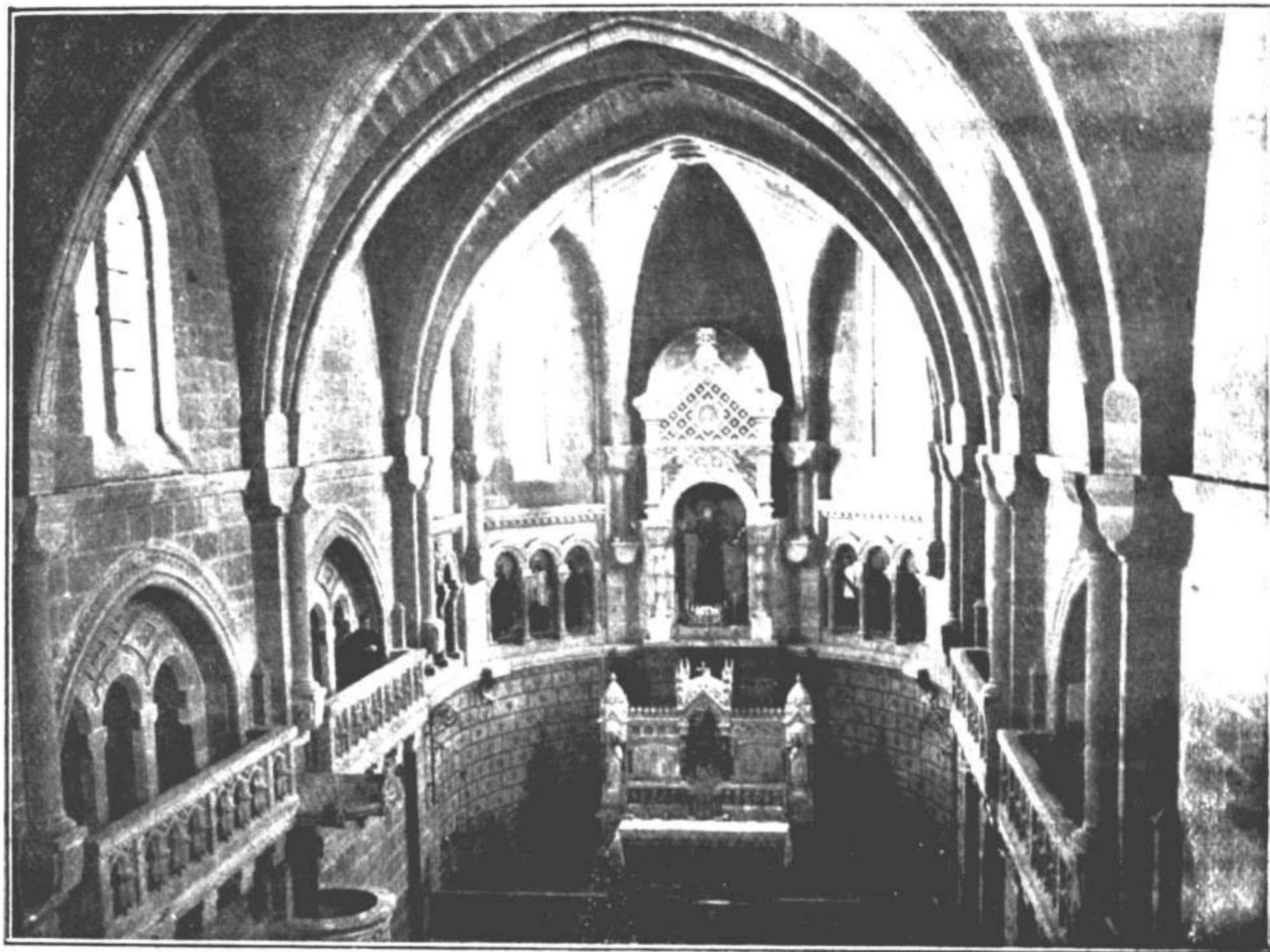
De esa rica y abundantísima mina nosotros explotaremos *ahora* dos tan sólo de sus preciosísimos filones, formado el uno por los milagros, hechos en la ciudad de Cochín con una medalla de San Javier, que tenía la piadosa ancianita china, Lucía Villanzán; y el otro por los obrados en el santuario de Kottar (o Cotata como se le llama en los procesos) ante una imagen del Santo. Estos milagros constan en el proceso informativo, que se hizo en la India el 1616 para obtener la canonización de San Javier; fueron públicos y realizados a la luz del día; la autoridad eclesiástica formó su tribunal y examinó detenidamente a los testigos; y éstos afirman

(1) Véanse ambos documentos en *Monumenta Xaveriana* tomo segundo pág. 709 y 727. Esta obra, que forma parte de *Monumenta Histórica S. J.*, comprende los escritos del Santo, los diversos procesos para su canonización y otras muchas cosas importantes, (Madrid, 1909-14). Consta de dos grandes volúmenes.

(2). Debemos notar aquí que una de las cosas que más corazones ganó a San Javier fué, después de su compasiva ternura, su trato sincero y alegre. A la pregunta, que se hace en los procesos de si Maestro Francisco era sincero y humilde en la conversación, unos responden con el fidalgo Francisco Garcia, portugués, (II, pág. 287) «que era tan conversable y sincero para los hombres que siempre falaba con ellos con la boca llena de risa (cheia de riso dice el texto portugués) así con los grandes como con los pequeños»; otros son como Esteban Ventura, (pág. 279) quien dice «que nunca vió hombre tan sincero en la conversación, porque siempre andaba con la boca llena de risa, ni se negaba nunca a comer ni beber con ellos, así con los malos como con los buenos y con esto les movía a todos la voluntad para que hiciesen cuanto él les pedía y requería.» Con tales simpatías como le proporcionaba a San Javier su buen carácter, no es de extrañar que el caballero fidalgo Manuel Méndez, terminase diciendo: «E que bendita fose a may que ho parió.» Y que bendita fuese la madre que le parió. (pág. 270).

con juramento ser verdad lo que declaran, y estar ciertos de ello por haber presenciado el suceso, y a veces ser los mismos, que tuvieron la dicha de recibir tan extraordinario beneficio.

Todo lo cual es garantía firmísima de ser estos milagros verdaderos, y muestra a la vez el poco caso que hemos de hacer de esos infelices, que se burlan de ellos y de la intercesión de los santos. Ciertos estamos de que



CASTILLO DE JAVIER.—INTERIOR DE LA BASÍLICA

la simple lectura de esos favores, otorgados por el compasivo corazón de San Javier a personas atribuladas en momentos de angustia, ha de servir poderosamente para propagar su devoción y conquistarle muchos devotos - único ensueño de mis aspiraciones -; y quiera Dios remediar misericordioso, por intercesión de este su gran siervo navarro, las penas y trabajos de los que en estos tiempos tan calamitosos acudan a él.

Hemos tenido cuidado en los relatos de dejar hablar a las personas, que intervinieron en los sucesos, ya para evitar toda exageración, pues

se ha exagerado no poco tratándose de San Javier (1), ya también porque ese estilo, a pesar de sus defectos, tiene un don especial para consolar los corazones e inflamarlos en el amor del Santo.

PRIMERA PARTE

Milagros obrados por una medalla de San Javier en Cochín

Cochín es una región situada en la costa occidental de la península del Indostán, cuya capital se llamó antiguamente Santa Cruz de Cochín, y hoy Cochín a secas. Tiene la ciudad 19.000 habitantes, de los cuales son cristianos unos 14.000, y está fundada al extremo de una larga lengua de tierra de veinte kilómetros, que da lugar a que entre ella y el continente se forme una gran albúfera o laguna, haciéndola así puerto muy abrigado contra las tempestades, que en aquellos mares levanta la monzón del sudoeste. El célebre portugués Vasco de Gama fundó en 1502 una factoría en Cochín, al año siguiente levantó en ella una fortaleza para tenerla sujeta el gran Albuquerque, y el 1543 desembarcaba en tan importante ciudad (2) San Francisco Javier, y fechadas en ella conservamos aún diez y nueve de sus preciosas cartas. El 1663 se apoderaron de Cochín, como de otras colonias portuguesas, los holandeses, y a éstos se las quitaron en 1796 los ingleses, quienes continúan hoy siendo sus dueños, aunque conservando al rajah o reyezuelo y también al Obispo católico de Portugal.

En esta ciudad se constituyó el 10 de Julio de 1616, bajo la presidencia del licenciado Pedro Núñez, el tribunal para examinar los testigos, que declaran en el proceso de la canonización de San Javier. Son cuarenta y tres, y figura en cuarto lugar la célebre y simpática ancianita Lucía Villanzán, que afirma haber conocido al Santo cuando predicaba en Malaca

(1) Lástima grande que la bellísima y encantadora imagen de San Javier haya sido desfigurada en mala hora por las exageraciones ridículas, y aun falsedades de algunos escritores; tanto más de lamentar cuanto que le sobran al Santo maravillosas virtudes y milagros, que referir. Ya en 1584, en la censura que dió el Padre Valignano S. J. Visitador de la India, sobre la vida de San Ignacio, escrita por el concienzudo Rivadeneira, tuvo que poner al cap. 7 del libro IV, que trata de San Javier, frases como estas: *Es grande hipérbole; mucho mayor hipérbole, es cosa imaginaria y que nunca pasó en la verdad.* (Monumenta Historica S. J. —Ignatiana—Series quarta-t. I. pág. 742 y 43). Tales escritores nos recuerdan a los indios, que se pintorrear y desfiguran el rostro para aparecer más hermosos, o a esos bellacos de artistas, que embadurnaron de cal tantas de nuestras hermosas iglesias de preciosa sillería con el fin de embellecerlas. Amemos la verdad y tengamos pecho noble para no decir jamás una mentira; y para ello obremos de tal manera que no tengamos que ocultar lo mal hecho.

(2) La Enciclopedia Espasa en la palabra Cochín dice equivocadamente que San Javier arribó a esta ciudad el 1530.

y Cochín, y que cuando ya muerto, le recibieron en triunfo en la ciudad de Goa, le besó con otros muchos los pies, y vió que una persona, llevada de su devoción y por el deseo de tener una reliquia, al besarle, le mordió la uña para llevársela, y salió sangre fresca como de cuerpo vivo. (Llevaba muerto 16 meses). Dijo además bajo juramento, ser verdad que lleva al cuello, y engarzada en el rosario, una medalla de San Francisco Javier, que cura muchos enfermos; «la cual yo el notario (dice el proceso) tuve en mis manos, y examiné detenidamente y besé.» De los prodigios obrados por esta medalla milagrosa, que llenan diez y siete páginas (1), se hizo información jurídica dos años antes, es decir en 1614; y manda el juez que se inserten las declaraciones de los diez y nueve testigos en estas diligencias. Y no adelantamos ningún dato más porque cuantos desee el lector los hallará a su tiempo.

PROCESO DE COCHIN

•Día primero de Septiembre, año 1614. Constituido el tribunal en el palacio episcopal, mandó comparecer en su presencia don Nicolás de la Cruz a *Lucía Villanzán*, china de nación, viuda, de ciento veinte años de edad, según afirmó, y de la que es pública fama en esta ciudad que hace muchos milagros. Y preguntada de qué modo hacía las tales obras milagrosas, respondió que ella era una gran pecadora; y que si algo hacía, eso era obrado por la intercesión del Padre Francisco Javier, y en virtud de cierta medalla de cobre que llevaba en su rosario, y en el cual estaba grabada por una parte la imagen del beato Padre Maestro Francisco Javier; y por la otra, la bienaventurada Virgen María, con el niño Jesús en los brazos. Y con esta medalla, mojada en agua, hacía la señal de la cruz sobre los enfermos que la traían y algunos sanaban.

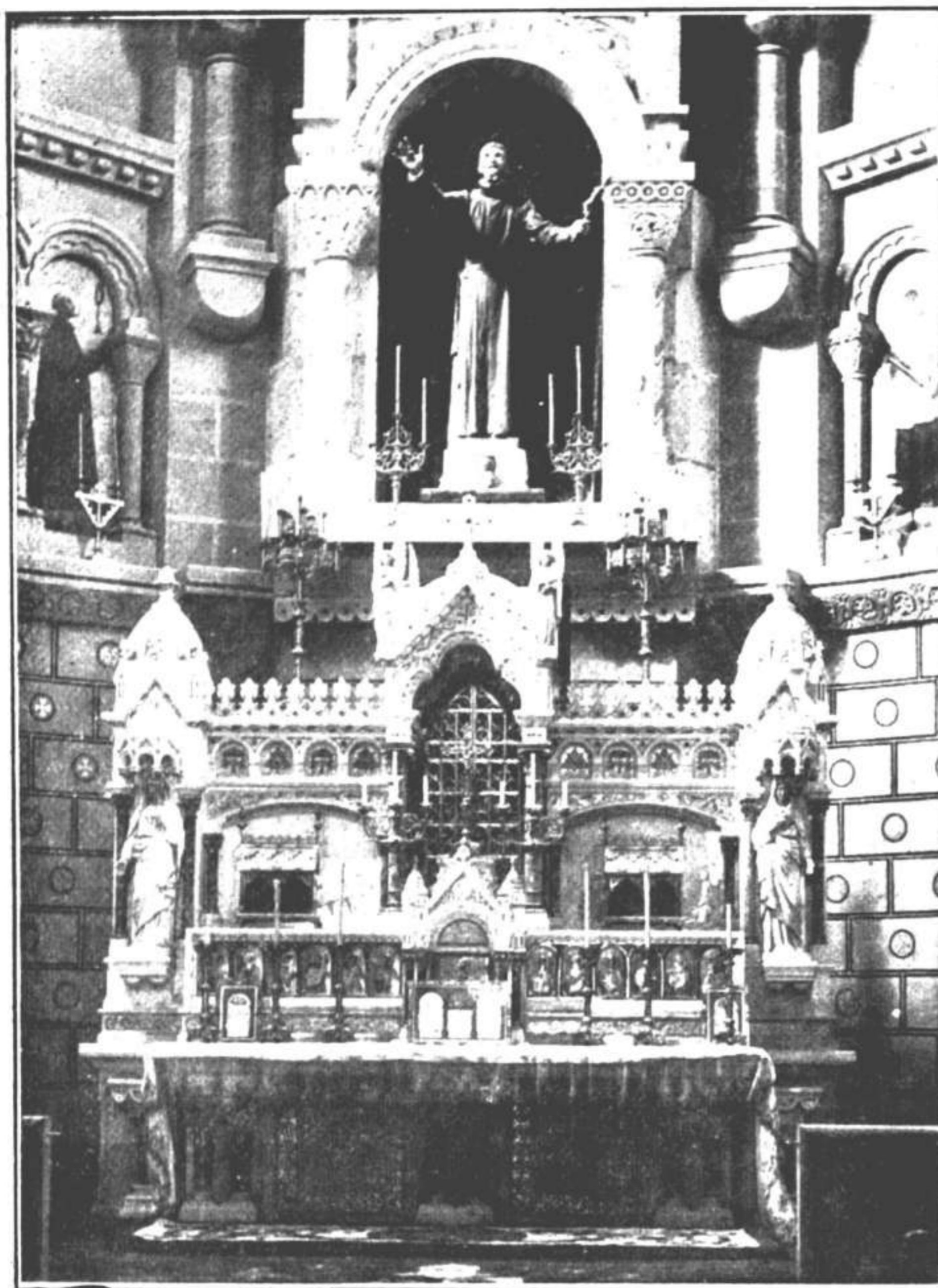
•Preguntada si al aplicar la medalla a los enfermos, usaba de algunas palabras y medicamentos: contestó que no empleaba palabras ni medicamentos, sino que tan solo hacía la señal de la cruz con la medalla, mojada en agua, sobre los enfermos, pronunciando únicamente los nombres de Jesús y del Padre Francisco Javier.

•Preguntada cuánto tiempo hacía que era cristiana; respondió que ella vino del reino de China, donde había nacido, a Malaca cuando tenía quince o dieciseis años; y que instruída en esta ciudad en las cosas de la fe, la bautizaron...

•Preguntada si vió y trató al Padre Maestro, Francisco Javier; respondió que nunca habló con él; pero que le vió muchas veces en Malaca al tiempo que enseñaba la doctrina cristiana los domingos en la iglesia de

(1) En el tomo segundo de *Monumenta Xaveriana* ocupan desde la página 513 a 530.

la Misericordia y en la catedral, a donde ella, con otras muchas jóvenes, iba a oír. De Malaca vino a Cochín y aquí residió hasta el presente, excepto unos meses que estuvo en Goa, habitando por varios años en la fortaleza, y estando casada con Domingo Rebello, ya difunto.



ALTAR MAYOR DE LA BASÍLICA

«Preguntada cuánto tiempo hace, y de quién obtuvo la dicha medalla: contestó que hará doce años que se la dió el niño Manuel de Abreu, a quien ella había educado y él la recibió de los padres de la Compañía de

Jesús, como premio de la doctrina; pues suelen repartir esas medallas a los niños, cuando se la enseñan.

«Preguntada cuánto tiempo hará que comenzó a hacer con la medalla el uso referido; respondió que hacía siete años, y con ocasión de estar enferma en su casa una criada de un tumor en el cuello. Entonces, esta testigo tomó la dicha medalla, la metió en agua, hizo con ella sobre el tumor la señal de la cruz, y a los tres días recobró la joven la salud. Desde esta ocasión, invocando el nombre del Padre Francisco Javier, comenzó a aplicar la dicha medalla sobre otros muchos enfermos, y de este modo les daba la salud...»

Con esta devota sencillez satisfizo la piadosa Lucía a las preguntas, que la hicieron los jueces. Ahora dejemos hablar a los testigos.

“Día 4 de Septiembre, año 1614.—CATALINA REBELLA.

natural de Cochín, mujer del indio Diego de Moraes, domiciliada en la parroquia de la Piedad, testigo a quien se exigió juramento, y puesta la mano sobre los evangelios juró decir verdad sobre lo que le fuese preguntado acerca de la fama que corría por la ciudad de que la medalla, que Lucía Villanzán llevaba en el rosario, hacía obras maravillosas con los enfermos, que padecían diversas dolencias.

«Y dijo la testigo tener 34 años de edad, y ser cierto que conoce a Lucía Villanzán, mujer de ciento veinte años, que ha vivido honestamente y con buena fama durante toda su vida; y que, después que murió su marido, ayuda y ama mucho a los pobres, y visita con frecuencia las iglesias. Y sabe la testigo que lleva consigo la dicha medalla en el rosario, y que le fué dada por un niño, que ella educó; y que el niño la obtuvo, como premio por la doctrina cristiana, en el colegio de la Compañía de Jesús; la cual medalla ha obrado muchas cosas maravillosas por la fe sincera y confianza, que tenía en los méritos del Padre Francisco Javier; a quien dice conoció en esta ciudad y principalmente en Malaca, en el tiempo que él predicaba apostólicamente el evangelio, y enseñaba la doctrina cristiana por las plazas, y hacía otras obras por el honor de Dios. Y desde que en unión de otras muchas jóvenes, que iban a la doctrina, fué instruída en las cosas de la fe por el Padre Francisco Javier, siempre que le ha tenido gran devoción.

«Interrogada la misma testigo de las cosas, que había visto hacer a la dicha Lucía Villanzán mediante la virtud de la medalla del Padre Francisco Javier, y del modo cómo las hacía; respondió que jamás vió en la mencionada Lucía Villanzán alguna ceremonia o palabra ilícita o supersticiosa; sino que con suma humildad y reverencia tomaba en la mano la medalla del Padre Francisco Javier, la mojaba en un baso de agua, y

hacía luego la cruz con ella sobre el enfermo, diciendo: En nombre de Jesús y del Padre Francisco Javier se te restituya la salud. Y sabe esta testigo, de ciencia cierta y por haberlo visto, que la susodicha Lucía Vi-



ALTAR MAYOR.—ESTATUA DE SAN FRANCISCO JAVIER (2 M.)
(Escultor J. Suñol.—Fot. J. Roldán.)

llanzán tocó con esa medalla, mojada en el agua, a *un Padre de la Compañía de Jesús*, que hacía tres meses estaba sordo y mudo, y que mucho confiaba en Dios y en la virtud de la medalla del Padre Francisco Javier,

que había de recobrar el habla y el oír. Y en el mismo instante que dicha Lucía Villanzán le aplicó la medalla a las orejas, ojos y boca, y le hizo con ella la señal de la cruz, comenzó a oír y hablar clara y distintamente.

«Sabe, también esta testigo, de ciencia cierta y por haberlo visto, que cierta *María Díaz* (1), natural de Cochín, mujer de Juan Carvaglio, de la parroquia de la Piedad, que hacía como siete años, que estaba paralítica, y tenía el pie, la rodilla, el brazo y la mano secos, y los dedos de la mano cerrados, y la cual apenas si se movía un poco con ayuda, vino a casa de Lucía Villanzán para que la tocase en los dichos miembros con la medalla del Padre Francisco Javier, lo cual hecho, en la misma hora, la dicha María Díaz dijo haber sentido en la mano un fuerte hormigueo, y comenzó a ponerse bien, y a los seis o siete días estaba libre de aquella enfermedad y completamente sana; pues extendía la mano, y la pierna estaba firme y fuerte, y andaba como de antes, y dejó el bastón en la casa de la Compañía de Jesús. Y siendo además ciega, recibió la vista con solo aplicarla el agua de la dicha medalla; de tal manera que ahora mete el hilo por el ojo de la aguja, y cose, como lo ha visto esta testigo.

«Preguntada si sabía de algún otro milagro; dijo la testigo que, por habitar en la misma casa de Lucía Villanzán, había visto muchas veces otros muchos milagros, obrados en virtud de la medalla del Padre Francisco Javier, y para narrarlos haría falta mucho tiempo; porque algunos venían enfermos de la cabeza, manos, brazos y pies; otros enfermos echaban carne podrida por las narices con un olor tan fétido, que no se podía sufrir; venían otros que no tenían más que piel y huesos, y tan pálidos por la enfermedad, que parecían retratos vivos de la muerte; y a todos ellos vió esta testigo, con sus propios ojos, que se les restituyó la salud por la eficacia de la medalla del Padre Francisco Javier, con la cual Lucía Villanzán hacía la cruz sobre los enfermos, a muchos de los cuales vió la testigo recobrar de repente la salud en la misma casa. Y dijo que no sabía otra cosa.»

La milagrosa curación de María Díaz debió llamar extraordinariamente la atención en Cochín. De ella dan fe en testimonio jurado los testigos Francisco Vas, Tomás Fernández y Manuel Rebello, casados y residentes en Cochín. Copiaremos la deposición de este último porque además de ser igual a las otras tiene la ventaja de darnos a conocer otro nuevo milagro. Una vez que hemos visto la forma de los procedimientos jurídicos, suprimiremos en adelante la serie de preguntas sobre la piedad de Lucía y cosas parecidas.

«Día 9 de Septiembre. *Manuel Rebello* de 24 años, casado y natural de Cochín... dijo que él había visto con sus propios ojos a María Díaz, que hacía como siete años que estaba paralítica, por cuya causa tenía seco el

(1) Esta milagrosa curación con la de Gonzalo Rodríguez, y Manuel Rodríguez se refieren en la bula de canonización de San Javier, dada por el Papa Urbano VIII.

brazo, la mano y el pie derecho, y estaba además ciega de tal modo, que nada veía; y después que fué a casa de Lucía Villanzán, y le aplicó la medalla del Padre Francisco Javier, y la roció con el agua, en que había metido la medalla, e hizo sobre ella la señal de la cruz; a los siete días no solo recobró la vista, sino que recibió también la salud de los miembros que tenía paralíticos; y ahora ve y anda sin impedimento.»

«Sabe aún más este testigo, y de ciencia cierta por haberlo visto, a saber; que la dicha Lucía Villanzán tocó con la medalla del Padre Francisco



ABSIDE DE LA BASÍLICA.—ARCADAS ROMÁNICAS (Detalle)

Javier, y roció con el agua en que la metió, e hizo la señal de la cruz sobre una *niña de un mes*, que estaba casi muerta, y de la cual dijeron haberse caído de los brazos de la nodriza, y no se movía ni lloraba. Y después que la citada niña, casi muerta, fué lavada con el agua de la medalla, invocando a la vez el nombre del Padre Francisco Javier sobre ella, en seguida abrió los ojos, y comenzó a mamar del pecho de la nodriza. Lo cual vió este testigo por hallarse presente.»

Para que la curación de María Díaz quedase fuera de toda duda, y se depurase bien la verdad, mandaron los jueces que viniese a prestar declaración la misma interesada. Vino pues la feliz María, y «dijo que era de cuarenta años, y que estuvo siete años enferma de parálisis, de modo que tenía secos el brazo, la mano y el pie, y que no podía levantar el brazo ni la mano hasta la cabeza; que con gran trabajo, dolor y dificultad movía el dicho pie o se levantaba del asiento; y apoyada en el bastón, apenas si podía dar algunos pasos. Y dijo más: que hacía cosa de un año que le sobrevinieron fuertes dolores en los ojos, y quedó ciega y dicha ceguera la

venía sufriendo hacía siete meses. Viviendo entre tantas enfermedades y trabajos, y sabiendo que la dicha Lucía Villazán sanaba algunos enfermos, fué a su casa hace doce días. Ella lavó a esta testigo los ojos con el agua, en que había metido la medalla, que tiene por un lado la imagen del beato Francisco Javier y por el otro la de la bienaventurada virgen María; y por siete días continuos le hizo sobre los ojos la señal de la cruz. Los cuales acabados, recuperó esta testigo la vista, y al presente ve tan bien que enebra la aguja y cose sin impedimento.

«Preguntada si la dicha Lucía Villanzán pronunciaba algunas palabras en esas ocasiones, respondió que ella no la oyó ningunas, y que tan sólo le lavó los ojos con la dicha agua, y se la mandó beber; y que al mismo tiempo, con la misma agua, le lavó el pie, brazo y mano; lo cual hecho al instante se vió libre de los dolores y enfermedad, y pudo moverse y andar sin dificultad.»

Curación famosa fué la de Magdalena Collasa,

atestiguada con juramento por Antonio Correa, Isabel Mascareñas y Guiomar Suares. Esta, después de los requisitos previos, continúa así: «Y sabe esta testigo que estando ella (en casa de Lucía) para tocar la medalla, por hallarse enferma, llegó Magdalena Collasa, viuda y natural de Cochín, en brazos de un su criado, por estar tan paralítica de pies y manos que no se podía tener en pie ni extender las manos. Y, después de esto, estando un día esta testigo en la iglesia de nuestra Señora del Poder oyendo misa, vió a la dicha Magdalena Collasa andando por su pie sin dificultad; y preguntándola cómo había sanado de tan grave enfermedad, respondió que había tomado muchas medicinas dadas por los médicos, sin experimentar mejoría; pero desde que en caas de Lucía Villanzán le tocó ésta con la medalla del Padre Francisco Javier, y bebió del agua, y la hizo la señal de la cruz, como lo vió esta testigo, a los nueve días se encontró perfectamente sana.»

Llamada para más comprobación la misma *Magdalena* prestó declaración, y dijo «que es verdad que estuvo paralítica de pies y manos por espacio de un año y tres meses, de tal modo que necesitaba de dos personas para poderse mover, sin que pudiese menear los brazos ni abrir las manos. Y oyendo la fama de tantos enfermos como sanaban al contacto de la medalla del beato Francisco Javier, y que tenía en su rosario Lucía Villanzán, fué a casa de ella y estuvo nueve días, durante los cuales la dicha Lucía Villanzán tocaba a esta testigo con la medalla, y hacía con ella la señal de la cruz sobre los miembros enfermos, y mojaba la medalla en el agua, y luego se la daba a beber; y a los nueve días, y sin medicamento alguno, recobró completa salud y anda sin dificultad y extiende y menea

los brazos, y abre las manos, gracias a los méritos del beato Padre Francisco Javier.»

La misma curación refiere, como hemos dicho, Isabel Mascareñas; pe-



BASÍLICA DE JAVIER.—ALTAR DE SAN JOSÉ

ro omitimos su relación para contar otras dos curaciones milagrosas, que depone en primer lugar.

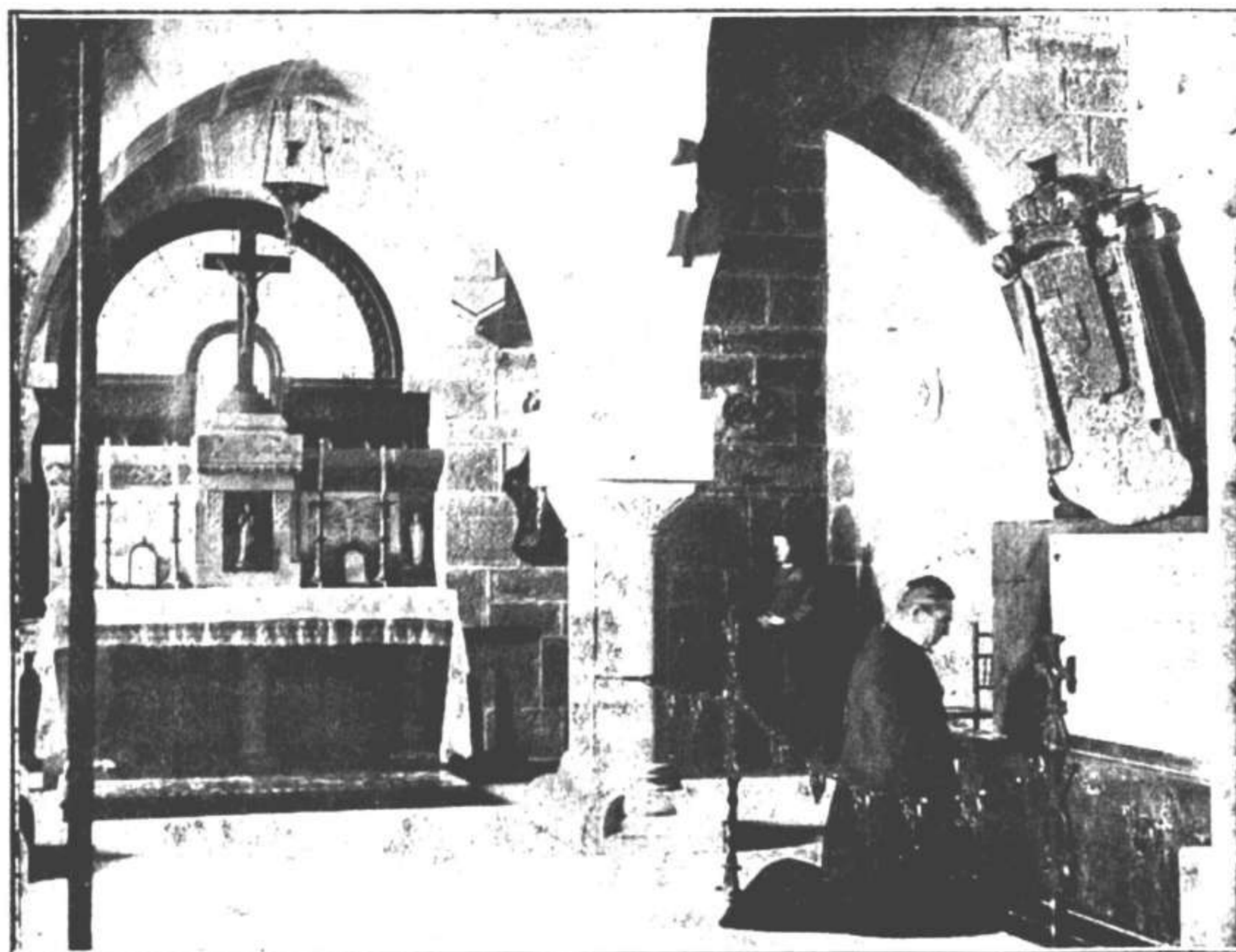
«Preguntada, dijo ser de cincuenta años, y que había estado muchas veces en casa de Lucía Villazán; y sabe, de ciencia cierta por haberlo

visto, que *Isabel de Paiva*, mujer que fué de Pedro de Corda, ciega desde hace mucho tiempo, movida por la fama de los beneficios, que Dios concedía a esta ciudad por los méritos del Padre Francisco Javier, y en virtud de la medalla del mismo Padre Francisco, la cual llevaba en su rosario Lucía Villanzán, vino a la casa de la susodicha Villanzán, y haciéndola la señal de la cruz, oró a Dios, diciendo: En nombre de Jesús y del beato Padre Francisco Javier que recobres la vista de los ojos. Y estaba a la sazón con otras muchas mujeres, que allí había; y al punto, siendo de noche y estando la luz encendida en la casa, dijo la dicha mujer ciega: Aquí veo dos sombras; una la mía, y otra la tuya. Y en adelante siguió siempre viendo mejor..... Sabe además la testigo, de ciencia cierta y de vista, que Luis Rebello tuvo de su mujer Magdalena Cardosa *una niña*, que nació a los siete meses *casi muerta*, y no se movía ni lloraba. Y llamada la dicha Villanzán, vino a la casa donde estaba la criatura casi muerta, y la aplicó la medalla, e hizo la señal de la cruz sobre el cuerpo, rogando al beato Maestro Francisco Javier quisiese darla vida; y al punto la criatura se movió y tomó el pecho de la nodriza, y vive al presente la niña y tiene ocho meses..... Y dijo más la testigo, que es imposible contar el número de personas, que venían aquella casa, buscando remedio a diversas enfermedades, y todas por los méritos del beato Maestro Francisco Javier se retiraban consoladas y libres de sus enfermedades.»

La curación de Gonzalo Rodríguez de Valle.

de 43 años y casado en Cochín, fué una de las que forman época. El 18 de Septiembre fué examinado él mismo en el colegio de la Madre de Dios, y dijo «ser cierto que de dos años a esta parte se le había formado sobre el corazón un tumor, donde hacía muchos años tenía ya un cáncer con úlcera; y a causa del dicho tumor no podía comer, ni dormir, ni descansar un momento por los grandes dolores, que le producía; y que había tomado, por mandato de los médicos, quinina, zarzaparrilla y otras muchas medicinas sin resultado alguno. Y oyendo que Lucía Villanzán tenía una medalla del beato Padre Francisco Javier, fué a casa de ella, y puesto de rodillas, la pidió que por amor de Dios le quisiese poner dicha medalla sobre el cáncer, úlcera y tumor, que le hacían padecer de un modo imponderable; y tenía gran confianza en Dios que, por los méritos e intercesión del beato Padre Francisco Javier, había de recobrar la salud. Y ella le hizo la señal de la cruz sobre la úlcera con la dicha medalla, diciendo: En nombre de Jesús y del beato Padre Francisco Javier se te devuelva la salud. Y habiendo repetido esto tres veces, me ví libre del cáncer y completamente sano. Y hoy es el día que me encuentro sin dolor y sin el dicho cáncer y úlcera por los méritos e intercesión del beato Padre Francisco Javier.»

Tres testigos confirmaron el dicho de Gonzalo, y uno de ellos es su cirujano, Salvador Alfonso, que le curaba; y cuya declaración tendrán mucho gusto los lectores que pongamos a continuación. Después de las acostumbradas preguntas y juramento de decir verdad, afirmó este testigo «ser cierto que le llamó el dicho Gonzalo para que le curase por padecer muchísimo de un cáncer envejecido, que hacía muchos años tenía sobre el corazón; y en él se desarrolló también un tumor haría cosa de dos años, y este testigo le recetó varios medicamentos, quinina, zarzaparrilla



CRIPTA DE LA BASÍLICA DE JAVIER

(A la derecha el mausoleo de la XIV Duquesa de Villahermosa y su esposo el II Conde de Huaqui).

y otros. Y como hubiese ido el paciente a baños, se encontró peor al volver a su casa, hasta no poder valerse, ni hablar, ni reir, por los dolores de la úlcera. Le volvió aplicar el testigo otros muchos remedios, pero sin resultado. Por lo cual el dicho Gonzalo, movido por la fama de los muchos enfermos que recobraban la salud por la eficacia de la medalla del beato Padre Francisco Javier, se fué a casa de la dicha Villanzán, y la rogó tuviese por bien aplicarle la medalla sobre el cáncer y úlcera; pues confiaba mucho en Dios y en el beato Francisco Javier que por sus mereci-

mientos había de obtener la salud. Y ella hizo la señal de la cruz sobre el cáncer con la dicha medalla, diciendo: En nombre de Jesús y del beato Francisco Javier recobres la salud, que necesitas. Y al punto se puso mejor; y repitiéndolo por tres veces, se puso completamente sano, y se vió libre de aquel peligroso cáncer y úlcera por los méritos del beato Padre Francisco Javier.... Y todo esto lo vió el testigo con sus propios ojos.»

El caso de Manuel Rodríguez de Figueiredo

debe poner fin a la primera parte de este trabajito, que hemos emprendido para propagar la devoción de San Javier entre los fieles, y animarlos a recurrir con plena confianza en todas sus necesidades a tan poderoso y amoroso protector.

El bueno y sufrido Manuel, de 53 años y domiciliado en la parroquia de la Piedad, tenía grandes trabajos; y no hallando remedio de ellos en la tierra, la misma necesidad le hizo recurrir al cielo. Ved el candor con que preguntado por el tribunal satisface a las preguntas acostumbradas.

«Dijo que era cierto que había tenido las piernas llenas de úlceras por varios años, y que nada había mejorado, aunque tomó quinina todo un año; antes se quedó con una pierna más corta que la otra, sin que pudiese andar ni fijarla en la tierra; por lo cual paseaba en una silla, llamada palanquino, y apoyado en un bastón. Que así enfermo y padeciendo además de flujo de sangre, se fué a casa de la Villanzán, y la pidió por Dios que le tocase la pierna con la medalla, y le diese a beber el agua, en que la metía; pues confiaba en Dios que por los méritos e intercesión del beato Francisco Javier había de recobrar la salud. Ella hizo la señal de la cruz sobre las piernas, diciendo: En nombre de Jesús y del beato Padre Francisco Javier recobres la salud, que necesitas. Y le dió luego a beber el agua de la dicha medalla; con lo que se encontró mejor, y permaneciendo en casa de la dicha Villanzán tres días, sanó por completo de las úlceras y flujo de sangre, y ahora anda sin impedimento ni bastón, por los méritos del beato Padre Francisco Javier.»

Lo dicho por Manuel, que tenía en Cochín el importante empleo de *tasador público*, se comprueba por varios testigos, de los cuales sólo haremos mención de *Marcos Fernández* por la autoridad científica, que le presta su profesión de cirujano.

Dijo, pues, ante los jueces, «que el dicho Manuel tenía ambas piernas llenas de úlceras, por lo que no podía andar sino es apoyado en un bastón o en palanquino. Y este testigo le recetó muchos remedios, y le hizo tomar palo de quina por todo un año, sin que mejorase lo más mínimo, por el defecto de la naturaleza; pues era viejo. Y este testigo desesperó ya de su curación, y le abandonó. Entonces el susodicho Manuel, viéndose destituido de todo remedio humano, fuese, después de algunos días, a casa de Lucía Villanzán para que le aplicase la medalla del beato Padre Francis-

co Javier, al contacto de la cual tantos enfermos recobraban la salud; y la pidió que por Dios se la aplicase a él también, y le diese a beber el agua, en que la metía; pues esperaba en Dios y en el beato Padre Francisco Ja-



DOÑA CARMEN, XIV DUQUESA DE VILLAHERMOSA
en traje de corte al ser coronado Alfonso XIII. (1902)

vier que, por sus méritos, se había de poner bueno. Ella le hizo la señal de la Cruz con la dicha medalla sobre las piernas, y al instante comenzó a sentirse mejor de las úlceras y disentería, y al tercer día recobró perfecta salud, y hoy anda sin bastón y sin dificultad».

SEGUNDA PARTE

Los milagros de San Francisco Javier en Kottar

I. PRELIMINARES

Origen del santuario.—Kottar, o como se le llama en los procesos de San Javier, Cotata, es en la actualidad una villa de 8.000 habitantes (1), situada a diez kilómetros del cabo de Comorín en el interior del Indostán. Según los datos, que los testigos de la India apuntan en los procesos de 1616, era Cotata aún pueblo de gentiles, cuando algunos cristianos, convertidos por San Javier, levantaron en él una cruz; luego se edificó una iglesita en honra del apóstol San Pablo, más tarde el padre Andrés Buserio S. J. colocó una imagen de San Francisco Javier en ella, y tantos milagros hizo esta imagen que la gente llamaba simplemente a esta iglesia San Francisco Javier de Cotata (2).

Quien lea los citados procesos, quedará admirablemente sorprendido así de los muchos milagros, que el Santo ha obrado en esta iglesia, como de la devoción, que a ella tienen los indios de la región, así cristianos como gentiles. San Javier es no sólo un padre para ellos, sino además su señor, a quien todo indio tiene derecho de pedir cuanto necesite; y él la obligación de no negarle nunca nada. Oigamos algunos testigos.

Devoción de los indios.—Pedro Garcez, natural de Cochín, dijo que sabe este testigo, por ser público y notorio, que en toda la costa de Travancor se tiene gran devoción al dicho Padre Francisco, y se la profesan aun los gentiles, y principalmente en la iglesia de Cotata, que está encima del cabo de Comorín, donde hay una imagen del dicho Padre, y se obran muchos milagros.... (3) El malabar Tomás de Gouvea dijo que sabe por haberlo visto, que los de la costa de Travancor tienen gran devoción hacia dicho Padre Francisco, tanto los nobles como los plebeyos, las mujeres como los hombres; y aun los gentiles; y principalmente en la iglesia de Cotata, que está encima del cabo de Comorín y en ella es venerada la imagen del dicho Padre Francisco; y se ve siempre gran concurso de gentes, y muchos más exvotos y donativos, que en las demás iglesias del

(1) Diccionario enciclopédico hispano-americano; Barcelona-1892.

(2) Monumenta Xaveriana; t.º II. pág. 506 y 589.

(3) Mor. Xav.; II, pág. 603.

litoral. Y sabe además dicho testigo que esta devoción va cada vez en aumento, y durante el tiempo que estuvo en ella el Padre Andrés Buserio de la Compañía de Jesús, con el aceite y limosnas de la iglesia de Cotata se sustentaban otras cinco iglesias en el interior de la tierra; y todas esas iglesias fueron destruidas con ocasión de las guerras, y permanece sólo esta de Cotata por la devoción y el nombre del dicho Padre Francisco Xavier. (1)

Y añade el sacerdote Santiago de la Cruz, nacido en Chanota y residente en Cochín: «que en conciencia tiene que declarar que si la gente de Travancor no fuese tan devota del P. Francisco Xavier, se hubiera dado al traste con la fe en aquella tierra; y que la gente se confirma y persevera en la fe cristiana por los muchos milagros, que el dicho Padre obra constantemente entre ellos, con los que los conserva en la fe, que él primeramente les predicó. Lo cual contemplan admirados los gentiles, y tienen en mucho a los cristianos... Además dijo este testigo que, siendo Vicario de Rotura, distante 21 leguas de Cotata, donde se halla la imagen del Padre Xavier, preguntando a los hombres y mujeres, que iban en romería y en grandes concursos a visitar esa imagen, por qué traían sus hijos a ofrecer al dicho Padre Xavier, respondían que si llevaban aquellos hijos a ofrecérselos, era porque con su intercesión y méritos los habían alcanzado de Dios. Y con estas gentes venían muchos enfermos, que implorando con gran devoción y confianza la protección del Padre, al punto sanaban. Y estos milagros los vió este testigo con sus propios ojos» (2).

¿Cuál es la causa de esta íntima comunicación sobrenatural entre San Javier y sus queridos indios? Me parece ser la siguiente. La primera misión de gentiles, que emprendió San Javier, fué esta del Cabo de Comorín. Son, pues, sus primicias. Estos pobres indios, que tanto le costó engendrar en Jesucristo, fueron cruelmente perseguidos unas veces por los gentiles, otras por los europeos, que con su codicia y vicios suelen ser de ordinario la constante pesadilla del pobre misionero. Son pues estos indios hijos de sus lágrimas, a quienes llevó mientras vivía en el corazón, y después de muerto no los puede olvidar, y vela por ellos desde el Cielo. Y los indios que vieron siempre en su Apóstol un padre y un defensor, tampoco le olvidan, ni aun después de muerto; y a él acuden por remedio en todas sus necesidades. Para ver el cariño con que los amaba el Santo copiaré algunos trozos de sus cartas, que pienso han de ser carbones encendidos, que abrasen nuestras almas.

El 1542, cinco meses después de arribar San Javier a la India, emprendía la misión de los *pescadores de perlas* en el cabo de Comorín. Si ellos pescaban perlas, él pescó almas, convirtiendo en poco tiempo multitud de

(1) Id. pág. 597.

(2) Id. pág. 493.

infielos. En Junio de 1544 los badagas, tribus guerreras e infieles del Maduré, se arrojaron de improviso con sus caballos árabes sobre las tiernas cristiandades de Comorín, llevándolo todo a sangre y fuego. Los que pudieron huir se refugiaron en los islotes de la costa. Oigamos lo que escribía San Javier al Hermano Mansillas, desde el pueblo de Manapar el 20 de Junio: «Carísimo en Cristo Hermano: Yo llegué aquí el sábado a la



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN
*en su Capilla de la Basilica de Javier.—Escultura
de F. Font. (Muestra de estatuas)*

tarde; y diéronme muy malas nuevas en Combaturé, de los cristianos del cabo de Comorín: que los badagas los llevaron cautivos a unos, y otros se pudieron salvar, metiéndose por aquellos peñascos, que están dentro del mar. Allí mueren de hambre y de sed. Esta noche me parto con veinte tones (embarcaciones pequeñas) de alimentos para socorrerlos. Rogad a Dios por ellos y por nosotros, y haréis que los niños especialmente rueguen a Dios por nosotros.»

El Santo con el corazón puesto en sus hijos, los cristianos de Comorín, se lanzó al mar, a pesar del mal tiempo; y ocho días enteros estuvo desafiando la tempestad, sin poder conseguir nada. He aquí como se expresa escribiendo al Hermano Mansillas:

«Carísimo en Cristo Hermano: El martes volví de nuevo a Manapar. Dios, nuestro Señor, sabe los trabajos, que tuve en este viaje. Fuí a socorrer con los veinte tones de víveres a los cristianos, que fugitivos de los badagas, se recogieron a los peñascos del Cabo Comorín; donde mueren de hambre y de sed. Fueron los vientos tan contrarios, que ni a remo, ni a la sirga, pudimos llegar al Cabo. En ablandando estos vientos tornaré otra vez hacer cuanto pudiere para ayudarlos. Es una angustia, la mayor del mundo, ver como están aquellos cuitados cristianos en tantos trabajos. Muchos vienen cada día a Manapar, y llegan robados y pobres, sin tener qué comer ni qué vestir. Escribí a los patangatins (alcaldes) de Combuturé, Punical y Tuticorín que manden alguna limosna para estos cuitados cristianos, y que no la saquen de los pobres; y los campanotes (jefes de una barca), que quisieren dar, que den, y sea por voluntad y no por fuerza... Ocho días estuve en la mar, y bien sabéis que cosa es estar en los tones con vientos tan fuertes como fueron.» (30 de Junio)

Como el temporal no amainaba, y los días iban pasando, no pudo contenerse más San Javier, y determinó ir al Cabo por tierra, andando a pie los ochenta kilómetros, que había. Lo que halló se lo refiere así al Hermano Mansillas en carta de primero de Agosto. «Carísimo en Cristo Hermano.... Yo fuí camino del Cabo por tierra a visitar estos cuitados cristianos, que venían huídos y robados de los badagas. Era una lástima, la mayor del mundo, verlos. Unos no tenían qué comer, otros de viejos no podían ya vivir, otros muchos maridos, y mujeres, que parían en el camino; y otras muchas piedades, que si vos las viéseis, como yo las ví, tuvieráis aun mayor compasión. A todos estos pobres mandé venir a Manapar, y hay ahora mucha gente necesitada en este lugar. Rogad al Señor Dios que mueva los corazones de los ricos para que tengan piedad de estos pobres. Espero de ir a Punicalé el miércoles. Mirad mucho por esa gente hasta que se vayan estos badagas a su tierra.»

A estas escenas desgarradoras, que dan a conocer el corazón de San Javier mejor que muchos libros, añadiremos algunos datos, que apuntan varios testigos en los procesos de canonización. No pudiendo ir el Santo a Comorín por mar, emprendió el viaje por tierra en dirección oeste; pero por allí venía la avalancha de los fieros badagas; la muerte era casi segura. No importa; morirá en defensa de sus hijos, y no habrá león que como él sepa defender a los suyos propios; sólo que Dios quiso premiar el heroico y caritativo valor de San Javier con un milagro, que él tuvo buen cuidado de callar, pero que refiere del modo siguiente el ya citado testigo Tomás de Gouvea:

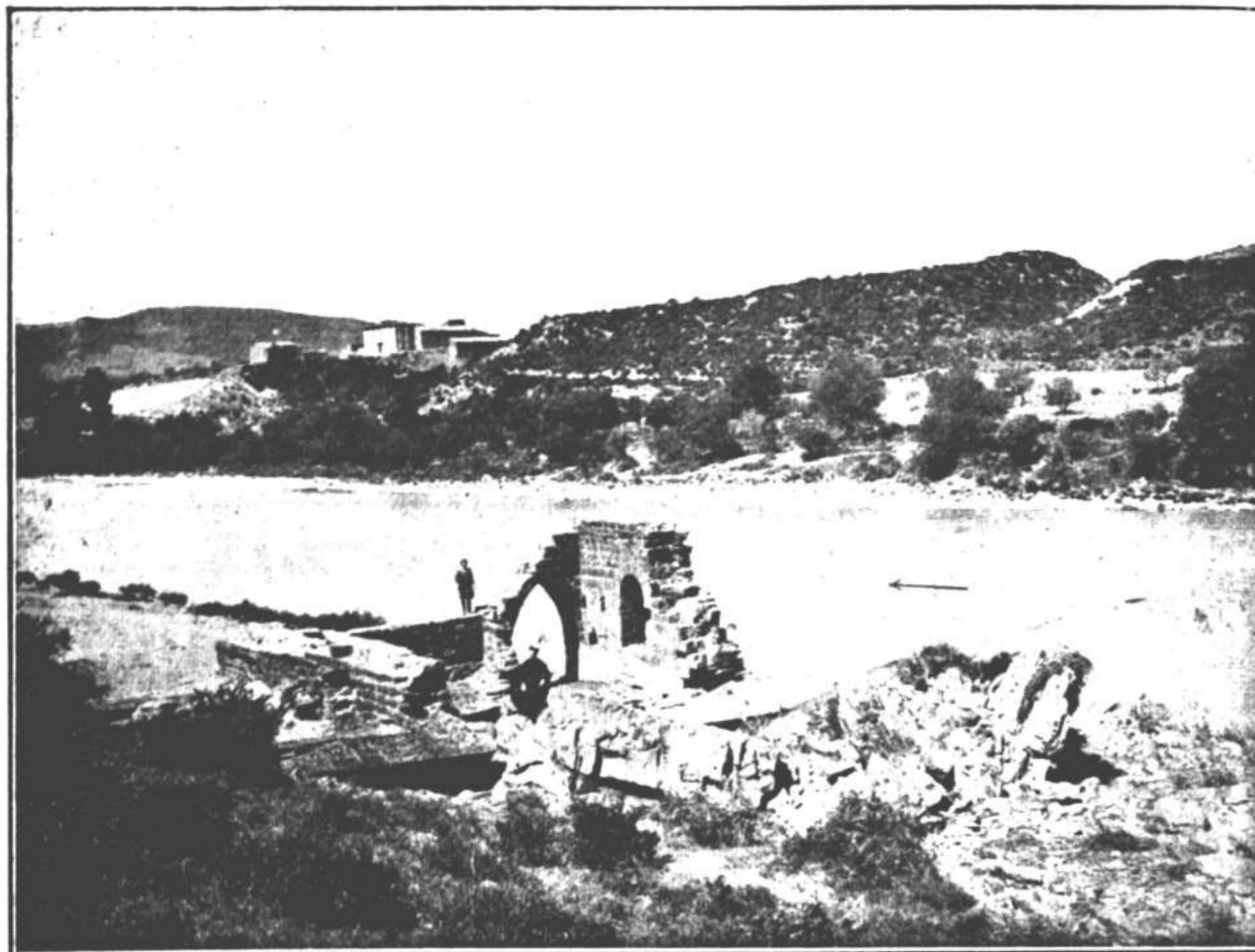
«A la pregunta 17 dijo este testigo que sabía por ser pública voz y fama, ser grande el celo y fervor de dicho Padre Francisco, y que cierto cristiano parava, muy anciano ya, patangatín (alcalde) y juez del Cabo Comorín, cristiano de gran virtud y veracidad, le contó a este testigo hará 25 años (el 1591) que él vió con sus propios ojos que cuando el *naique* (rey) de Maduré hizo la guerra al de Travancor y a los cristianos del promontorio de Comorín, que el Padre Francisco Javier había bautizado, y se hallaban en territorio del rey de Travancor; al tiempo que vino allí el dicho Padre Francisco, marchó hasta la falda del monte de Comorín, y se dirigió hacia aquella parte, en que estaba el ejército del dicho naique, que venía a destruir a los cristianos. Y que los soldados del dicho ejército, que eran badagas del rey de Vijnayagard, al ver al dicho Padre Francisco, aterrorizados y atónitos con su vista, al punto se detuvieron sin que pudiesen moverse ni avanzar de donde estaban.

«Viendo lo cual los jefes del ejército, ordenaron a los soldados marchar adelante con la guerra; mas todos a una voz respondieron que no podían obedecer, porque había al otro lado y enfrente de ellos, un varón de gran estatura y majestad terrible, vestido con traje negro, que los increpaba con tal fuego que no podían sufrir aquella mirada centelleante y rostro severo, y que temblaban ante él, y no se atrevían a pasar adelante. Con cuya relación espantados los jefes del naique, quisieron cerciorarse por sí mismos, y ver al dicho Padre; y habiéndole visto con el mismo aspecto horrible, también ellos quedaron espantados, y mandaron volver atrás a los soldados. Y de este modo, aunque de corazón fiero, volvieron riendas, y todo el ejército tornó por el camino que había venido.... Dijo además este testigo que de este hecho milagroso fué pública voz y fama en las costas de Travancor y Comorín, como aún al presente se conserva; y tal como le ha referido le ha visto escrito en poder de algunos nobles de aquel reino.» (1) En la Bula de canonización se consigna también este milagro.

Aquí tenemos explicado el por qué de los milagros de Kottar, y el amor grande que los indios profesan, aun hoy, a San Francisco Javier; y éste, a ellos. Referiremos tan sólo algunos milagros, dejando hablar a los testigos, como lo hacen en los procesos, para que en estos tiempos, en que tanto se adultera la verdad, aparezca en toda su esplendorosa hermosura. (2)

(1) Mon. Xav. II, pág. 598. El Hermano Francisco Mansillas, que acompañó al Santo seis o siete años, y después dejó la Compañía, dice en los procesos de 1557, al hablar de este suceso, que apenas supo el Padre Francisco la invasión de los badagas «partió al lugar donde estaban estos ladrones, y sin ningún temor ni miedo de la muerte, antes con grandísimo corazón y fervor, se fué a reprenderlos y defender a los cristianos de sus tiranías y a meterse en medio de ellos para que no los matasen.» (Mon. Xav. II, pág. 318). La tradición del siglo XVII coloca este suceso en una llanura de dos leguas al Norte de Kottar. (Bertrand. S. J. Maduré, t.º IV.)

(2) En los procesos hechos en la India para la canonización de San Javier (1616) deponen ciento treinta y ocho testigos, y ocupan en el segundo tomo de *Monumenta Xaveriana* 488 páginas, donde pueden leerse multitud de milagros. El texto está en latín.



EL MOLINAZ. *Ruinas del molino harinero de los padres de San Javier.*
Paisaje del río Aragón en Javier.—(Fot. E. González, S. J.)

II. LOS MILAGROS

Conversión y curación de Perimal Panical

En el proceso de Coulán (hoy Quilón) depuso el testigo Francisco Texeida «que conoció a un gentil, llamado Perimal Panical, chiavalcaire de nación, nacido en la fortaleza de Cotata, y muy conocido entre sus compañeros, que se dedican a la pesca de perlas. Era maestro de los niños y también poeta, habitaba junto a la iglesia de Cotata, y comprendía muy bien las cosas de la fe cristiana y el credo. Y diez años antes que se edificase esta dicha iglesia, compuso muchos versos en su idioma malabar en alabanza de nuestra santa fe y del Padre Nicolás Espínola S. J., que

entonces era rector de este colegio de la Compañía. Y el Padre Andrés Buserio, después que se hizo esta iglesia de Cotata, puso en ella la imagen del Padre Francisco, y trabajó mucho por convertir al dicho gentil a nuestra santa fe, por tener tantas y tan buenas cualidades, y para que bajo su cuidado y protección estuviera más segura la dicha iglesia, y nunca lo pudo conseguir. Pero en el transcurso del tiempo, el dicho gentil se llenó de lepra y postillas, y porque ya desesperaba sanar con remedios humanos, y estaba tal que apenas podía moverse, fué a postrarse a las puertas de la dicha iglesia, (1) y allí compuso canciones malabares en alabanza de la fe cristiana y del beato Padre Francisco, y se untó con el aceite de la lámpara, y al punto sintió mejoría, y a los pocos días estaba completamente bien y limpio de la lepra por los méritos del Padre Francisco Xavier, como le vió este testigo. Con cuyo milagro se convirtió a la fe, y fué bautizado por el mismo Padre Andrés Buserio, pues había prometido hacerse cristiano, si sanaba. Y después el dicho Padre Andrés le eligió por sacristán de la iglesia de Cotata, con encargo de recoger las limosnas y ofrendas, que la gente traía.» (2)

Dejando a un lado a otros testigos, oigamos al mismo Perimal, que en adelante se llamó Francisco por amor a San Javier, y aprenderemos a tratar al Santo con mucha confianza. Después de manifestar, que está casado, y vive en Cotata de sus bienes y el comercio, y que tiene setenta y tres años y más, y hace diez que fué bautizado; «dijo que fué bautizado y convertido por el Padre Andrés Buserio, y la causa fué el haber sido limpiado de la lepra, de que estaba lleno, por los méritos e intercesión del Padre Maestro Francisco, y que amonestado entre sueños por él, fué a la iglesia, se untó con el aceite de la lámpara, y al punto se sintió curado, y que por este milagro se convirtió, y a los dos meses fué bautizado por el Padre Andrés, el cual hizo a este testigo sacristán de la dicha iglesia, según que se lo tenía prometido.

«Y añadió este testigo que como en cierta ocasión tuviese grandes dolores de vientre, se fué a la iglesia a quejarse con el dicho Padre Maestro Francisco, diciéndole cómo permitía que tuviese aquellos dolores tan vehementes, siendo así que le servía a él en la iglesia. Y en la misma hora que se quejó al dicho Padre, en el instante cesó el dolor, y no le ha vuelto jamás a tener.

«Además, como hubiese roído el conopeo (pabellón) del altar de dicho Padre Francisco Javier, un ratón muy grande, los pedazos roídos quedaron colgando sobre el altar. Lo cual viendo este testigo se quejó al dicho

(1) Un sobrino de este gentil deponer que a su tío se le apareció el Padre Francisco en sueños por cuatro o cinco veces, y que despertándole, y tocándole con las manos, le mandó que se hiciese cristiano y sanaría (Mon. Xav. II. pág. 690). Este milagro le refiere el Papa Urbano VIII en la bula de canonización.

(2) Id. pag. 590.

Padre Francisco, diciendo: Cuentan que tu moriste allá en China, y que fuiste Santo, que tu cuerpo se conserva íntegro e incorrupto en Goa, y yo soy sacristán de tu iglesia. Pues no conviene a la fama de tu nombre que un miserable ratón destroce el conopeo de tu altar; por tanto debes manifestarme ese ratón muerto. Y al día siguiente por la mañana, este testigo marchó a la iglesia, y al tomar agua bendita, vió un ratonazo, grande como un gato, muerto en la pila; el cual este testigo enseñó a los gentiles y cristianos, contándoles lo sucedido; de que quedaron espantados.

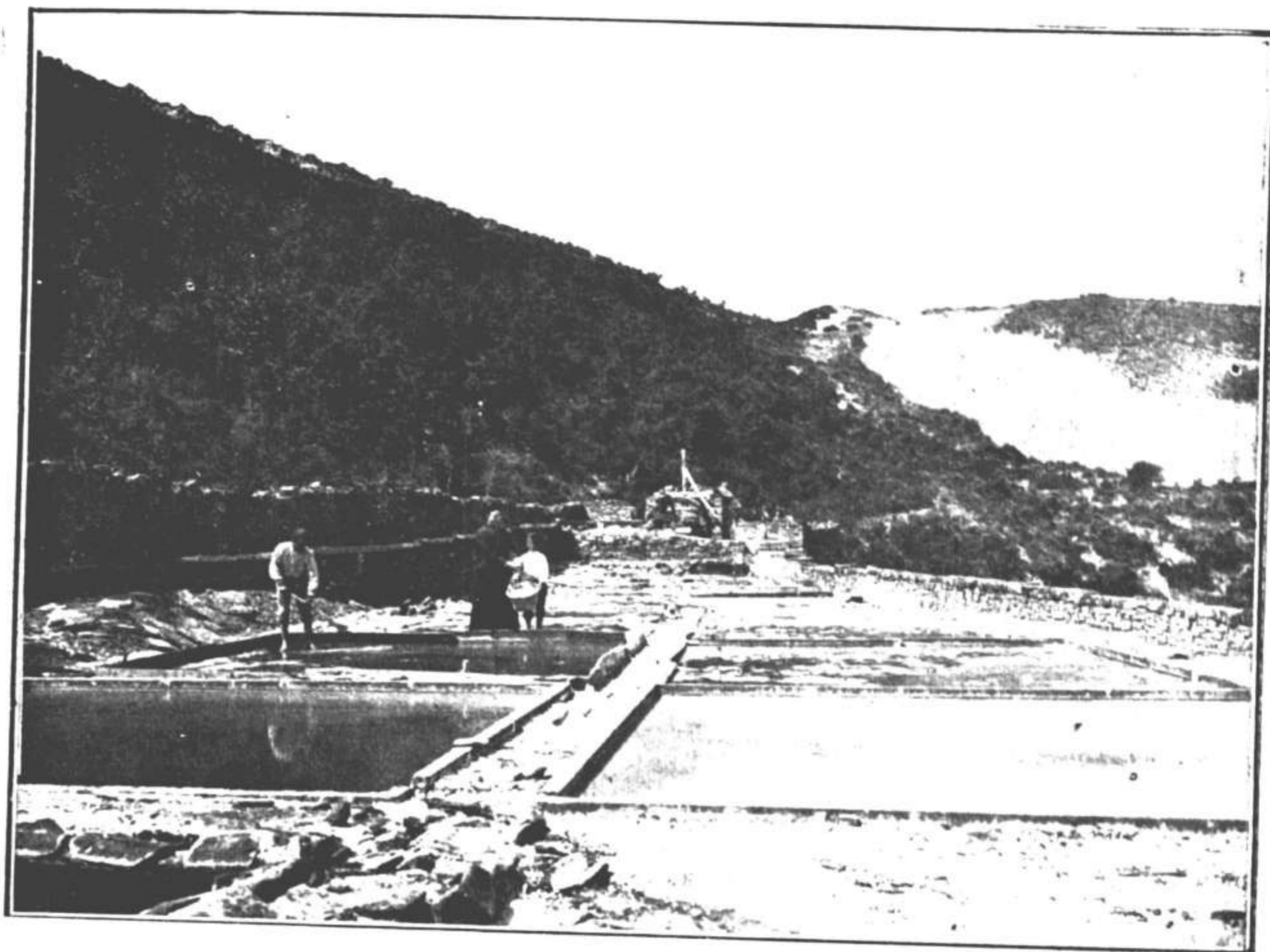
«Item, siendo sacristán, y como los gentiles le objetasen que en los templos de sus ídolos ardía el agua en las lámparas, como si fuera aceite, quiso experimentarlo este testigo en la iglesia de dicho Padre Francisco Xavier, para que así los gentiles reconociesen la gran santidad de este Padre. Y *dos o tres veces* tomó lámparas nuevas, las llenó de agua bendita, las puso mecha, y las encendió; y estuvieron ardiendo hasta que se acabó el agua, como si fuera aceite. La cual experiencia quiso hacer este testigo, porque se le burlaban los gentiles por haberse convertido a la fe cristiana, y recibido el bautismo. Y le decían que qué había encontrado de bueno en la ley de los cristianos, siendo él, como era, tan poeta y tan entendido en la ley de los gentiles. A los cuales respondió este testigo que nuestra ley cristiana no era fingida y falsa, como lo era la de los ídolos de ellos; porque cuando este testigo era gentil le decían que en los templos de sus ídolos ardía en las lámparas el agua en vez de aceite, y había descubierto que era falso; pero en la iglesia del Padre Maestro Francisco, él les mostraba este milagro. Por lo cual este testigo hizo la experiencia delante de muchos gentiles, que vieron este acontecimiento estupefactos, y lo contaron luego a otros. Y por el mismo tiempo, cierto parava del lugar de Manapar, cuyo nombre no recuerdo, oyendo la fama de este milagro, y no queriendo creer a este testigo, el dicho parava tomó quince lámparas nuevas, las llenó de agua bendita, las puso mechas nuevas, y las encendió, y todas ardieron hasta que se consumió el agua. Y sobre este milagro compuso este testigo canciones, que se suelen cantar, y las oyeron y las saben así cristianos como gentiles hasta el día de hoy.

«Item dijo este testigo que muchas personas venían en aquel tiempo a la dicha iglesia, y les refería los muchos milagros, que el dicho Padre Francisco obraba allí. Y sabe este testigo, de cierto y de vista, que ocho iglesias, que había edificadas en el interior de la costa de Travancor, todas fueron destruídas, excepto ésta, que persevera por la fama del dicho Padre Maestro Francisco, y es insigne por las peregrinaciones, votos y ofrendas, con que todos la veneran». (1)

Este milagro, tan ruidoso entonces, merece que le comprobemos ahora con el testimonio de varias personas, que deponen lo mismo. Pedro de To-

(1) Mon. Xav. II. pág. 621-23.

res, constructor de naves y domiciliado en Cochín, estuvo en Cotata y oyó de todo el pueblo, que había allí un hombre gentil y noble, que viendo la devoción de los cristianos para con el Padre Francisco en ofrecerle aceite para las lámparas, que ardían delante de su imagen, quiso burlarse de esta devoción, y a la vez experimentar si era cierto lo que se decía: y



SALINAS DE LA MADRE DE SAN JAVIER

PAISAJE.—(Fot. E. González, S. J.)

así trajo una lámpara, y en vez de aceite echó agua para ver si el Santo Padre hacía algún milagro; y sucedió que la lámpara ardió con aquella agua, como si fuera aceite. No se dió el gentil por satisfecho: juzgó que la torcida debía tener algo de aceite, por lo que tomando otra nueva y bien seca, la mojó en agua, la colocó en la lámpara, y ésta ardió como si fuera de aceite; y se difundió este milagro por toda la costa de Travancor, y todos alababan al Padre Maestro Francisco.» (1)

(1) Id. pág. 567. Y pueden verse los testimonios de Francisco Mendes y Santiago Cruz en las páginas 601 y 492.

RESUCITA MUERTOS

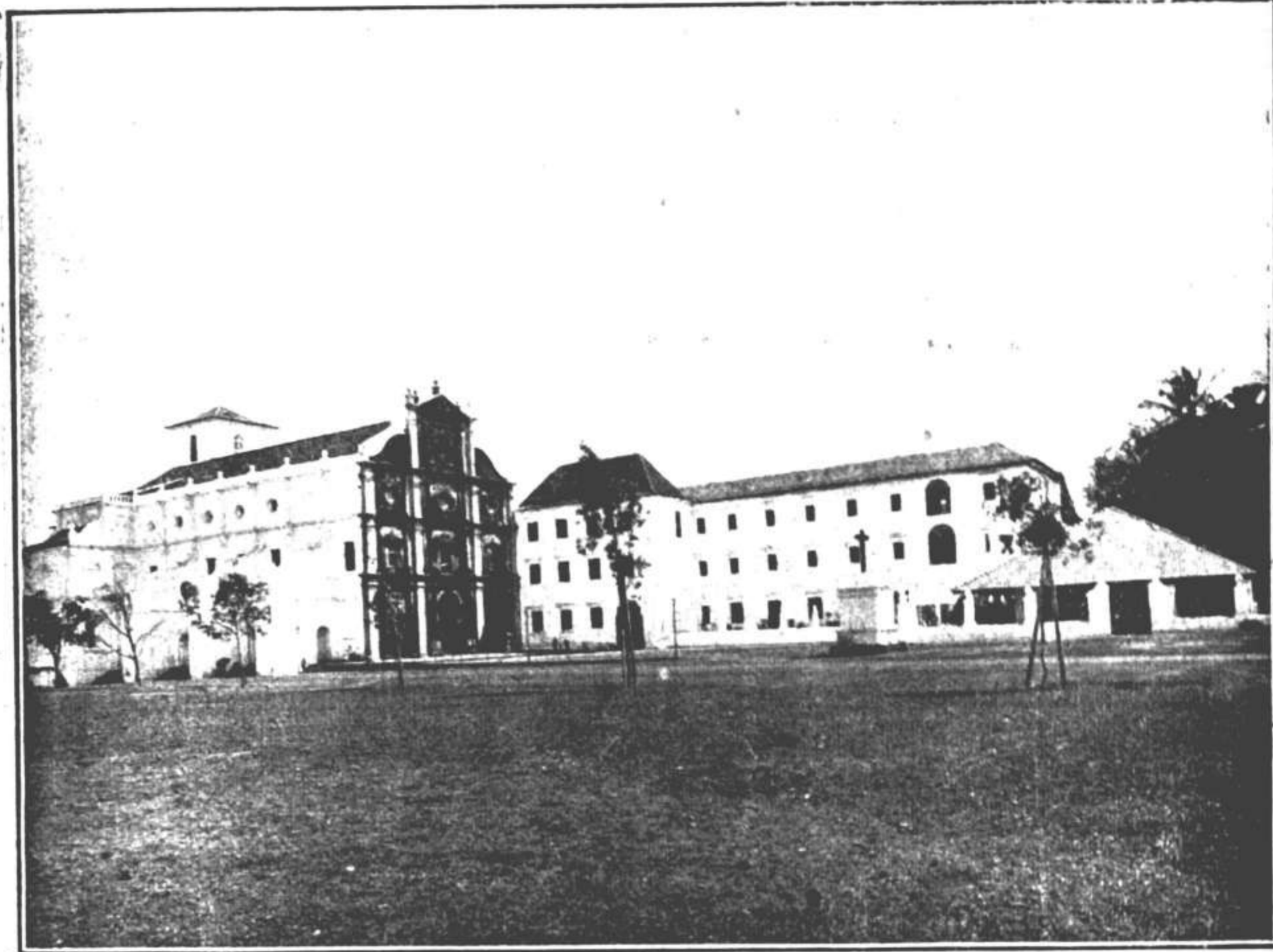
La india Catalina, nacida y habitante en Manapar, de 40 años de edad, se expresa del modo siguiente: «Dijo esta testigo que sabe por antigua voz y fama, que el Padre Francisco Xavier estuvo adornado de todas las virtudes, y que fué varón santo, y que por sus méritos obraba Dios muchos milagros, principalmente en la iglesia de Cotata, donde está su imagen. Y esta testigo le tenía mucha devoción, y le era muy aficionada. Y que hará como quince años, que asistió al parto de su sobrina, María de Miranda, mujer de Pedro Nicao, que entonces parió una niña muerta. Y acordándose esta testigo de los milagros, que Dios hacía por los méritos e intercesión del Padre Francisco Javier, tomó la niña muerta en las manos, e invocó el nombre del Padre Javier, diciendo: ¡Oh Padre Francisco Javier, siervo de Jesucristo! Ruega e intercede por Dios para que devuelva la vida a esta niña muerta, y la llamaremos, en tu honor, Francisca. Y al punto la niña abrió los ojos y recobró la vida, y esto lo tuvo esta testigo por milagro.» (1)

2.º Tomás de la Cruz Eleamanade, casado y habitante en Manacorín, de 38 años de edad, «instruído acerca de lo que es milagro, dijo que sabe de cierto, y por tocarle el caso y haberle presenciado, que siendo vicario de esta iglesia el Padre Diego Gonzalves de la Compañía de Jesús, este testigo llevó a la iglesia un niño, hijo suyo, para bautizarle, y tenía un mes. Padecía mucha fiebre y flujo de sangre, y después del bautismo, hacia el medio día, se puso peor, y murió al anochecer. Y este testigo, tomando en las manos una pieza de lienzo, rasgó un pedazo para hacerle con él la mortaja; y antes de envolver al niño muerto en esta tela, le cubrió con un paño de lino, y así cubierto estuvo siete horas y más. Y porque en este mismo día celebraba las bodas una sobrina de este testigo con Diego Rodríguez, no se lloró libremente al niño muerto. Y este testigo invocó con muchas lágrimas al beato Maestro Francisco, y le decía: Tu iglesia hace pocos días fué edificada en la fortaleza de Cotata, y en ella has obrado muchos milagros; y desde este lugar llevaron allá la cruz, y allí sudó sangre (2), como es público y notorio. Si resucitares este mi hijo muerto, le pondré tu nombre y daré a tu iglesia la mitad del precio de

(1) Mon. Xav. pág. 542. La madre de la niña y Cosme de Paiva deponen también el mismo milagro; (pág. 540 y 542.)

(2) Ese prodigio se debió a que enterraron en la iglesia una mujer, que luego se supo había muerto mal.

·dicho infante. (1) Y acabada esta súplica, fijó este testigo sus ojos en el niño, y vió claramente que comenzaba a moverse; lo cual viendo este testigo, le descubrió hasta el pecho, y de repente el niño extendió los brazos, abrió los ojos, y comenzó a llorar; y cuantos estaban presentes empezaron a gritar: ¡Milagro! ¡milagro! y todos se arremolinaron a ver el milagro, porque el niño no sólo recobró la vida, sino que además se puso sano.



IGLESIA DEL JESÚS (GOA).

(«El Bon Yesus» pronuncian los portugueses. En ella se conserva hoy el cuerpo de San Javier.)

«Y movidos por este milagro todos concibieron desde entonces gran devoción al Padre Maestro Francisco, y se hicieron muchas limosnas a su iglesia. Y el dicho Padre, Diego Gonzalves, avisado por algunas personas

(2) Este precio recuerda el rescate, con que en la ley de Moisés se debía redimir al primogénito. Sabemos por la testigo Ana (pág. 627) que ella ofreció a San Javier de Cotata un Santo Tomás de oro, que valía 17 fanoos, si concedía un hijo a su hija Coiliadial, que era estéril. Y conseguida su petición, ofreció el precio prometido. El faneo equivaldría hoy, dado lo que ha variado el valor de la moneda, a unas 10 pesetas.

de lo ocurrido, y cerciorado de todo por este testigo, escribió el milagro en un libro, porque este fué el primero, que se hizo después de edificarse dicha iglesia de Cotata, y después que la cruz de ella sudó sangre, como lo vió este testigo. Y sabe también este testigo que en estas partes hay gran devoción al dicho Padre Francisco, y todos se encomiendan mucho a él en sus necesidades.

«Item, este testigo llevó después su hijo a visitar la iglesia de Cotata, y echó quince fanoos en el cepillo y tesoro de aquella iglesia. Y dijo más, que el dicho niño, desde aquel día hasta el presente enfermó tres veces, y aplicándole remedios humanos no sanaba; pero este testigo oraba e invocaba al Padre Maestro Francisco, y al instante, la noche siguiente, oía entre sueños al dicho Padre recitar oraciones, y por la mañana encontraba al niño sano. Y declara este testigo que desde que resucitó el niño, se le llama Francisco, sin que nadie se acuerde del nombre, que tuvo antes (1). De este hecho milagroso hace mención el Papa Urbano VIII en la bula de canonización de San Javier.

VARIAS CURACIONES MILAGROSAS

La joven Francisca Rebella, de 17 años, «dijo que habrá cosa de siete años padeció durante tres meses un fuerte flujo de sangre y un tumor en el vientre, y a causa de dicha enfermedad se hallaba tan grave que la habían ya confesado, y estaba casi en la agonía, sin que nada la hubiesen valido los muchos medicamentos, que tomó. Y siendo jueves santo, y no pudiendo visitar las iglesias, se fué a la iglesia de los Padres de la Compañía de Jesús, para visitar la imagen del Padre Francisco Javier, que está puesta en la capilla del beato Ignacio. Y estando en dicha iglesia, sintió un fuerte dolor de vientre, de modo que ya no podía tenerse en pié; y fué cuando Domingo Ribeiro, la dijo que se encomendase mucho al dicho Padre Francisco. Y estando allí encomendándose muy de veras a su protección, para que le alcanzase la salud, le ofreció un hacha de cera, que fuese como ella de alta. Entonces se ungió con el aceite de la lámpara del dicho Padre Francisco, y de repente cesó el dolor, y se encontró curada de aquella enfermedad, como hoy está. Y declara que cuando se encomendó al dicho Padre Francisco tuvo gran fé y confianza en él de que por su intercesión había de recobrar la salud, como en realidad sucedió». (2)

Pedro Garcez, padre de Francisca, que fué juez de Travanacor por tres veces, confirma lo dicho, y añade que «desde entonces no ha estado enfer-

(1) Id. pág. 631 — Esto mismo deponen la madre del niño, Juana Virichi, pág. 631.

(2) Id.; pág. 611.

ma, y que se remite a ella que es quien mejor lo puede decir». (1) También en la bula de canonización se refiere este milagro.

2.º Manuel de la Cruz, juez de los cristianos de Retora, «dijo que hará como siete años le nació de su mujer un niño casi muerto, el cual no lloraba ni respiraba, y tenía sobre la cabeza un tubérculo o bulto, igual a la misma cabeza; lo que viendo este testigo fué oprimido de un gran dolor, y



BAUTIZO DE SAN JAVIER

(Pintura de Caparoni en la Basílica de Javier. La pila está tomada del original)

rogó intensamente al Padre Francisco Javier, ofreciéndole dos fanoos de oro para su iglesia de Cotata con gran fe y confianza, que en él tenía. Y apenas hecho el voto, comenzó a respirar el infante, y tomó el pecho de la madre, y le puse por nombre Francisco, como lo había prometido, y al tercer día desapareció el enorme tubérculo de la cabeza, lo cual fué tenido por milagro». (2)

3.º El sacerdote Santiago de la Cruz depone «que siendo él vicario de la parroquia de Morale, fué a visitar a una mujer enferma, y que al aproximarse a ella para oírla en confesión, la encontró casi agonizante por haber comido un pez venenoso, el cual comiendo otros se murieron casi de repente. Mas por la gran confianza que esta mujer tenía en el Padre Javier le hizo voto de darle cuatro fanoos de oro para la iglesia de Cotata, si recobraba la salud; y que en ella le serviría como una criada. Y de repente se puso completamente buena». (3)

La célebre curación de un ciego, llamado Chiambara Tecura, es referida

(1) Pág. 604, proceso de Travancor.

(2) Pág. 619.

(3) Pág. 491-93, proceso de Cochín. Este milagro se refiere también en la bula de canonización.

por muchos testigos, y la relata en estos términos el citado sacerdote, Don Santiago. «Dijo que le contó a él el malabar Chiambara, tesorero, que era de la iglesia de Santa Cruz de Colecha, que estando un día preparando los fuegos artificiales para celebrar la fiesta de dicha iglesia, inopinadamente se le encendió la pólvora, y le abrasó la cara, dejándole completamente ciego. Una noche vió claramente (según Francisco Texeira había estado varios años ciego) al Padre Francisco Javier, que le decía fuese a visitar su iglesia, y que allí recobraría la vista. A continuación, en despertando, tomó un lazarillo, y partió a Cotata, en donde está la imagen del Padre Javier, y permaneció en ella nueve días, rogándole e implorando su patrocinio. Y estando delante de dicha imagen, de repente recobró la vista, y volvió a su casa, que dista seis leguas de la dicha iglesia, sin necesidad de guía. Y concibió por este milagro tanta devoción hacia el Padre Francisco Javier que compuso en su honor y alabanza muchas coplas y cánticos en lengua malabar».

Ayuda milagrosamente en los partos peligrosos

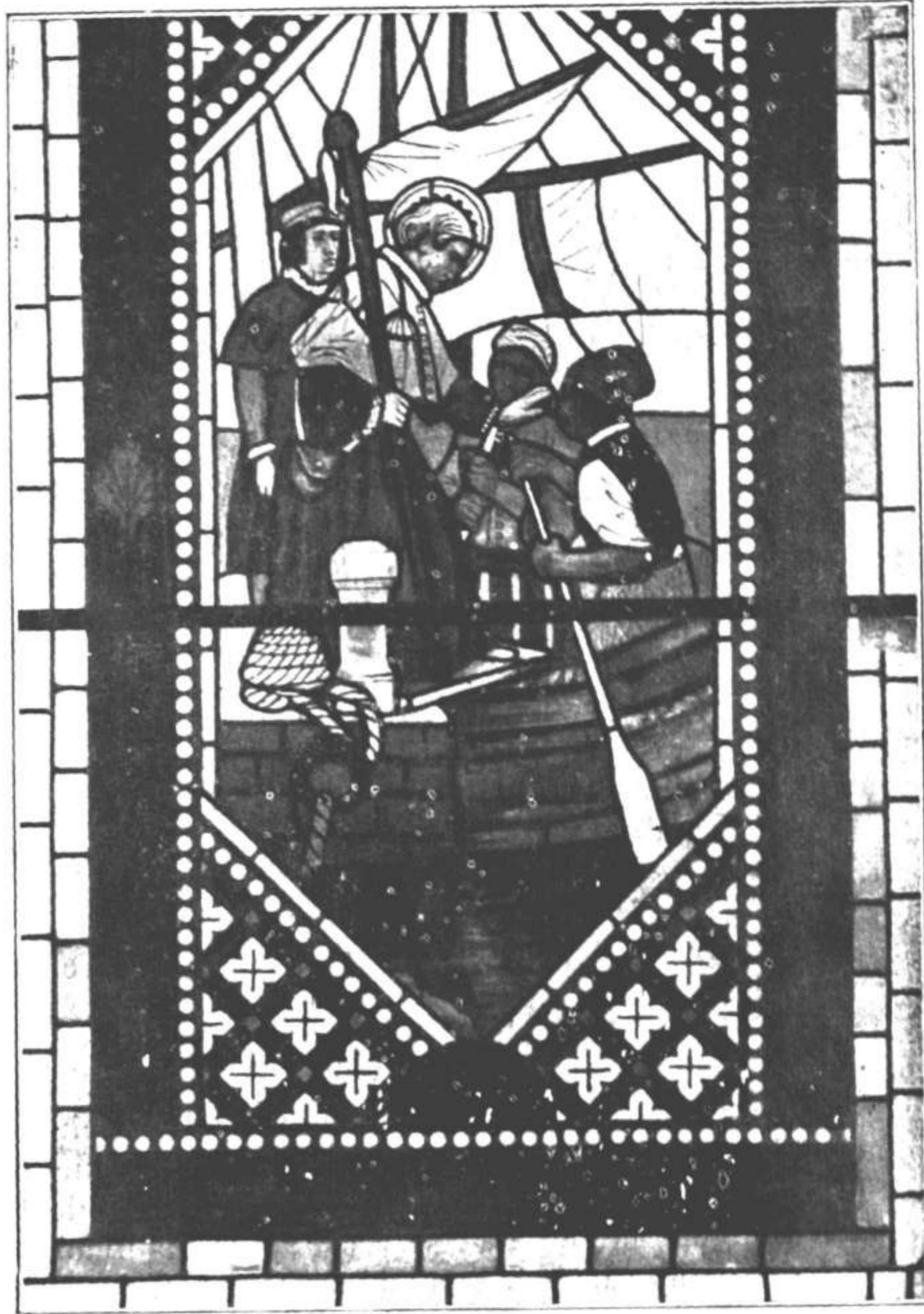
El primer testigo del proceso de Travancor es Tomás de Gouvea, persona de 55 años, que refiere muchos milagros. En la presente materia se expresa así:

«Además, dijo este testigo que la hija de Domingo da Silva, de la fortaleza de Alical, que vive casada con un tal Juan, y habitan en casa del juez Andrés da Costa, estando a punto de perecer por la dificultad del parto durante dos o tres días, enviaron a pedir al Padre Andrés Buserio alguna reliquia; el cual mandó a este testigo que les diese la medalla, en que está gravada la imagen del dicho Padre Francisco, y que este testigo llevaba al cuello. Y apenas pusieron la dicha medalla al cuello de la enferma, al pronto dió a luz felizmente. Y esto hará cosa de nueve o diez años.

2.º Item, como en esta fortaleza (de Travancor) pereciese entre grandísimos dolores por la dificultad del parto otra mujer, llamada Antonia Rodrigues, malabar de nación, y que después casó con Manuel Rodrigues Picapedra, pidió a este testigo la dicha medalla, y poniéndosela al cuello, al punto dió a luz sin peligro, según que me lo dijo la mujer de este testigo, que asistía al parto; y no quisieron devolverme la dicha medalla». (1)

3.º Notable es también otro caso, que refiere Andrés Vaz, habitante del promontorio de Comorín. «Dijo que hará seis años que su suegra, residente en Cotata, estuvo tres días con grandísimos dolores y sin poder dar a luz. Faltábala ya el habla, y se veía la cabeza de la criatura, indicando que estaba muerta. Los parientes de esta mujer la encomenda-

(1) Pág. 600



EMBARQUE DE SAN JAVIER EN LISBOA

(*Vidriera de la Basílica de Javier.*)

ron a los ídolos, que eran gentiles; pero este testigo, lleno de lágrimas, se fué a visitar la iglesia del Padre Maestro Francisco, y entre angustias le ofreció un conopeo (o pabellón) para su altar por valor de veinticinco fanoos, pidiéndole la vida y salud de su suegra. Y cogiendo de la pila agua bendita, se volvió en unión del sacristán, Manuel Gago y una cruz, a casa de la enferma: y la mandaron beber de aquella agua

bendita, y en bebiéndola comenzó a hablar; y los parientes, que estaban muy afligidos, se fueron a comer. Y no mucho después parió la suegra de este testigo un niño muerto, quedando ella sin daño y sin peligro, continuando sana... y este suceso fué tenido por milagroso, y debido a los méritos e intercesión del Padre Maestro Francisco» (1).

Concede hijos a los matrimonios estériles.—Con la materia precedente está unida ésta, que tantas tristezas ha desterrado de muchos hogares; pues ya se sabe que hogar sin niños es nido sin pájaros y jardín sin flores. Sea el primer afortunado Pedro Fernandes, parava de nación, que tenía el cargo de *patangatín* (magistrado) en la fortaleza de Perumanel. «Dijo que no conoció al Padre Francisco Javier, pero que es pública voz y fama en su lugar que fué hombre santo, y por tal es tenido. Y muchos dolientes de varias enfermedades, y muchas mujeres estériles e infecundas iban a la imagen del dicho Padre Francisco, que está en la iglesia de Cotata, costa de Travancor, y tres leguas tierra adentro del cabo de Comorín, y allí obtenían por intercesión del Padre Javier unos la salud, y otras la fecundidad. Y por los muchos milagros, que Dios ha obrado en la susodicha iglesia por intercesión del Padre Javier, se la llama iglesia del Padre Francisco Javier. Y este testigo, llevando ya de matrimonio doce años, y no teniendo hijos, prometió, en unión de su mujer, que irían a visitar la dicha iglesia y dar una limosna, si les conseguía de Dios tener hijos, y poner el nombre de Francisco a la prole, que naciese. Y, pasados dos meses concibió la mujer de este testigo, y parió a su tiempo una hija, a quien pusieron por nombre Francisca; y a los seis meses fueron con esta hija a la dicha iglesia para dar gracias al Padre Javier por el beneficio recibido, y la dicha niña tiene ahora seis años. Todo lo cual este testigo y su mujer tienen por milagro, debido a los méritos del Padre Francisco Javier, y fué y es público y notorio en este lugar.» (2).

2.º Luis Fernández Racadacuti, de 50 años de edad y vecino de Retorra. «dijo que no teniendo hijos durante doce años, mandó la suegra de este testigo a su hijo Manuel Paramacuto, que fuese a la iglesia de Cotata, y prometiese ante la imagen del Padre Francisco Javier una limosna, si concedía la fecundidad a su hija Isabel. Y partió el dicho Manuel, e hizo allá su promesa, y trajo, al volver, un poco de tierra del pié de la cruz (del Padre Francisco), por la gran fé, que en él tenía. Y esa tierra, disuelta en agua, bebió la dicha Isabel, mujer de este testigo, y después concibió y parió. Y porque prometió llevar al dicho infante a Cotata para ofrecerle

(1) Pág. 626.—Es bien de reparar que por esta clase de milagros comenzó sus misiones San Javier; pues escribe a San Ignacio el 1542, diciéndole entre otras cosas, que en su viaje por el cabo Comorín, encontró en un lugar de gentiles *una mujer con dolores de parto había tres días*. El la evangelizó la fe en Jesucristo, creyó ella, la bautizó; y de repente dió felizmente a luz. Luego se bautizó toda la familia, y a continuación todo el lugar. (Mon. Xav. I, pág. 274.)

(2) Pág. 532-33; proceso de Tuticorín.



SAN JAVIER EVANGELIZANDO AL REY DE TRAVANCOR Y A SUS GENERALES.

(Vidriera de la Basílica de Javier. Muestra.)

ante la imagen del Padre Francisco, y no satislizo a este voto, el dicho infante, teniendo ya tres años, cayó enfermo; y conociendo que esta enfermedad le venia al niño por no haber cumplido el voto, al punto le llevó

allá para cumplir lo prometido, y sin tomar remedio alguno en breve convalació y se puso bueno.» (1)

3.º Por remate pongamos el caso, que cuenta como testigo de vista el sacerdote Andrés Vaz, parava de nación. «Item, sabe este testigo, porque lo vió, siendo vicario desde el promontorio de Comorin hasta la fortaleza de Raique Mangalano; que hay una cruz en Cotata, fortaleza de gentiles, y que allí pusieron los cristianos en honor del Padre Francisco Javier, y de ella colgaron su imagen, por lo cual se llama la cruz del Padre Maestro Javier. Pues como una mujer gentil, siendo estéril, movida de la devoción al dicho santo Padre, fuese a la dicha imagen, y le suplicase la concediese tener un hijo, prometiendo ponerle por nombre Francisco; a los nueve meses la dicha mujer dió a luz un niño, y le llamó Francisco. Sabedores de ello los parientes de la mujer, que también eran gentiles, se enfurecieron sobre manera, y la maltrataron, dándola muchos golpes; pero al punto, en la noche siguiente, los dichos parientes, que moraban en Cotata, murieron súbita y repentinamente, y la dicha mujer se convirtió; y fué bautizada con su hijo: suceso que fué tenido por gran milagro».

Y luego añade que estándolo él mismo desahuciado a causa de un pertinaz flujo de sangre, que pádecía, mandó que le trajesen la citada cruz del Padre Francisco, y abrazándose con ella, lleno de fé, se puso luego bueno. (2)

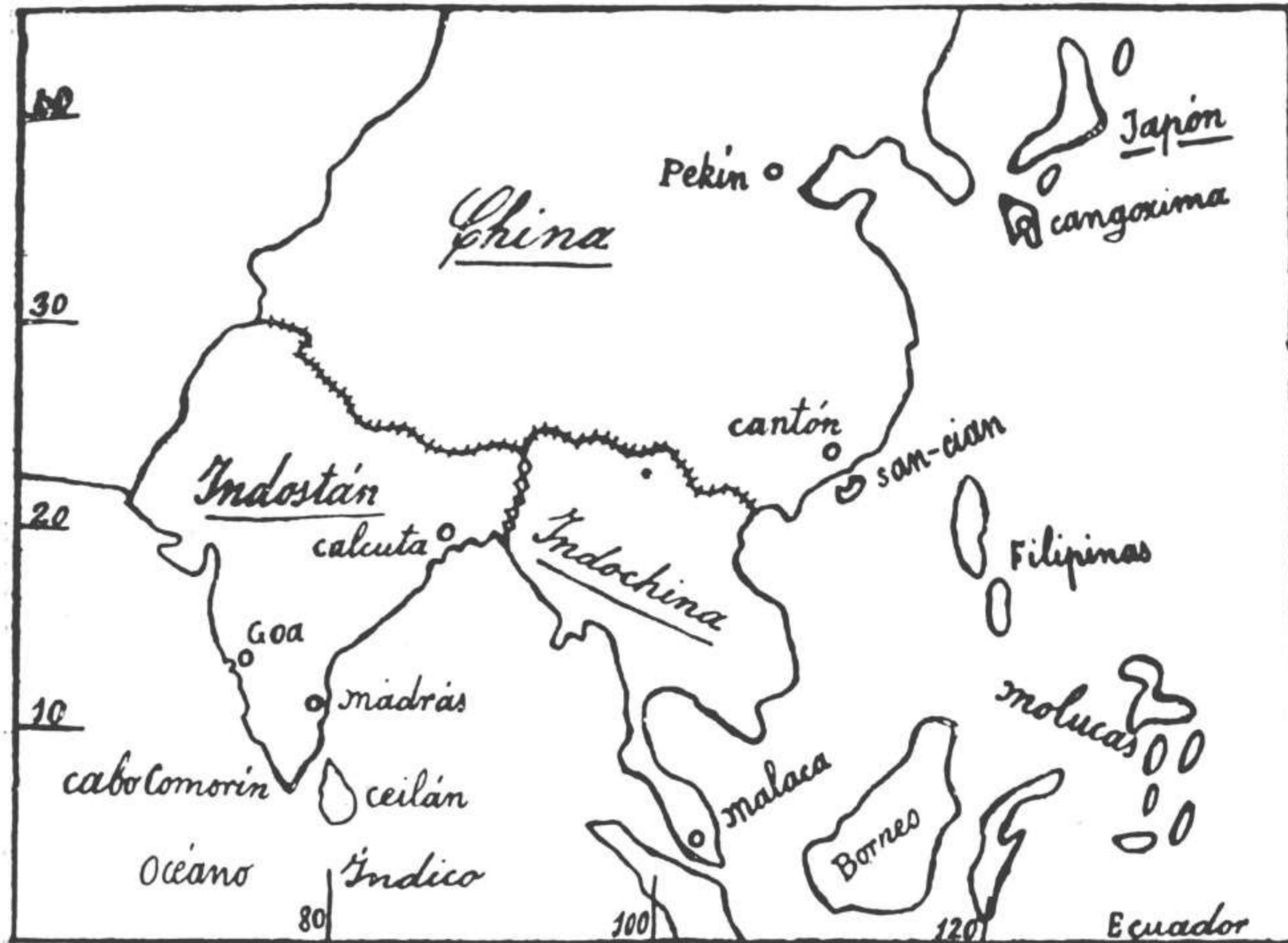
LOS NAVEGANTES

tan expuestos a los peligros del mar, son objeto también de la predilección de San Javier. Citaremos, entre otros testigos, a Gonzalo Méndez, rico mercader (bene numatus) y avecindado en Manapar: «Dijo este testigo que hace diez años, que habita en esta fortaleza; que es casado, y siempre oyó que el Padre Francisco fué santo, y que Dios ha obrado y obra por sus méritos e intercesión muchos milagros, principalmente en la iglesia de Cotata, donde está colocada la imagen de dicho Padre. Y como este testigo navegase en cierta ocasión hacia Cochín en una champana, que es una clase de navío grande, y fuesen también otros muchos navíos, antes de que llegásemos al promontorio de Comorín, nos fué tan contrario el viento, que la mayor parte de las naves se vió obligada, y no sin peligro, a volverse al puerto de Tuticorín, y solamente siete, que eran mayores, traídas y llevadas por la tempestad y azotadas por las hirvientes olas (aestuante mari), pudieron llegar al fin a dicho promontorio; pero no pudiendo pasar más adelante, tuvieron que guarecerse en el puerto próximo de Cotata por algunos días. Y viendo este testigo que pasaba el tiempo de

(1) Pág. 618.

(2) Id. pág. 559-60.

poder navegar hacia Cochín (por pasar la monzón), y que se le seguía un daño muy grande en sus mercancías; imploró con oraciones el favor de Javier, rogándole, como a varón santo, intercediese con Dios para obtener viento próspero, y así poder terminar la navegación comenzada, prometiéndole una buena limosna para su iglesia de Cotata. Pues a la noche si-



MAPA DE ORIENTE PARA CONOCER LAS MISIONES DE SAN JAVIER.

guiente vió claramente entre sueños este testigo al dicho Padre Javier, el cual le decía a este testigo que tuviese buen ánimo, y no sacase las mercancías de la nave, como ya en mi interior pensaba, y que pasados tres días calmaría la tempestad, y tendrían feliz viento para llegar a Cochín, en cuyo puerto entrarían prósperamente.

•Y todo sucedió así; y este testigo cumplió el voto, hecho a la iglesia de Cotata, y tuvo el caso y la visión por milagrosos, y por milagros reputó el buen tiempo, que él y sus compañeros tuvieron para navegar, y que fué debido a la intercesión del Padre Javier, a quien con tantas veras este

testigo se encomendaba. Y este suceso le contó este testigo a muchas personas para honra y gloria de Dios y de su siervo el Padre Francisco Javier... (1)

2.º Parecido al caso pasado es el que sucedió a Francisco Rodríguez. Salió éste por el mes de Diciembre de 1607 del puerto de Peta; y tan grande fué la tempestad, que se desencadenó, que al cabo de catorce días, tuvo a gran dicha poder guarecerse en el puerto de Carlingapatani. Atemorizado y lleno de pena (moerore affectus) viendo que ya no había viento propicio para navegar, por haberse acabado la monzón, se encomendó con mucha fe al Padre Javier, ofreciéndole unas cortinas para su iglesia de Cotata. Y hecho el voto, se dió a la vela, alcanzó los otros navíos, que le llevaban ocho días de delantera, y entró por fin triunfante en Coulán (hoy Quilón); siendo así que todos los otros navíos tuvieron que guarecerse en algunos puertos de la costa sin poder llegar a su término. Y el dicho Francisco, sin poder contener las lágrimas (non continendo se a lacrymis) contó el prodigio en Coulán; y fué, lleno de contento, a visitar la iglesia de Cotata, y entregar al Santo las cortinas prometidas.

3.º Y hay más; en la nave iba Andrés Saravia, portugués, el cual refirió que haciendo la travesía desde Cochín a Bengala en una nave de Manuel de Silva, les cogió una tempestad tan deshecha, que rotos los palos y jarcias de la nave, y dándose ya por perdidos, comenzaron a lanzar al mar todas las mercaderías. Viéndose sin remedio humano, principiaron a invocar a grandes gritos el nombre del Padre Francisco, y pudieron contemplar asombrados, y con sus propios ojos, que cuando aquellas olas, como montañas (instar montium erectae), iban a despeñarse sobre la nave, al pronunciar el nombre de Javier, retrocedían de repente; y cuando dejaban de invocar al dicho Padre, luego se encruelecían contra la nave y la anegaban, como lo sabe la gente por haberse hecho el caso público y notorio. (2)

HASTA LOS ANIMALES

experimentaron la protección de San Francisco Javier, para que así entiendan todos que no hay trabajo ni calamidad, que él no procure luego remediar. El sacerdote Santiago de la Cruz, se expresa así a este propósito: «Item, oyó este testigo a muchas personas de la costa de Travancor, cuando vivía por allí, que una mujer residente en Cotata, se sustentaba con el comercio de aceite, y tenía un solo buey para mover la piedra de moler la aceituna. Y el tal buey, que era su remedio y ganancia, fué ata-

(1) Pág 544, proceso de Tutucurín.

(2) Id. pág. 614-15.



A INSTANCIAS DE UNA MADRE AFLIGIDA RESUCITA SAN JAVIER
A UN NIÑO AHOGADO

(Vidriera de la Basilica de Javier)

ecado de una enfermedad, y estaba ya a punto de morir. La triste mujer, previendo el mal, que se la seguía si llegaba a perder el dicho buey, se fué a la iglesia donde está la imagen del Padre Javier, e invocando su nombre y protección llena de lágrimas, clamaba con gran confianza: ¡Padre Francisco Javier, socórreme! en tan grande necesidad! Y tomando allí

un poco de agua bendita, se fué a casa, y, con la gran fe y confianza, que tenía en Javier, roció al buey con ella, y de repente sanó. Y este testigo oyó referir el milagro en el mismo Cotata, cuando estuvo allí de vicario, y de él fué y es pública voz y fama.» (1)

Todavía da más detalles acerca de estas curaciones milagrosas Pedro Torres, constructor de naves, residente en Cochín. «Dijo que cuando estaba en la iglesia de Cotata vió que venía a ella gran concurso de gentes para venerar al Padre Javier por los muchos milagros, que por su intercesión obraba Dios en los mismos cristianos y en sus rebaños. Y porque era tanta la afluencia de gente, fué preciso abrir otro pozo para proveer a todos de agua... Dijo también este testigo que oyó decir muchas veces a los cristianos que el Padre Maestro Francisco obró muchos milagros; y en particular oyó que un hombre gentil, como tuviese un buey cojo y manco, presentó una limosna ante la imagen del Padre Javier para que sanase el animal, y al punto lo consiguió... Y no solo los cristianos sino también los gentiles llevaban a la dicha iglesia, con gran confianza, los ganados enfermos y cojos, e imploraban el auxilio de Javier, y al punto los dichos animales se ponían sanos y fuertes.» (2)

PROTECTOR DE LA BUENA MUERTE

Lo mismo en vida que en muerte San Javier lo es todo para los indios; así es que no es de extrañar los ayude el Santo en la última hora con cariño de padre amoroso.

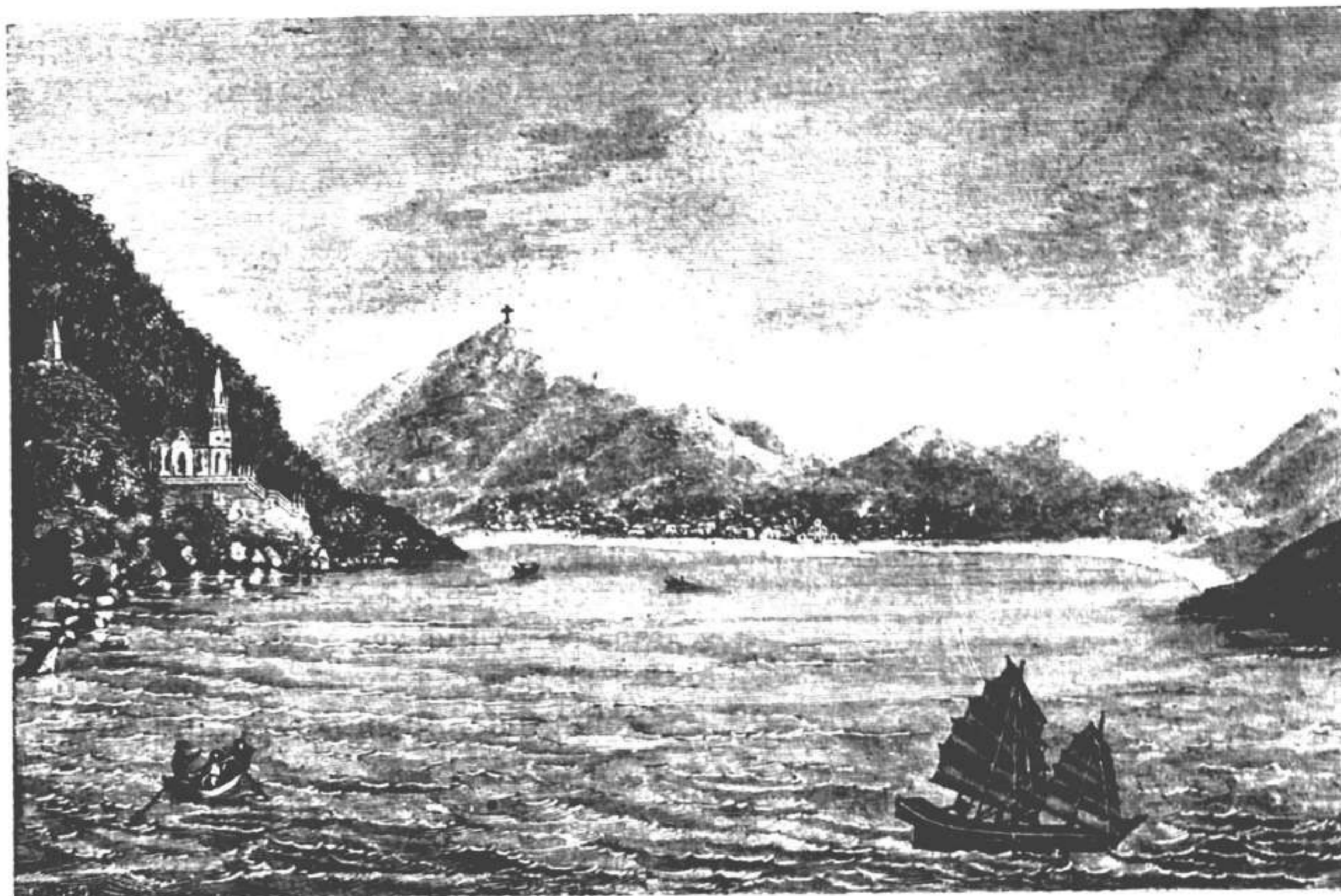
El Padre Diego Gonzalves de la Compañía de Jesús declara en el proceso de Cochín (3) «que recorriendo los lugares de la costa de Travancor, y visitando en el interior los cristianos de Nanguinar, encontró una mujer malabar postrada en cama y con una grave enfermedad. Y al pasar por allí este testigo le llamó la criada de esta mujer, y le dijo que su señora estaba enferma, y le esperaba para confesarse, y que estando trabajada de aquella dolencia, había hecho un voto al Padre Javier implorando su protección para recuperar la salud. Y que después se apareció dicho Padre a la enferma, y advirtiéndola de la proximidad de su muerte, y consolándola, la dijo: Antes de que tu mueras vendrá a verte un sacerdote de la Compañía de Jesús para que puedas confesar y expiar tus pecados. Y así sucedió, pues la dicha enferma se confesó con este testigo, y le refirió la citada visión, la cual sucedió precisamente en el tiempo, en que las costas de Travancor estaban devastadas y despobladas a causa de la guerra, y no había esperanza de que se repoblasen tan pronto. Dicha cristiana en-

(1) Pág. 492.

(2) Pág. 506.

(3) Pág. 485.

ferma [hacia poco que se había convertido a la fe cristiana, y todavía no tenía hecha la primera confesión.»



BAHÍA DE LA ISLA DE SANCIAN, DONDE MURIÓ SAN JAVIER.

(La cruz de la playa indica el lugar probable de su muerte, y la elegante capillita de la izquierda el lugar cierto de su sepultura.)

ALGUNOS CASTIGOS

El testigo Francisco Texeira «dijo que la devoción del Padre Francisco Javier siempre va creciendo aun entre los gentiles, y todo esto se ve en la iglesia de Cotata, en donde el Padre Javier es tenido en gran veneración por todos, y no se encuentra quien se atreva a jurar en falso; y cuando hacen juramento en dicha iglesia se acaban todos los pleitos y disputas. Y esta *devoción de no jurar en falso* se practica principalmente por los gentiles, de lo cual hay muchos casos. Y sucedió en cierta ocasión que jurando un gentil ante la dicha imagen del Padre Javier en la iglesia de Mampulín no deber, como en realidad debía, a un cristiano una cantidad

de dinero; apenas salió el gentil de la iglesia para su casa, comenzó a echar mucha sangre, y al punto espiró. Lo cual acaeció, según afirmaban los otros gentiles, por el falso juramento, que había hecho delante de la imagen del dicho Padre. Y esto fué y es público en toda la costa de Travancor.» (1)

2.º No deja de ser curioso otro suceso contado por un hombre gentil llamado Pacta, que es el único pagano, que declara en los procesos. Era casado, de oficio pintor de cueros, residía en Cotata, tenía 32 años, y prestó juramento, según su usanza, poniendo la mano derecha primero sobre los ojos y luego sobre el vientre. «Dijo este testigo que caminando un día a Cacoilán para vender sus pieles pintadas, pasando cerca de esta iglesia del Padre Francisco, le ofreció por dos o tres veces aceite para la lámpara si tenía mucha ganancia con la mercadería; la cual conseguida, no cumplió el voto. Pasó delante de la iglesia otra vez, acompañado de un su cuñado y varios parientes, y de nuevo volvió a ofrecer al Padre Francisco aceite. La ganancia fué buena (lucratus est bene) al volver de Cacoilán; pero se pasaron seis meses sin cumplir el voto. Entonces le sobrevino una enfermedad de ojos con grandísimos dolores; y caminando a casa del médico en busca de remedio, se acordó en el camino que no había cumplido el voto, que hizo al Padre Maestro Francisco, y determinó dar primero el dicho aceite, y experimentar si por ese medio recobraría la salud; pues sospeché que el mal me venía por no haber cumplido mi promesa.

»Volvió pues a casa, tomó el aceite, y con sus propias manos lo echó en la lámpara, a la que el testigo llamó candelabro santo, y la encendió; y esto lo hizo al ponerse el sol; y al día siguiente, al amanecer, se encontró sano al levantarse de la cama. Y declaró este testigo que hizo sus votos movido por la fama, que se corría entre todos, de los innumerables beneficios, que Dios hacía en esta iglesia por los méritos e intercesión de Padre Maestro Francisco.» (2)

Terminemos esta materia con la declaración de Manuel Gago Belandén, sacristán de la iglesia de Cotata al hacerse los procesos en 1616, en cuyo oficio llevaba ya seis años, y tenía más de 74 de edad. Después de referir muchos milagros, y manifestar que él conoció a San Javier, y le vió resucitar un niño muerto en Mutani de Comorín, termina así: «Y dijo más este testigo, que cada día vienen a esta iglesia cristianos y gentiles para ofrecer aceite y limosnas, y me dicen: El Padre Maestro Francisco Javier me ha hecho este milagro; y a mí este, dice otro; y a mi tal y tal; y son infinitos. Y todos afirman, principalmente los gentiles, que *no hay iglesia semejante a esta, ni Santo semejante a éste*. Y aun los gentiles, cuan-

(1) Pág. 590. El Padre Gonzalves refiere también este castigo.

(2) Pág. 634, proceso de Travancor.

do pasan cerca de la dicha iglesia, miran hacia allá, y la hacen reverencia.» (1) Tomás Gouvea añade que los gentiles la tienen tanta devoción que «no se atreven a escupir en ella.» (2)



MUERTE DE SAN FRANCISCO JAVIER. (M. Coronas, S. J. pinxit.)
(En el frente el chino Antonio de Santa Fé y el indio Cristóbal; los otros, portugueses que desembarcan al saber la noticia.)

Lo que es hoy en el Comorín San Javier

La costa occidental, llamada Travancor, está en la actualidad confiada a los Padres Carmelitas descalzos y cuenta con unos doscientos mil católicos, al paso que la oriental forma la misión del Maduré a cargo de la Compañía de Jesús, y tiene unos doscientos cincuenta y cinco mil, según la importante revista *El Siglo de las Misiones*. (3) El Padre Caussanel S. J. misionero del Maduré escribía hace pocos años (4) las siguientes noticias, relativas a la materia, que tratamos:

•Sobre la devoción a San Francisco Javier de estas gentes baste advertir que, después de la Virgen María, es la más generalizada y la más ferviente. La confianza de los cristianos en él es ciega, y muchos gentiles

(1) Pág. 625.

(2) Id. 601.

(3) Año 1915-Noviembre.

(4) *Bulletin du Seminaire Oriental*; Beyruth-Sirie, 1905.

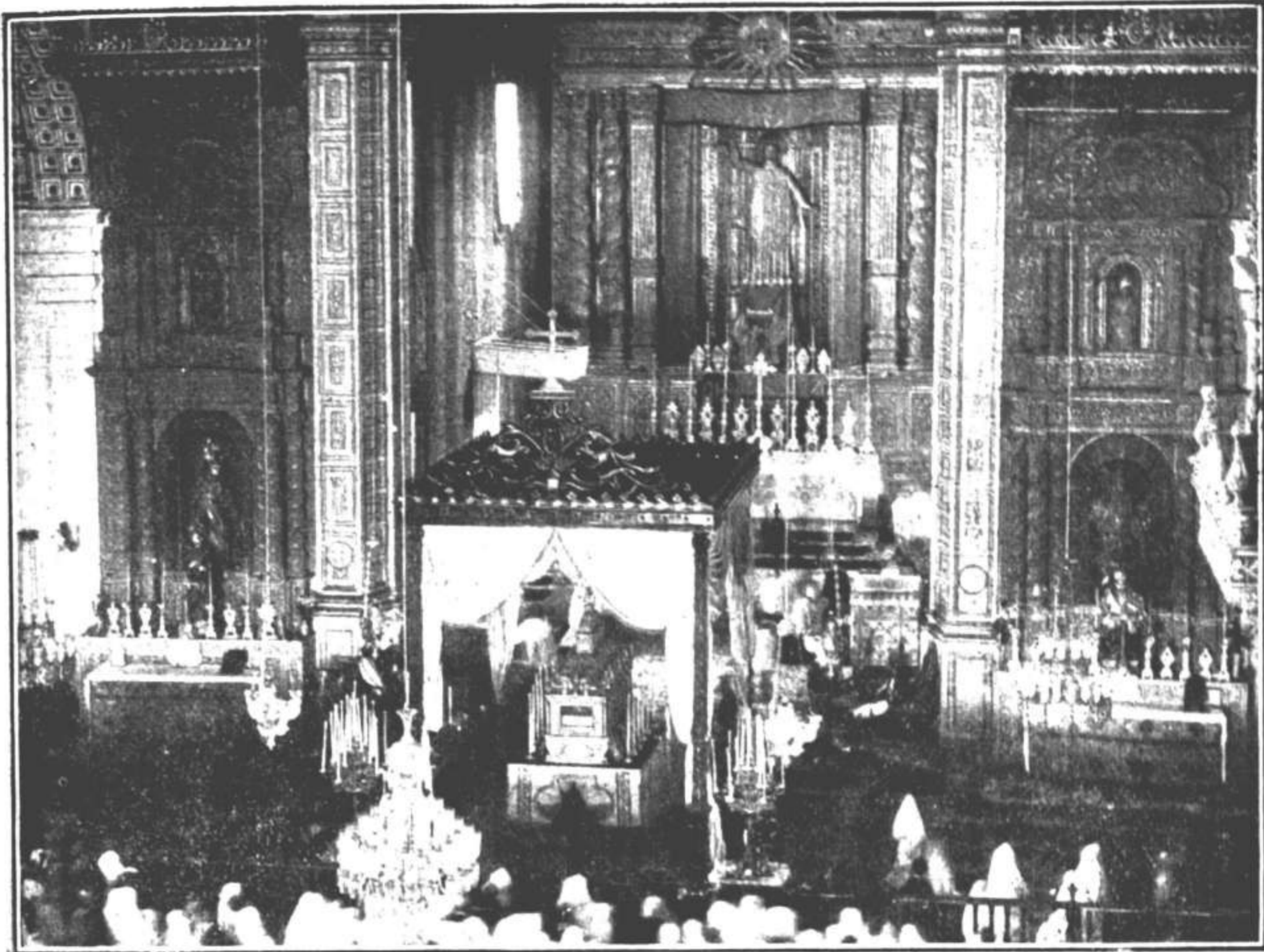
participan de ella. Aquí en Palancotah, los paganos celebran la fiesta del Santo juntamente con los cristianos, y hacen considerables limosnas en su honor. Centenares de personas me han contado favores especiales, recibidos de San Francisco Javier. Un pagano, jefe de casta jamás ha dejado de asistir a la peregrinación de San Javier el tres de Diciembre. ¡Era tan feliz al contarnos los viajes hechos en honor de su Patrono! Murió precisamente el día del Santo; pero después de haber recibido el bautismo el mismo día, con las disposiciones más tiernas.



MAPA DEL CABO COMORÍN

• Recientemente yendo de viaje encontre a un pagano. ¿Cómo te llamas? le pregunté.—Saverimuthu (perla de Javier), me contestó. Y prosiguió luego contándome que uno de sus mayores había recibido grandes favores de San Javier, y había hecho la promesa de dar el nombre de su bienhechor a sus hijos, y que esta costumbre se practicaba en la familia desde entonces por siglos enteros. Ahora bien en ese pueblo no había un sólo cristiano. Cierta misionero me decía en una ocasión: Cuando encon-

tréis a uno, pagano o cristiano, si no le conocéis, llamadle Saverimuthu o Saveriar; y estad casi cierto de no equivocaros. Tenemos más de cien capillas dedicadas a San Javier. No hay en toda la India peregrinación tan



EL JESÚS DE GOA AL HACERSE LA EXPOSICIÓN DEL CUERPO DE SAN JAVIER EN 1890.—(Dentro del Pabellón está la urna).

famosa como la de Kottar en Travancor. En esta ciudad se venera una casita, en la cual se dice que San Javier celebró la santa misa y resucitó un muerto. El día de la fiesta del Santo se ven a veces más de cincuenta mil peregrinos: cristianos, paganos, mahometanos, y aun protestantes.

»En la costa de Pesquería o Coromandel, San Francisco Javier no es sólo un santo como los demás, es *el Patrono* de la costa, es *el Santo* de todo el mundo, es el *gran Padre*, el *gran Sacerdote* y el *gran Misionero*. Se le consagran los niños desde que nacen, y se le hacen votos a cada instante. Es un santo que no tiene derecho a negar nada, y que no se debe ocupar en el cielo más que en velar por *sus hijitos de la India*.

»Entre esos *hijitos* de San Javier, hay que poner en primer lugar los Paravas (1). Están orgullosos de este título, y todavía lo están más de no haber faltado nunca a lo que él presupone. Antes dejará el mar de bañar sus riberas que dejen ellos de ser católicos. Un parava hereje es un fenómeno, que no existe. Sin embargo, hubo uno hace cosa de dos siglos. Los herejes holandeses eran dueños de la costa de la Pesquería. A fuerza de dinero y promesas lograron seducir a un pobre parava. Sus compatriotas corrieron indignados con la noticia al rey o rajah. Este llevó consigo sus criados, armados con mosquetes; y fué a esperar al culpable a la puerta de la casa. Cuando salió el desgraciado, una bala le dejó muerto en el umbral. El rey, rodeado de sus paravas, se retiró lentamente por entre los holandeses, que no se atrevieron a castigar al jefe de católicos tan resueltos. Todos entendieron la enseñanza, y todavía permanece vivo su recuerdo...

»Si estos valientes cristianos han guardado entera su fe desde los tiempos de San Javier ha sido a fuerza de grandes luchas. Actualmente los mahometanos respetan una religión, cuyos confesores han sabido resistir hasta el martirio... Los paravas constituyen una casta interesantísima y un pueblo a parte, en el cual desde hace tres siglos no ha habido un protestante, ni un pagano, ni un musulmán. Parava y católico es una misma cosa.»

Lo que opinan de San Javier los gentiles del Indostán

Cosavampaty es un pueblecito, que cuenta seiscientos cristianos, y está situado al Norte de Trichinópolis, en la misión del Maduré, dirigida por los Padres Jesuitas. El Padre Gouyón, encargado de esta cristiandad, nos ha dejado escritos interesantes relatos, que vamos a traducir del francés, tomándolos de la revista *Les Missions Catholiques*. (2)

Trataba el buen misionero de erigir una iglesita en Cosavampaty a honra de San Javier, cuando la población gentil, más numerosa que la católica, envió una comisión al Padre para impedirlo. Hé aquí el diálogo, que se entabló:

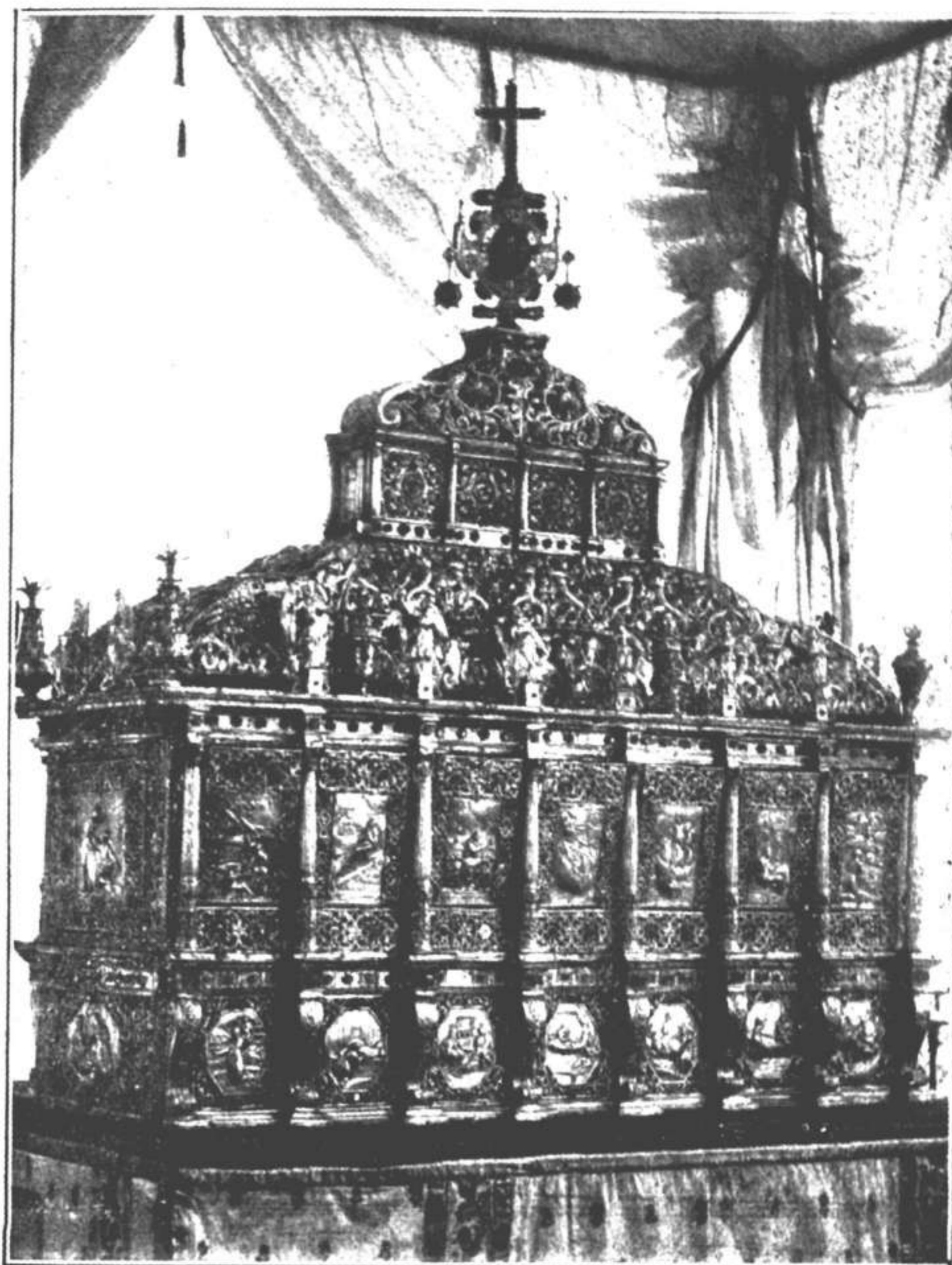
—Padre, le dicen los gentiles, vos hacéis aquí una iglesia a vuestro *sami* (Dios). ¿A qué punto del horizonte pondréis la portada?

—Ella mirará al Este.

—Pero si es así, vuestro *sami* mirará cara a cara al nuestro, y ellos terminarán por acometerse.

(1) *Paravas* los llaman los portugueses; San Javier decía, y aún se dice, *malabares*; pero ellos prefieren el nombre de *parathars*. (Bertrand S. J.; La mission du Maduré).

(2) 17 Diciembre 1915.



MAUSOLEO DE PLATA, QUE CONTIENE EL CUERPO DE SAN JAVIER
(*El Jesús de Goa*)

—Verdaderamente! Pero casi es mejor, porque así veremos quien de los dos puede más.

—¡Pérumal será vencido! Esto es seguro. Y precisamente para que nuestro samí no sea derrotado por el vuestro, os hemos venido a hablar, y nosotros queremos entendernos amistosamente.

—Qué queréis, pues? Vuestro Pérumal está nada menos que en la

cumbre de esa montaña Nainamalai, a 85 metros de altura; mi San Francisco Javier y yo estamos aquí abajo en el fondo del valle; ¿cómo pues ha de haber lucha entre los dos?

—Será lo que vós queráis, pero nosotros tenemos pruebas en contra. Escuchad. Dos hermosas torres tenía la fachada de nuestra pagoda; la una vino a tierra, y sus piedras han bajado rodando hasta el fondo del valle, donde está vuestro sami.

—Y a qué viene eso? ¿No puede impedir vuestro sami, que caiga otro rayo y acabe con la otra torre?

—Ay! es que respondió Pérumal por boca del brahmán, su sacerdote, que no es el rayo quien hirió la pagoda sino el sami, que veneran los cristianos. El es más poderoso que yo, dijo.

—Pues si vuestro Pérumal es débil ¿cómo continuáis honrándole? ¿Cómo os podrá él proteger contra las calamidades?

—Es que nuestros antepasados le han adorado, y nosotros seguimos su camino.

«Con esto se retiraron los gentiles, y el Padre Gouyón pudo dar a la iglesia de San Javier la orientación, que más le agradase».

Un segundo episodio refiere el Padre Gouyón, que muestra bien el gran poder de San Francisco Javier, y lo inútil que son los ídolos. «Una noche se desarrolló un violento incendio en la villa de Cosavampaty. Era el mes de Julio, época en que los vientos del Oeste soplan con furia. La villa entera fué pasto de las llamas. En vano los pobres paganos volvían sus miradas suplicantes a la cumbre del Nainamalai, invocando a su dios Pérumal. Pérumal permanecía sordo a sus oraciones. Si estaría él dormido allá en la altura bajo aquel hermoso cielo azul, tachonado de estrellas de oro. ¡O si tal vez habría ido a bañarse en las sagradas aguas del Ganges! ¡O quizá estaría en contemplación en alguna misteriosa soledad del bosque!... La cosa fué que nada hizo por remediar la catástrofe, y cuando las gentes pudieron darse cuenta a la mañana siguiente de la magnitud del desastre, hallaron que la villa entera, excepción hecha de cinco casas, había sido abrasada. De las cinco casas salvadas, tres pertenecían a unos cristianos recién convertidos, y las otras dos eran de gentiles muy conocidos por su caridad hacia los cristianos y los pobres. Una comisión de la villa, subiendo los trescientos escalones, que conducen a la pagoda, se prosternó al pié del ídolo de piedra, y habló de esta manera:

—Señor! Señor! Oh tú que brillas en el encumbrado firmamento, como el lucero de la mañana; ¿estás quizá irritado contra nosotros? ¿Por qué has permitido que el incendio devorase nuestras casas?

—Yo mismo he puesto fuego y quemado vuestras viviendas. Yo he recibido como un holocausto la destrucción de vuestra villa.

—Señor, nosotros somos tus esclavos. Lo que tú has hecho, bien hecho está; el mundo entero te pertenece. Pero si el holocausto de nuestras ca-



ENTRADA DE LOS VIRREYES (GOA).—*Paisaje.*

sas te era tan agradable ¿por qué no has quemado también las cinco, que aún permanecen entre los escombros?

— Mi deseo era entregarlas también a las llamas; pero uno más poderoso que yo, vino y me lo impidió. Francisco Javier me ha prohibido tocar a los bienes de sus fieles. Quise entonces quemar las otras dos casas de los gentiles, y de nuevo me hechó el alto, bajo pretexto de que sus dueños son bienhechores de los cristianos.

— ¿Y nos permitirás reedificar las casas, que en tu cólera entregaste a las llamas?

— Si vosotros tenéis bastante talento para no hacer daño alguno a los clientes de Francisco Javier, vengo en ello; pero si no, os lo prohibo.

«Quedó, pues, apagado, continúa el Padre Gouyón, el odio de los gentiles hacia los cristianos. Se pasó un año sin reedificar nada, y después poco a poco fueron levantando sus casas. Algunos gentiles se convirtieron,

otros hicieron las paces con los cristianos, y todos el día de la fiesta de San Francisco Javier llevan sus velas para que ardan delante del Santo en la hermosa iglesia, que ahora tiene en Cosavampaty.

REFLEXIONES

El santuario de San Francisco Javier de Kottar con su historia prodigiosa debe recordarnos a todos el santo e histórico Castillo de Javier, que es el centro de gravedad, que atrae hacia sí a Navarra entera. Por eso el navarro que no haya visitado, siquiera una vez, este santuario, no es navarro completo; porque a ese le falta, como tengo dicho en otra parte, su ejecutoria de nobleza. Es portentoso el santuario de Kottar por sus milagros; pero en cambio tiene Javier la envidiable prerrogativa de ser la cuna del Santo, donde Navarra le dió su sangre y le crió, para enviarle luego a evangelizar el Oriente.

Ni tampoco faltan milagros, a pesar de nuestra imperdonable pereza en no haberlos escrito a su tiempo (1). La iglesita, que se derribó para edificar la basílica actual, abundaba en exvotos de cera, señal manifiesta de los muchos beneficios, dispensados aquí por el Santo. Todavía se conserva una lengua de plata, que los marqueses de Valmediano vinieron a ofrecer el 22 de Octubre de 1766 por haber dado habla San Javier a un niño, que tenían mudo. Aún se guarda en Santa María de Sangüesa el cuadro que la ciudad mandó pintar en 1688 para perpetuar el milagro con que el Santo la libró de una horrible plaga de langosta. Y en el Castillo de Javier moría a principios del siglo XVII el joven heredero de este condado, llamado Miguel, que vió venir a San Javier en su busca, y diciendo: Ya voy, tío; ya voy, tío; entregó su alma a Dios. (2) Y esto sin que hagamos mención de los muchos favores, que a diario reciben los navarros, y que ya hemos empezado a recoger.

Las numerosísimas peregrinaciones de Kottar, que ha veces cuentan, según el Padre Caussanel, con cincuenta mil personas, recuerdan a los navarros lo que ya en otro lugar apunto, que pues San Javier es patrono de Navarra con San Fermín, y éste tiene sus grandes fiestas, aquél está pidiendo una *peregrinación regional* cada año, cuyo día podría ser, atendiendo al buen tiempo, el 12 de Septiembre; y esta magna peregrinación reclama se continúe el tranvía eléctrico *¡seis kilómetros!* hasta Javier. A tantos navarros hemos oído expresar este santo y patriótico deseo, que le tenemos como expresión de la voluntad regional. «Es el único obsequio,

(1) Ya en el siglo XVII se quejan varios escritores de esta incuria. Para repararla, volvemos a repetir a todos los que reclban algún favor de San Javier, se sirvan darnos, por una carta, noticia de él, para que, al fin de *cada año*, se pueda hacer una memoria y darla a la imprenta.

(2) Mon. Xav. II, pág. 24.



ERMITA ACTUAL DE NTRA. SEÑORA (GOA), DONDE SAN JAVIER ENSEÑABA
LA DOCTRINA CRISTIANA.

decía un navarro, que nos falta que hacer al gran San Francisco Javier, para que Navarra entera venga en peregrinación a postrarse junta ante su patrono y paisano. Y la misma compañía del Irati tiene que estar interesada en el proyecto por los muchísimos devotos, que acudirán a Javier; y quien piense lo contrario, no conoce el amor profundo, que a nuestro Javier profesamos los navarros».

Tenía razón quien así hablaba, y es buena prueba de ello la gran aceptación con que fué recibida la idea, cuando la expusimos en un artículo. Los catalanes han construído un difícil ferrocarril de cremallera para que los devotos suban a visitar la Virgen de Monserrat, y los navarros no se han de quedar atrás tratándose de su patrono. (1) La Diputación

(1) Actualmente tanto la Diputación como todos estos pueblos están activando la continuación de la carretera desde Javier a Yesa ¡cuatro kilómetros! que esperamos ver pronto terminada.

navarra, que tanto ha trabajado para glorificar a San Francisco Javier, no dejará de poner esta última flor, que se echa de menos, en tan preciosa guirnalda.

APÉNDICE

Con el fin de dar a conocer a los devotos de San Javier la devoción, que se tiene a este Santo en la Iglesia, iremos publicando los datos que se nos vayan comunicando. Esta vez tiene lugar una hermosa carta, que el Padre Fidel Quintana, S. J. (1 de Enero de 1902) escribió a la difunta Duquesa de Villahermosa, D.^a Carmen, desde Linz (Austria) con ocasión de haberle enviado esta gran devota de San Francisco un álbum de fotografías del Castillo de Javier, después de haberle ella restaurado y entregado a la Compañía de Jesús. Transcribimos los preciosos párrafos relativos a la devoción de San Javier (1):

«En Steier-mark, que es una de las comarcas, en que se divide el vasto imperio de Austria, se colocó en una capilla de Santa Bárbara un pedazo de lienzo, que envolvió el brazo de San Francisco Javier, cuando le trajeron de la India. Y por intercesión del Santo Apóstol, invocado ante esta reliquia (tan secundaria al parecer) empezaron a hacerse tales milagros de curaciones de enfermos y hasta de resurrecciones de muertos, que la gente comenzó a acudir de todas partes a implorar la protección de tan poderoso Santo. Se levantó allí mismo en su honor un nuevo templo, y los fieles peregrinos, en agradecimiento a los beneficios recibidos, lo llenaron de preciosos ornamentos, y algunos de ellos fueron regalados por una reina de Francia; pues hasta allí había llegado la fama de este santuario, que, después del de Goa, fué el más famoso, que tuvo San Francisco Javier.

»Por efecto de la revolución desaparecieron casi todas las riquezas del Santuario. La iglesia es ahora una parroquia, y en ella se conserva el altar del Santo, que es (en parte al menos) de mármol de Carrara, y una estatua del mismo mármol, que representa a San Francisco Javier en el acto de su muerte. Aún acuden allá los fieles en peregrinación, aunque no en tan gran número como antes. Nuestro reverendo Padre Rector, siendo aún novicio fué con el mismo Padre Maestro de Novicios en peregrinación a dicho santuario a pedir al Santo el aumento del noviciado, pues eran muy pocos, y me dice que consiguieron la gracia que demandaban.

»En estas regiones antes no se invocaba nunca a San Ignacio sin invocar también a San Francisco Javier, y en todos los actos de piedad iban unidos ambos nombres de una manera parecida a lo que hace la santa

(1) Debemos una copia de esta carta, y es la que utilizamos, al arquitecto director de la restauración y obras nuevas del Castillo de Javier, D. Angel Goicoechea, ferviente devoto del Santo.



ALTAR DE SAN JAVIER. — (JESÚS DE GOA)

Iglesia con San Pedro y San Pablo. Un Padre, que ha andado por estas regiones misionando, me dice que apenas ha encontrado iglesia alguna sin un altar o por lo menos una estatua de San Francisco Javier. De modo que San Francisco es aquí uno de esos santos, que se llaman populares por ser muy conocidos del pueblo.

»Una de las cosas, en que muestran estas buenas gentes la devoción, que tienen al Santo, es en poner su nombre a sus hijos: En ninguna parte

he encontrado tantos que se llamen Francisco Javier. Entre los Padres de la Compañía de esta provincia de Austria he contado hasta 24 Franciseo Javier, y este nombre no lo recibieron en la Compañía, sino que lo traían ya de sus casas. En este colegio se llaman Francisco Javier el reverendo Padre Rector y el Padre Ministro. La novena de la Gracia se hace en todas nuestras iglesias de Austria. En Bélgica, según me contaron los Padres Belgas, que aquí están, se hace también la novena de la Gracia con mucha solemnidad y concurso en todas nuestras residencias y colegios. Hay en ella sermón diario, y el Padre Predicador, antes de empezar el sermón, lee las gracias ya obtenidas por intercesión del Santo y las que aún se desean obtener. Uno de los Padres me dijo que el año pasado en Amberes fué necesario hacer dos novenas al día, porque en una no cabía la gente. En dicha ciudad se conserva, también, un pedazo del lienzo, en que vino envuelto el brazo del Santo. París tiene una Parroquia, en que se hace la novena de la Gracia con sermón diario.

»Puede ser que vuestra Excelencia, como tan enterada de las cosas de San Francisco Javier, sepa ya todo esto, que le he contado; pero de todas maneras, no dejará vuestra Excelencia de ver en ello mi deseo de dar a conocer y propagar la devoción del Santo...» Hasta aquí la carta, y ponemos punto.

En el Castillo de Javier, Diciembre, fiesta del Santo, 1916.

Francisco Escalada, S. J.



San Francisco

15 MARTII 1540.

San Francisco

16 MAJI 1540.

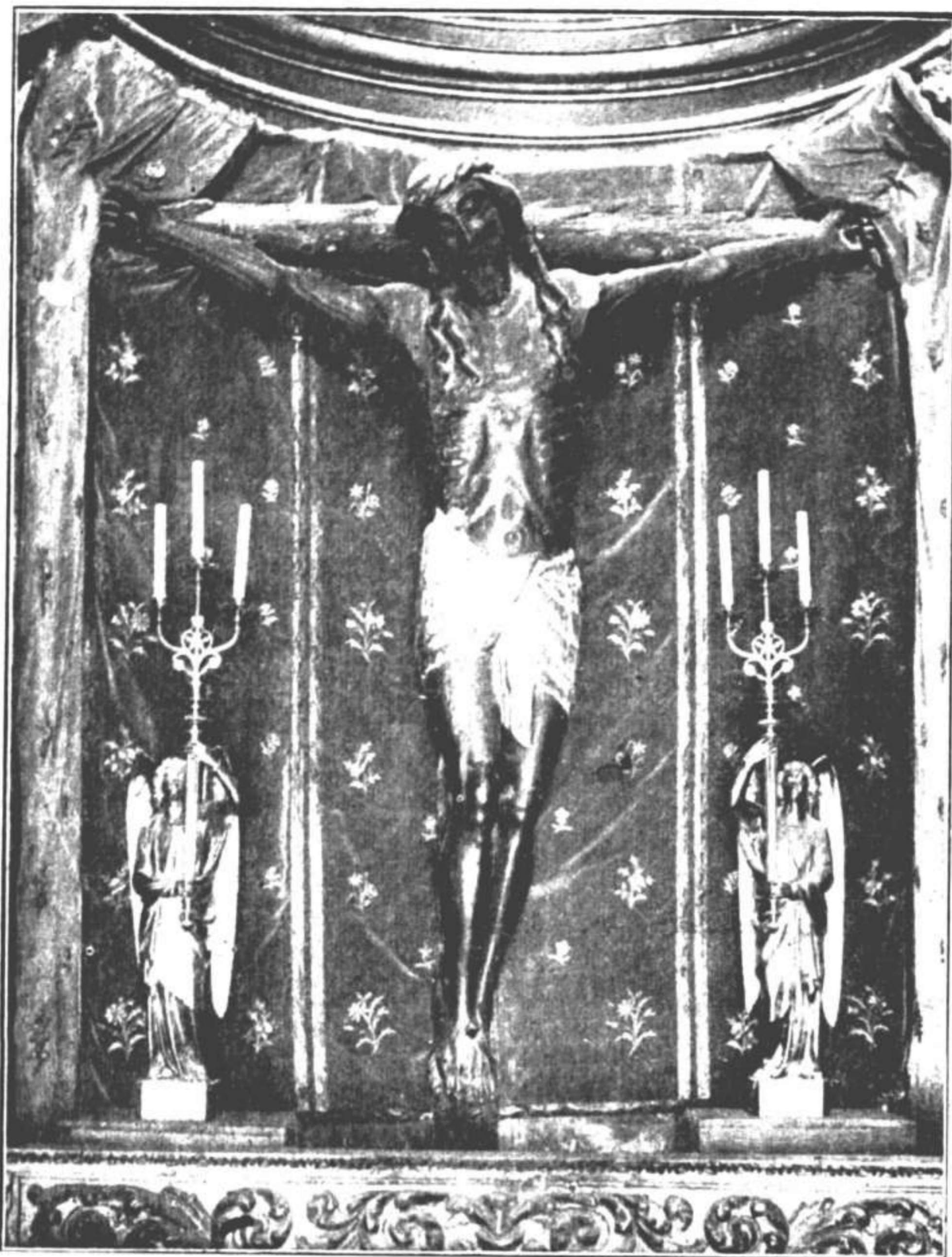
San Francisco

22 OCTOBRIS 1548.

FIRMAS DE SAN FRANCISCO JAVIER
(De Monumenta Xaveriana).

III.

El Santo Cristo Milagroso
del Castillo de Javier



SANTO CRISTO MILAGROSO DEL CASTILLO DE JAVIER.—(180 m.)

RECUERDOS ANTIGUOS

Célebre es en Navarra y España, y aun en todo el mundo, el histórico Castillo de Javier, por haber tenido la suerte envidiable de que naciese en él San Francisco Javier, Religioso de la Compañía de Jesús y Apóstol de las Indias y el Japón. Y sin embargo, en tiempo del Santo, y aun mucho antes, lo que hacía célebre en Navarra al Castillo, no eran sólo sus robustos torreones y profundos fosos y almenadas murallas, ni las épicas hazañas de sus Señores, realizadas en titánica lucha contra los musulimes, sino principalmente *el Milagroso Santo Cristo*, que en él desde tiempo inmemorial se veneraba, y ante el cual, postrado de hinojos, el niño Francisco tantas veces rezó, en unión de la numerosa familia y servidumbre del Castillo, esas devociones diarias, que nunca suelen omitir las familias cristianas, a saber: el rezo del rosario a nuestra Madre, la Virgen Santísima, y la lectura de la vida del Santo de cada día. Santa costumbre que, además de ser un homenaje tributado a Dios, tantas bendiciones atrae sobre los hogares cristianos.

Esta escena conmovedora está pintada sobre la puerta principal, que desde la preciosa Basílica románico-ojival, consagrada a San Javier, conduce por la *venerable escalera antigua* a la devota capillita, en que se venera el Santo Cristo Milagroso. En esa pintura de la escuela italiana (1) aparece, en el fondo el altar con sus velas y Santo Cristo; y al pié, hincado de rodillas sobre una elegante almohadita, se destaca el niño Francisco, como de doce años, vistiendo lindo y airoso traje, y teniendo en las manos el libro de vidas de los Santos, cuya lectura parecen oír con respetuoso silencio, a la izquierda su padre, el Doctor Juan de Jaso, Presidente del Real Consejo de Navarra y señor de Idocin sentado en señorial sillón; y a la derecha su madre, D.^a María de Azpilcueta, Señora de Javier y de Azpilcueta, arrodillada devotamente sobre un reclinatorio, y rodeada de sus tres hijas, María, Magdalena y Ana, y de sus hijos Miguel y Juan. ¡Y ras-

(1) Esta pintura, así como otras dos que se hallan sobre puertas de la Basílica, las trabajó en Roma el renombrado artista Mr. Capareni.

go encantador! El artista ha tenido el buen gusto de pintar el santo rosario, que se acababa de rezar, en las manos de una de las hermanas del Santo. Cuán acertadamente dijo un poeta:

*¡Qué bien se vive sólo a Dios amando,
En Dios viviendo y para Dios obrando!*



EL MARFIL ORIENTAL DEL BUEN PASTOR

Antigüedad de este Milagroso Santo Cristo

El Padre Juan Antonio de la Peña S. J. en una memoria, que sobre el Castillo de Javier escribió el 1620, y que ha sido publicada recientemente en *Monumenta Xaveriana S. J.*, dice a propósito de esta veneranda imagen:

«.....si la casa de Javier es tan noble por sus antepasados y por estar emparentada con sangre Real, lo es mucho más por haber sido enriquecida y honrada del Cielo consingulares favores y gracias, que ha hecho a muchos de sus hijos Dios, nuestro Señor. Y como todas las gracias y bienes espirituales vengan de lo alto, como lo dijo el Apóstol Santiago en su canónica, y éstas nos las mereció Jesucristo, nuestro Señor, derramando su sangre; no es maravilla que, habiendo determinado la Providencia divina dar a la casa de Javier tales tesoros, pusiese milagrosamente en ella una imagen del Crucificado para que los que en los tiempos venideros oyesen decir las grandezas, que Dios obró en el Padre Francisco Javier y en otros sus hermanos y sobrinos, y los mundos, que se convirtieron por medio de este Apóstol de la India, no se maravillasen volviendo los ojos a este Santo Crucifijo de Javier, que fué el don primero, con que sabemos que Dios nuestro Señor enriqueció a esta casa, reconociendo en esta devotísima imagen, como en mina riquísima, el oro aquilatado de la caridad de nuestro Santo Padre Francisco.....

»Habrá más de *trescientos años* que se halló el Santo Crucifijo de Javier en el Castillo viejo, que está arrimado al nuevo, que agora es la casa y solar de este apellido. Hallóse a la parte del Mediodía, en el hueco de la pared; no en cruz como está el de hoy, sino los brazos caídos y atadas las espaldas con una argolla de hierro, que en ellas tiene. Argumento manifiesto de ser este Santo Crucifijo reliquia de las ruinas de España en aquella su general destrucción, y que debía de ser de mucha estima y veneración, y debía de obrar nuestro Señor por esta su Santa figura muchos milagros y maravillas, *como hoy día las obra*; pues sino lo fuera, se hubiera perdido como otras imágenes.

»Y el ser la figura de Cristo crucificado, y haberse hallado sin su Cruz en la forma dicha, prueba más esta verdad; pues es indicio que por poderle esconder y traer cómodamente, le desclavaron de la Cruz. Y el ser la figura de materia, que se podían caer y levantar los brazos, muestra que por ventura es hecho de valdrés o cuero vaciado, como lo son algunos de los más antiguos y devotos de España. Y de el de Burgos se dice ser de esta materia. Lo que yo sé decir es que los he visto ambos, y se parecen harto en el espectáculo y vista tan lastimera, que tienen. Así que me persuado es este Santo Cristo de Javier antiquísimo y de mucha devoción, y que antes debía nuestro Señor obrar por él singulares milagros, que con



VENERABLE ESCALERA ANTIGUA DEL CASTILLO DE JAVIER (SIGLO XIII)

las injurias de los tiempos se ha perdido su memoria, como la de otras muchas imágenes ...» (1)

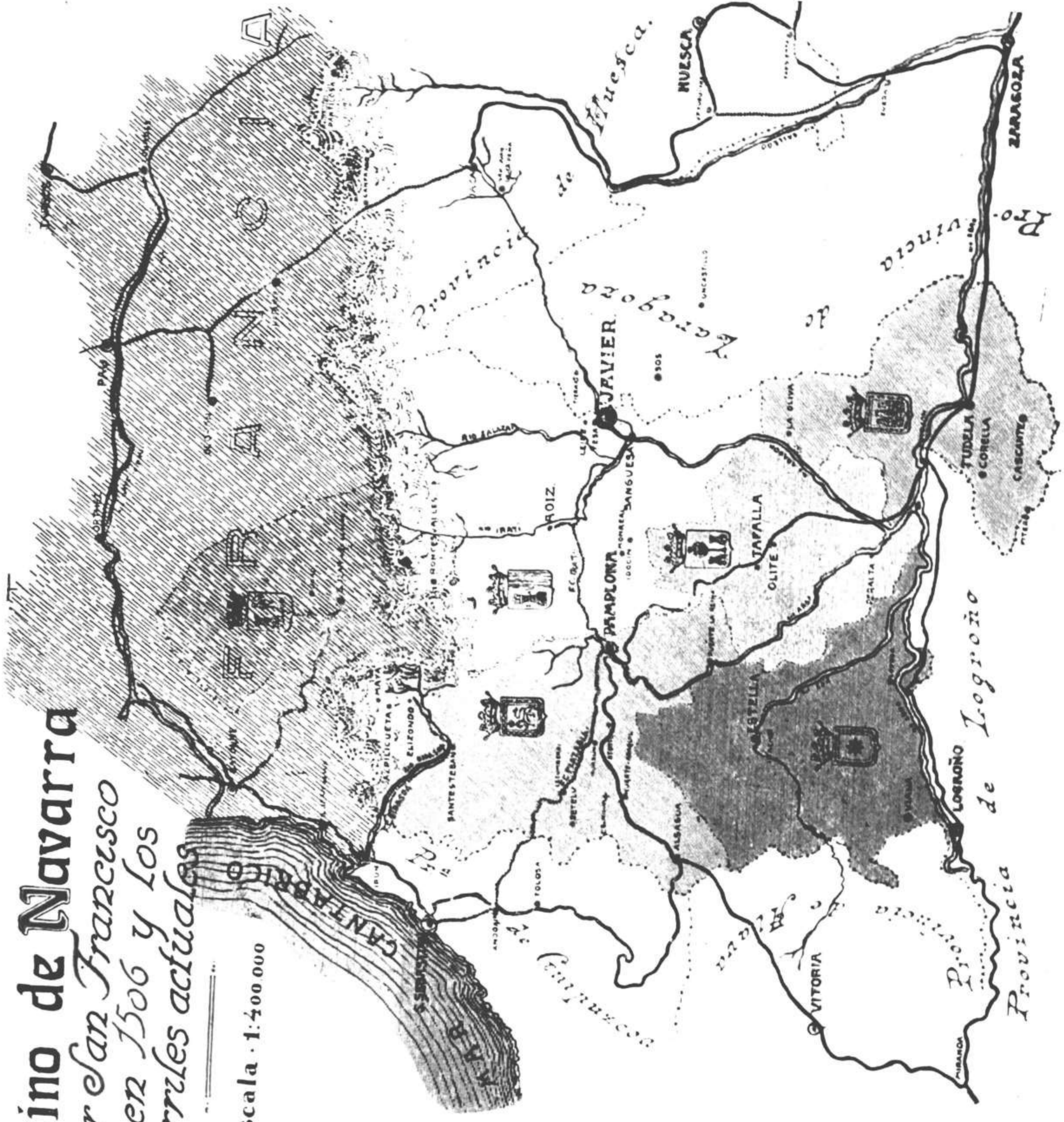
Hasta aquí el Padre La Peña. Según se desprende de su relación, este *milagroso* Crucifijo es anterior a la invasión de los moros en España, acaecida, como sabemos, en los albores del siglo octavo. Pero ocurre preguntar: ¿Está la ciencia conforme con esta aserción? O en otros términos:

(1) Monumenta Historica S. J. Una sección suya es *Monumenta Xaveriana*, y del tomo segundo, página 21 (Madrid 1912, esta tomada la cita).

El reino de Navarra

al nacer de San Francisco Javier en 1506 y los ferrocarriles actuales

Escala · 1:400 000



¿Qué antigüedad le atribuye la arqueología?

Antes de responder a esta pregunta, bueno será recordar algunas nociones de arqueología sagrada (1) las cuales, al mismo tiempo que derraman luz sobre la cuestión presente, servirán para ilustrar la piedad de las gentes sencillas, a quienes principalmente va dirigido este opúsculo.

Es bastante frecuente en el pueblo cristiano (y aun en el no pueblo) atribuir a este y otros varios crucifijos históricos, venerados en España, una antigüedad excesiva, haciéndolos remontar hasta el primer siglo del cristianismo; dando por averiguado que el piadosísimo Nicodemus que con tanta devoción y no menos dicha ayudó a bajar de la cruz el cuerpo sacratísimo de Jesús, se dedicó a fabricar crucifijos por reverencia a su santísimo Maestro, y para satisfacer de algún modo la piedad fervorosa de los fieles. De aquí el que en no pocas partes hayamos oído decir: Este santo Cristo le hizo, según parece, Nicodemus. Lejos estaban de ello los primeros cristianos; antes bien, por muchas y graves razones, y sobre todo, para evitar que fuera ultrajado el Misterio de la Cruz, tuvieron buen cuidado de no representar en pinturas ni esculturas la santa y veneranda imagen de Cristo crucificado.

Así, pues, al hacer a Nicodemus autor de tanto Santo Cristo antiguo, del mismo modo que a San Lucas de tantas imágenes de la Virgen, no pasa de ser un buen deseo, sin fundamento histórico. La figura humana más antigua y a la vez más conmovedora, bajo la cual representaban los primeros cristianos la figura augusta del Hijo de Dios hecho hombre, es la de

El Buen Pastor,

y a ello debió dar lugar por una parte la bellísima parábola del *buen pastor*, que un día brotó de sus divinos labios, y tantos pecadores había de convertir en los siglos venideros, y por otra el haber dicho él mismo de sí y como para dejarnos un retrato: Yo soy el buen pastor. (2) En el castillo de Javier se guarda un precioso marfil, representando este pasaje del Salvador, y que según la tradición fué enviado en el siglo diez y siete por los nuevos cristianos de Oriente para honrar con él la cuna de su santo

(1) Sobre esta materia puede leerse con utilidad «La Arqueología greco-latina ilustrando el Evangelio» por don Ramiro Fernández Valbuena (Toledo-1910, dos tomos). La virtud y muchas letras del autor han sido recientemente honradas con la mitra.

(2) El Museo de Louvre (París) posee un mármol del siglo segundo, procedente del cementerio Vaticano, en que está grabada la imagen del *buen pastor* con su ovejita sobre los hombros.



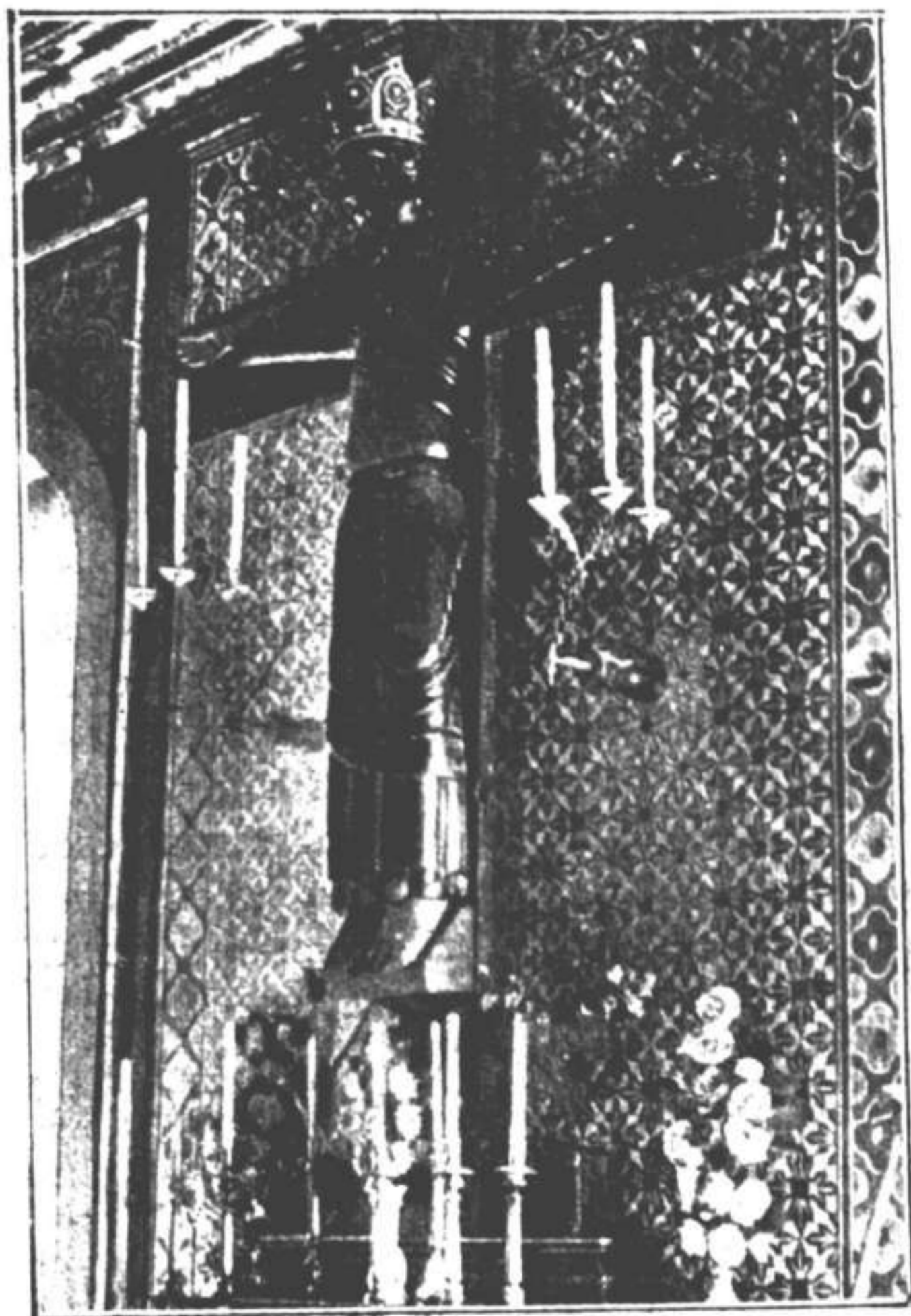
SANTO CRISTO DE BURGOS. — (1'88 m.)

Apóstol. Nosotros le reproducimos a título de curiosidad arqueológica, para ilustrar estas páginas. (1)

Este y otros símbolos aparecen con frecuencia en las excavaciones de las catacumbas romanas, pertenecientes al primer período cristiano: pero nunca la imagen de Cristo crucificado. (2) Uno de los crucifijos más antiguos que se conocen, es el Cristo de marfil, que se conserva en el Museo de Londres; y con todo pertenece, según distinguidos arqueólogos, al siglo

(1) Mide 28 centímetros de altura, sin contar la peana. Sobre la cumbre de una pirámide está sentado el lindo pastorecito rodeado de sus ovejas; en el piso inferior una fuente simboliza el bautismo y en el de más abajo la penitente Magdalena, el sacramento de la penitencia, dominando la altura; desde las nubes el eterno Padre en actitud de bendecir. Sobre la peana, y separada de la pirámide, está otra imagen de Jesucristo; y es el famoso Orfeo, de quien la fábula cuenta que amansaba las fieras con los armoniosos sonidos de su flauta.

(2) En el cementerio de San Valentín se halló el primer crucifijo de las catacumbas, y es del siglo VII, según Garrucci.



SANTA MAJESTAD DE CALDAS DE MONTBUY (*Cataluña*)

quinto. Desde esta época van apareciendo numerosos Cristos antiguos, llamados en España visigodos, muchos de los cuales ocuparon un puesto interesantísimo en la Sección del Arte Retrospectivo de la exposición de Zaragoza, habida en 1908, con ocasión del centenario de los Sitios.

Como saben muy bien los que se dedican a este género de estudios, son por lo general bastante toscos, su fisiología es rudimentaria, y están fijos a la cruz con cuatro clavos.

Buenos ejemplares de ellos poseemos en España, ocupando el primer lugar los llamados *Majestades* en Cataluña, cubiertos de larga túnica, tallada en la misma madera; y como complemento los cuatro clavos; abiertos los ojos, recta la cabeza y coronada con la tiara. Por su imponente majestad son el *Rex tremendae majestatis*, propios del siglo de hierro, en que

fueron tallados. (1) La de Caldas de Montbuy es la mejor de todas ellas y se la considera del siglo XI. Del mismo siglo parece ser, y forma tipo aparte, el Cristo, que se venera en una iglesia románica de la villa de Torres, y uno de los más antiguos que conocemos en Navarra (2). Lleva el distintivo de los cuatro clavos, y cubre su cabeza un bonetillo o corona de gusto bizantino. Por fin merece señalada mención el celeberrimo Santo Cristo de Burgos por su antigüedad y parecido con este de Javier. Reproducimos varios de ellos por ser del *tipo Nicodemus* y contribuir a esclarecer la presente materia.

Recogiendo ahora las enseñanzas, que se desprenden de los hechos referidos, y no olvidando que ya en el siglo doce comenzaron a prevalecer los santo Cristos de tres clavos sobre los de cuatro; (aunque no faltasen artistas, como Alonso Cano y Velázquez, que en pleno siglo XVII alcanzaron celebridad con sus crucifijos de cuatro clavos y en la cripta de Javier se ha colocado modernamente uno de este modelo); recordando por otra parte que ya en el siglo XVII, al hablar el Padre Moret del milagroso santo Cristo de Javier (3) decía «que ha tantos años que está allí, que no hay memoria ni claridad de cuando allí vino», y teniendo presente lo que se desprende del exámen atento de la misma escultura, nos parece poder afirmar contra el Padre La Peña que no es ella anterior a la invasión árabe, y que se debe poner su origen en el *siglo XIII*, aunque no falte quien, con ligero fundamento, suponga esta veneranda imagen de época posterior. (4).

(1) Es muy debatida esta cuestión de las Majestades catalanas. Parece que las más antiguas no se remontan más allá del siglo XI y aunque en esa región se hicieron Majestades hasta el siglo XVII, el tiempo clásico fué del siglo XII al XIII. El museo eclesiástico de Vich posee siete de estos crucifijos, y además son dignos de mención los de Baget, Lilet y museo de Barcelona. La fotografía del de Caldas se la debemos al presbítero don Pedro Batlle, que ha tenido la amabilidad de remitirnosla, así como la del museo de Vich a su ilustrado director, don José Gudiol. Reciban la expresión de nuestra gratitud.

(2) En esta región, al hablar de crucifijos, no se puede omitir los tan celebrados de Aibar, Puente la Reina, Castillo de Monjardín (no lejos de Estella) y Caparroso. Sobre el santo Cristo de Torres véase en el Boletín de Monumentos históricos y artísticos de Navarra (1914 núm. 19) la erudita memoria de don Pedro Emiliano Zorrilla. El Cristo tiene sin la cruz 96 centímetros de altura.

El Santo Cristo de Burgos, que mide 1,88 metros de alto, es de cuero pintado, el cual recubre la madera interior. Las diversas articulaciones están dispuestas, como en el de Javier, de modo que se pueden mover los respectivos miembros.

(3) Anales de Navarra, t.^o VIII, pág. 179; edición Tolosa-1891.

(4) Así Pedro Madrazo, en su obra «Navarra y Logroño» (t.^o II, cap. 23), le atribuye al siglo XIV o XV.

Su hallazgo

en el hueco de una de las paredes del castillo debió tener lugar, hacia el año mil doscientos cincuenta y dos, en que deseando adquirir el rey Teo-



SANTO CRISTO MODERNO CON CUATRO CLAVOS (*Cripta de Javier*)

baldo de Navarra, como refiere el Padre La Peña, el lugar deleitoso de Ordóiz, junto a Estella, dió por él a don Martín de Aznárez (1) «el nuestro castiello e villa de Exabierr con sus pertenencias, homes et mulleres, de-reitos, salidas, entradas del reino, que a nos pertenescen desde el abismo entro, al cielo»; que son las palabras textuales de la escritura. Al pasar los Aznárez a ser propietarios del castillo de Javier debieron emprender varias obras de restauración y ensanche, que menciona el Padre La Peña,

(1) Mon. Xav. II, pág. 12.

y tuvieron la dicha de hallar la santa imagen en el hueco de una pared, y que colocada desde entonces en la actual capillita, ha venido recibiendo las adoraciones continuadas de esta familia ilustre, cuyo principal personaje ha sido san Francisco Javier. (1)

La devoción a este Santo Cristo Milagroso

la describía así en el siglo XVII el citado Padre La Peña: «Está el día de hoy este santo Cristo puesto en su cruz, en una capillita pequeña, que está sobre la roca, donde es reverenciado de los fieles, en especial de toda aquella tierra y reino de Navarra y algunos pueblos de Aragón, viniendo a este santo Cristo en procesión las villas de Sangüesa, Lumbier y otras más distantes por modo de concejo y villa, y algunas personas religiosas, teniendo a gran dicha reverenciar tan santa imagen, y conocer casa de quien salió aquel nuevo sol del oriente, Francisco Javier.»

Esta antigua devoción se halla confirmada por documentos de muchos pueblos comarcanos. En las grandes calamidades públicas, y principalmente en las epidemias y sequías aterradoras, lo ordinario era acudir al Milagroso Santo Cristo de Javier, en demanda de remedio. La Crónica de la noble Cofradía de la Santísima Trinidad de Sangüesa, refiere en el año mil seiscientos treinta, el siguiente suceso: (2)

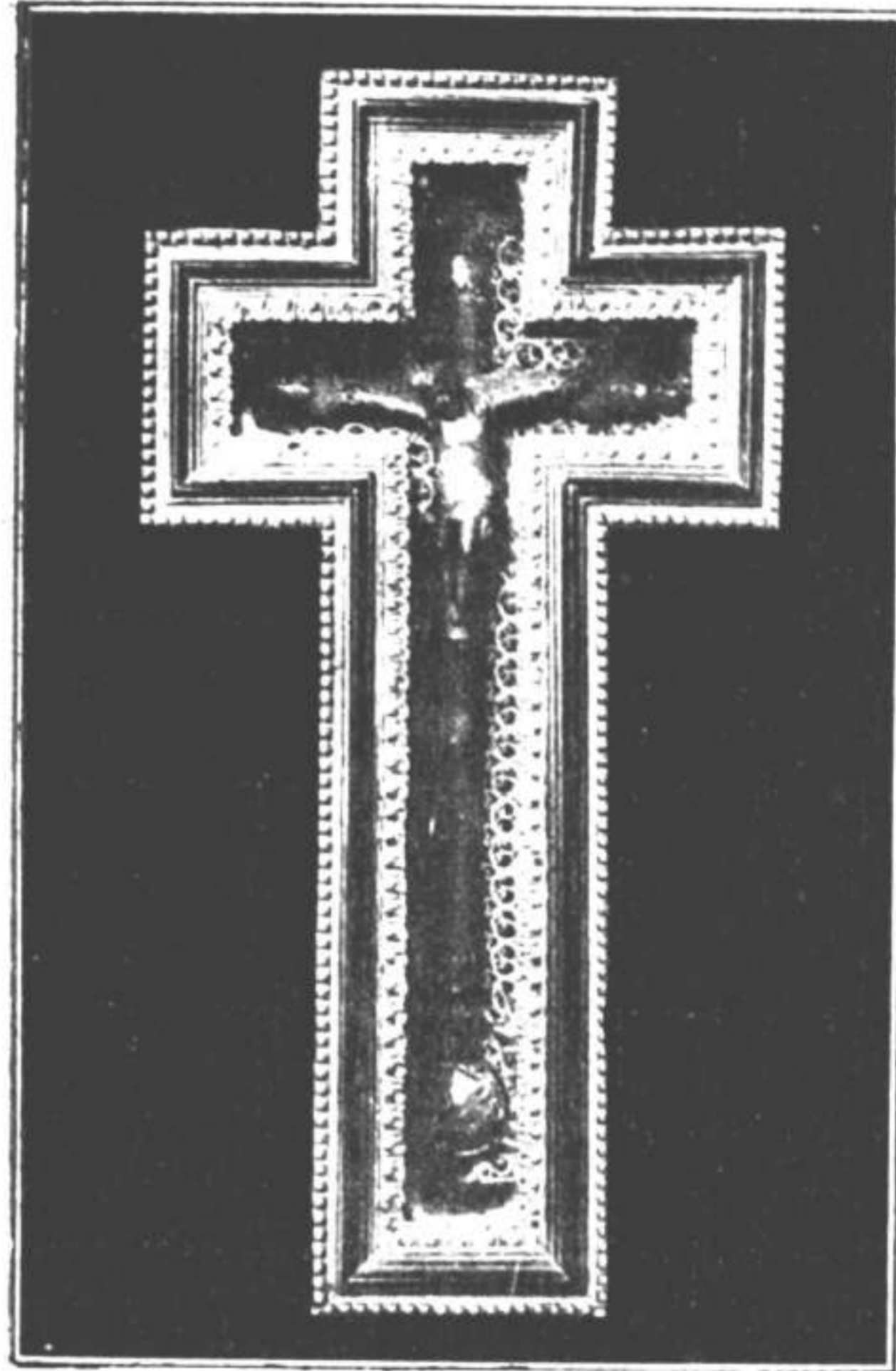
Afligidos los hijos de esta noble ciudad por una larguísima sequía, después de acudir con rogativas a diversos santos, determinaron hacer una procesión al Santo Cristo de Javier. El domingo, nueve de Junio, se reunió el clero con todo silencio en la Parroquia de Santa María a la una de la madrugada. Tomaron en procesión a la Madre de Dios, que hoy llaman Nuestra Señora de Rocamador, y por la rúa mayor y portal de Jaca, se dirigieron a Javier. Rompían la marcha las cruces parroquiales, cubiertas con paño negro para indicar el luto y llanto de los corazones; los sacerdotes, vestidos de pelliz y estola, llevaban en las manos y cubrían con velos las numerosas reliquias de la parroquia de Santiago; después seguían los expectantes y un buen golpe de gente, rezando todos el *misere-re*. A las tres llegaron al Santo Cristo de Javier; los sacerdotes dijeron sus misas, y terminadas, se volvieron a Sangüesa con la Madre de Dios, y cantando el *ave maris stella* y las letanías de los santos.

El Mayordomo de la Cofradía en aquel año, don Juan Felipe Francés,

(1) Sobre esta materia pueden verse: L. Brethier. Les origines du Crucifix dans l'art religieux (folleto) Paris-1914. Hoppenot sobre el mismo tema, Lille-1901. «El Mensajero del Corazón de Jesús» dedicó el número de Junio (1912) a este asunto y merece leerse, especialmente el artículo del P. Abad. Don José Gudiol, Director del Museo de Vich, es autor de una bonita Arqueología sagrada sobre Cataluña.

(2) Esta Crónica está en el archivo de la parroquia de Santa María, y la hemos utilizado en otros trabajos.

hace notar al escribir la relación que fué cosa muy notable el que no sabiendo los de la ciudad que se iba a tener esta procesión, y siendo a hora tan desusada, con todo, al llegar a Javier, hallaron más de *sesenta penitentes*, unos con grandes cruces al hombro y otros azotándose, en señal de penitencia. Y termina diciendo: «La divina Majestad tuvo a bien darnos más agua de la que merecían nuestros pecados.»



SANTO CRISTO DE SAN JAVIER

Sacado del mar y entregado al Santo por un cangrejo.—(Madrid.—Relicario Real)

¿Ha hecho milagros el Santo Cristo de Javier?

Así lo afirma en los lugares citados el autorizado Padre La Peña. Pero ¡cosa extraña! Se lamenta de que no hubiesen escrito los milagros antiguos, e incurre él en el mismo defecto, no escribiendo los que dice hacía en su tiempo. Para subsanar esta falta diré que hasta que se destruyó en mil ochocientos noventa y seis la capilla de San Francisco Javier para reem-

plazarla por la actual artística basílica, tanto en el altar del Santo, como en el del Santo Cristo, había multitud de *exvotos* de cera (piernas, brazos, cabezas) pendientes de los respectivos altares; argumento manifiesto de los favores, que recibían los que los ofrecieron. Además entre los interesantes hallazgos, que hemos logrado hacer en este histórico castillo, pueden contarse: primero, una lengua de plata—su peso ciento veinticinco gramos—regalo de los Marqueses de Valmediano, hecho en mil setecientos sesenta y seis a San Francisco Javier, por haber dado el Santo habla a un niño, que tenían mudo. Segundo, unos ojos, también de plata,—su peso cuarenta y un gramos—regalados al Santo Cristo por un devoto suyo a causa de haber recobrado la vista. El adjunto grabado representa los dos *exvotos*, razón por la cual se han descrito a la vez. Pero entre los milagros que se cuentan de este Santo Cristo, el más conocido y popular es el que se refiere a San Francisco Javier. Dícese que

Esta veneranda imagen sudaba sangre

todos los viernes del último año de la vida del Santo en este mundo. Como esta materia es de suyo tan grave, y hoy no pocos se burlan de las cosas más santas y tachan de crédulos a los buenos católicos, porque aún creen en milagros y revelaciones, procuraremos aducir algunos graves testimonios en confirmación de este suceso.

Sea el primero el del erudito Padre José Moret S. J., autor de gran parte de los Anales de Navarra, y que vivió desde mil seiscientos quince a mil seiscientos ochenta y cuatro. Dice así en su concienzuda obra: «En el palacio de Javier (1) hay un devotísimo Crucifijo, que ha tantos años está allí, que no hay memoria ni claridad de cuando vino allí. Tiénese por cosa muy verdadera que le vieron sudar todos los viernes del año que murió el Padre Francisco Javier. Y comenzó a hacer este milagro un viernes a las nueve de la noche. Y de personas muy principales y verdaderas se sabe esto. Hay otra capilla dentro del mismo palacio de Javier de la advocación de San Miguel, donde se dice misa todos los días muy de mañana». En el archivo que tienen en Madrid los Duques de Granada de Ega, herederos actuales del Condado de Javier, se encuentra una especie de *inventario* de los bienes vinculados al mayorazgo de Javier, y en él se lee la siguiente cláusula: «En el interior del palacio, la antiquísima capilla del Santo Cristo Milagroso. Se sabe que este Cristo se cubría de un sudor sangriento cada vez que Francisco Javier en las Indias se encontraba en grandes trabajos y angustias.»

Este inventario es del siglo diez y siete, como también otra memoria del mismo archivo, citada por el diligentísimo historiador de San Javier,

(1) t. VII; pág. 179; edición Tolosa-1891.



ESCENA DEL CRUCIFIJO DEL CANGREJO.—*Vidriera de la Basílica de Javier.*
(Al lado del Santo el artillero Fausto Rodríguez, testigo del prodigio).

Leonardo Cros, S. J., de veneranda memoria, (1) y en la que, después de narrarse este milagroso sudor, se dice «que desgraciadamente se cuidó poco de hacer de tales sucesos proceso auténtico». También el ya citado Padre La Peña hace mención, en su reseña de Javier, de este sudor; pero

(1) *Saint François de Xavier... Documents nouveaux*; Toulouse-1893, pág. 358.

quien lo refiere con más pormenores es el docto carmelita fray Raimundo de Lumbier, del cual conviene dar alguna noticia.

Nació en Sangüesa (dentro de cuyos límites está Javier) el mil seis cientos diez y seis, y murió en Zaragoza el mil seis cientos ochenta y cuatro. La figura del Padre Lumbier aparece grande, aun en aquel siglo en que abundaban los grandes hombres. Fué Provincial de su Orden, Profesor por muchos años en la Universidad de Zaragoza, consultor y predicador afamado, protector de los hombres de letras, y fundador de varias obras pías; pero su mayor renombre lo tiene como *teólogo escolástico*, temible dialéctico y disputador acérrimo. Más de doce tomos forman sus obras teológicas impresas, amén de otras que omitimos. Al dedicar, pues, el maestro Lumbier, llamado *El Grande*, su tomo de Fide a la ciudad de Sangüesa, su patria, y ponderar las muchas cosas que la honran y ilustran, dice del Santo Cristo de Javier y de San Francisco lo que traducido del latín ponemos a continuación: (1)

«A unas siete millas tienes a Leyre, monasterio que en los siglos pasados se ha distinguido por la fama de su observancia monástica, por sus reliquias insignes de santos, y por los sepulcros de nuestros antiguos reyes. Más cerca todavía, a cosa de tres millas, el castillo de Javier, casa y cuna de San Francisco Javier, con capilla dedicada a su nombre. Y allí mismo la admirable imagen de Cristo crucificado y paciente, que de nuevo padece al expirar Javier; y que para que a éste no le faltase en el día de su fallecimiento la honra de los milagros, anuncia de antemano su muerte en el Oriente, o la llora más bien; y si así es lícito expresarse, guarda en casa luto por ella como por la muerte de un consanguíneo con el sudor de sangre (*sanguineo sudore*) que en él tuvo lugar todos los viernes durante todo el último año de la vida de Javier, entre el asombro de nuestro reino de Navarra y de las regiones circunvecinas.

«Apenas falta nada para que puedas contar entre tus hijos y conciudadanos a este grandísimo Santo, que a juicio de la Sede Apostólica, no hizo menos que los grandes Apóstoles. Lo que sí puedes hacer, sin ofensa de nadie, es contarle entre tus alumnos, porque después de haberle educado desde sus tiernos años e instruido en las primeras letras, le enviaste más allá del Ganges y el Indo para que explorase los secretos de la naturaleza oriental y sometiese al yugo del evangelio tantas naciones bárbaras y salvajes». (2)

Los recuerdos relativos a este Santo Cristo en el siglo diez y ocho los

(1) Tractatus V: De Virtute Fidei; Caesaraugustae-1678.

(2) Sobre el venerable Padre Maestro Lumbier, véase la vida que de él escribió el Racionero de la Catedral de Zaragoza, José Boneta, y también a los eruditos Nicolás Antonio, Gener, Hürter y la Bibliografía Universal. Merecen especial mención los tres artículos que sobre este grande teólogo sangüesino publicó el 1915 en el «Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra», su compatriota el ilustrado sacerdote don Juan Castrillo.

resume de la manera siguiente en su Diario el undécimo Duque de Villahermosa, que en unión de su virtuosa esposa y gran devota de San Javier, doña Manuela Pignatelli, vino al Castillo en romería el mil setecientos sesenta y ocho. Dice así: «Día seis de julio. Nos detuvimos en Javier (todo el día), donde vimos despacio la capilla (del Santo), que es un cuadrilongo irregular con un altar de madera, dorado. Así en él como en la capilla y sacristía, hay cuadros de diferentes asuntos de la vida del Santo (1) y algunos de otras invocaciones. Hay dos capellanes, que nombra el Duque de Granada, Señor del lugar, como Conde de Javier. Vimos el Crucifijo, que, según una piadosa tradición, sudaba sangre cuando el Santo pasaba algún trabajo; y está en un oratorio de la casa, obscuro; y es muy devoto. El lugar tiene quince casas con su Vicario o Cura». (2)

Las impresiones amorosas de los peregrinos, que visitan el Santo Cristo, las recogió en el siglo diez y nueve Pedro de Madrazo, cuando escribe: «En esta capillita hay un altar con un Santo Cristo de madera, y tamaño mayor que el natural, sagrada efigie del siglo catorce o quince, lánguida, extenuada y muy devota, a la cual va unida una piadosa leyenda». (3)

Por todos estos testimonios vemos que este Santo Cristo ha sido reputado por *milagroso* desde tiempo inmemorial, y que el mil quinientos cincuenta y dos, último año de la vida de San Javier en este mundo, sudó sangre todos los viernes del año, como para hacer luto y duelo a su grande y querido Apóstol, sin que falte quien añada que esta maravilla se repitió en otras muchas ocasiones, cuando San Javier se hallaba en grandes tribulaciones. Ni es, por otra parte, el caso tan inaudito que no se hallen otros parecidos en la historia. El martirologio romano conmemora el nueve de noviembre el copioso sudor de sangre del santo Cristo de Bérite (Siria) al ser cruelmente ultrajado por ciertos judíos, y añade que parte de esa copiosa sangre se repartió por las iglesias de Oriente y Occidente.

Un error lamentable

ha sido que en tan verídica y piadosa historia, como la del Santo Cristo de Javier, se haya introducido inconscientemente una falsedad manifiesta, la cual, repetida en bastantes libros y por no pocos devotos de San Javier, ha sido causa de que algunos malévolos negasen el sudor milagroso de este Santo Cristo. Consiste el error en afirmar que los padres, y principalmente que la madre de San Javier contemplaba llena de pena y lágrimas este milagroso sudor, por ser para ella indicio cierto de los grandes traba-

(1) En el comedor de los niños se conservan cinco cuadros de estos, y en el tránsito contiguo, seis, un poco retocados en Madrid.

(2) Retratos de antaño; L. Coloma S. J.; pág. 575; Madrid-1895.

(3) Navarra y Logroño; II. cap. 23; Barcelona-1886.

jos, que en Oriente padecía aquel pedazo de sus entrañas y benjamín de su casa, Francisco. Esto, dicho así, es sencillamente falso. Quien contemplaba lleno de asombro, o como dice el Padre Lumbier: *stupente Navarra nostra vicinisque regionibus*, el sudor sanguíneo del Crucifijo, eran *los moradores del Castillo*, pero no doña María (1) que hacía tiempo había volado



SANTA MARÍA DE JAVIER. (0,52 M.)

al Cielo para recibir el premio extraordinario, que Dios tiene reservado a las madres que, como ella, han sabido educar tan santamente a sus hijos.

Hoy, que conocemos la fecha de la muerte de los padres de San Javier, se puede poner en claro este punto. Por unos recibos que se hallan en el archivo real de Pamplona (2) y de los cuales trae un facsímil el Pa-

(1) Al morir San Javier el 1552 vivía en el Castillo de Javier doña Isabel de Goñi, viuda ya de Miguel, hermano mayor del Santo. Con ella habitaba su hija Ana, única heredera, que casó pronto con el Vizconde de Zolina. También vivía entonces el capitán Jaar, hermano de San Javier.

(2) Archivo de la Diputación: Fondo de documentos no inventariados.

dre Cros (1), sabemos que el Padre de San Javier y Doctor por Bolonia, Juan de Jaso, falleció el diez y seis de octubre de mil quinientos quince. Uno de ellos, firmado por la madre del Santo, termina así: «Fecho en mi casa de Xavierr en XV días del mes de henero del anno mil quinientos y diez y siete; La tryste Marya de Azplycueta». Por una citación judicial, hecha el veintinueve de Julio de mil quinientos veintinueve, en que intervino Miguel, hermano mayor de San Javier, al hablar de su madre se añade «ya difunta». Y todo hace creer que a principios de ese año fué cuando murió tan feliz señora. (2)

Capilla del Santo Cristo

Al atravesar la verja, que da entrada a la explanada del Castillo, y dirigir la vista a la majestuosa Basílica, se ve junto a ella un torreoncito en forma de herradura, con su frente coronada de almenas, y a manera de honda herida recibida en el pecho, una estrecha saetera rasgada en los robustos muros. (3) Es el lugar que ocupa la capillita del Santo Cristo asentada sólidamente sobre la roca a la altura de cuatro metros. Entremos en el templo, y a su derecha encontraremos la puerta principal, que conduce a un patio, hoy cubierto con tejado de cristal y además por grande vidriera policromada de la casa L. Aldecoa (Vitoria). Este patio forma un rectángulo desigual (10,65×8,50 m.) y antiguamente comunicaba con el exterior del castillo, siendo muy importante en tiempo de guerra por hallarse en él la poterna o puerta (2,20×0,87 m.), que da paso a la escalera, que conduce a las torres del Castillo. Es un patio de grandes recuerdos, y merece contemplarse un rato. En el suelo la vieja escalera de doce gradas de piedra, anterior al mismo San Javier, protegida por una verja y que suele besarse lo mismo que la puerta de hierro de la poterna, por respeto al Santo. (4) En la pared de la derecha, sostenida por dos elegantes columnitas, la antigua estatua de madera (1'70 m.) de San Javier, que recibió culto en la Basílica destruída y a quien la gente profesa tierno cariño, y suele rezar un *Padre nuestro*. Ante ella pende la vieja lámpara, continuamente *apagada*, hasta que la mande encender algún devoto agradecido. En frente una saetera de defensa y un precioso alto relieve, cincelado en Pamplona, con la imagen del patrono del Castillo, San Miguel, que da muerte con su lanza al dragón infernal. En fin, colgadas por las paredes, diversas banderas de peregrinaciones, y principalmente cuatro japonesas,

(1) Documents nouveaux; pág. 163.

(2) Archivo de la Audiencia; Pamplona. Notaría Orbayceta; 1530-31, núm. 8.

(3) Véase en la página 37.

(4) Véase en la página 102

con inscripciones en esta lengua, y enviadas el mil novecientos cuatro, con ocasión de inaugurarse esta Escuela Apostólica, por los cristianos del imperio del Sol naciente.

La capillita nos está ya esperando. Ante ella tenemos un lindo zaguán que sirve de coro en el piso superior, y en éste nos muestra la pobre y vetusta pila de piedra, a quien hoy se mira con especial cariño por ser la misma en que tomaba agua bendita San Javier y su familia. Por la pequeña puerta de la capilla (1'80 / 0'80 m.) podemos formarnos ya idea de lo que es: Un oratorio ligeramente enlutado por su escasa luz y decorado



LAS DEVOCIONES DE LOS SEÑORES DE JAVIER EN FAMILIA Y ANTE SU MILAGROSO CRUCIFIJO.

claro obscuro, muy recogido y muy devoto para hablar con Dios. Tiene cuatro metros y medio de largo, dos y treinta centímetros de ancho, cuatro y sesenta hasta la bóveda, y a la mano izquierda, cerca del suelo, una estrecha aspillera de sesenta centímetros de alta, por diez de ancha. La decoración, con su multitud de ramos e insignias de la pasión, pertenece al estilo barroco del siglo diez y siete, y se ha respetado en la restauración del Castillo por haberse hecho con ocasión de la canonización de San Javier. Sobre la parte interior de la puerta se lee esta inscripción devota, escrita con letras de oro: «Adorámote Christo Y bendecímoste Que por tu santa cruz Redemiste al mundo».

El Santo Cristo es una imagen imponente por su tamaño, que llega a

un metro ochenta centímetros, e infunde, si se le mira un rato con reposo, profundo respeto y devoción. Su frente es majestuosa; los ojos, grandes; la boca, entreabierta, hasta distinguírsele los dientes, y si se le contempla despacio el rostro desde el lado de la epístola, se ve salir de sus divinos labios una especie de *sonrisa*, que a la vez que denuncia la influencia del arte francés, manifiesta que el escultor quiso indicar por ella la alegría con que el Señor sufrió por nosotros su dolorosa pasión. El color del Santo Cristo es obscuro, hasta rayar en negro, lo cual es debido a que por la gran veneración en que los cristianos le han tenido y le tienen, nunca se le ha retocado ni pintado desde que se le halló en el hueco de la pared. Está clavado con tres clavos sobre dos maderos de roble, gruesos y toscos, y que, más que de cruz, tienen la forma de una *te* mayúscula.

Hemos examinado detenidamente y con el respeto debido esta milagrosa y veneranda imagen, y en parte nos hemos ratificado en lo que escribía en mil seiscientos veinte el Padre La Peña, y en parte hay que corregirle. El Santo Cristo no es de valdrés o cuero vaciado, como él dice, sino de finísima madera de nogal, sobre la que está delicadamente pegado un lienzo destinado a recibir la preparación y los colores, formando una bonita *encarnación*. Todavía conserva profundamente hincado en las espaldas un clavo grueso con su agujero, del que estuvo colgado; y por la cintura también se notan las rozaduras de las cadenas de hierro, que le sostuvieron. Así mismo en la ancha herida del costado, abierta en el lado derecho, se advierten restos de materia roja: ¿serán del sudor sanguíneo?; y desde ella a la cintura hay indicios de raspaduras, hechas por los devotos para llevarse alguna reliquia, y lo cual motivó el poner las actuales puertas de cristal para proteger la santa imagen. (1) Sobre el altar, y dentro de la especie de ábside, en que está el Crucifijo, hay dos hermosos candelabros de metal dorado, sostenidos por ángeles, regalo, así como la elegante lámpara, que cuelga en la capilla — *pero apagada* — de la amante devota de San Javier y el Santo Cristo, doña Carmen Azlor-Aragón de Idiáquez, XIV Duquesa de Villahermosa y Señora de Javier. En conclusión: la actitud, la expresión y el movimiento del Santo Cristo, así como la parte fisiológica, están bien representadas.

Peregrinaciones actuales

Hasta hace poco, muchos pueblos de Navarra y Aragón (diócesis de Jaca) venían cada año en días fijos, y presididos por sus Ayuntamientos, a visitar el Castillo de San Javier y su milagroso Santo Cristo. Unos lo ha-

(1) Hemos de notar con esta ocasión el mal gusto y la piedad poco ilustrada de algunos visitantes, que aun hoy día se empeñan en llevarse pedazos de piedra de las paredes y astillas de las puertas, causando a veces notables deterioros: Tengan cuidado los devotos de no cometer semejantes tropellías en el Castillo de San Javier.



ALUMNOS DEL COLEGIO DE SAN F. JAVIER DE TUDELA, DE NAVARRA
EN PEREGRINACION AL CASTILLO DEL SANTO (1911)

éían para cumplir su voto, otros para satisfacer su devoción y todos para dar gracias al Santo por grandes beneficios recibidos. Pero en esta época, en que los pueblos huyen de Dios, no de otro modo que los malos hijos de la casa paterna, estas peregrinaciones han disminuído tanto que, de ese gran naufragio religioso, sólo se han salvado algunos restos amados, que flotando aún sobre el hondo mar de la tibieza, e impelidos por la benéfica brisa de la devoción, han logrado arribar este año de 1916 al puerto santo del Castillo de Javier. Con qué satisfacción los contemplaron mis ojos, y con qué cariño escribo los nombres de estos héroes, que forman la legión de honor de San Francisco Javier! Hélos aquí: Sada (1), Yesa y San Martín de Unx, de Navarra; Undués de Lerda, Navardún y Uncastillo, de Aragón.

(1) Sada viene todos los años dos veces. La primera peregrinación es de los entuñicados, muy devota. La segunda es del Ayuntamiento, que viene a dar gracias a San Javier por la cosecha obtenida.

Es tan devoto y a la vez tan litúrgico el itinerario que se observa en estas romerías, que muestra bien la piedad y sabiduría de nuestros antepasados, y puede servir de modelo a los que, deseando conservar estas tradiciones venerandas, acudan al histórico Castillo de Javier a honrar al Santo. A continuación ponemos el que usan los de Navardún, tomado de unos cuadernos manuscritos, que ellos se transmiten de padres a hijos.

A principios de Marzo escogen un buen día y avisan con antelación a Javier. Al amanecer del día prefijado, las campanas anuncian muy de mañana al vecindario (1) que es hora de levantarse; y a las cinco está ya todo el pueblo en la parroquia cantando de rodillas las letanías de la Virgen. Al *Santa María* se levantan, se organiza la procesión, y sigue el canto hasta el cementerio, que se halla a la salida del pueblo. Aquí parte de la gente se vuelve a casa con su cruz y las estatuas de la Virgen y San Gregorio; y los restantes continúan su bien organizada procesión hasta el corral de Arrúa, donde rompen filas y se permite hablar hasta llegar cerca de Javier, que se reorganiza la procesión y se cantan de nuevo las letanías de la Virgen.

En la entrada de la villa, y junto al almenado Castillo, aguardan la llegada de los peregrinos el Párroco, vestido de pluvial, el Alcalde y el sacristán con la cruz parroquial. El saludo le hacen las respectivas cruces acercándose e inclinándose hasta tocarse y darse el ósculo de paz. Aquí se comienza a cantar a la Virgen el tierno himno *Ave mánis stella*; y entre el volteo de las campanas, la procesión, acrecentada por los devotos de Javier, se dirige a la parroquia, dedicada a nuestra Señora; y donde se conserva la imagen antiquísima de *Santa María* de Javier, que, sentada en su silla y con su divino Hijo en el regazo, parece aguardar, como madre y señora, a sus hijos y vasallos, los peregrinos. Ante esa estatua (2) rezó tantas veces San Javier, y por otra parte tiene tal mirada hierática, que no es maravilla se le tenga tan gran devoción. Dentro ya de la iglesia se dice la antifona y oración de la Virgen, y a continuación dos responsos por los difuntos, uno dentro y otro fuera del templo.

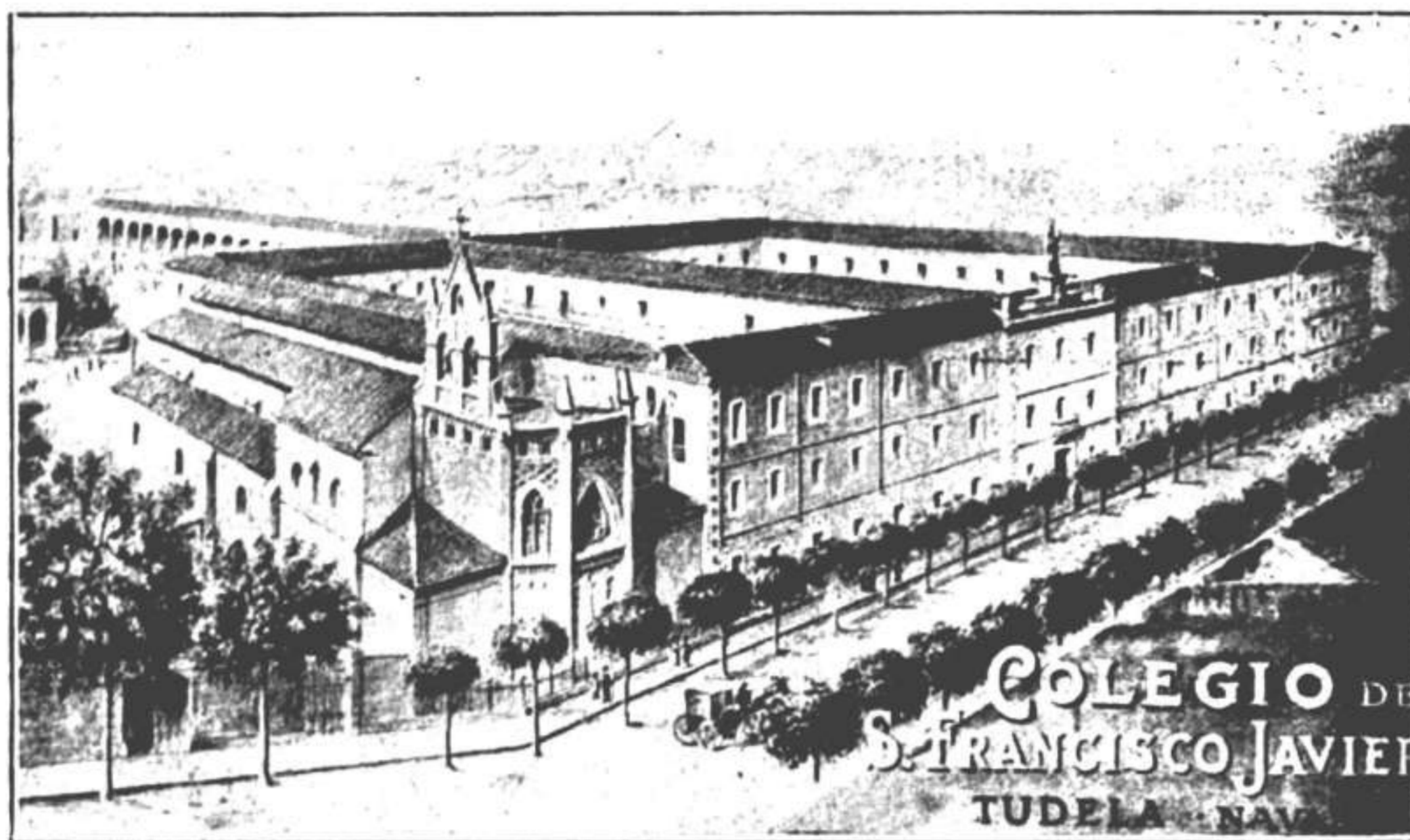
Esto hecho, la procesión se encamina al Santo Cristo Milagroso cantando en honra suya el himno triunfal *Vexilla regis pródeunt*. Al llegar a la capillita, se dice la antifona y oración *de cruce*, se ora un rato, se levanta la gente, y entonando en alabanza de San Javier, el himno *Iste confessor*, se baja a su basílica, y ante la expresiva y artística estatua del Santo se dice la antifona y oración correspondiente. A este tiempo, como los que desean comulgar son muchos, los Padres Jesuítas suelen estar en los confesona-

(1) Trescientos treinta y cinco habitantes le da la estadística eclesiástica de 1915.

(2) Esta veneranda imagen, que mide 54 centímetros de alta, estuvo antiguamente en el centro del altar mayor. Se la pintó bastante mal a principios del siglo pasado. Merecería bien del arte y de la Religión quien la mandase restaurar según su estilo, y la colocase en una urna de cristal para que recibiese las oraciones de los fieles.

rios para que los devotos puedan recibir pronto la sagrada Eucaristía. Es hora ya de descansar un poco, pues la caminata ha sido como de tres horas; y así los romeros se retiran a tomar algún desayuno.

A eso de las nueve se vuelven a reunir, para cantar en la gran basílica de San Javier una misa solemne, y a continuación, se les da a besar la reliquia del Santo, echando ellos, por devoción, sendas perrillas en una bandejita. Síguese la visita de altares, y luego una suculenta y abundante comida; pues los vecinos de Javier son peritos en este arte, y se desviven



por dar gusto a los peregrinos. (1) Durante la tarde se entretienen en visitar los recuerdos del gran Apóstol de Oriente, y en jugar a la pelota en los frontones o rebote, que ellos dicen: y es cosa graciosa ver a los alegres ancianos volver a ejercer el oficio de pelotari, que tanto les gustó en la juventud.

Son ya las cuatro y hay que pensar en la vuelta. Suena la campana, los peregrinos se congregan a los pies de San Javier, cantan la Salve a la Virgen, luego su letanía; al Sancta María arranca la peregrinación, acompañada de las Autoridades de Javier; se les despide a la salida del pueblo, y mientras las campanas voltean locas de alegría, los peregrinos siguen cantando pausadamente su letanía, rezando a continuación el Santo Rosario con el quinto misterio cantado. Al pasar frente a la ermita de la Virgen del Socorro, aparecida, según documentos, en tiempos de los moros,

(1) Aunque el pueblo no cuenta más que con trece casas, pueden comer en él bien un par de docenas de personas, que lleguen *sin avisar*. Avisando, pueden preparar comida hasta para doscientos. Las señoras tienen magnífica hospedaría en el Colegio de religiosas.

se para la procesión, la cruz se enarbola, y el sacerdote hace conmemoración de la Virgen. Es un hermoso saludo dirigido a María Santísima, nuestra Madre: Que fuera incivilidad pasar delante de su casa sin saludarla. Un poco más adelante había antes una ermita de Santa Ana. El tiempo, que con todo acaba, no ha podido acabar con la devoción de los de Navardún. Se paran, levantan su cruz, y el sacerdote hace solemne conmemora-



PEREGRINACION DE TERCIARIOS FRANCISCANOS A JAVIER (1915).
VISTA PARCIAL: (Fot. J. Landarech).

ción de la Santa Madre de la Virgen y dichosa abuela del Niño Jesús. Se monta a caballo, y hasta la pardina o caserío de Buscalapueyo, en que se hace alto para merendar y descansar un rato. De nuevo se ponen en marcha a pie, y rezando otro rosario con el quinto misterio y la salve cantados. Al terminar vuelta a montar hasta el corral de Arrúa, en que se organiza la procesión.

Los de Navardún han visto desde lejos que se acercan sus peregrinos y las campanas ponen en conmoción a la gente, que se apresura a salir a recibirlos. Es ya un poco tarde, y las estrellitas del cielo, como si se acerca-

sen de puntillas, sacan sus cabecitas resplandecientes para ver tan conmovedora escena; y hasta las luciérnagas encienden sus antorchas para que la procesión resulte más vistosa... No se olvida el responso por los difuntos al pasar delante del cementerio; se llega a la parroquia a dar gracias a Jesús Sacramentado por tan feliz expedición; a la Virgen se le canta la salve, la gente se retira a sus casas, y el Ayuntamiento con los cantores tienen por remate una buena y alegre cena, presidida por su mosén o Párroco.

En un libro parroquial de Javier se anotan al año mil setecientos treinta y cuatro, y para gobierno del Vicario, las costumbres, que se observan al recibir y despedir la peregrinación de Undués, y que no transcribimos por ser las mismas que las ya copiadas de Navardún. (1)

APENDICE

Oración de San Javier a Cristo crucificado

Señor mío Jesucristo, bajo cuyo dominio están puestas todas las cosas, y no hay nadie que pueda resistir a tu voluntad; que os dignasteis nacer, morir y resucitar por nosotros. Por el sacratísimo misterio de vuestro cuerpo, por vuestras cinco llagas y por la efusión de vuestra preciosísima sangre, tened piedad de nosotros según que veis ser necesario a nuestras almas y a nuestros cuerpos.

Libradnos de las tentaciones del demonio y de todo lo que Vos veis nos ha de ser doloroso. Conserva y confórtanos en tu servicio, concédenos una verdadera enmienda y danos el tiempo necesario para hacer sincera penitencia. Después de la muerte otórganos la remisión de la pena debida a nuestros pecados; haced que ahora amemos con verdad a nuestros hermanos, amigos y enemigos para que lleguemos a gozar eternamente de tu reino con todos los Santos. Os lo pedimos a Vos, oh buen Jesús, que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos, amén. (Mon. Xav. II, pág. 931).

(1) Se anota en esas costumbres que la procesion de Undués viene el día de Santa Quiteria (22 de Mayo) presidida por el Ayuntamiento, el cual convida a su pueblo, y también al cura y Alcalde de Javier al desayuno. El cura de Javier ofrece, al fin, como postre un plato de peces, que habrá procurado pescar en el río Aragón; y si no fué posible, da una disculpa, y pide le tengan presente para la nieve (hoy la nevera está inservible) y demás comunes del lugar, y todo se lo ofrecen con galantería, como si fuera vecino de Undués. Este lugar, según la estadística eclesiástica de 1915, tiene 566 habitantes; y su párroco, Mosén Policarpo Oñate, es el primero que ha contribuido a la formación del Museo, que en honra de San Javier hemos comenzado, con el regalo de una Reseña Histórica de Undués (inédita) por tener dos ejemplares a aquel archivo. Y esto sirva para que otros se animen a imitarle, y a venir en peregrinación a este Santo Castillo.



BANDERA ENVIADA A JAVIER (1904) POR LOS CRISTIANOS DEL JAPÓN
(San Javier escribiendo de rodillas a San Ignacio)

*Oración a Cristo crucificado, atribuida por algunos
a San Javier*

No me mueve, mi Dios, para quererte
el Cielo, que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una Cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera
que, aunque no hubiera Cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
porque aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera. (1)

En la Basílica de Javier y ante la imagen del Santo

«El Señor se le apareció por la noche, y le dijo: He oído tu oración, y me he escogido este lugar para casa de oración. Si cerrare el Cielo y no cayera lluvia; si mandare a la langosta, que destruya las mieses; si enviare la peste sobre mi pueblo, y convirtiéndose, viniese a suplicarme y se arrepintiese de sus malos caminos; yo también le oiré desde el Cielo, y le seré propicio, y le remediaré; y mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la súplica de aquel que orare en este lugar, pues le he escogido y santificado para que en él permanezca mi nombre para siempre, y sobre él estarán fijos mis ojos y mi corazón en todo tiempo». (Palabras del Señor en la Sagrada Escritura). (2)

ORACION.—Eterno Dios, que, aunque lo llenas todo invisiblemente, has determinado, sin embargo, dar señales visibles de tu gran poder para salvación del género humano; engradece este templo con la presencia de tu poder, y concede benigno que todos los que vengan a suplicarte aquí, y de cualquier tribulación que a ti clamen, consigan el beneficio de tu con-

(1) Sobre este célebre soneto véanse: *Monumenta Xaveriana*, II, pág. 1006; *España y América*, *Archivo Ibero-Americano* (1916); y M. Pelayo, *Discurso sobre la Poesía Mística*, donde se trata esta tan debatida cuestión.

(2) Del libro segundo de los Paralipómenos, cap. VII.

solación y el remedio de sus males: Os lo pedimos por Jesucristo, Señor nuestro, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos, amen. (Del misal, en la Dedicación del templo).

(Hágase la petición con mucha confianza).



LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA APOSTÓLICA DE JAVIER
(Paisaje del río Aragón en Javier)

ORACION.— Oh Dios omnipotente, cuya providencia jamás se equivoca en nada de cuanto dispone; humildemente te rogamos de lo íntimo de nuestro corazón, que apartes de nosotros todo lo que nos puede ser perjudicial, y nos concedas cuanto ves nos ha de ser provechoso: Os lo pedimos por Jesucristo, Señor nuestro, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos, amen.

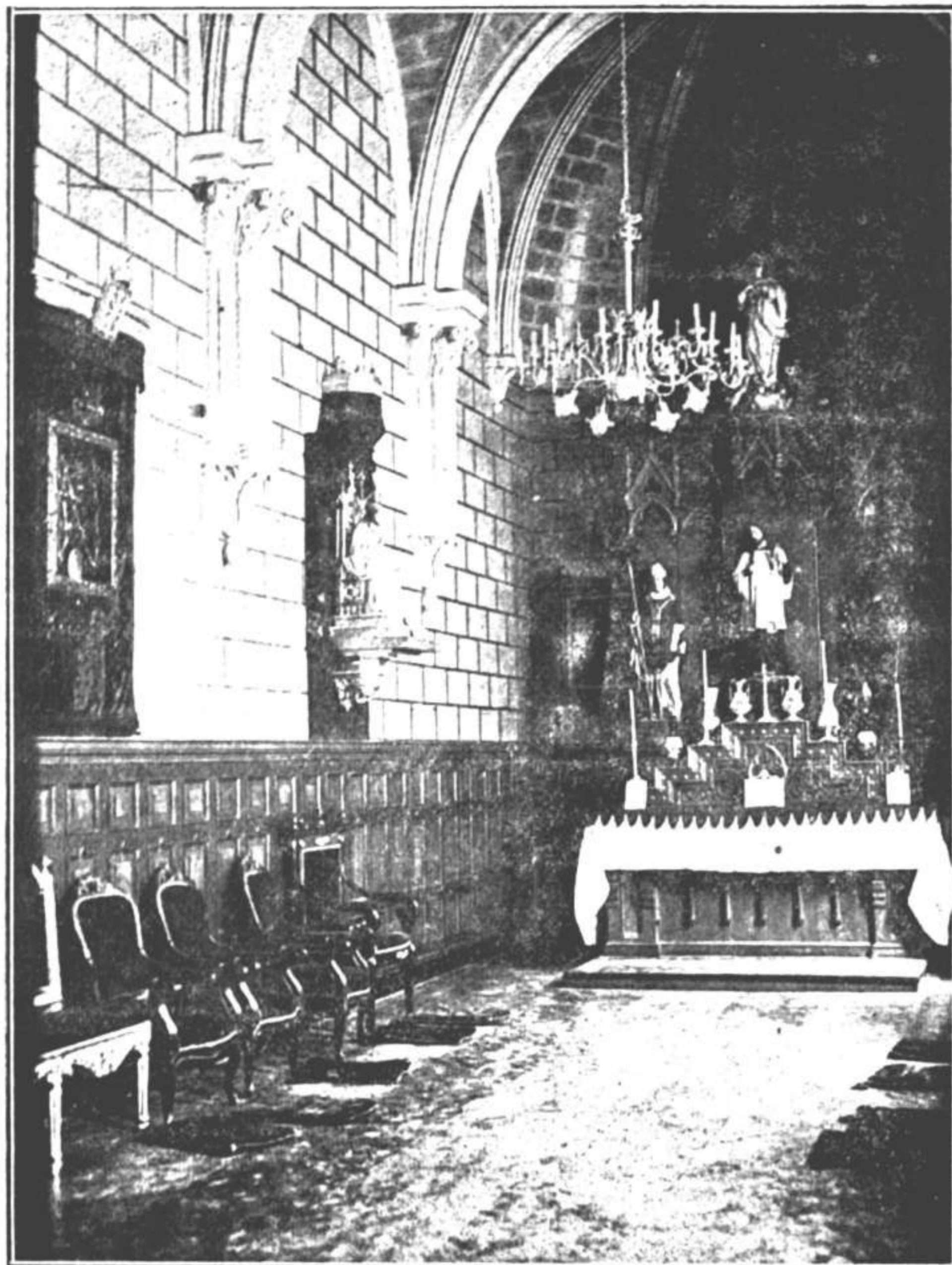
(Oración de la Iglesia en el séptimo domingo después de Pentecostés).



IV.

SAN FRANCISCO JAVIER
Y LOS NAVARROS

(Artículos publicados en "La Avalancha")



CAPILLA DE SAN JAVIER. — (*Palacio de la Diputación Navarra*)

La Diputación y las Cortes de Navarra *GLORIFICADORAS DE SAN FRANCISCO JAVIER*

Devoción a San Francisco Javier

Grande y sobre manera sorprendente es la devoción que en toda la cristiandad profesan los católicos al nunca bastantemente alabado y admirado San Francisco Javier, nacido en Navarra y Apóstol esclarecido del Oriente. Prueba irrefragable es de ello, además de lo popular que se ha hecho entre el pueblo fiel su tan recomendada novena de *La Gracia*, esa multitud de misioneros de todas las naciones y órdenes religiosas, que dedicadas a propagar la fe entre los infieles, le tienen por modelo y protector en sus apostólicas empresas, y esa otra muchedumbre de *Asociaciones cristianas*, que florecen en la Iglesia de Jesucristo, colocadas bajo su advocación y patrocinio, como para recibir dirección y aliento de tan valiente caudillo en las obras, que emprenden por su religión y por su Dios: Que no parece sino que el celo cristiano de los tiempos modernos ha cristalizado en el fuego inmenso, que devoraba el corazón del magnánimo Javier por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

¿Quién podrá contar las obras cristianas, que están bajo el patronato de San Javier? Por nuestras *Cartas Edificantes* veo que *la Archicofradia de San Francisco Javier*, que se halla establecida en Gante (Bélgica) para infundir valor cristiano a los hombres y esforzarlos en las obras de celo, tiene cuarenta y un mil asociados y ciento sesenta y seis centros; que en Montevideo (América del Sur) está constituido por fervorosas señoras, desde 1896, el *Centro Apostólico de San Francisco Javier* para evangelizar la dilatada y necesitada *campiña*, habiendo sufragado los gastos de *doscientas* misiones en los diez primeros años, empleando la respetable suma de nueve mil pesos; que en Manresa (Cataluña) vive floreciente la Congregación de San Javier, para las jóvenes que trabajan en las fábricas, y que hace poco celebró con inusitada pompa sus *bodas de plata*; que de San Javier es también en Murcia la *Asociación de Jóvenes Propagandistas*, que



ROPERO DE SAN F. JAVIER (BILBAO).—*Junta directiva*

tantos mítines ha promovido y tan valiente campaña está realizando contra el vicio embrutecedor de la blasfemia; y en Bilbao funciona con entusiasmo siempre creciente en favor de las misiones entre infieles *el Ropero de San Javier*, formado por celosas señoritas, que preparan frecuentes conferencias y celebran con magnificencia sorprendente la fiesta del *Arbol de Navidad* para los misioneros; y Pío X, como para estimular el celo de los católicos, eligió y constituyó el 1909 a San Javier *celestial Patrono de la Congregacion y de la Obra* de la Propagación de la Fe; y...

Con gusto dejaría correr más la pluma en esta para mí sabrosa materia; pero me tengo que violentar para no apartarme del fin de este artículo, que no es otro que el dar a conocer algo de lo mucho que la Diputación y las Cortes de Navarra emprendieron y realizaron para glorificar a su hijo predilecto, San Francisco. Ejemplo, de suyo, tan conmovedor y eficaz que, confío, ha de mover a no pocos a emprender algo grande por la gloria de este Santo Apóstol.

PRELIMINARES

Nació San Javier en el Castillo de su nombre el 1506, día de martes santo, 7 de Abril. Perdió a su padre, el Doctor don Juan de Jaso y Atondo, señor de Idócin y Presidente del Consejo Real de Navarra, el 1515, y el 1529 a su piadosa madre, doña María Azpilcueta y Aznárez señora de Azpilcueta y Javier. Ya el 1525 había partido el joven Francisco a los estudios de París, y allí en unión de San Ignacio de Loyola y otros compañeros, dió principio a la Compañía de Jesús, que más tarde (1540) había de confirmar el Papa, Paulo III. Ese mismo año se embarcó el Santo para evangelizar el Oriente, y allá murió en una isla desierta, en el mayor desamparo, al amanecer del tres de Diciembre, el 1552.

Desde esta fecha, el histórico Castillo de Javier, que tantas veces había sido visitado por los pueblos del contorno a causa del *milagroso Santo Cristo*, (1) que en él desde tiempo inmemorial se veneraba, comenzó a ser más frecuentado todavía por haber sido cuna de San Francisco Javier. De modo que ya en el proceso de 1614, llevado a cabo en Pamplona para la canonización del Santo, pudo afirmar con juramento el párroco de Javier, don Fermín Cruzat «que por devoción al siervo de Dios venían muchas gentes, no sólo de toda la comarca, sino también de otras naciones, y aun de las Indias, para visitar y honrar el aposento donde nació». (2)

Recibió nuevos aumentos esta devoción al ser beatificado el Santo por Paulo V en 1619, y con ocasión de haberle comenzado a labrar ese mismo año en el Castillo, el Vizconde de Zolina, Señor de Javier, una hermosa capilla. (3) Capilla, que andando el tiempo se había de convertir en la bellísima y artística basílica románico-ojival, que hoy contemplamos, llenos de admiración, gracias a la munificencia de la piadosa y nobilísima dama española, doña María Carmen Azlor-Aragón de Idiáquez, Señora de Javier y XIV Duquesa de Villahermosa.

La beatificación de San Javier fué la chispa, que puso fuego al reconcentrado amor, que profesaban los navarros a su Santo paisano. A la cabeza de ese movimiento iban las autoridades, y nosotros relataremos solamente, por ahora, las cosas, que llevaron a cabo el Reino con sus tres brazos, reunido en Cortes, y la Diputación, que, como corporación permanente, realizó tan hermosas disposiciones. Hoy los documentos, pertenecientes a la Diputación y antiguo Reino de Navarra, fuera de una pequeña parte, que se halla en Pau (Francia), se encuentra en el rico y elegante

(1) Véase nuestro opúsculo sobre este milagroso Santo Cristo.

(2) Este proceso ocupa en el segundo tomo de *Monumenta Xaveriana*, desde la página 643 a la 678.

(3) Página 686 del mismo.



CAPILLA Y ALTAR DE LA VIRGEN DEL CARMEN (JAVIER)

archivo de la Diputación navarra. A su archivero, señor Marichalar, estamos agradecidos por las atenciones, que nos ha prodigado, así como a su ilustrado auxiliar, señor Etayo, quien por amor a San Javier nos ha copiado desinteresadamente varios de los documentos, que aquí aprovechamos. Un pensamiento nos ocurrió al registrar dicho archivo y le voy a indicar de paso por si la semilla cae en buena tierra. ¿Qué gran servicio prestarían a Navarra una docena de jóvenes, que con atenciones históricas explotasen

la rica mina de documentos, que en aquel silencioso panteón esperan el santo advenimiento! De las actas de estas corporaciones—Diputación y Cortes—hacemos el siguiente relato.

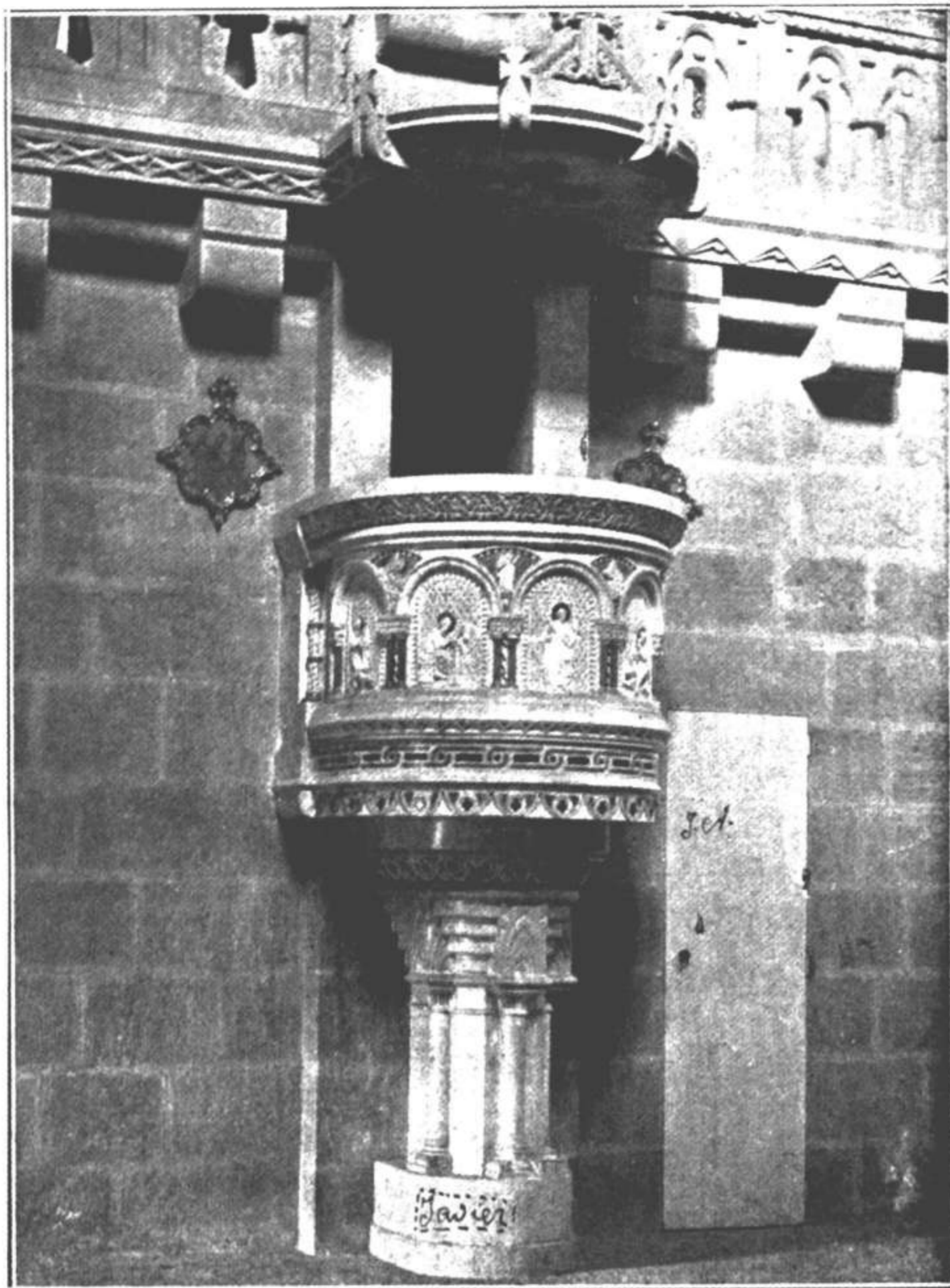
Los primeros pasos

No sin pena y con cierta envidia veían en 1621 los navarros que Portugal había conseguido ya del Papa el oficio y misa de San Francisco Javier. Por eso las Cortes de este reino acordaron el 25 de Febrero de ese año acudir al Rey de España para que obtuviese de Roma la misma gracia para Navarra; y presintiendo, que les sería concedido este privilegio tan merecido, dejaron encargado, antes de disolverse, a la Diputación, que apenas recibiese la gracia solicitada, jurase en nombre del Reino por Patrono a San Francisco Javier, acto que ratificarían las mismas Cortes, cuando volviesen a reunirse.

Prósperamente se realizaban las gestiones, y los navarros rebozaban de alegría; más como al nuevo príncipe se le señala una corte de caballeros, que le dé guardia y sirva para realzar su persona, así el Reino acordó en 6 de Marzo señalar al Vizconde de Zolina y Lorenzo de Samaniego, Diputados a Cortes, con el fin de fundar una *Cofradía de caballeros e hijos-dalgos navarros* en honra de San Francisco Javier, exigiéndose los requisitos ordinarios de *limpieza de sangre*, costumbre entonces tan en boga, y cuyo patronato correspondería siempre al Reino y a la Diputación.

El 9 de Noviembre fué un día sensacional para Pamplona. El Padre Rector del Colegio de la Compañía de Jesús en esta ciudad se presentó, acompañado del Padre Francisco Martínez, en la sala, llamada *Preciosa*, estando reunidos los Diputados y Síndicos, para hacerles saber cómo había recibido el *Breve* de Su Santidad, concediendo al reino de Navarra el oficio y misa de San Javier. Grata sorpresa causó la noticia, y en el mismo acto se comisionó al Vizconde de Zolina, señor de Javier y Diputado entonces, para que tratase con los Padres de la Compañía el modo de llevar a la práctica el *Breve* pontificio, y solemnizar aquel año la fiesta del Santo. El mismo Vizconde, acompañado de otro Diputado, comunicaría al señor Obispo, Virrey y Cabildo Catedral tan faustas nuevas, y solicitaría su concurso para las próximas fiestas.

Poco pareció todo esto a la Diputación, dado su cariño grande para con el Santo; y así el 16 de Noviembre acordó escribir al señor Arzobispo de Zaragoza y a los señores Obispos de Pamplona, Calahorra, Tarazona, y Deán de Tudela, con el fin de que hiciesen saber a los fieles cuánto importaba tomar por patrono a San Francisco Javier, siendo como era *nacido en el reino, y de tan ilustre familia, y tan gran Santo*; y de la conveniencia de que ellos mismos pusieran sus diócesis bajo el patronato del Santo, y de cuán útil sería que manifestasen al Papa este deseo del Reino.



PÚLPITO DE LA BASÍLICA DE JAVIER. (PIEDRA POLICROMADA)

Todas estas providencias, sabiamente dirigidas, tuvieron un éxito feliz, y al llegar el año 1622 se trató de proclamar solemnemente a San Javier por *patrono único* del reino de Navarra. Y, al efecto, el 9 de Julio se personó el abad de San Salvador de Leyre en el Colegio de la Compañía de Pamplona para tratar en nombre de la Diputación este asunto del patronato de San Javier. Después de madura reflexión se acordó que convenía celebra un triduo preparatorio para las fiestas de la *canonización*, y que el jura

mento se podría tener el último de los tres días. La Diputación aceptó con entusiasmo lo pactado, y comenzó a tomar diversas providencias. A saber; «que se suplique al señor Obispo diocesano para que tenga a bien celebrar de pontifical y recibir el juramento el día convenido; que el Rector del Colegio de la Compañía, Padre Valentín de Hérice, como *natural del Reino, y pariente del Santo, y persona tan docta*, se encargue de predicar aquel día; que los gastos de la ceremonia corran a cargo de la misma Diputación; y que el dicho señor Abad y don Fernando de Baquedano, señor de Gollano, se encarguen de suplicar al señor Obispo, que a la vez hacía de Virrey, se digne asistir a la fiesta».

La Diputación proclama a San Javier patrono de Navarra

Llegó, por fin, el suspirado día, martes 2 de Agosto. La ciudad de Pamplona estaba adornada con elegantes colgaduras, y multitud de gente acudía a ella de todas las villas del reino para presenciar el solemne juramento, con que San Francisco Javier iba a ser declarado *único patrono* de los navarros. Como las *Actas de la Diputación* describen minuciosamente la ceremonia, las copiamos a continuación. Dicen así:

«En la ciudad de Pamplona, en la sala de la *Preciosa*, martes, a dos de Agosto del dicho año (1622) se juntaron los señores Fray don Antonio de Peralta, abad de San Salvador de Leyre, don Fernando de Baquedano, señor de Gollano, el licenciado Acedo, el recibidor Diego de Soria y Pedro Baztán, Diputados, y los señores licenciados Marichalar y Aguirre, Síndicos, para ir este día, que era el señalado, a jurar por patrón del Reino al Santo, San Francisco Javier en cumplimiento del *auto*, que dejó ordenado el Reino en sus *Cortes generales...*; y salieron de la dicha sala los dichos señores Diputados y Síndicos e yo el secretario infrascripto, en forma de Diputación, con sus maceros y porteros delante, y todos con sus capas y gorras, sin que nadie llevase cosa de oro por haber parecido de más autoridad. Y en esta forma fueron a la Compañía de Jesús desta ciudad con grande acompañamiento de muchos caballeros y ciudadanos, que el día de antes habían sido convidados por la Diputación.

«Y en llegando a la Compañía, cuya iglesia estaba muy adornada, y colgada con ricos damascos y bordaduras, hallaron que el señor Obispo estaba en la capilla con otras dignidades y canónigos de esta santa iglesia para decir la *misa pontifical...*; y en frente de donde estaban los bancos para el Reino, hallaron al Prior y Canónigos en forma de cavildo, de manera que el Reino se asentó en el puesto que le estaba guardado, donde se suelen sentar los del Consejo, en la parte del evangelio, y el cavildo estaba a la parte de la epístola, en la forma dicha. Y habiéndose acomodado el Reino, comenzó la misa pontifical con mucha música y luces, y en ella

predicó el Padre Hérice, Rector de la dicha Compañía, que fué nombrado por la Diputación, saludando al señor Obispo, quien estaba en el cargo de Virrey.

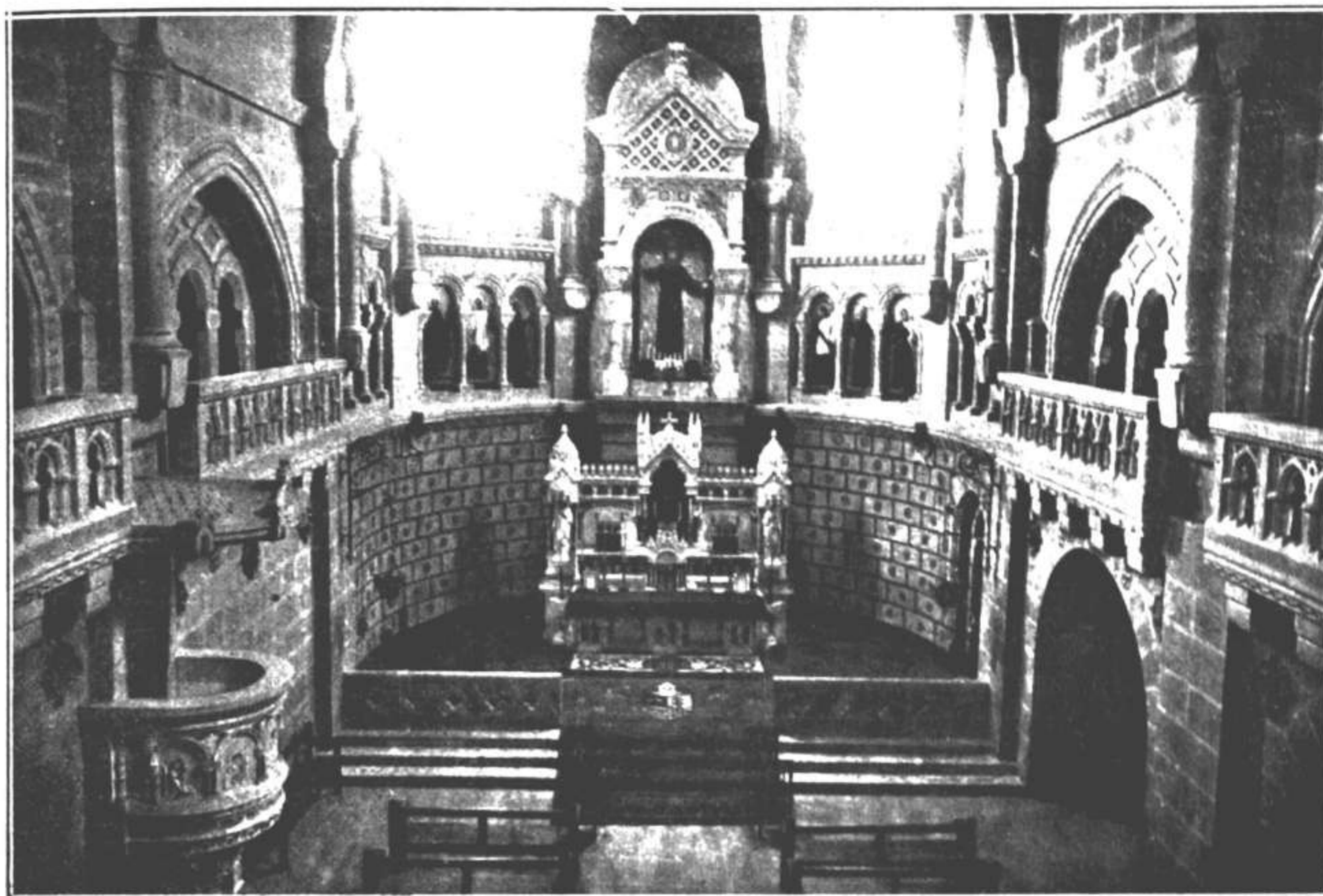
•Y en acabándose el evangelio, antes del dicho sermón, habiéndose puesto el señor Obispo al lado de la epístola, vestido como estaba de pontifical, en su silla y sitial, y las dignidades y canónigos, que le ayudaban a decir misa, a sus lados: pusieron encima del sitial un Cristo y un misal, y



VIDRIERAS DE LA CAPILLA DE LA VIRGEN DEL CARMEN (JAVIER)
(*El Conde de Huaqui - la Virgen - la Duquesa de Villahermosa*)

el secretario del Reino subió a la dicha capilla mayor, y leyó en pública voz la forma del juramento, que hacía el Reino, que lo llevaba escrito. Y luego subió de su puesto el dicho señor Abad, y fué derecho a la capilla mayor, sin hacer cortesía a nadie, y llegando en medio de ella, la hizo al Santísimo Sacramento, hincándose de rodillas, y luego volvió hacia donde estaba el señor Obispo, y llegando cerca de su sitial, le hizo una muy grande cortesía, y el señor Obispo le respondió con otra, mostrando muy grande caricia, y lo propio hicieron las dignidades y canónigos, que estaban con su Ilustrísima; y luego el señor Abad se hincó de rodillas junto al dicho sitial, y, tocando con el misal y Cristo, juró en nombre del Reino por patrón suyo al Santo San Francisco Javier, ratificando lo que en esta razón había leído el secretario. Y, hecho esto, se volvió a levantar, volviendo a hacer otra cortesía al señor Obispo y a las dignidades y canónigos, que estaban con él; y después, volviendo las espaldas, fué a la mitad de la dicha capilla mayor, e hizo su cortesía al Santísimo Sacramento, y

luego, vueltas las espaldas al altar mayor, comenzó a caminar a su asiento, y en bajando las gradas de la capilla mayor, hizo cortesía a las damas, que había a uno y otro lado, y poco antes de llegar a su puesto, hizo cortesía al Reino, y después al Prior y canónigos, que estaban en frente; y de esta suerte fueron cada uno de los señores de la Diputación, conforme les tocaba, en su puesto, haciendo lo mismo que el señor Abad.



INTERIOR DE LA BASÍLICA. (JAVIER)

«Y acabada la misa, hizo la Diputación demostraciones de querer aguardar al señor Obispo para acompañarlo, quien con muchas cortesías lo agradeció, y de ninguna suerte lo quiso aceptar. Y así, quedándose su Ilustrísima y todo el cavildo en la dicha iglesia, salió la Diputación de ella con sus maceros, acompañándola todos los caballeros, y volvió a la sala de la *Preciosa* de donde había salido, y se despidió de los caballeros, agradeciéndoles el acompañamiento, que le había hecho. Y con esto se acabó la fiesta, la cual hizo a su costa la Diputación, pagando la música y luces de ella. Y para que conste se hizo este *aucto*, y lo firmé. S. de Zunzarren». (Lib. 2, fol. 17).

La Diputación donó a la Compañía ciento veinticinco pesetas para sufragar los gastos.

Estaba dado ya el gran paso. San Francisco Javier era el Patrono de su amada Navarra, pero la Diputación no estaba aún satisfecha. Siendo Javier, se decía, el Patrono de Navarra, debe tener todas las prerrogativas, que tan honroso cargo merece. Era, pues, preciso obtener del Papa para San Javier oficio de primera clase con octava y había que colocar su nombre en el Martirologio Romano, y la fiesta del tres de diciembre debía ser de precepto en toda Navarra. Una serie de disposiciones, ordenadas sabiamente a este fin, fueron poniéndose en práctica como se ve por el libro de Actas. Se acudió a los señores Obispos, al Rey Felipe IV y su embajador en Roma, al General de los Jesuítas...

Entre los acuerdos, tomados por la Diputación en 1624, merecen consignarse las instancias repetidas, que hizo al General de la Compañía para conseguir una reliquia de San Javier al Colegio de Jesuítas de Pamplona, con el noble fin de que los fieles la pudiesen adorar. Reliquia que obtuvo, y hoy se conserva en la capilla, que dedicada a San Javier, tiene la Excelentísima Diputación en su Palacio, donde hemos tenido el gusto de adorarla. Otro fué el que todos los años se celebre el día del aniversario de la muerte del Santo (tres de Diciembre) una misa solemne en el Colegio de la Compañía por cuenta de la Excm. Diputación. Santa y veneranda costumbre, que aun conserva, y que pretende perfeccionar consiguiendo del Vicario de Jesucristo declare para toda Navarra fiesta de precepto ese día. Nosotros aplaudimos de todo corazón tan feliz iniciativa, a la que deben corresponder todos los navarros declarando por su propia cuenta en cada pueblo fiesta votiva de guardar el tres de Diciembre, mientras llega la gracia solicitada. ¡Buena ocasión, por cierto, para ver si los navarros aman a San Javier!

Las Cortes ratifican el Patronato de } San Javier

Este mismo año, 1624, se reunieron las Cortes Generales del Reino, y su primer pensamiento fué ratificar el juramento de patrono, que en su nombre hiciera la Diputación, invitando para ello a las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, a la nobleza y al pueblo. El *Acta del Reino*, que transcribimos con gusto singular, dice así:

«En la ciudad de Pamplona, domingo a once de Agosto del dicho año, se juntaron los tres brazos en la sala de la *Preciosa* por la mañana, y della salieron a la iglesia matriz con sus mazas delante, en forma de Reino, que era el día señalado para la ratificación del juramento, que la Diputación tenía hecho, recibiendo por su Patrón al Santo, San Francisco Javier; y habiendo llegado a la dicha iglesia, que estaba toda colgada, en la cual es-



RELIQUIA DE SAN JAVIER (BRAZO DERECHO) IGLESIA DEL JESÚS.— ROMA

taban puestos los bancos del Reino en la forma, que están en esta sala, desde la reja del altar mayor hasta el coro, se comenzaron los oficios y misa pontifical con mucha solemnidad, en la cual, después de haberse dicho el credo, salió de su asiento el secretario y fue a la capilla mayor, en donde habiendo hecho cortesía al Santísimo Sacramento y al Santo Javier y al señor Cristóval de Lovera, Obispo de esta ciudad, y que estaba de bajo de su dosel vestido de pontifical, bajó de la capilla mayor a donde estaba el señor Conde de Castillo, Virrey de este reino, en su silla y sitial con los

del Reino, que le habían convidado para esta fiesta, y le hizo cortesía, y volvió a subir a la dicha capilla mayor, donde leyó la ratificación del dicho juramento, que llevaba por escrito, que es el que se pone al fin de este *aucto*; y habiéndola leído, estando todos los del Reino en sus asientos, desde allí respondieron que así lo juraban y ratificaban. Y hecho esto, se continuó la misa, y habiéndose acabado, quedándose los tres Estados en sus asientos, salió la Diputación con sus mazas a acompañar al señor Virrey, quien usó de grandes cortesías, haciendo instancia en que se quedase la Diputación, y caminando con estas cortesías le acompañaron hasta la puerta de hacia la *calongia*, en donde se metió en la silla de manos

«Y se volvió la Diputación a donde estaban los dichos tres brazos, y después todos juntos volvieron a la sala de la *Preciosa* en la forma que habían salido...»

Fórmula de juramento

«Los tres Estados del Reino de Navarra, que estamos juntos y congregados celebrando Cortes Generales por mandado de su Majestad, decimos: Que ejecutando la orden, que dimos en las últimas Cortes, la Diputación en nuestro nombre, recibió por Patrón al Santo Francisco Javier, y le prestó el juramento a tal acto decente, ofreciendo que ratificaría este Reino, estando juntas las Cortes; y cumpliendo con esto, ratificando como ratificamos el dicho juramento, de nuevo lo prestamos ofreciendo al Santo Francisco Javier el culto debido a Patrón, y así Dios nos ayude, amén.» (Actas de Cortes, lib. II, fol. 88).

No continuamos, por ahora, enumerando las muchas diligencias, que la Diputación navarra ha realizado para glorificar a San Javier. Pudiéramos recordar entre otras las que hizo en 1783 para conseguir, como en efecto consiguió, del Papa Pío VI, una indulgencia plenaria para los fieles, que celebren la novena del Santo (3 de Diciembre) en las iglesias de Navarra; pero lo dejamos para otra ocasión, con el fin de terminar la materia presente.

EL PLEITO

Las fiestas cívicas que se hicieron en Pamplona con ocasión de ratificar el Reino el Patronato de San Javier, fueron espléndidas, y los navarros, en general, estaban llenos de satisfacción, como quien ha cumplido con un sagrado deber. San Francisco Javier, el noble navarro; el doctor y profesor de París; el Nuncio de Su Santidad en el Oriente; el Apóstol de las Indias y el Japón, sería en adelante el *único Patrono* del reino de Navarra; su fiesta sería de precepto en todo el reino, y para mayor solidez se procu-

raría tener sobre ello la aprobación de la Santa Sede. Desde entonces data el que por milagro se encuentre una parroquia navarra, que no tenga una imagen o un altar de su Santo Patrono y paisano.

Pero no faltó quien erróneamente pensase que tributar tanta gloria a San Javier redundaba en desdoro de San Fermín. Algunos émulos, no



LOS NIÑOS APOSTÓLICOS DE JAVIER
DESCANSANDO EN SUS GRANDES EXCURSIONES POR LOS ENCINALES
DEL CONTORNO

de San Javier—que no ha tenido ni tiene en Navarra sino admiradores y devotos—sino de los jesuitas, supieron explotar hábilmente esta falsa piedad; la ciudad de Pamplona, representada por su Ayuntamiento, se creyó obligada a salir en defensa de San Fermín, a quien decía tener ella por patrono. Al Ayuntamiento se unió el Cabildo Catedral, que entonces era de Canónigos regulares de San Agustín, conducta tanto más de extrañar, cuanto que San Javier fué canónigo electo de su Catedral, cuando aún era Profesor de la Universidad de París. Las pasiones se exaltaron, se hizo cuestión personal ¡qué miserables somos! y aparecieron los partidos de *Javieristas* y *Ferministas* lo mismo que siglos atrás los de *agramonteses* y

beamonteses: Con cuanto dolor de ambos Santos déjolo a la consideración del piadoso lector. (1)

No es mi ánimo seguir, todos los incidentes de este ruidoso pleito, del cual se hallan numerosos documentos en los archivos de la Diputación y de la Catedral. Se acudió al Obispo, al Rey, al Papa... Para esclarecer este punto, bueno será recordar lo ocurrido a los jesuitas en la fundación del Colegio de Pamplona, según lo trae el navarro Padre Astráin en nuestra Historia de la Asistencia de España. (2) Fundó este Colegio en 1580 el noble navarro don Juan Piñeiro. No fué del agrado de ciertas personas, y con especiosos pretextos, (uno de ellos, por ejemplo, el de que la ciudad de Pamplona era tan pobre, que no podía sustentar más religiosos) se atrajeron al Ayuntamiento, el cual hizo cuanto pudo para que los jesuitas saliesen de la ciudad. No lo pudo conseguir, porque se opusieron resueltamente el pueblo, la Diputación, el Virrey, el Obispo; pero todos los años al nombrar Regidores la ciudad, enviaba uno de ellos al Rey, pidiendo mandase salir de Pamplona a los jesuitas. Llegó un año a Felipe II con esta demanda el Regidor Martín de Cruzat, y el Rey le dijo: «¿Y a vos, os parece que será bien echar la Compañía de Pamplona?» A lo que respondió el Regidor: «Si vuestra Majestad me pregunta eso, no como a Regidor, sino como a Martín de Cruzat, digo que no.» Respuesta que hizo sonreír al Rey, y retrata de un plumazo toda la honradez y entereza navarras.

Para terminar, y volviendo a nuestro asunto. Ambas partes se persuadieron de lo necio que es litigar, con menoscabo de la religión, sobre cosas tan santas. Hicieron, pues, una honrosa transacción, que fué confirmada por Alejandro VII el 13 de Abril de 1657. El Papa declara a San Fermín y a San Francisco Javier patronos *igualmente principales* de Navarra. Su fiesta será de precepto en todo el reino, y su rito de primera clase con octava. Esta prudente decisión fué acogida con gran júbilo por todos los navarros, y en el mes de Julio del mismo año se celebraron a los dos Santos grandes fiestas en Pamplona. El día 15 la capital navarra estaba ricamen-

(1) Para muestra de las razones, que alegaban los contrarios al patronato de San Javier, véase el *Memorial*, que imprimió en Pamplona el 1647 el Licenciado Miguel de Urdániz en nombre del Cabildo parroquial de San Lorenzo. Dice que «San Fermín es hijo y Obispo de Pamplona, y mártir, y ha hecho muchos beneficios al reino; y a Santo (San Javier) que en nuestro reino no fundó ni predicó la fe, convirtiendo a sus naturales, no le puede tocar el ser Patrón deste Reyno, excluyendo a San Fermín, que tiene mejor derecho». (Pág. 16).

Hoy, que no están enconados los ánimos, se puede hablar claro.

Lo que procedía es que, pues San Saturnino (San Cernin) es patrono de la *ciudad* de Pamplona (su fiesta la celebra todos los años el ilustre Ayuntamiento con mucha razón), y San Fermín era y es patrono de la *diócesis* de Pamplona, hubieran dejado a San Javier por patrono único del *Reino* de Navarra, quedando de esa manera cada Santo con su respectivo honor e independencia.

Los navarros pueden suplir lo que le quitaron a San Javier algunos poco reflexivos, celebrando fiesta el día del Santo, y cuidando que su novena y la de *La Gracia* se tengan en todas las parroquias con gran solemnidad y concurrencia.

(2) III, lib. 2, cap. 2.



EL JESÚS DE ROMA.—FACHADA

(Iglesia donde se venera el cuerpo de San Ignacio de Loyola y el brazo derecho de San Javier)

te engalanada. Las estatuas de San Fermín y San Javier, puestas sobre una carroza triunfal, fueron paseadas por la ciudad con asistencia del Virrey, señor Obispo, Capítulo Catedral, órdenes religiosas, autoridades civiles y militares, numeroso pueblo, y entre los disparos atronadores de la artillería. En la Catedral se tuvo misa pontifical a toda orquesta, y el sermón estuvo a cargo del célebre historiador navarro, Padre José de Morret S. J., quien recibió por él de limosna *un doblón de a ocho*. El regocijo y alegría fueron tan grandes que era poco para ellos un sólo día. Hubo, pues, fiesta al día siguiente, y lo que gustó muchísimo en ella fué el drama, que se representó en la Catedral sobre la vida de ambos Santos. Los entreactos se amenizaron con danzas de niños y música, y el gentío era tan grande, que no cabía dentro de las vastas naves del templo.

Lo que resta que hacer

Este pequeño episodio sobre el patronato de San Fermín y San Javier sugiere, sin pretenderlo, algunas reflexiones. San Fermín, con no ser patrono de la ciudad de Pamplona, es honrado y festejado por los navarros el 7 de Julio, y las ferias y fiestas, que ese día se celebran en Pamplona todos los años, son bien famosas en España y el extranjero. Tengo a la vista el programa de las de 1916, y dice así: «Ferias Generales del 6 al 18 de Julio. Cuatro grandes corridas de toros y una prueba; funciones religiosas, fuegos artificiales, partidos de pelota, teatros, cines, grandes conciertos por la notable banda municipal de Madrid». etc. etc... Todo ello me parece bien, y se lo merece el *compatrono* de Navarra, y sólo suplico a Dios, en primer lugar, y después a las autoridades que se guarde en esas fiestas el orden más completo, y la moralidad más severa para que no naufraguen en ellas la inocencia y la virtud.

Pero ocurre preguntar: ¿Se hace lo mismo con San Francisco Javier? El es igualmente que San Fermín, Patrono de Navarra, y como añadían a este propósito las Cortes de 1624, «es además *tan gran Santo, y natural del Reino, y de tan ilustre familia*». El gran Javier merece, por lo tanto, sus fiestas, y la hidalguía, nunca desmentida, del pueblo navarro debe otorgárselas. ¿En qué forma? Ved lo que les ocurre a ciertos devotos del Santo.

1.º—Peregrinación regional al Castillo de Javier

Se comprende fácilmente que en Javier no pueden tener lugar esas *fiestas cívicas*, que se usan en las ciudades, y es de creer que no le agradarían mucho al Santo. Hoy, desde que al aparecerse la Virgen Inmaculada en la gruta de Lourdes, pidió a Bernardita peregrinaciones y procesiones; y desde que, por inspiración del mismo Jesucristo, comenzaron las grandes peregrinaciones y procesiones internacionales de los *Congresos Eucarísticos* con su divino Capitán a la cabeza; lo que parece está pidiendo a los navarros San Francisco Javier es una grandiosa peregrinación regional *todos los años* y en *día fijo* al Castillo, que le sirvió de cuna. Día que, atendiendo al buen tiempo y a las ocupaciones agrícolas, se podría poner en el 12 de Septiembre. Con esto el *santuario de Javier* sería, al menos, como los demás de Navarra, que tienen anualmente día fijo para celebrar su fiesta. En la peregrinación convendría tomasen parte las autoridades parroquiales y municipales para tributar al hijo predilecto de Navarra el vasallaje, que como a Patrono le corresponde.

2.º—*Peregrinaciones parciales de los pueblos*

Antiguamente, y mejor dicho, hasta hace poco, muchos pueblos de Navarra y Aragón, ya por voto, ya por devoción, venían en día determinado, presididos por sus autoridades, al Santo Castillo de Javier. En el presente año, aún he podido contemplar algunos de ellos, que como restos venerandos, salvados de un cruel naufragio, arribaron a este Castillo glorioso para caer de hinojos ante el Santo y pedirle su bendición de padre. ¡Con qué cariño los vieron mis ojos, y cómo no se hartaban de mirarlos! Queden aquí,—como si fuera el Libro de la Vida—escritos sus nombres para eterna gratitud: Yesa, Sada y San Martín de Unx, de Navarra; Undués, Navardún y Uncastillo, de Aragón; pues en Javier a la vecina diócesis de Jaca se la considera también como de casa, por la gran devoción que profesa al Santo.

Estas peregrinaciones, a más del bien espiritual que proporcionarían a las almas, tendrían otro fruto práctico, a saber: que acudiendo tanta gente a este Santo Castillo, la compañía del Irati prolongaría, por utilidad propia, el tranvía eléctrico *juna legua!* hasta Javier. Los catalanes han construído su difícil ferrocarril de Cremallera para que puedan subir los devotos a prosternarse ante la Virgen de Monserrat. El Patrono de Navarra, el gran Javier, ¿no merecerá de sus navarritos parecido obsequio?

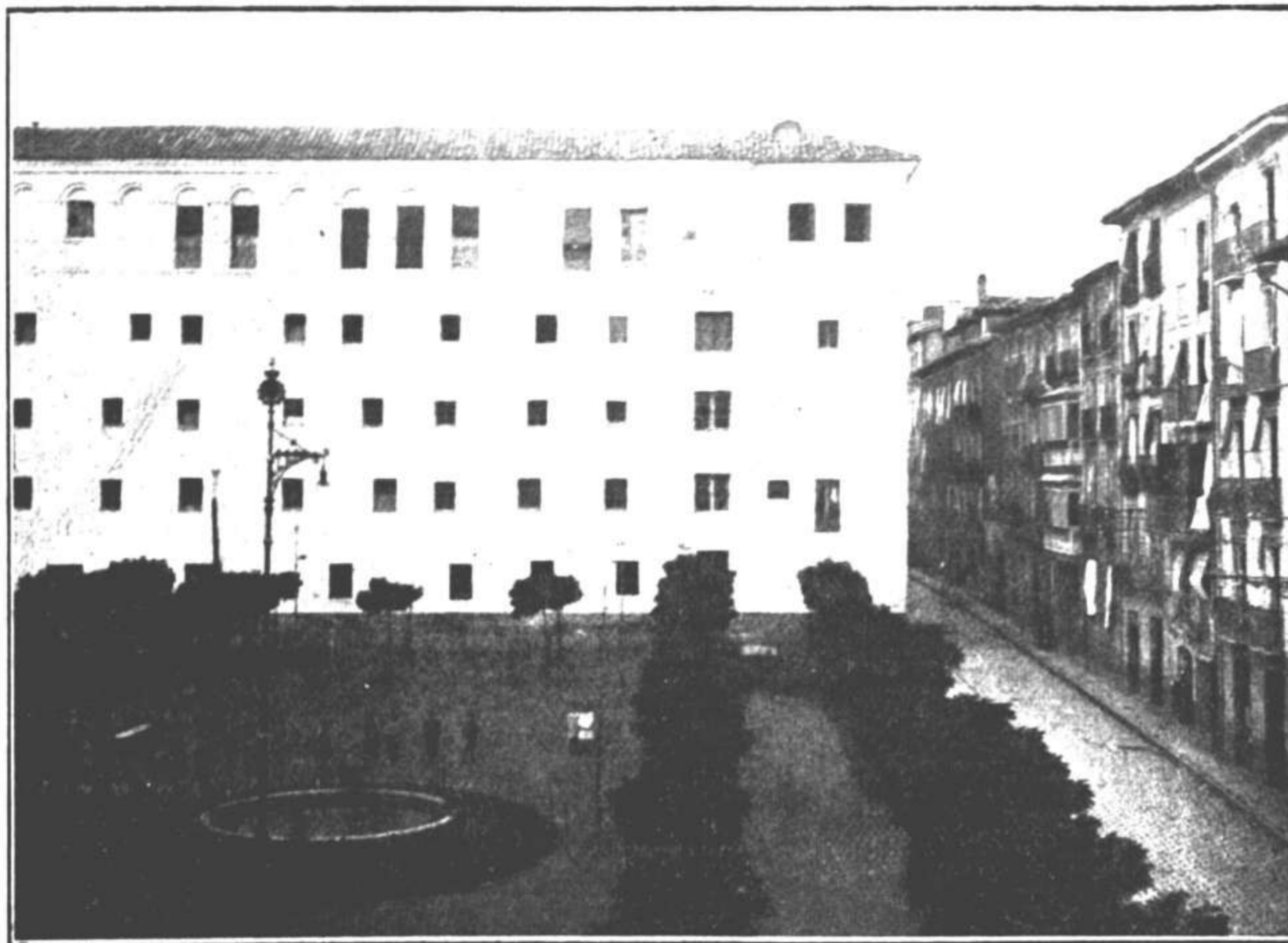
3.º—*El Museo Xaveriano*

La devoción debe ser ilustrada; por eso la religión y la ciencia piden de consuno este monumento, que ya se ha comenzado, y que describimos para que los devotos de San Javier principien a trabajar en su favor. Comprende tres partes: 1.ª *Sección Geológica*; Minerales, fósiles, monedas antiguas, etc. de sólo Navarra. 2.ª *Sección Histórica*; Documentos y libros (tanto impresos como manuscritos, lo mismo en una lengua que en otra) relativos al Santo, al Castillo, a Navarra; además pinturas, estampas, medallas, estatuas (aunque sean viejas) del Santo. 3.ª *Sección Oriental*; Objetos de todas clases, pertenecientes a la India, China y Japón, a cargo de los misioneros de aquellas regiones.

¿Con qué cuenta usted, entusiasta de San Javier, para realizar esos hermosos planes?—Con la gracia de Dios y con el corazón de los navarros. Aún hay prensa navarra; y mujeres navarras; y *seminaristas* en Pamplona. Los compañeros de éstos en Sevilla se hacen héroes con la campaña

sobre la prensa en el *Ora et Labora*, a ellos San Javier les presenta esta nueva bandera. (1)

Del Castillo de Javier, fiesta del Corazón de Jesús, 1916.



ANTIGUO COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN PAMPLONA
(Hoy escuelas municipales. En su iglesia juró el patronato de San Javier la Diputación navarra. - Fotog. H. Dedu)



(1) No ignoramos que la formación de este museo, que tanta gloria ha de proporcionar al Santo y a Navarra, exige grandes sacrificios y gastos, aunque no sea más que el pagar los portes de los objetos, que envíen los misioneros; pero San Javier es un Santo que cuenta con devotos muy generosos.

Favores hechos a los de Sangüesa

POR SAN FRANCISCO JAVIER

Un poco de historia

Mientras se escribe de Sangüesa una historia digna de su glorioso pasado, permítaseme que adelante, antes de entrar en materia, algunas noticias sobre ella, con el fin de mostrarla mi agradecimiento y de mover a sus ilustres hijos a escribir las glorias de tan noble madre. Tengo a la vista dos memorias manuscritas del siglo XVIII, debidas a mi particular amigo, don José María Rada, y de ellas hago el siguiente resumen.

Es la ciudad de Sangüesa (1) cabeza de una de las cinco merindades (hoy la cabeza de partido es Aoiz), del reino de Navarra, y la mayor en extensión, pues abarca una superficie de quince leguas con veintidós villas y quince valles, entre los que descuella el famoso del Roncal. Su mayor orgullo se cifra en tener dentro de sus límites al histórico Castillo de Javier, donde nació el mejor navarro, que supo producir la región.

Aunque Sangüesa se remonta hasta la época romana, puede decirse que su verdadera importancia empieza con Alfonso *el Batallador*, quien concedió en 1132 grandes privilegios y la dilatada extensión de terreno, de que aún hoy goza, a los que fuesen a vivir en ella. Tuvo en lo antiguo murallas, y torres y foso, de lo cual se ven al presente ciertos vestigios; y seis puertas daban acceso al campo, siendo las principales la de La Puente, la de Jaca y la de Sos. Sirvenla de adorno, además del Palacio Real, casa de las Arcadas y de las Marquesas, cinco hermosas plazas: la de Hortelanas, Santiago, Santo Domingo y San Salvador, en que se corren los toros. Merece también ser conocido el ameno paseo de Cantolágoa.

Las parroquias son cuatro: Santa María la Real, cuya sola portada podría agotar la mejor bolsa, y que tiene dos maravillas en la preciosa Cus-

(1) Sangüesa obtuvo el título de ciudad en 1665 mediante un subsidio de seis mil ducados, que dió a la Corona.



SANGÜESA.—CALLE MAYOR

todia y en la Virgen de Rocamador; (1) la del Señor Santiago con sus 72 reliquias y el cuerpo del invicto mártir San Román, la de San Salvador y la de San Andrés. Cuatro son también los conventos: Nuestra Señora de las Fuentes, de carmelitas descalzos; Nuestra Señora de la Esperanza, de mercenarios; Nuestra Señora del Pino, de predicadores, y el de San Francisco.

(1) Antiguamente se la llamaba Santa María de Sangüesa. Es de madera, cubierta con chapa de plata, y tiene 83 centímetros de altura. (Vease pag. 152).

Las ermitas son muchas: Nuestra Señora del Socorro, aparecida en *Las Navas* en tiempo de los moros, Santa Magdalena, la Virgen del Camino, Nuestra Señora de la Nora, amparo de los náufragos del río Aragón, Santa Margarita, que sirve de conjuradero en las tormentas, y la célebre de San Babil, donde, a diario, tantos atribulados reciben consuelo y remedio.

La nobleza de la ciudad, sin contar ahora la que le viene por sus muchos e ilustres hijos, está contenida en el escudo de armas, partido de arriba abajo en dos cuarteles, con un Castillo en uno, y las barras de Aragón en el otro, rodeados por el lema *La que nunca faltó*, otorgado en el siglo XIV por el rey Luis Hutín en memoria de las dos famosas derrotas, con que humilló a los aragoneses en Petilla y el vado de San Adrián, donde les cogió el pendón real, que aún se guarda en este Ayuntamiento.

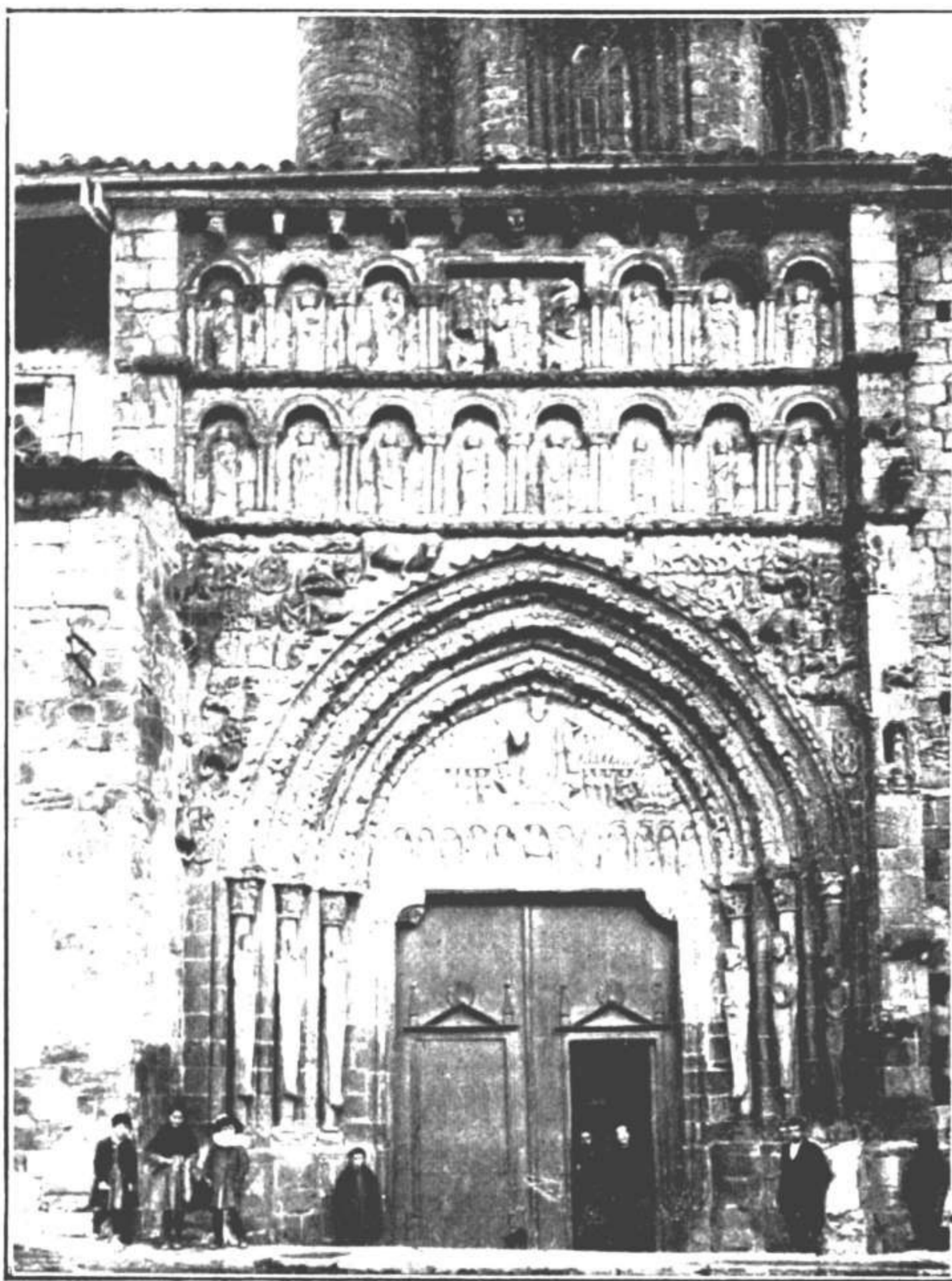
La campiña es tan hermosa como fértil, llevándose la palma, en primer término, Pastoriza, Regadío y Rivalagua. La cosecha anual se calcula en veinticinco mil robos de trigo, seis mil de maíz, cuatro mil de aceite y veintidós mil cargas de uva. Las frutas y hortalizas, buenas y de superior calidad, después de abastecer la ciudad, que cuenta con tres mil seis habitantes según el censo de 1787, dejan una ganancia de quince mil pesos.

Son bien conocidos por su organización los gremios de carpinteros, tejedores, pelaires, zapateros, sastres, herreros y labradores, los cuales hacen gala de lucir sus estandartes en las procesiones generales. Tiene la ciudad un Estudio de Gramática muy acreditado, y, según tradición constante, en él la estudió aquel Sol del Oriente, llamado San Francisco Javier. Las crecidas de río Aragón han dejado negro recuerdo en nuestra historia. La de 1470 se llevó *ciento setenta casas*; la de 1739 causó sesenta mil ducados de perjuicios, y la de 1787, de la cual no se puede hablar sin lágrimas, subió treinta pies en alto la noche del 24 al 25 de Septiembre, arrasó gran parte de la ciudad, y llegó hasta la cruz del Prado de San Francisco, donde se depositaron los cadáveres de *quinientas ochenta y cinco personas*, víctimas de la inundación.

Un poco me he alargado en recoger estos preciosos recuerdos para salvarlos del naufragio del olvido; pero bien sé, no sólo que me lo perdonarán, sino que además me lo agradecerán los sangüesinos, quienes a la vez podrán apreciar los cambios efectuados en su ciudad después de aquellos tiempos. Entremos ahora en nuestro asunto.

San Francisco Javier y los de Sangüesa

PRELIMINARES.— Sueño yo hace tiempo con un libro, que ya debiera estar escrito, y se podría titular: *San Francisco Javier y los navarros*, en el que apareciese lo que el Santo ha hecho por sus queridos paisanos y sus



IGLESIA DE SANTA MARÍA. PORTADA (SANGÜESA)

agradecidos paisanos por el Santo. Y no es que falten materiales ¡hay tantos! Sirva, pues, para un capítulo esto mismo que voy escribiendo.

Hállase establecida en la parroquia de Santa María de Sangüesa, y aún perdura, la venerable cofradía de la Santísima Trinidad, que tiene a su cuidado el culto de la Minerva. En el siglo XVI aprobó en Roma el Papa Paulo III una cofradía para fomentar el culto a Jesús Sacramentado, esco-

giendo para ella la iglesia de Santa María *in Minérvam*. De aquí que, al extenderse por la cristiandad esta cofradía, se la llamase, y se la siga aún llamando, *la Minerva*. Por lo que toca a la de Sangüesa, fundada en el mismo siglo XVI, puede decirse que en sus libros se reflejan, como en claro espejo, los principales sucesos de aquellos tiempos. ¡Cómo admira el infantil candor con que los de esta ciudad acudían a Dios en sus necesidades! Si la prolongada sequía—y esto era muy frecuente—agostaba los campos; si aparecía el garapatillo o la langosta, destruyendo las mieses; si el terremoto o la peste enlutaba las calles, allí aparecen ellos, implorando con rogativas públicas la misericordia divina. Y cosa extraña para muchos cristianos de ahora, pero muy natural para los de entonces: Se consigna de ordinario en aquellos libros que consiguieron lo que pedían. (1)

Tienen para mí otro encanto estos libros, y es que al leerlos, me he encariñado con aquellas personas venerables, bastante mejores que nosotros, y cuya honradez, entereza de carácter y hombría de bien, apenas si hemos sabido conservar.

«Era la raza, cuya muerte lloro,
cuando con Dios para llorar me encierro;
almas de acero, corazones de oro,
pechos de cera y miel, brazos de hierro.
Hijos de Dios y para Dios criados,
conocieron a Dios, fueron piadosos,
pidieron sólo pan, fueron honrados,
el mundo no los vió, fueron dichosos.
Con Dios vivir supieron,
y en Dios, al fin, morir: Cuán sabios fueron!» (2)

Como la cofradía gozaba de muchas indulgencias, de ahí el desear pertenecer a ella en vida o, al menos, en muerte, y el que por sus libros haya ido desfilando Sangüesa entera desde el siglo XVI. Así he podido satisfacer la extrañeza que experimenté un día al ver en la iglesia del Carmen, al lado del evangelio del altar mayor, y bajo dosel, el escudo heráldico de los Señores de Javier. En estos libros he leído que en 30 de Agosto de 1660 murió la Condesa de Javier y se enterró en el Carmen, y el 1662 fué también enterrado allí el Conde, como igualmente lo fué en 1709 la Condesa, doña Juana de Alarcón.

Por ahora me ceñiré a sacar de esta crónica unos pocos hechos, que muestren las relaciones íntimas de los de Sangüesa con San Francisco Javier y su Castillo, tanto en los sucesos prósperos como en los adversos. Ved este pequeño rasgo de mutua alegría, que copio a la letra:

(1) La Crónica de la Cofradía de la Santísima Trinidad de la ciudad de Sangüesa consta de tre tomos en folio, inéditos, y está con otros varios documentos en el archivo de la parroquia de Santa María, que es donde se conservan los pocos documentos eclesiásticos, que hemos podido hallar.

(2) Gabriel y Galán.

«En 7 de Febrero de 1620, el Cabildo determinó dar muestras del contento, que habían recibido con la beatificación del padre Fray (sie) Francisco Xabierr; y para ello se tañeron todas las campanas sábado a la tarde. Al otro día salió una procesión de Santa María con las tres Cruces y la imagen de la Madre de Dios y Santa Catalina; habiendo danzas, y música, y oficio solemne. Pedricó un fraile de la Merced». He tenido la curiosidad



SANTA MARÍA DE SANGÜESA
(Imagen ante la cual rezaba San Javier
siendo estudiante)

de mirar las cuentas de ese año, y he hallado esta partida: «Más, del sermón del Padre Xabier 36 tarjas». Venían a ser nueve reales de entonces, y la santa misa suele tener un real de estipendio.

*San Francisco Javier
libra a Sangüesa de la plaga
de la langosta
en 1688*

Sabemos por la historia que el último tercio del siglo XVII fué fatal en España por los estragos de la langosta, y a los sangüesinos les tocó también la vez en esta calamidad. Copiaré las palabras de la Crónica de la Cofradía de la Santísima Trinidad, porque, además de su laconismo aterrador, nos dan bastante a conocer las costumbres de nuestros antepasados. Dice así:

«En siete de julio del año 1687 se hizo una procesión general a petición de la ciudad, habiendo precedido las tres procesiones ordinarias en cada parroquia; y dicha procesión general salió de la iglesia parroquial de Santiago, y la primera toca a Santa María, y en dicha procesión se hallaron los cuatro conventos, y dicha procesión fue por la plaga de la langosta.

»En trece días del mes de julio, año ut supra, se hizo una procesión general por estar oprimidos con la plaga de la langosta; y en dicha procesión concurrieron los cuatro conventos, y salió de Santa María, y la siguiente toca a San Salvador.

»En diez y siete días de Julio del año 1687 se hizo una procesión a petición de la ciudad con la Virgen Santísima de la Nora, por proseguir siempre la plaga de la langosta, y salió dicha procesión de la iglesia parroquial de Santiago... llevando capa pluvial, con las Cruces de las parroquias: el abad de Santiago y todo el clero, concurriendo los cuatro conventos y asistiendo toda la ciudad y todo el pueblo. Fueron en procesión, cantando la letanía común de los Santos, a la ermita de Nuestra Señora de la Nora, y se cantó el *subtium praesidium* con la oración de la Virgen; y saliendo de dicha ermita la dicha imagen se llevó en procesión al convento de Nuestra Señora del Carmen y estuvo nueve días, y después se volvió a dicha ermita la dicha imagen de Nuestra Señora en la misma forma que arriba.



ESTATUA DE SAN JAVIER (1,54 m.)
EN SANTA MARÍA DE SANGÜESA

»En tres de Agosto de dicho año se hizo una procesión general con San Sebastián por la plaga de la langosta.

»A catorce de Septiembre del año 1687 se recibió la cabeza del glorioso San Gregorio, Obispo de Ostia, que andaba por el reino, por hallarnos oprimidos con la plaga de la langosta, y se recibió de esta manera: Salieron a la muga de Aibar dos regidores y cuatro eclesiásticos y cuatro insculados «entunicados» con sus hachas, a una con los regidores, y habiendo entrega-

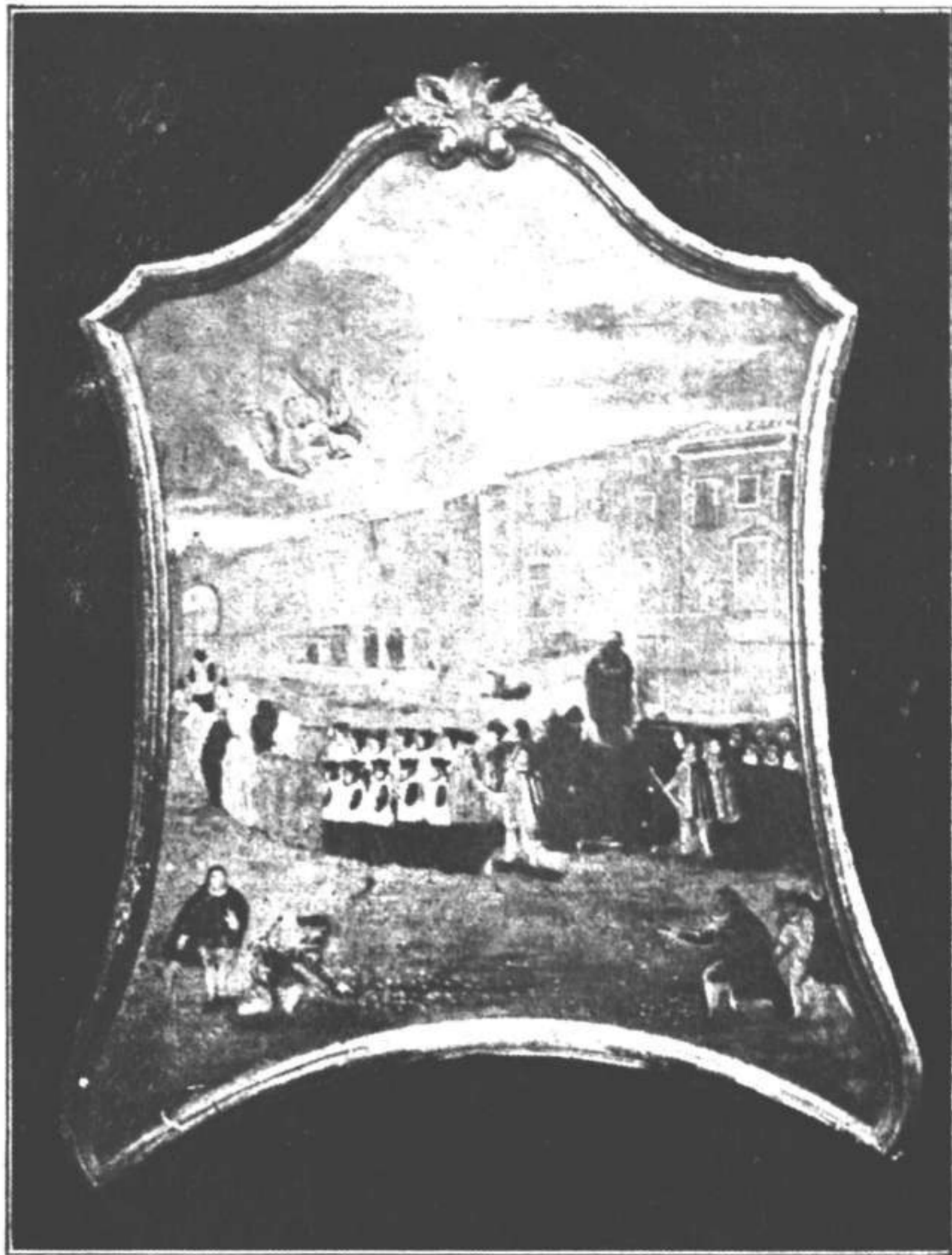
do la cabeza del glorioso San Gregorio en manos de un beneficiado de Santiago... se cantó la antifona *Sacerdos et pónifex* y su oración, y vinieron todos en procesión hasta Naranjuez, en donde estaba prevenido altar con un crucifijo y sus velas, a donde salieron a recibir dicha reliquia en la forma siguiente: Habiéndose juntado la ciudad, cabildo, comunidades y cofradías, cada una con su cera, a la parroquia de Santiago, por tener dicho año los honores, fueron en procesión a Naranjuez a recibir dicha reli-

quia, en donde se volvió a cantar dicha antifona. y oración del Santo El abad de Santiago incensó dicha reliquia, y habiéndola tomado de dicho altar, se trujo en procesión con palio (que lo llevaron los regidores) a la dicha parroquia de Santiago, cantando *Veni Creátor Spíritus* etc., donde se colocó y estuvo dos días, y se hicieron los oficios solemnes y sermón con asistencia de toda la ciudad y cabildos; y en diez y seis de dicho mes pasó a Lumbier, saliendo en procesión en la forma arriba dicha, y se acompañó hasta el puente Gayán, en donde se entregó a los de Rocaforte por ser su jurisdicción, y volvieron en procesión hasta la dicha parroquia toda la ciudad, cabildo y comunidades y todo el pueblo».

La Crónica no dice más este año; pero para mí ha dicho bastante. Según ella el 1687 fué para Sangüesa el año de la langosta. Los que viven del presupuesto nacional difícilmente entienden esto: pero el pobre labrador, para quien la tierra es su esperanza, lo abarca de una sola mirada. Año de langosta quiere decir para él, la ansiada cosecha perdida, el crudo invierno delante, la pesada contribución a la puerta, y los inocentes niños con sus manitas levantadas, clamando: *madre, pan!*.. Cuando leo aquellas frases de la Crónica «se hizo la procesión *por la plaga de la langosta, por proseguir, por estar oprimidos por la plaga de la langosta*, me parece oír resonar los desgarradores gemidos de aquellos pechos atribulados.

Si había sido infausto el año 87 para los de Sangüesa, el 88 se presentaba aún más alarmante, y esta alarma tenía su fundamento, pues la langosta aparecía en la primavera de este año más pujante y amenazadora que en el pasado. Esta nueva desgracia era consecuencia de la del año anterior. Sabido es que la langosta sólo tiene un año de vida; más para que con ella no perezca su querida descendencia, tiene la precaución de poner sus huevos por Agosto, escogiendo con preferencia para ello los eriales. Es, pues, necesario prevenirse, como aconseja la ciencia, y acabar con ella antes que desove, o bien recoger y destruir por otoño una especie de canutillos, dentro de los cuales hay de treinta a cuarenta huevos. Los de Sangüesa, como los de otras muchas partes, no hicieron nada de esto; y así se hallaron en la próxima primavera con que la plaga había crecido desmesuradamente, y se abalanzaba hambrienta sobre los verdes y lozanos campos. Quien no haya visto volar esas masas enormes de langosta, que a veces oscurecen el sol, y vienen a ser como saltamontes parduzcos, no se formará idea de aquella especie de tempestades, que todo lo arrasan.

Tenemos, pues, que los de Sangüesa habían hecho muy bien en acudir a Dios con públicas oraciones; pero se pararon ahí, sin cuidarse de poner en práctica la segunda parte del refrán, que dice: *A Dios rogando, y con el mazo dando*. Más en esto mismo mostraron los sangüesinos su noble corazón y su inquebrantable confianza en Dios. La ciudad entera, ricos y pobres, sacerdotes y seglares, unidos como una sola familia ¡qué buena es la caridad! acudieron de nuevo al Señor por medio de rogativas en deman-



PROCESIÓN CONTRA LA LANGOSTA EN SANGÜESA CON LA ESTATUA
DE SAN JAVIER

da de socorro, y el Señor quiso este año premiar su fe, librándolos de la plaga milagrosamente, y enseñándoles de paso de qué intercesor se habían de servir en adelante para conseguir lo que pidiesen a su divina Majestad. Véase como sucedió; y para no alargarnos demasiado resumiré la Crónica.

El 4 de Abril 1688, habiendo precedido las tres procesiones acostumbradas en cada parroquia, se hizo, a petición de la ciudad una procesión general con el Santo Cristo del Carmen, recorriendo todas las iglesias y conventos *por amenazar* la plaga de la langosta. El 3 de Mayo nueva procesión general a honra de San Gregorio, Obispo de Ostia, abogado contra la langosta, por la misma causa. Lo que era sólo amenaza se convirtió en

dolorosa realidad, y el 29 de Mayo hicieron otra procesión con San Sebastián *por la plaga* de la langosta. Esta procesión era ya la tercera de este año.

No dejará de admirar a los lectores sobre manera, como a mí me ha sucedido, el que ni el año pasado ni el presente acudiesen los de Sangüesa a San Francisco Javier. Ellos tenían *un paisano santo*, que tantas veces estuvo de niño en su ciudad, y que en ella estudió según parece la gramática. Más aún; Dios, en su misericordia, y precisamente para mejor entender y atender a los navarros, les había dado por Patrono a uno de los suyos, al gran Javier, y esos hombres, en calamidad tan grande y porfiada, no se acuerdan de él..!

Un rayo de luz divina debió desprenderse del cielo sobre aquellos abatidos corazones, y como si se hubiese oído la mágica voz de: *Id a Francisco Javier! Id a Francisco Javier!* a él acuden; y el navarro corazón de Javier, sin mostrarse resentido por el olvido pasado, los remedia al instante. Ved con qué sencillez narra cosas tan grandes don Juan Simón Navarro, nombrado mayordomo de la Cofradía aquel año. «En 30 de Mayo, del dicho año de 1688 se hizo una procesión general, a petición de la ciudad, por la plaga de la langosta con nuestro Patrón, San Francisco Xabier». (1) Se le hizo una novena concurriendo los cabildos a misas, vísperas y salve y gozos del Santo, y salió de Santa María, por tocar la dicha procesión.

«El 7 de Junio del mismo año se hizo una procesión general, a petición de la ciudad con San Francisco Xabier el último día de la novena, *en haciimiento de gracias*, cantando el himno del Santo, y después en la iglesia parroquial de Santa María el *Te Déum laudamus*.»

A la gente le pareció tan milagrosa la desaparición de la langosta en un tiempo, en que según las leyes naturales debiera crecer, que para perpetua memoria del beneficio se mandó pintar un cuadro representando la solemne procesión: Cuadro que ejecutó Marcos Sasal, mide 2'50 metros de alto por 1'85 de ancho, y permanece hoy colgado en la pared del presbiterio de Santa María, al lado de la epístola, y del cual hemos tomado la presente fotografía para gloria del Santo y enfervorizamiento de sus paisanos, los navarros.

Otro favor de San Javier

le relata así en la Crónica el mayordomo don Martín Nolasco de Huarte: «El día 10 de Mayo de 1776, a petición de la ciudad... se hizo procesión ge-

(1) Esta estatua de San Javier, que se conserva en la parroquia de Santa María, tiene una expresión maravillosa en el rostro, y fué costeada, así como su altar, el 1645 por el noble sangüesino don Juan París, Familiar del Santo Oficio. Su señora viuda, doña Ana Andia, fundó el 1653 una misa *de doce* a decir en ese altar del Santo todos los domingos y fiestas del año, y sus actuales herederos aún dan diez pesetas todos los años para ayudar a sufragar los gastos de la fiesta de San Javier.



RUINAS DE LA CASA PEDRO ORTIZ (SANGÜESA), DONDE PASÓ SU NIÑEZ
LA MADRE DE SAN JAVIER

neral de rogativa con el glorioso patrono San Sebastián, implorando su clemencia por la necesidad del agua. Y para que conste, firmé en Sangüesa día y año *ut supra*. —El día 26 de Mayo de 1776 continuando la larga seca del tiempo... se hizo procesión general, que salió de Santa María con la Virgen del Rocamador y *San Francisco Xabier*, asistiendo a ella la ciudad y comunidades religiosas... Habiéndose hecho la segunda rogativa, como queda expresado, fueron socorridas las heredades con suficientes lluvias,

por lo que le pareció a la cofradía suspender la tercera procesión, como se hizo, y firmé. »

Procesiones al Santo Cristo Milagroso de Javier

Para terminar pondré dos casos, que muestren la devoción de los de Sangüesa al Castillo de Javier, al paso que nos recuerdan las santas costumbres de nuestros antepasados. Resumiré brevemente la Crónica para evitar prolijidad.

1.º El catorce de junio de 1614 determinó la ciudad se fuese en rogativa al *Santo Cristo de Javier* por la mucha necesidad de agua, que entonces había. Reunidos todos en la iglesia del Carmen, se cantó el *Exite sancti*, se tomó la santísima reliquia de la *Veracruz*, se dijo la antifona y oración *de cruce*, incensándola a la vez, y rompió la marcha el pendón de la Veracruz. Tras él, y por su orden, iban los pasos, que salen el Jueves Santo, las Cruces parroquiales, la santa reliquia, el clero, los religiosos de los conventos, y el pueblo, dirigiéndose, por las calles de la Población, Mediavilla, la plaza, rua mayor y portal de Jaca a Javier. Allí dijo una misa en la capilla del Cristo, por esta necesidad, el vicario de Santa María, y se volvió al Carmen con el mismo orden.

2.º El sábado, 1 de Junio de 1630, como la sequía era tan larga, hicieron los cofrades una procesión general a Nuestra Señora del Socorro. Salieron a las doce y media de la noche. Iban delante las Cruces parroquiales cubiertas con paño negro, y cuyo luto indicaba la aflicción de los corazones, siguiendo detrás el clero y la gente, rezando el *miserere*. Llegados allá, dijeron sus misas los sacerdotes, y se cantó una a la Virgen al romper el alba. La vuelta se hizo cantando las letanías de los Santos.

El domingo, 2 de Junio, se hizo por la noche segunda procesión dentro de la ciudad con la Veracruz y los pasos del Jueves Santo. Las Cruces iban de luto y los ministros, que llevaban la santa reliquia, vestían dalmáticas negras. La procesión, que fué muy devota, y en la que la gente guardó mucho silencio, terminó a las diez y media.

El domingo 9, hicieron otra procesión al *Santo Cristo de Javier* para conseguir la tan suspirada lluvia. La procesión era imponente. Se reunió en Santa María el clero con todo silencio a la una de la madrugada, tomaron en andas a la Madre de Dios y se encaminaron a Javier. Delante marchaban las Cruces enlutadas; los sacerdotes, vestidos de sobrepelliz y estola, llevaban las numerosas reliquias de la parroquia de Santiago en las manos, cubiertas con velos, y seguían después los espectadores y buen golpe de gente, cantando el *miserere*. A las tres llegaron a Javier. Los sacerdotes se apresuraron a decir la santa misa, y después de los rezos acostumbrados, volvió la procesión, cantándose el *Ave maris stella* y las leta-

nías de los Santos. A las seis de la mañana se entraba de nuevo en Santa María, y se cantó la salve.

Qué consolador es leer cláusulas, como las que escribe en la Crónica el mayordomo, don Juan Felipe Francés; y que son eco fiel de aquellos honrados corazones! Hélas aquí:

«Con no saber (la gente) que se hacía esta procesión, se hallaron en el *Santo Cristo* más de sesenta penitentes, cuales con sus cruces auestas, y otros azotándose haciendo penitencia; la cual procesión fué de grande edificación y consuelo de la gente. Sea para gloria de Dios y de la Virgen Santa María y de todos los Santos.

»Fué servido su Divina Majestad, por su piedad, enviarnos agua el día siguiente domingo, a las dos de la mañana; la cual fué mucha para lo poco que merecíamos, y quedamos obligados a darle gracias sin cesar...»

Como último recuerdo histórico añadiremos que los sangüesinos fundaron el 1742 la cofradía de San Francisco Javier con el fin de mostrar su amor al Santo y de solemnizar la novena de La Gracia. Casi todos los habitantes de la ciudad entraban en esta cofradía, y entre los que ingresaron el 1814 he hallado un nombre que, por lo célebre, debe ponerse aquí tal como allí está: *El Mariscal de Campo, don Francisco Espoz y Mina*. Aprovechamos la ocasión para exhortar a los sangüesinos a que sigan dando sus nombres a esta veneranda Cofradía y a proseguir celebrando con fervor siempre creciente la novena de *la Gracia*, así como la santa costumbre de sus antepasados de venir en peregrinación todos los años, en día fijo, y y presididos por sus autoridades, al Castillo venerando de Javier.

Conste aquí mi agradecimiento tanto al ilustrado párroco de Santa María, don Agapito Boj, como al noble Ayuntamiento de la ciudad y su digno Secretario, por la deferencia con que me han franqueado sus archivos, y sirva todo para glorificar al Apóstol de las Indias y el Japón. ¡Ah! yo quisiera que el santo Castillo de Javier fuese tan visitado y frecuentado de los navarros, que no le tuviese que pesar al Santo el haber nacido entre ellos; antes bien, que el gran Javier esté tan satisfecho, que si hubiera de volver a nacer, no quisiese nacer sino navarro.

De su Castillo, marzo, en la novena de la Gracia, 1916.



Los Exvotos milagrosos del Castillo de Javier

Con el corazón apenado por no hallar historia alguna del venerando Castillo de Javier, revolvía yo los pocos libros antiguos de esta parroquia, que puso cariñosamente a mi disposición su vicario, don José María Rada, cuando tropecé con el de la *Cofradía de San Francisco Javier*.

Alegría me causó esta, ya para mí, nueva noticia. *La Cofradía* se había fundado el 1723; pero... nuevo dolor! La última firma del capellán, certificando haber dicho las misas acostumbradas por los cofrades, era de 1887. Esta acta equivalía a una partida de defunción. *La Cofradía de San Javier* moría por falta de cofrades y devotos; y esto en Navarra! y con la notable coincidencia de que el año anterior había tenido lugar la magnífica peregrinación pamplonesa al Castillo de Javier para dar gracias al Santo por haberles preservado del cólera: Cuán cierto es que aún la piedad necesita talento y organización!

Hojeé con verdadero cariño filial el libro de la Cofradía, y recorriendo la nutrida lista de cofrades allí inscritos, encontré nombres ilustres. Vayan algunos ejemplos: don Isidro Daóiz, capitán de Caballos; don Andrés de Valcárcel, Alcalde de corte en Madrid; don Francisco Leoz, Oidor del Real Consejo de Navarra, todos de Pamplona. No proseguiré en estas citas, tan sabrosas por otra parte a los devotos del Santo, por no hacerme pesado.

Seguí hojeando mi querido libro, y hallo que en 1766 ingresaron, como cofrades, don Joaquín de Arteaga y doña Micaela de Idiáquez, Marqueses de Valmediano, con sus seis hijos y un sobrino. Sin conocer a esta familia la cobré cariño.

Cayó más tarde en mis manos otro libro. Era un inventario de los objetos, pertenecientes a esta Santa Basílica, legalizado ante el escribano real, don Joaquín José de Campa, en 17 de Marzo de 1766. Una mano, posterior a esta fecha, ha ido anotando en el margen varias cláusulas. Una de ellas dice así: «Más, una casulla blanca de tisú con flores y galón de oro... regalo de la Marquesa de Valmediano; 22 oct. 66.» Al leer esta nota me vino a la mente el recuerdo de la Cofradía de San Javier, en cuya lista figuraba esta señora. No había duda, el Santo se había ganado las voluntades de los Marqueses por algún señalado beneficio. Pero ¿cuál era éste? Díome alguna luz otra nota marginal, que dice: «Más, se halla a los pies del Santo una lengua de plata, regalo de la Marquesa de Valmediano.»

Con esto subió de punto mi devota curiosidad española. Sí, aquí se encerraba un misterio, que era preciso esclarecer. Se me ocurrió la idea de presentarme al Hermano Sacristán, y una vez en su presencia, le dije: «Mire usted bien todos los rincones de sus armarios, porque debe haber



EL NAVARRITO DON FRANCISCO JAVIER GÁRRIZ AVANZ - acompañado de su familia, quien desde la Universidad de Comillas vino a decir su primera misa al Castillo de Javier, el 25 de Diciembre de 1917

por ahí un *exvoto*, consistente en una lengua de plata. Y ¡feliz casualidad! esa lengua, que tuvimos la dicha de hallar, es la que damos a conocer hoy a los devotos del Santo, reproduciéndola gustosos en la adjunta fotografía.

Mas, cosa singular. Esta lengua, con ser de plata, no es muda, sino que habla, y nos da la clave del misterio. La inscripción que en ella está grabada, nos dice que los Marqueses de Valmediano se la ofrecieron a San Javier por haber alcanzado, gracias a su intercesión, el que hablase un

niño que tenían mudo. La inscripción reza como sigue: «Al Gran X.^a | Un Innoc.^e Mudo | Por el don de | Lengua | ». Pesa la lengua con su anilla ciento veinticinco gramos.

Con la misma ocasión he conseguido hallar otro *exvoto*—unos ojos de plata de cuarenta y un gramos de peso—que un devoto remitió para el Santo Cristo *Milagroso* del Castillo por el beneficio de la vista. Lástima que ocultase su nombre.

Sea lo escrito para honra de San Javier y aliento de sus devotos, a quienes suplico me den noticia de *tantos favores* como, según oigo, les dispensa el Santo, y también de los documentos que conozcan, relativos al Castillo, para poder escribir tan interesante como necesaria historia. Sirva, además, para despertar en los navarros y avivar más y más en ellos la devoción y el entusiasmo por su gran patrono y paisano. Porque, he de decirlo con honda pena y con franqueza de castellano viejo: El culto que San Javier recibe en su Castillo natal, no responde ni a la nobleza navarra, ni a la grandeza del Santo, ni a la historia del Castillo.

Cuando yo entré por vez primera en la devota capillita del Santo Cristo *Milagroso* y vi aquella lámpara *apagada*; cuando pasé después a la histórica escalera que conduce a la poterna y torres del Castillo, por la que tantas veces subió y bajó el niño Francisco, y observé que la lámpara que cuelga ante la imagen antigua del Gran Navarro, San Francisco Javier, estaba también *muerta*, sentí en el corazón una profunda y dolorosa tristeza, y llegué a dudar si el histórico Castillo de Javier era, como en verdad debe ser, el *santuario regional* de los navarros... Y entonces fué cuando, a través de las sombras que envolvían aquellas lámparas apagadas, se me presentó en lejana y dulcísima visión la valiosa perla de Loyola, que los guipuzcoanos han sabido engastar en el riquísimo marco de aquel grandioso santuario. Aquí, en el patio de esta escalera, debiera estar hace tiempo la pajiza choza y la estatua yacente del Santo, representando artísticamente el cristiano y sublime abandono que experimentó al morir en una isla desierta. Pero...

Navarros hay, ya lo sé, que aman con delirio al gran Javier. Sé de matrimonios, que han venido y vienen a recibir a los pies del Santo la bendición nupcial; pero ¿cuántos hay que se glorían de haber visitado en su viaje de boda a Madrid, París y otras babilonias modernas, y no se acordaron de pasar por Javier para que el Santo, con cariño de padre, les otorgase la felicidad conyugal? Padres hay, que traen aquí sus hijos para hacer la primera comunión o por lo menos vienen durante ese año venturoso; jóvenes hay de ambos sexos, que se llegan con filial devoción a demandar acierto en la elección de carrera o estado; autoridades, que acuden presurosas en busca de luces para llevar con dignidad y cumplir con entereza el nuevo cargo; sacerdotes seculares y regulares, en fin, que tienen por dicha el haber celebrado en este altar de San Javier su primera



ÉXVOTOS DE PLATA, HALLADOS EN EL CASTILLO DE JAVIER

misa o una de las primeras, solicitando un poco de aquel su encendido celo para desempeñar dignamente el santo ministerio. ¡Hermosos ejemplos que imitar, y que deben sernos como el *ofrecimiento de obras* al cristiano, que nunca se omite!

Recuerdo con ternura que, al ser preconizado obispo un sacerdote navarro, abrumado por el peso de la mitra, vino a este Castillo para hacer los *ejercicios espirituales* y pedir al Santo le ayudase a llevar carga tan pe-

sada. Decíale de rodillas y con la confianza de paisanos: «Javier, acuérdate que también yo soy navarro.» Y cuentan que le respondió el Santo con navarra franqueza: «Levántate, toma el báculo, apóyate en él, y anda, que también yo me serví del bordón.»

Conmovedor es todo esto, sí; pero ¡ay! cuántos navarritos se ven, que no han caído en la cuenta de la trascendencia de estas cosas. Cuántos hay aún que no han venido en toda su vida *una sola vez* a visitar a San Javier en su natal Castillo! A cuántos está esperando hace años y años! De cuántos se podría decir que el Santo no tiene el gusto de conocerlos por no haberse pasado aún por su casa!

Y antiguamente no era así. Qué devoción la de Navarra entera por su Javier! El 1614 se hacía en Pamplona el proceso para la beatificación de San Francisco Javier. Uno de los testigos era don Fermín Cruzat, vicario de la parroquia de Santa María de Javier, natural de Yesa. Al undécimo interrogatorio dijo, «que no conoció al dicho Padre Francisco Javier; pero que le ha oído nombrar a muchas personas... y en particular a su agüelo Juan Miguel, de noventa años de edad, y le oyó decir que él conoció muy bien al dicho Padre Francisco Javier, diciendo que había sido un Santo y un apóstol, corriendo de muy antiguo esta buena reputación y nombre, entonces, ahora y siempre, y hoy día va creciendo... Y por veneración y devoción del dicho siervo de Dios, diversas gentes vienen a aquella casa y Castillo a visitalle; y particularmente el aposento, en donde, por común tradición, está observado que nació el dicho Padre Javier. Y vienen así seculares y religiosos, de diversas naciones, y algunos de las Indias; y se llevan pedazos de ladrillos del suelo y astillas de las puertas del dicho aposento, y besan la tierra y paredes del mismo. Y esto es muy sabido, público y notorio en el dicho lugar de Javier y en toda aquella comarca.» (Mon. Xav. II, pág. 676.)

Estos tiempos pasados; esa afluencia de gente a este venerando Castillo, debe volver para que San Javier nos pegue algo de aquella su honradez, y temple nuestras almas en el fuego santo de su ardor. Cosa, por otra parte, tan fácil, que en días apacibles puede tomarse el viaje como un santo recreo. Saliendo por la mañana de Pamplona en el tren de la siete, se está de vuelta a las seis de la tarde, después de haber estado en Javier cerca de cuatro horas y subiendo el coste a unas nueve pesetas solamente. De la estación de Tafalla hay un automóvil diario a Sangüesa, cuya ilustrada ciudad tiene coches para llevar los viajeros a Javier.

Y no hablo ahora de esas explosiones de fervor que se verifican en las grandes peregrinaciones, sino de esa otra vida normal y cristiana, en que, sin ruido y con mayor comodidad y devoción, se juntan cuatro o seis familias, quince o veinte jóvenes, y se vienen a pasar un día feliz en el Castillo de Javier: Que no son las grandes tempestades de agua las que fecundizan los campos, aunque sí purifiquen la atmósfera, sino la suave llo-

vizna, que con su insistencia llega hasta el corazón de la tierra. Sólo algunos cobardes tienen miedo a los *ocho kilómetros* de carretera que hay entre Sangüesa y Javier; pero esos cobardes o comodones no son navarros legítimos. El navarro o navarra que no haya recorrido a pie, siquiera una vez, esa pequeña distancia, no tiene hechas sus pruebas. A esa persona le falta *su ejecutoria de nobleza*.

Gloríense los vascos de Vizcaya de haberles concedido la naturaleza su famoso *árbol de Guernica*; que Dios se complació en otorgar a Navarra algo mucho mejor; esto es, el legendario, el artístico, el venerando Castillo de Javier, para que sus torres y almenas personificasen y perpetuasen el heroísmo navarro en pro de su religión, de su independencia y de sus fueros.

San Francisco Javier, ruega por nosotros.

De su Castillo, Diciembre-fiesta del Santo, 1915.



EL PALACIO

de la madre de San Francisco Javier en el Baztán

Recuerdos antiguos

Por varios documentos, y principalmente por la *ejecutoria de nobleza* que desde París provocó en 1531 ante el real Tribunal de Navarra San Javier, o como en ella se le nombra «el muy noble Francisco de Jasso y de Xabier, Maestro (doctor) en Artes y clérigo de la diócesis de Pamplona», sabemos que era hijo legítimo del doctor don Juan de Jassu o Jaso, Señor del Palacio y villa de Idócin y Presidente del Consejo de Ministros del Rey de Navarra, y de doña María Azpilcueta y Aznárez, Señora de los palacios y villas de Azpilcueta y Javier.

Además, en esta sentencia aparece de manifiesto toda la importancia que en Navarra tenía tan esclarecida familia, pues se declara al futuro Apóstol del Oriente «hombre noble, hijodalgo y gentilhomme de su antiguo origen y dependencia por recta y legítima línea, descendiente de los dichos padre y agüelo y de todos sus dichos cuatro agolorios; y como tal gentilhomme, noble e hijodalgo, el dicho don Francisco y sus hijos y descendientes por recta línea poder y deber usar, usen y gocen de todas las prerrogativas, exepciones, honores, oficios... que todos los gentileshombres, nobles e hijosdalgos han usado y gozado... en este nuestro reyno de Navarra y en cualesquiere otras partes, y de las ynsignias y armas de gentileza y nobleza, que los dichos sus padres y agüelos... usaron, gozaron y llevaron en su tiempo.

»Y mandamos dar al dicho don Francisco de Jasso y de Xabier estas nuestras letras, sentencia y cartas testimoniales para en conservación y claredad de su nobleza, gentileza e hydalguía; por las cuales mandamos expresamente a todos nuestros oficiales reales y súbditos de cualquier calidad y condición y dignidad, que sean, al dicho don Francisco y a sus hijos y descendientes tengan, reputen y conozcan por ombres buenos, hijosdalgos y gentileshombres, y los acojan, y consientan libremente usar y

gozar de todas y cualesquiere oficios, onores... concernientes a hijosdalgos, nobles y gentileshombres...» (1)

Dejando a un lado, para no alargarnos, la descripción de las armas, que al don Francisco pertenecían por sus cuatro abuelos, *o agolorios*, como se les llama en lenguaje antiguo, nos fijaremos en el escudo propio de los Azpilcuetas, que hace a la cuestión presente, y es *un tablero de ajedrez escaqueado en blanco y negro*, de cuyas insignias y armas dice en la *ejecutoria*



AZPILCUETA.—PALACIO DE LA MADRE DE SAN JAVIER

el testigo don Juan de Azpilcueta, Señor del Palacio de Sada, que «ha visto estar esculpidas en la yglesia parroquial del lugar de Azpilcueta en

(1) *Monumenta Xaveriana*, dos tomos de más de mil páginas. *La ejecutoria* ocupa en el segundo desde la página 32 a la 88.

una bandera, que está cabo del altar mayor, y en un escudo, que está cabo de la dicha bandera...» (1)

Nuevas noticias nos suministra sobre este antiguo Señorío una reclamación judicial hecha ante el Virrey de Navarra el 1520 por el célebre Capitán don Juan de Azpilcueta, hermano de San Javier, y a nombre de doña María, viuda ya, y madre de ambos. Por ella venimos en conocimiento «que las tropas del Rey Católico, hará como tres años, (principios de 1517, hicieron demoler el Castillo de Xavier... la Casa-Palacio de Azpilcueta y la torre de dicho lugar, labradas de sillería, y cuyos daños se calculan en *mil quinientos ducados de oro*. Item, quemaron la borda, cercana al dicho Palacio, cuyo importe sube a *trescientos ducados*. (2) Según varios testigos presentados por Juan en la reclamación, fué el alcaide del Castillo de Maya, Antón Algoacil, quien hizo demoler la torre y el Palacio, y el Capitán Mondragón el que mandó poner fuego a la borda; dando por razón que allí se hacían fuertes los que seguían la causa de los destronados reyes de Navarra. El párroco de Azpilcueta, don Miguel de Lasa, que presencié los sucesos, dice que la torre era nueva, y nueva también la muralla, que la circuía, y era tan esbelta que el testigo Machinto de Vergara la llama *gentil torre*, y añade que estaba coronada de almenas. De la borda, o casa de labranza, se afirma que era de piedra sillería hasta el tejado.

¿Qué se ha hecho de estos edificios?

Lo único que sabía quien esto escribe, es lo consignado por el Padre L. Cros S. J. diligentísimo investigador de cuanto en Navarra se relaciona con San Javier, y que merece por ello especial agradecimiento de los devotos del Apóstol de Oriente y patrono e hijo esclarecido del esclarecido pueblo navarro. A saber, que no se ve allí hoy rastro alguno del antiguo Castillo de los Señores del lugar. (3) Y de los demás edificios, y del pingüe mayorazgo, ¿qué permanece hoy? me preguntaba con entusiasmo siempre creciente por el mejor hijo que ha producido Navarra. Y no hallando en papeles impresos ni manuscritos respuesta alguna a mis preguntas, y aguijoneado por el cariño que profeso a San Javier, en cuyo Castillo tengo la dicha de morar hace varios meses, proyecté un viaje explorador al valle del Baztán—que también la ciencia tiene su turismo—en cuyo territorio está enclavado Azpilcueta, no sin antes haber recogido cuantas noticias

(1) Esta iglesia se reedificó a principios del siglo XVIII, merced a la generosidad del Obispo de Michoacán (México), oriundo de la casa *dorra* de este pueblo, y en la que nos llevaron de atenciones sus actuales dueños. El Palacio de Sada está hoy casi destruido, y pertenece al Excmo. Sr. Marqués del Vadillo, quien nos ha suministrado cariñosamente una copia de su árbol genealógico por el que aparece emparentado con la familia de San Javier. Otras varias personas nos están preparando también los suyos, para poderlos publicar a honra del Santo.

(2) Documentos existentes en el archivo de la Diputación navarra.

(3) Saint François de Xavier; Sa vie I, pág. 19.

pude haber a las manos, y previa comunicación con varias familias de aquella hidalga tierra.



FOGÓN ARTÍSTICO DEL PALACIO DE AZPILCUETA

EL VIAJE

fué delicioso, y sin que tuviese lugar el conocido adagio: *Del dicho al hecho hay gran trecho*. Era el Noviembre último, y el 11 de él salí tempranito de Javier, dicha ya la Santa misa, dándome un paseo hasta Sangüesa (8 kilómetros). Recorrí en el tranvía del *Irati* los 51 que median entre esta ciudad y Pamplona, y luego el automóvil se encargó de presentarme rápidamente, y el mismo día, por encima del vistoso puerto de *Velate* en el valle encantador del Baztán.

El valle y Universidad del Baztán,

que, según el censo de 1916, comprende una población de 9.232 habitantes,

repartida en 14 pueblos, es sobre manera bello y pintoresco; y con sus abruptos montes, hondos y acantilados precipicios, extensos bosques comunales, abundantes aguas, exquisitos pastos, y aquella su verdura perennal, esmaltada de multitud de casitas blancas, que estrenan todos los años un elegante traje de cal, evoca, sin pretenderlo, los afamados paisajes suízos.

Limita en gran parte con la frontera francesa; sírvele de centro el culto y aseado lugar de Elizondo, que merece, por su elegante caserío, honores más que de villa; el río Bidasoa se encarga de recoger con los robustos y extendidos brazos de sus afluentes las abundantes aguas de numerosos y cristalinos manantiales para conducir las en precipitada carrera al agitado mar Cantábrico; el nuevo ferrocarril, tendido entre Irún y Elizondo, difunde en su seno la animación y la vida; y, por fin, el afamado cuanto numeroso Colegio de Lecároz (segunda enseñanza), sabiamente dirigido por los fervorosos Padres Capuchinos, y que tuvimos la satisfacción de visitar, viene a completar, con su hegemonía científica, los encantos de tan delicioso como noble valle.

Noble llamé al Baztán,

y no hice más que hacerle justicia, pues *todos sus habitantes* son nobles e hijosdalgos según antiquísimos privilegios, (1) pudiendo blasonar sus casas con el famoso escudo *tablero de ajedrez escaqueado en blanco y negro*, debido al valor y fidelidad con que los baztaneses, acaudillados por el célebre Alonso González Baztán, salvaron la vida de su rey, Sancho García, en una batalla contra los franceses. De él canta nuestro Lope de Vega:

«Era de los baztaneses generosos
que poblaron a Baza y la montaña;
defendieron con hechos gloriosos
en la llorosa perdición de España;
y del que a los franceses victoriosos
quitó su preso rey, por cuya hazaña,
en que fue tan valiente como franco
le dieron el escudo negro y blanco.

Cien soldados navarros le seguían
del valle del Baztán, hidalgos todos.

. (2)

(1) *Noticias Históricas del noble valle del Baztán* por don Manuel Irigoyen. Debemos un ejemplar para este *Museo de Javier* a la devota e ilustre viuda de este caballero a cambio de oraciones por el alma de su difunto esposo.

(2) Libro 4 de su *Jerusalén conquistada*.

Mis investigaciones

Tuve la suerte, al llegar a Elizondo, de aposentarme en casa de los distinguidos señores don Manuel Ubillos y doña Dolores Echeverría, que ya aquella misma noche me hicieron presenciar y tomar parte, con gran contento mío, en una costumbre patriarcal de aquella tierra, y fué el rezo del Santo rosario en familia, mezclados en uno los señores, la servidumbre y el huésped, echándose tan sólo de menos el único y joven heredero, Antonio, que estaba legítimamente dispensado por hallarse terminando en San Sebastián los estudios del bachillerato.

Al día siguiente, acompañado del ya mi amigo, don Manuel, y del celoso párroco de Elizondo, don Mauricio Berecoechea, me encaminé presuroso al histórico Azpilcueta, que está recostado en la falda meridional del monte Achuela, y distante 63 kilómetros de Pamplona y uno próximamente de la carretera, que por Maya conduce a Francia. Comprende el lugar los barrios Elizegui (barrio de la iglesia), que forma el casco y centro de población, Arribiltoa, Zuaztoy, Apayoa, Urrasun y varios caseríos, o bordas como allí dicen, en el término de Orobidea, con un conjunto de 494 habitantes.

Las investigaciones no dieron resultado alguno hasta que fuimos al barrio de Urrasun para ver lo que llaman *palacioa*, sito en término de Azpilcueta y en el límite, que separa la jurisdicción de este lugar de la villa de Maya. Circunstancia, que es necesario tener presente para no caer en un lamentable error, como ha sucedido a varios; pues este *palacioa*, que está más cerca de Maya que del centro de Azpilcueta, sigue dependiendo en lo *civil* de ese pueblo, mientras que en lo *eclesiástico* pertenece a la parroquia de Maya.

Apenas me detuve ante la fachada de *palacioa*, cuando, a imitación del antiguo sabio de Grecia, lancé, lleno de júbilo, mi *eureka*: héle aquí. Es, en efecto, la Casa-Palacio de la madre de San Javier, el cual, a modo de ejecutoria de su antiguo abolengo, conserva, como auténtica para hacer fe, el escudo duplicado de los Señores de Javier (un creciente de lana estacado en blanco y negro sobre fondo de gules) y el escudo de los Azpilcuetas (tablero de ajedrez blanco y negro), coronado todo él por una robusta celada, como puede observarse en la fotografía de la fachada, en que *aparecen juntos* los actuales Señores de *palacioa*.

Los documentos

vienen a confirmar nuestro descubrimiento. Según varios papeles, que con finísima delicadeza han puesto a mi disposición los actuales propietarios;

don Martín de Borda, acaudalado vecino de Maya, fundó en 1672 un rico mayorazgo, y para ello compró al Conde de Javier, don Juan Antonio Garro y Javier, el palacio *jaureguía arraztoa*, a quien se llama más tarde *palacioa arraztoa*, o simplemente *palacioa*, y *el palacio*, como se dice hoy; y además todo su coto redondo, que según las medidas actuales, tiene una extensión de 23 hectáreas, 64 áreas y 2 centiáreas, y comprende dentro de sus términos, además del palacio, la famosa borda, quemada en otro tiempo, y que se llama *arraztoarita*, y tres *ardibordas* para ganado. La escritura de compra-venta, fechada el 22 de Noviembre de 1668, está legalizada en Pamplona ante el notario Miguel Irurzun. En un escrito posterior se valúa toda esta posesión en *cuarenta y siete mil quinientas trece pesetas y setenta y cinco céntimos*.

Formado el mayorazgo,

los Borda se unieron primero a los Goyeneche, y después a los Irigoyen, siendo representante de ambas familias don Vicente Irigoyen Hualde de Borda, a quien heredó su sobrina, Joaquina Irigoyen, madre del actual propietario, don Manuel Ubillos e Irigoyen, quien no acaba de felicitarle a sí mismo por la dicha de poseer el Palacio de aquella madre inolvidable, doña María Azpilcueta y Aznárez, que supo criar y modelar al Apóstol de las Indias y el Japón, San Francisco Javier.

Con qué placer contemplé este Palacio, y cómo no acababa de mirarle y remirarle. Examiné detenidamente la fachada; la medí con cariño filial, y ví tenía 12'55 metros por 15'90 de fondo; recorrí las múltiples habitaciones con avara curiosidad, y me encontré con muebles, que se remontan a la época de San Javier, y que, sin duda, están santificados por su contacto. Ni aun la cocina se pudo sustraer a mi insaciable registro, y hallé en ella, con no poca sorpresa, un artístico fogón engalanado con antiguos arreos, y cuya chimenea descansa sobre dos elegantes columnas de piedra, que rematan en sendas cabezas humanas a modo de preciosas cariátides, por lo que sacamos la fotografía, que tenemos el gusto de presentar a los devotos de San Javier.

De estos y otros datos se deduce

que el Palacio *arraztoa* fué, a imitación del Castillo de Javier, rehabilitado por sus dueños a poco de ser desmantelado en el siglo XVI. No cupo a la famosa torre igual fortuna, lo cual hizo difícil encontrar el sitio de su emplazamiento. Le hallamos, al fin, en el barrio Elizegui un poco más al norte de la iglesia y cerca de ella. En ese solar se levanta hoy una modesta

casita, que tiene grabado sobre la portada el año 1741, y la llaman *dorreverría*, que quiere decir torre nueva. Mide su fachada 13'40 metros, y pertenece al Excmo. Sr. Duque de Granada de Ega, heredero actual de la primogenitura de la familia de San Javier. Ella, con el patronato de la parroquia, dos prados y algunas tierras (unas dos hectáreas según nos ha manifestado el archivero del Excmo. Sr. Duque) es lo único que le queda en Azpilcueta del antiguo Señorío. La casita no tiene nada de torre, pero su nombre, *dorreverría*, servirá para atestiguar a los venideros el sitio, que ocupaba la famosa torre, que perteneció a la madre afortunada de San Francisco Javier.

Nuevas cosas pudiéramos añadir todavía y otras exploraciones nos aguardan; pero baste por hoy lo dicho, y esperemos para adelante la protección y ayuda de los navarros con el fin de realizar nuestros simpáticos proyectos. Lo que sí manifestaremos con la franqueza propia de esta tierra, es una especie de contradicción, que hemos podido observar durante nuestras investigaciones, y es que los navarros aman mucho *¡mucho!* a San Javier, y con todo hemos hallado *muchos de ellos*, que en su larga vida no han visitado ni *una sola vez* su Santo Castillo! San Javier espera, y con mucha razón, que en la peregrinación, que organizarán pronto los del Baztán, formen parte todos esos perezosos para desagraviarle de tan injustificado olvido. Sirva de remate a este artículo mi agradecimiento al celoso párroco de Azpilcueta, don Juan Bautista Urrutia, por los valiosos documentos que me ha suministrado.

Castillo de Javier, Marzo, en la novena de La Gracia, 1917.



*¿Dispensa favores San Francisco Javier
en su Castillo?*

La ciudad de Sangüesa

recorría yo el 20 de Junio (1917) en busca de datos sobre una famosa curación, hecha en Francia por San Francisco Javier. Según ellos una familia noble de Orleans tenía desahuciado un hijo. Los médicos confesaban ya su impotencia, los padres habían acudido a la Virgen de Lourdes sin conseguir nada, y entonces fué cuando se acordaron éstos de San Javier, hicieron voto de visitar su Castillo, si sanaba al niño, y comenzaron la tan popular novena de la Gracia. El niño se puso bueno, sus padres vinieron al Castillo, recomendados por los fervorosos Redentoristas de Pamplona, cumplieron su promesa, y se volvieron a su tierra. Es todo lo que he podido recoger de boca de las personas que los hospedaron en Sangüesa, las cuales añaden que sucedió ésto hacia el 1880.

Practicaba yo estas diligencias, cuando me dicen que había muerto doña Micaela. No lo sabía ni tampoco tenía el gusto de conocer a la difunta; pero pasando por la calle Mayor ante su casa, y comprendiendo la honda pena de la familia, subí a rezarla varios responsos. Ya me despedía, cuando el hijo de la finada me suplicó pasase a saludar a su afligido padre. —Usted me dispensará, le dije, que no es a propósito este día para visitas.—Es que lo agradecerá mucho, y aun se consolará.—¿A quién no le gusta el santo placer de consolar al triste? Entré, pues; le dí el pésame con las razones que tenemos los cristianos para esas horas de prueba, y le recordé que, según acababa de oír, la difunta había sido muy buena cristiana, una persona de esas de antigua cepa navarra, que tienen por lema de su vida: Servir a Dios, Salvar el alma y Hacer bien al prójimo.— ¡Oh! eso sí; me interrumpió su afligido esposo, don Emeterio; era mucho mejor que yo: Una santa, Padre.



SAN FRANCISCO JAVIER

en traje de peregrino ofreciendo a Dios su viaje a la India

Y aquí tienen ustedes la escena, que dió lugar a que yo conociese un verdadero prodigio, obrado por San Javier y unido a no pocas gracias extraordinarias.

Dios ha concedido a este matrimonio cinco hijos y cinco hijas como santo fruto de bendición. Las hijas se les morían todas sin lograr siquiera una, hasta que un buen sacerdote de la familia les dijo al morirse la cuar-

ta: «Ya os lo tengo dicho: Todas las hijas, que tengáis, se os seguirán muriendo hasta que no las pongáis por nombre Javiera». Parece fué este consejo inspiración del Santo. La primera criatura que tuvieron, era una niña. Se llamará Javiera en honra de San Javier; y ese nombre se le puso. Y la niña creció, y, convertida en mujer, vive hoy, siendo el encanto de la casa. Que no olvide la favorecida lo que debe a San Javier, y pasemos a cosas mayores.

Corría el año del cólera (1885), que tantas víctimas hizo en Navarra y particularmente en Sangüesa. El referido matrimonio tenía un niño de dos años y medio; cayó enfermo, y la enfermedad, que se manifestó en unos malignos tumores, extendidos por todo el cuerpo, desconcertó a los médicos y a las diversas juntas de médicos, que se tuvieron, incluso una de médicos militares, que recorría los pueblos, prestando sus necesarios servicios. Cualquiera diría que la tal enfermedad era una reproducción de la que antiguamente llamaban landres o peste de levante.

Emiliano, que este era el nombre del enfermito, estuvo desahuciado varios meses, hasta el extremo de manifestar los médicos a los afligidos padres del niño que lo mejor que podía Dios hacer era llevarsele al cielo, pues aunque se pusiese bueno, lo cual parecía humanamente imposible, quedaría lisiado en las facultades mentales y convertido en idiota. Entre la vida y la muerte seguía el enfermo, cuando le sobrevino otra nueva desgracia, quedándose completamente ciego.

El dolor de doña Micaela, su madre, no tuvo límites, como tampoco los ha tenido el amor que nos han profesado nuestras madres.—Para qué velas día y noche ese cadáver? le dijo una tarde el médico de cabecera.

Doña Micaela hacía tiempo que revolvía en su corazón uno de esos pensamientos sublimes que brotan del fondo del alma en las madres cristianas, como brota de la fuente el agua, y el aroma de la flor. «Iré, se dijo, al Castillo de Javier a pié descalzo, caeré de rodillas ante el Santo, y le pediré que se apiade de mí y sane a mi hijo. Pero ¡ay! antes que vaya y vuelva, se me muere; y yo quiero que si muere, muera en brazos de su madre».

Al quedarse ciego el niño, no pudo contenerse más su buena madre, y con el corazón partido en dos pedazos, uno de los cuales quedaba chorreando sangre junto a la cunita de su hijo, se quitó los zapatos, echó a andar, y llegó a Javier con los pies desgarrados y las piernas hinchadas. De Sangüesa a Javier median ocho kilómetros, y entonces no había aún carretera, y se dejaban sentir los ardores del estío.

Nadie ha sabido lo que ella dijo al Santo, y lo que éste le respondió... De vuelta ya, y cerca de Sangüesa, ve que viene hacia sí uno de la familia. ¡Ay, si se habrá muerto el niño! exclamó. Nada de eso, le encontró mejor. Al día siguiente, con no sé qué feliz presentimiento, enciende una cerilla, la pone delante de los ojos del niño, la mueve de un lado para otro,

y nota que el angelito la sigue atentamente con la mirada. ¡Que vé, que vé! gritó sin poderse contener y llena de alegría. No faltó quien, al oír los gritos, dijese: «No se puede con estas mujeres: vaya, ya tenemos un milagro a cuestas».

La cosa fué que el niño veía perfectamente, que se puso bueno, y se desarrolló sano y robusto: y que lejos de quedar convertido en idiota, manifestó más tarde el niño, como me lo decía entre lágrimas su padre, una singular devoción y especial prudencia. Por todo sea alabado San Francisco Javier.



EL NIÑO EMILIANO JABALA Y CARO

tres años después de recobrar la salud, por intercesión de San Javier

II

Artieda

es un pueblecito de ciento ochenta y tres habitantes, situado en Navarra, a la izquierda del río Irati, y que no debe confundirse con otro Artieda de Aragón. Abundan en él los productos agrícolas por estar enclavado en el valle Urrául Bajo y gozar de buena y fértil llanura,

Entre sus morigerados vecinos se encuentra un matrimonio, Florencio Usoz y Nieves Villanueva, que el 27 de Septiembre (1917), después de la regular caminata de seis horas sobre unas modestas cabalgaduras, se presentaron en este santo e histórico Castillo hacia las ocho de la mañana para visitar a San Francisco Javier.

Tuve la satisfacción de confesarlos y darles de comulgar, y luego, cuando después de una fervorosa acción de gracias y un ligero desayuno, volvieron a que les enseñase la casa de San Javier, ¿qué es lo que trae por estas tierras a gente tan devota? les pregunté.

—Pues, qué ha de ser, señor Padre? respondió Nieves... Aquí vengo a traer a éste. Y señalaba con la mano al bueno de Florencio.

—Nada, que San Javier, por lo que veo, ha hecho alguna de las suyas con estos navarricos!

—Le diré a usted, Padre; y ya nos dispensará que tengamos tan pocas explicaderas.

«Allá, por Enero de este año, ¿verdad, Florencio? (El interpelado, bajó la cabeza en señal de asentimiento). Pues, de repente, le entraron a éste unas calenturas, *fiebre de Malta*, creo que las llamaba el médico, y al poco tiempo le dejaron, Padre mío, con sólo la piel y los huesos: Vamos, que partía el corazón mirarle. En esto, llegó Mayo; sí, Mayo; eso es, y me le coge, Padre, un reuma, que se extendió por la pierna, el muslo y la cadera, con unos dolores tan fuertes que no se podía menear este infeliz, y le tenían día y noche en continuo grito.

»Nosotros, Padre, tenemos una hermana monja, y esa hermana monja, nos dijo (vamos, ya se entiende, por carta), que hiciéramos con mucho fervor una novena a San Javier, pidiéndole la salud de este pobre. Ya ve usted, Padre, que somos labradores; y con estar Florencio enfermo, y yo tenerle que cuidar, cómo andaría la labranza.

»Pues, como le decía, hicimos la novena de San Javier lo mejor que pudimos; él claro está, en la cama, que se agarraba de unos cordeles, que estaban atados en las vigas del techo; y yo arrodillada en el suelo, junto

a la misma cama. Y, por cierto que, hacíamos la novena por una hojica que nos envió la monja.

»Nosotros, claro que, no somos buenos: ya ve usted, Padre, unos pobres labradores que apenas sabemos tratar con Dios; pero, vamos, nos gustan las cosas de la Iglesia. Ibamos, pues, siguiendo la novena, y al hacerla el último día, ¿no es verdad, Florencio? Sí, hombre, el último, que bien me acuerdo; pues mire usted, Padre, se le quitaron todos los dolores en seguida, y comenzó a mejorar, y ahí le tiene usted... .



INTERIOR DE LA IGLESIA DEL JESÚS (ROMA)

»Como ahora hemos terminado ya las faenas del agosto, le dije ayer: Mira, Florencio; yo casi no puedo salir de casa, porque estoy criando a este mocetico y tengo que cuidar de esas otras moceticas, que andan por ahí; pero lo prometido es deuda. Con que mañana madrugamos, vamos a Javier, nos presentamos al Santo para darle gracias, porque te puso bueno; confesamos, comulgamos y mandamos decir una misa.

»Y ahora, Padre, y usted dispense, que no hacemos más que incomo-

dar; nos volvemos a prisica al pueblo, que tengo que dar de mamar al mo-
cético».

Así terminó esta para mí, tan interesante como dulce visita, cuya re-
lación ya entonces pensé escribir punto por punto y sin cambiar una pala-
bra, con el fin de glorificar a San Francisco Javier y animar a la gente a
que se encomiende a él en sus trabajos y aflicciones, suplicándoles única-
mente me den cuenta de los favores, recibidos por intercesión del Santo.

III

Manolo

es un simpático niño de siete lindas primaveras, digo mal, le faltan para
ello unos meses, y tuvo la dicha no despreciable de nacer en Zaragoza,
donde se levanta el robusto pedestal de la Virgen Santísima del Pilar, que
sostiene y vigoriza la arraigada fe española.

El veinticuatro de Septiembre (1917) entraba Manolo, acompañado de
su madre y tres ancianitas tías, por la veneranda puerta de este veneran-
do Castillo, con el fin de cumplir un voto sagrado.

—Le había hecho él?

—No, señor; que era niño demasiado pequeño para cosa tan grande.

—Pues, ¿qué le había sucedido al bueno de Manolo?

—Lo que ustedes irán viendo, si continúan pasando la vista por estos
renglones.

Es de saber que don Manuel Loire y doña Leocadia Ruesta forman un
matrimonio, que se halla establecido hace años en una calle de Zaragoza,
llamada *Escuelas Pías*, y ocupando el número 23. Pues, señor, que habían
tenido ya varios hijos, y ¡nada! uno tras otro se les iban muriendo; o mejor
dicho que, viendo los angelitos lo feo del árido desierto de este mundo, des-
plegaban sus lucientes alas, y se remontaban al plácido edén de la gloria.
¡Oh, y qué hermoso debe ser aquel paraíso, cuando todos los que no tienen
aún malicia desean ir tan pronto a él!

En esto llegó un día, en que Manolo quiso ir a ver y acompañar a sus
hermanitos, que alegremente se divertían en el cielo. Manolo tenía ya año
y medio, como que había nacido el diez y nueve de Diciembre de mil nove-
cientos diez. De improviso y, por supuesto, sin anunciarse, y entrando como
Pedro por su casa, vino a visitarle una bronquitis, acompañada de una
pulmonía. Es el nombre que los señores médicos dieron a tales huéspedes.

Tres o cuatro meses estuvieron haciendo esfuerzos ambas señoras para
llevarse a Manolo al cielo; pero sus padres le querían mucho, como que
era el principal tesoro de la casa, el único espejo en que a diario se mira-
ban sus ojos, la única rosa que embalsamaba aquel silencioso jardín; así

es que emplearon cuantos medios y remedios les sugirió su gran cariño para que su hijo no les abandonase tan pronto.

Era una noche, una de aquellas noches que no se les olvida nunca a los padres de Manolo. «Señores, les dijo el médico, hoy será el último día que les acompaña su hijo. Mañana estará ya en la gloria». Al oír esta noticia



los afligidos esposos, posaron sus llorosas miradas en el pálido rostro de Manolín, que parecía una blanca y pura azucena, dobiando su tierno y esbelto tallo bajo el soplo airado del vendaval; y se oyeron, a la vez, en la estancia dos hondos suspiros...

Acordóse D.^a Leocadia, entre tantas amarguras, de que, aunque hacía treinta años que vivía en Zaragoza, había nacido en Navardún, pequeño pueblo de la misma provincia y unas tres horas de jornada del Castillo de Javier. Los de Navardún tienen mucha devoción al Santo Apóstol de las Indias, y vienen desde tiempo inmemorial todos los años en peregrinación al Castillo, y muchas veces, cuando niña,

tomó parte doña Leocadia en tan santa costumbre. «Ay, Santo mío Francisco, le dijo desde el fondo del alma con la ciega confianza de quien se siente ahogar por la pena: si me concedes la gracia de que no se me muera por ahora este mi querido y único hijo, que está agonizando, te prometo, Santo mío, llevarle a tu Castillo y mandar decir a honra tuya y en tu altar una misa».

EL NIÑO MANUEL LOIRE Y RUESTA

cuatro años después de recobrar la salud por intercesión de San Javier

Al día siguiente llegó el doctor, y, con no pequeña sorpresa, encontró a Manolo muy mejorado, y al poco tiempo bueno y sano, y tan guapo como lo indica la adjunta fotografía.

Ha pasado el tiempo, los años corren sin cesar, doña Leocadia buscaba favorable ocasión para cumplir su voto; y este mes de Septiembre, al verse con su Manolo en Navardún, *vamos, hijo*, le dice, *a que te vea el Santo, a quien debes la vida*. Vinieron, les llevé por todo el Castillo, nos hincamos ante San Francisco Javier, rezamos en acción de gracias una estación... Era precisamente el día de Nuestra Señora de la Merced, como si quisiera recordar el Santo a doña Leocadia que merced a él tenía ella a su lado a aquel hijito.

IV

Monreal

es una villa navarra, que cuenta 580 habitantes y tiene para mí dulces e imperecederos recuerdos. Gobernador y Alcaide de su hoy derruida fortaleza fué por mucho tiempo don Martín de Azpilcueta, Camarlengo de los reyes navarros y abuelo materno de San Javier; a Monreal iba de vez en cuando a visitarle, desde el Castillo de Javier, doña María, hija suya y madre afortunada de nuestro Santo; en Monreal murió, en fin, aquel esclarecido varón, cuyo lema era: *Honra sin mancha y conciencia y sin gusanos*; y a esa villa me dirigí yo también hace poco para recoger lo que aún quedase de los antiguos recuerdos, examinar la famosa fortaleza o castillo, y copiar documentos; pero teniendo cuidado de pasar antes por Idócin, de cuyo lugar era Señor el padre de San Javier, y contemplar, a la vez, su antiguo Palacio y las 127 robadas de tierra, que aún conservan los Excelentísimos Duques de Granada de Ega, representantes de aquella noble y antigua familia.

Al llegar a Monreal tuve el gusto de volver a ver a la joven María Josefa Uriz y a su señora madre, ambas fervientes y agradecidas devotas de San Javier. Dije que las volví a ver, porque ya antes las había conocido en este santo Castillo, que ha sido siempre el *salus infirmorum* (salud de los enfermos), *refugium peccatorum* (refugio de pecadores arrepentidos) *consolatrix afflictorum* (consuelo de los afligidos) del cristiano y viril pueblo navarro.

En efecto, allá en 14 de Junio (1917), bien me acuerdo, jueves era, se presentaron hija y madre en esta casa del Santo, a fin de visitarle, mandar decir dos misas y darle fervorosas gracias por haber sanado a Josefita,

según ellas me dijeron, de una fuerte y muy peligrosa erisipela, que la tenía puesta en trance muy apurado.

Aprovechando la ocasión, como hago en este momento, hablé a estas devotas navarritas sobre el proyecto, que tengo entre manos, de formar en el Castillo un buen museo de antigüedades, que sea capaz de hacer honor a Navarra y al Santo; y les pregunté si habían visto fósiles (caracoles y



NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRADA (ROMA,
IGLESIA DEL JESÚS)

ante la cual rezaba San Javier

conchas de piedra), sepulturas y monedas antiguas en la falda de la cónica y volcánica Iga de su pueblo. He de advertir que, en varias partes de Navarra, han encontrado bastantes objetos de éstos los labradores, y los han destruído por creer no tendrían mérito alguno.

La madre de Josefita me contestó: «Sí, Padre; he visto mucho de eso que usted dice. Si mi difunto marido, que en gloria esté, (no deje usted de rogar por él, eh?), que por cierto fué farmacéutico, era aficionadísimo a todo eso, y precisamente tengo en casa un

montón de piedras, que no hacen más que estorbarme».

Yo le indiqué me las guardase para este museo, pues con ello merecería bien de San Javier, y que en el próximo viaje, que proyectaba, las recogería. Y, con la ayuda de Dios, allá fuí, y dí a la gente una conferencia sobre San Javier, y me traje bastantes hachas de piedra (preciosas por cierto), varios fósiles y un montón de monedas de cobre, ibéricas unas y romanas otras; y por pesar mucho y tener que continuar mi viaje a Pamplona, no me traje unas balas grandes de piedra, de esas que usaba la artillería de los siglos medioevales, que tan respetable hicieron la famosa fortaleza de Monreal. Los vecinos me prometieron, con mucha finura, guar-

dármelas para que yo las traiga en tiempo oportuno. Dios y San Javier se lo paguen.

V

Procedente de Pamplona

se presentó el lunes, 22 de Octubre (1917), en el Castillo de Javier don Crisóstomo Sucunza, Beneficiado de aquella Iglesia Catedral, y acompañado de varias personas devotas de San Javier. Era tempranito aún, día claro, de luciente y rubicundo sol, después de una plateada escarcha o *rosada*, como aquí dicen.

Un salto de placer, según me sucede siempre que presencio tales escenas, me dió el corazón; y al dirigirles la consabida pregunta: Qué les trae a ustedes por aquí? Algún favor quizá del Santo? —Precisamente, eso mismo; me contestaron. Y adelantándose la señorita Paulina Saralegui me dijo en pocas palabras:

«Este invierno de 1917 ha sido fatal para mí. He pasado cinco meses en cama con angustiosos sofocos y fuertes y continuos dolores. Hubo varias consultas de médicos, reuniéndose cinco o seis cada vez y auguraron mal de mi afección al corazón. Era por Marzo, se hizo la novena de *La Gracia*, pedí al Santo me pusiese buena, ofreciéndole en torno venir a visitarle a su casa, oír la santa misa y comulgar en su altar. Comencé a mejorar, siguió la mejoría, y ya ve usted, Padre, como estoy.

»Don Crisóstomo, que es tan devoto de San Javier, se nos ha ofrecido a venir con nosotros y decirnos la Santa misa; usted nos ha confesado, hemos comulgado, en unión de la familia del señor Galilea de Sangüesa, que ha tenido el gusto y devoción de acompañarnos esta mañana. Mire usted qué tres angelitos le ha dado Dios! Luego ésta, hermana del Padre Suescun de ustedes... Y nada más, sino que continúen rogando por nosotros, y hasta otra vez».

Sí, adiós, les dije; que yo también me voy a prisita a coger la pluma y escribir, antes de que se me olvide, el favor que esta señora ha recibido de San Javier.

VI

El Castillo de Javier,

imán poderoso que atrae hacia sí con fuerza irresistible todos los corazones navarros, no podía menos de presenciar, desde sus elevadas almenas, algún favor extraordinario, otorgado a los que tienen la dicha de haber puesto en él su dulce nido.

Los niños, que aquí se educan en virtud y letras para ser con el tiempo dignos sucesores de San Francisco Javier, me parecen, al verles con su



EL NIÑO APOSTÓLICO JOSÉ VALLEPUGA Y ALVAREZ,
un año después de su curación

cuellecito blanco, corbatita negra y ondulante blusita, una bulliciosa bandada de lindas golondrinas, que revolotean sin cesar por todas partes y en todas direcciones. Unas veces corretean por los patios y juegan a la pelota, el foot-ball y el marro; otras surcan majestuosamente con su frágil y veloz barquilla (ojalá hubiera dos o tres más) las tranquilas aguas del río Aragón, llevando la alarma, con el *chischas* de sus remos, a los pacíficos barbos, que dormían a pierna suelta; ya trepan, con la velocidad propia de incansables gamos, por las umbrosas faldas y abruptas crestas de la histórica sierra de Leire; ya

también se les ve desplegar en guerrillas por la fértil *Nava de Sangüesa*, coronada por el Santuario de la Virgen del Socorro, en busca de incautas perdices, que más de una vez caen en sus inocentes y habilidosas manos; pero todo eso llega a una consumada perfección, cuando el bondadoso Padre Superior les concede un *día de campo*. (1)

Un *día de campo* no es una cosa cualquiera; no, señor. Es un día, en que no hay clase, ni se pregunta la lección; antes bien, se sale tempranito de casa, se come y merienda en el campo, y se vuelve al anochecer al Castillo, entre alegres y armoniosos cánticos. Un *día de campo* es una brillan-

(1) Véanse los niños en las páginas 125 y 141.

te victoria, conseguida en campal batalla, a fuerza de devanarse los sesos para infiltrar la ciencia en la cabeza; así es que cuando, con su buen comportamiento y aplicación, logran conseguirle los estudiantes, viene a ser la ansiada corona de laurel, que se daba antiguamente a los vencedores, y a la sombra de la cual pasan estos niños apostólicos un feliz y venturoso día.

Cuando, como a veces sucede, la noticia del *campo* se les da por sorpresa y a punto ya de ir a clase, es de ver cómo recogen los libros con singular fruición, y los colocan con especial afecto en el fondo del cajón de la mesa; no de otra suerte que el bravo soldado recoge y guarda con cariño su espada en la vaina, después de largo y rudo combate. Es preciso haber sido colegial o inspector para saber algo de lo que siente el niño al oír la mágica voz de *campo*.

El 14 de Septiembre de 1916 era para estos apostólicos *día de campo*, ¿Cuál no sería, pues, su alegría? Además, este *campo* tenía un atractivo especial para ellos, porque dos hermanos del Reverendo Padre Superior, que habían venido a visitarle, se agregaron a la comitiva, completada por unos aficionados a la caza, que llevaban sus escopetas. El sitio, escogido para comer, era *Fuente Faola* de finísimas y estomacales aguas, enclavada ya en tierra aragonesa; el sol, esplendoroso; el cielo, vestido de azul; la animación, suma; el día, feliz; pues se cobraron, como hoy dicen, varias hermosas piezas.

Después de la comida, otro Padre y el que escribe se volvieron a su dulce Castillo; y los excursionistas, a su caza de perdices y conejos. Al atardecer, y cuando más enfrascado me hallaba en mis papeles y manuscritos, oigo, lleno de espanto, la vaga y terrible noticia: «Han matado a un apostólico! Traen muerto a un apostólico!» ¿Qué había sucedido? Pues, que al llegar por la tarde a los nuestros un nuevo cazador y recibir la bota para echar un traguito, dejó recostada sobre unos bojes su escopeta; ella se corrió, salió el tiro, y fué a dar toda la perdigonada en el vientre del niño apostólico, José Vallepuga, a quien traían al Castillo, gravísimamente herido y agonizante, en una cabalgadura. Qué bien dice el refrán: «Cosa cumplida, sólo en la otra vida».

Es difícil explicar el dolor, que embargó nuestros corazones con tan inopinado como sensible suceso. Añadióse que uno de los hermanos de nuestro amado Padre Superior, médico de profesión y que con gran acierto dirige, ayudado por otros compañeros, una clínica en Guernica, nos manifestó, después de un detenido reconocimiento, que humanamente hablando era imposible evitar la muerte del niño; pues había recibido la perdigonada a diez metros de distancia, varios perdigones habían perforado la vejiga, y gran cantidad de ellos, los intestinos. Y, a la verdad, nuestro pacientísimo Hermano Enfermero contó en el vientre del niño José hasta ciento treinta agujeros de perdigones, y las deyecciones posteriores

arrastraron no pocos de ellos. El fatídico pronóstico fué confirmado por varios médicos. (1)

El enfermo seguía de mal en peor. Diez y ocho días después, esto es el primero de Octubre, entró en el período agónico. El niño, debido a sus muchos dolores, aguardaba la muerte como un bien, y la esperaba como un ángel. Entrando yo pocos días antes a visitarle, me decía con celestial sonrisa: «Padre, me dicen que me muero sin remedio. Vea, vuestra reverencia, si quiere algo para el cielo, que le prometo hacer el encargo en cuanto pueda».

No quiso Dios, ni permitió su siervo, San Francisco Javier, que la muerte devorase esta su víctima. Ese día 18, fiesta de la Virgen bendita del Rosario, en que los niños, los Padres y los Hermanos rogaban en la basílica ante Jesús Sacramentado y a los pies de San Javier por su querido agonizante, la enfermedad, contra toda esperanza, hizo alto y comenzó a perder terreno. No en vano se habían hecho por el niño Pepito dos novenas al Santo, dándosele cada día de ellas la bendición con su Santa reliquia; y tampoco en vano la madre del enfermo, doña Martina, rogaba con lágrimas por su hijo y hacía voto de venir a pie descalzo desde Sangüesa a Javier (ocho kilómetros), si recuperaba la salud.

Resultado, que, aunque lentamente, el niño convaleció, y hoy, completamente bueno, sigue a sus compañeros en los estudios. Los médicos y demás gente consideran la curación, en conjunto, como milagrosa. Nosotros, en éste como en los demás casos referidos, no queremos prevenir el juicio de la Santa Iglesia, y nos basta poder afirmar que es un favor extraordinario, con que el amoroso San Javier quiso consolar a los moradores de su santo Castillo.

Dicen por ahí algunos que San Francisco Javier no se acuerda ya de su casa. Sirvan, al menos, estos seis ejemplos para probar lo contrario, y borrar, a la vez, cierta ingratitud por no haberse escrito ninguno de los muchos favores, que él ha dispensado a los devotos, que acuden a su santo Castillo.



(1) Una radiografía, que se sacó al niño en Logroño, confirmó el fatídico pronóstico al manifestar que varios perdigones habían atravesado el pulmón.

APENDICE

Título de Doctor del padre de San Francisco Javier (1)

«En nombre de Cristo: amén. La gloriosa madre las Ciencias.

»*Bolonia*; cuya autoridad, venerada en todo el orbe de la tierra por los celestiales resplandores de sus preclarísimos Doctores, tiene la primacía, en virtud del privilegio, concesión y general jurisdicción a ella otorgados sobre el estudio de todas las ciencias por el sacratísimo Príncipe Teodosio, Emperador de Romanos, movido de las súplicas e intercesión del glorioso Petronio, Obispo dignísimo de la misma ciudad, en el año del nacimiento del Señor cuatrocientos veintitrés; eleva a la cátedra pública y eminente, y a la dignidad honrosísima del supremo doctorado y magisterio sólo aquellos, a quienes un reñido examen general les otorga estos merecidos honores por sus muchas virtudes y méritos excelentes; de suerte que los así honrados delante de todos los Príncipes del orbe, son preferidos por éstos tanto para dirigir y gobernar la república como para los honores, privilegios, dignidades, prelaturas y condecoraciones, a los de otras clases sociales, aunque sean de la misma categoría.

»Y así, habiendo sido presentado el examinando en derecho canónico, el noble y magnífico varón, peritísimo en derecho canónico, don Juan de Jassu, hijo de Arnaldo de Jassu, Consejero del serenísimo rey de Aragón y Navarra, por los famosísimos Doctores de Derecho, señores Antonio de San Pedro y Juan de Sala, ciudadanos bolonienses, Regentes de las cátedras ordinarias de Derecho canónico en el dicho eminentísimo gimnasio boloniense, al eximio y respetable doctor en ambos derechos, el señor Ludovico de Boligninis, Vicario y en esta parte Lugarteniente del reverendísimo Padre en Cristo, el señor Ludovico, doctor en ambos derechos, esclarecidísimo ciudadano de la ínclita ciudad de Bolonia, de la noble y antigua familia de los Ludoviciis, Refrendario de nuestro santísimo Señor el Papa, y Protonotario de la Sede Apostólica, Arcediano Boloniense y Cancelario

(1) Este precioso documento le guarda en su museo y archivo de Madrid el Excmo. Duque de Granada de Ega y Conde de Javier. Del texto latino hacemos nosotros la presente traducción.

dignísimo de los estudios superiores de Bolonia; y a este fin, habiéndose sujetado al árduo, riguroso, privado y tremendo examen del antes citado Señor Vicario y Lugarteniente del dicho reverendísimo Señor Arcediano y de los otros Doctores del dicho colegio de la dicha ciudad Boloniense; y habiendo durante el examen explicado con agudeza, copia y elegancia los temas, que según costumbre le fueron señalados, y después contestado a las dificultades, soltándolas ya distinguiendo ya concordando, tal y de tal manera se hubo que fué benemérita y dignísimamente aprobado en la ciencia del derecho canónico, *como sufficientísimo* e idóneo por unánime consentimiento y elogio, némine discrepante, de todos y cada uno de los Doctores del dicho colegio. Y a continuación el mismo don Juan fué presentado al ya citado señor Ludovico de Boligninis, Vicario y Lugarteniente nombrado, para recibir la borla de Doctor en derecho canónico.

»Por eso, habiendo considerado el dicho señor Ludovico la ciencia, intachables costumbres y elocuencia, con que el Omnipotente dotó al ya citado don Juan, como lo ha mostrado laudablemente con las obras en su dicho examen privado;

»Con la Autoridad de Vicario, que le ha sido concedida y otorgada, dijo, nombró y declaró al citado don Juan *Doctor en Decretos y Derecho Canónico*, y le dió y concedió plena potestad para subir a la cátedra magistral y enseñar el derecho canónico, y leer, glosar, dilucidar e interpretar los sagrados cánones y ejercer todos los demás actos del doctorado en Bolonia y el resto del mundo.

»Y allí mismo, para que todos conczcan, que el mencionado Juan ha tomado posesión del dicho magisterio, esto es, del Doctorado en Derecho canónico, el citado Señor, Juan de Sala, con la asistencia, consentimiento y autoridad del dicho Señor Vicario entregó las insignias del Doctorado al mismo don Juan, según lo demandaba, en esta forma:

«A saber: Primeramente le entregó el libro de Decretos cerrado y luego abierto. En segundo lugar, puso sobre su cabeza el bonete o diadema. Tercero, le desposó mediante el anillo de oro en nombre del dicho Derecho canónico. Finalmente le dió el ósculo de paz con la bendición magistral para que el mismo Juan, así distinguido y condecorado, sea también coronado en la patria bienaventurada por aquel que siendo Dios trino y uno reina bendecido por los siglos de los siglos.

«Queriendo el dicho don Juan, Doctor novel, que yo Nicolás Manielino, notario insfrascripto y público, diese de lo dicho público instrumento en forma de Privilegio, refrendado con el sello pendiente del dicho reverendísimo Arcediano.

«Dado en Bolonia, en la iglesia catedral de San Pedro el día diez y seis de noviembre, en el año de la Natividad del Señor mil cuatrocientos setenta, indicción tercera, del Pontificado del santísimo Padre y Señor nuestro por la divina Providencia Paulo II el año séptimo; estando presentes el

ilustrísimo Príncipe y Padre reverendísimo, señor don Pedro de Fuxo, Infante de Navarra y Protonotario dignísimo de la Santa Romana Iglesia; el reverendísimo señor don Onufrado, Obispo Rivense; el reverendo don Teodoro Teatraldi, abad Arthanatense; reverendo don Rogelio de Cosaranis, Protonotario de la Sede Apostólica; el magnífico Señor Andrés Barbacia, siciliano, intérprete sumo de ambos derechos, y el militar don Juan de Aula, licenciado en sagrada teología; don Pedro de Onsimio, don Arnaldo de Agramont, don Hugo de Palacio, don Teobaldo Zarrati, familiares del dicho ilustrísimo Infante; don Pedro de Arbue, de Aragón, bachiller en sagrada Teología y doctor en Artes; don Pedro Capillas del reino de León, don Juan de Barabona del reino de Castilla, don Francisco Giginta de Cataluña; todos testigos llamados y rogados para dar fe del acto.

«Yo, Nicolás, en otro tiempo Tadeo de Mamelinis, ciudadano Boloniese, notario público por autoridad Apostólica y de la ciudad de Bolonia, y ahora notario del dicho reverendísimo Padre en Cristo y Señor don Ludovico de Ludoviciis, sustituto del Arcediano Boloniese, por mandato del egregio militar don Cristóval de Casanimicis, ciudadano Boloniese, notario primero del dicho reverendísimo Señor Arcediano Boloniese, en virtud del indulto Apostólico, hice extender públicamente el presente instrumento, y en fe de lo cual le suscribí y puse aquí mi sello acostumbrado».



Vencidas no pequeñas y continuas dificultades,
debidas a los tiempos que atravesamos,
sale, al fin, a la luz pública, y en
Navarra, esta obrita en honor de San
Francisco Javier, gracias a la protección
que últimamente nos ha dispensado la

Excma. Duquesa de Goyeneche



Castillo de Javier, año 1918. a 7 de Abril,
día del nacimiento de San Francisco Javier

INDICE

I

Recuerdo Histórico de San Francisco Javier y su Castillo

	<u>Página</u>
Fechas memorables.	9
Misiones de San Javier en Oriente	13
Su santa muerte	16
Origen de la novena de La Gracia	18
Cómo era San Javier	23
Estado del cuerpo de San Javier	25
Estado de Navarra al nacer San Javier	27
Ascendientes y descendientes de la familia del Santo	28
¿Cómo se puede ir al Castillo de Javier?	30
Qué hacer en honra de San Javier	30
Descripción de la villa de Javier.	33
¿Y la Escuela Apostólica?	38

II

San Francisco Javier taumaturgo

¿Es verdad que ha hecho milagros San Javier?	43
Los milagros de Cochín (Asia)	47
Famoso santuario de San Javier en Kottar (Asia).	59
San Javier y los actuales indios	83
Devoción a San Javier en Austria.	92

III

El Santo Cristo Milagroso del Castillo de Javier

	<u>Página</u>
Recuerdos antiguos	99
Mapa de Navarra al nacer San Francisco Javier.	102
Devoción a este Milagroso Crucifijo	108
¿Ha hecho milagros?	109
Peregrinaciones actuales y prácticas piadosas, que en ellas se observan	117

IV

San Francisco Javier y los Navarros

La Diputación y Cortes de Navarra glorificadoras de San Javier.	129
Lo que aún resta que hacer a los navarros	144
¿Y la nueva carretera?.. ¿Y el ferrocarril de Javier?	20 y 90
Favores hechos a los de Sangüesa por San Javier.	147
Los Exvotos Milagrosos del Castillo de Javier	160
El Palacio de la madre de San Javier en el Baztán	166
¿Dispensa favores San Francisco Javier en su Castillo?	174

